BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 111

BAQUÍLIDES

ODAS Y FRAGMENTOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
FERNANDO GARCÍA ROMERO



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

Depósito Legal: M. 522-1988.

ISBN 84-249-1263-2.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1988. — 6141.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Datos biográficos*

Pocas, y a veces discordantes, son las noticias que los autores antiguos nos han transmitido sobre la vida de nuestro poeta [1]. Además de algunas informaciones sobre su familia, su patria y su supuesta datación cronológica, las fuentes sólo nos hablan de su relación con Píndaro y Hierón y, muy escuetamente, de su exilio en el Peloponeso. Por eso nos vemos obligados a reconstruir, en buena parte, su biografía a partir de los datos que se pueden deducir de su obra, con el consiguiente riesgo que, muchas veces, supone tomar como alusiones personales expresiones que, quizá, pertenezcan, en realidad, al bagaje convencional de un determinado género poético. Todo ello explica las diferencias de opinión que, a veces en puntos importantes, pueden observarse entre los filólogos, a pesar de que los temas han sido tratados a menudo con notable sabiduría e ingenio.

[1] Para todos los textos citados, véanse *infra*, págs. 259-270, «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides». Tampoco abundan las anécdotas sobre nuestro poeta, tan frecuentes, por ejemplo, en el caso de Píndaro y Simónides. Sobre la fiabilidad de este tipo de informaciones y la manera de interpretarlas, véase M. P. LEFKOWITZ, *The lives of the Greek poets*, Londres, 1981.

LÍMITES CRONOLÓGICOS DE LA VIDA DE BAQUÍLIDES. FECHA DE SU NACIMIENTO Y SU MUERTE. — Baquílides era natural de Yúlide, ciudad de la isla de Ceos, la más occidental de las Cíclades, dispuestas circularmente en torno a Delos, el gran santuario jónico. Su padre, Midón o Mídilo, era a su vez hijo de Baquílides, destacado atleta; su madre, de nombre desconocido, era hermana menor del gran poeta Simónides. Así, descendiente de atletas por la rama paterna y de poetas por la materna, Baquílides parecía predestinado a cantar a los vencedores en los juegos deportivos griegos. Apenas nada más se puede decir de su familia; simples conjeturas son la admisión de su origen noble y su relación, dado el nombre de nuestro poeta y de su abuelo, con algún culto dionisíaco de la isla, cuya riqueza principal, y casi única, eran precisamente los viñedos.

La fecha del nacimiento de Baquílides ha sido un tema muy discutido. Eusebio sitúa su *acmḗ* (más o menos cuarenta años de edad) en 467 a. C., pero el *Chronicon Paschale* lo hace en 480 [2]. Jebb, en la introducción de su admirable edición, considera un error la noticia del *Chronicon Paschale* y, atendiendo al dato de Eusebio, fija el nacimiento de Baquílides *ca.* 507, lo que estaría en consonancia con la tradición de que nuestro poeta era más joven que Píndaro, nacido *ca.* 518. Más o menos de la misma opinión es Taccone, que propone *ca.* 510 como año de nacimiento de Baquílides. Algún tiempo después, los trabajos de Körte y, posteriormente, Severyns [3] pusieron en duda estas afirmaciones. De entrada, Jebb rechaza el testimonio del *Chronicon Paschale*, porque, al situar el nacimiento de Baquílides *ca.* 520, contradiría la tradición de que Píndaro era más viejo; pero esta tradición, arguyen Körte y Severyns, aparece, por primera vez, en Eustacio (siglo XII d. C.) y, posteriormente, en Tomás Magistro, y es desconocida en las *Vidas de Píndaro* más antiguas [4]. Ello quiere decir que, al no ser conocida tampoco con certeza la fecha de nacimiento de Píndaro, tal tradición se ha podido originar por dos vías: en primer lugar, ha podido basarse en la impresión personal que experimentaría un autor antiguo al comparar las obras de ambos poetas, y que Eustacio nos ha transmitido tal cual; en segundo lugar, dado que la oda pindárica más antigua que podemos fechar con seguridad es *Pítica* X, del año 498, y que Eustacio debía conocer esta noticia, así como también que la *acmḗ* de Píndaro solía situarse en 480 (coincidiendo con las Guerras Médicas) y la de Baquílides en 467, dedujo que nuestro poeta era más joven que el tebano. Nos hallamos, entonces, dentro de un círculo vicioso: no se puede probar la veracidad del texto de Eustacio basándonos en que la *acmḗ* de Baquílides se sitúa en 467, ya que en ella se basó Eustacio para afirmar que Baquílides era más joven que Píndaro.

Pero, en realidad, es inútil toda discusión destinada a condenar la fecha del *Chronicon Paschale*. En un estudio pormenorizado, demuestra Severyns [5] que los datos que nos proporciona esta obra son errados, seguramente a causa de un ejemplar en el que las cifras de las Olimpíadas, es-

[2] El propio Eusebio, en otro pasaje (cf. testimonio 4B), coloca la *acmḗ* de Baquílides en 451; sobre este error de las fuentes, véase A. SEVERYNS, *Bacchylide. Essai biographique*, Lieja-París, 1933, pág. 18, n. 12.

[3] A. KOERTE, «Bacchylidea», *Hermes* 53 (1918), 140 y sigs.; SEVERYNS, *Bacchylide...*, págs. 17 y sigs.

[4] Cf. H. MAEHLER, *Die Lieder des Bakchylides*, Leiden, 1982, I, página 7 (= MAEHLER).

[5] *Bacchylide...*, págs. 24-25.

critas al margen, fueron trastocadas. Reconstruyendo el texto original, Severyns concluye que los datos coinciden exactamente con los de Eusebio, al situar la *acmé* de Baquílides en 467. Ambos testimonios remontan entonces a una misma fuente, quizá Apolodoro de Atenas, que acostumbraba a hacer coincidir la *acmé* de una persona con un suceso importante de su vida o de su tiempo: en el caso de Baquílides, la composición de su tercer epinicio para Hierón de Siracusa (468), que marca el punto culminante de su carrera, y la propia muerte del tirano, acaecida en 467.

En consecuencia, tampoco los antiguos tenían noticias ciertas sobre la fecha de nacimiento de Baquílides y la determinaron por conjetura; sería, en efecto, mera casualidad que nuestro poeta rondara los cuarenta años en el momento culminante de su carrera.

¿Cuál es, entonces, su año de nacimiento? Körte [6] desarrolló la siguiente hipótesis, que, aunque ha tenido gran aceptación [7], se trata, no debemos olvidarlo, de una mera especulación. Sabemos que Simónides nació en 556 y que su hermana, la madre de Baquílides, era más joven. Si ésta nació, por ejemplo, en 546, en 507 tendría treinta y nueve años, edad muy elevada para una mujer griega, que solía casarse entre los quince y veinte años; si nació después de

[6] «Bacchylidea», págs. 141-142.

[7] Por ejemplo, SEVERYNS, *Bacchylide...*, págs. 27 y sigs.; SCHMID-STAEHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur*, Munich, 1920-1948, I, pág. 524 (aun sin decidirse del todo); M. BALASCH, *Odes*, Barcelona, 1962, págs. 13 y sigs. (= BALASCH); MAEHLER, I, págs. 6-7; en cambio, A. LESKY, *Historia de la literatura griega* (trad. esp. de J. M. DÍAZ REGAÑÓN y B. ROMERO, Madrid, 1976), págs. 229-230, se limita a decir que la fecha que nos da Eusebio del apogeo de Baquílides «debe de ser aproximadamente exacta».

546, entonces sería mayor la diferencia de edad con su hermano Simónides. De todo ello concluye Körte que Baquílides debió de nacer *ca.* 518-517.

Estas consideraciones tan aventuradas pueden, sin embargo, tener confirmación, en primer lugar, en la noticia de *Suda* (s.v. *Diagóras;* cf. *infra,* «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», núm. 5c) de que Diágoras el ateo era posterior a Píndaro y Baquílides, que aparecen, por tanto, como contemporáneos (Severyns); y, en segundo lugar, en el estudio de la propia obra de Baquílides, que en su *Oda* 13, datable en los años ochenta del siglo V, muestra un estilo plenamente maduro y se permite, incluso, competir con Píndaro, que compuso para la misma ocasión su *Nemea* V.

También la fecha de la muerte del poeta ha sido objeto de discusión; igualmente, debido a una noticia que nos transmiten los cronógrafos, según la cual la vida de Baquílides se prolongó supuestamente hasta la Guerra del Peloponeso: «Es conocido Baquílides, el escritor de poemas» en 431, de acuerdo con Eusebio, o en 428, de acuerdo con Jorge Sincelo. Jebb admite como bueno este dato y pretende explicar la expresión «es conocido» de dos maneras: o bien quiere decir que, una vez muertos Simónides y Píndaro, alcanzó Baquílides su mayor prestigio, al quedar como máximo representante de la lírica coral; o bien significa, simplemente, «aún vivía y era famoso».

No obstante estos esfuerzos de Jebb, la mayoría de los filólogos reconocen que la expresión «era conocido» indica, sin duda, el momento en que un personaje empieza a destacar o bien está en el apogeo de su fama [8], de modo que son incompatibles los dos datos de Eusebio, que si-

[8] Cf., sobre todo ello, SEVERYNS, *Bacchylide...*, págs. 19 y sigs.

túan la *acmé* del poeta en 467 y en 431. Esta última fecha debe de ser un error, y así lo ha demostrado Fatouros [9]: el Baquílides que, según Eusebio y Jorge Sincelo, «era conocido» en la época de la Guerra del Peloponeso no es el poeta lírico, sino un flautista del mismo nombre, natural de Opunte, que un escolio a Aristófanes, *Nubes* 331, afirma que aparecía en la obra *Sofistas* del cómico Platón.

Que la vida de nuestro poeta no se prolongó hasta tan tarde intentó demostrarlo Körte [10], antes de la publicación del artículo de Fatouros, con dos argumentos: por un lado, puesto que Baquílides compuso importantes obras para Atenas y sería el más notable poeta lírico vivo, sin duda hubiera dejado huellas en la literatura de la época, sobre todo en la comedia, cosa que no ocurre; por otro, si hubiera muerto *ca.* 430, habría sido incluido en las listas de «longevos» a las que tan aficionados eran los griegos. En consecuencia, piensa Körte que Baquílides debió de morir poco después de 452, año en que compuso sus últimas odas datables (epinicios 6 y 7), opinión que comparten casi todos los autores posteriores [11].

Los comienzos de su carrera. — Ningún dato cierto poseemos acerca de la infancia, adolescencia y primeras

[9] G. S. Fatouros, «Bakchylides der Flötenspieler, nicht Bakchylides der Dichter», *Philol.* 105 (1961), 141-149.

[10] «Bacchylidea», págs. 144-145; cf., también, Schmid-Staehlin, *Geschichte...*, I, pág. 529, y Severyns, *Bacchylide...*, págs. 145-146.

[11] Maehler (I, pág. 7) piensa que si Eusebio menciona otra vez a Baquílides en el año 451 (cf. *supra*, n. 2), es porque seguramente entonces tuvo lugar su muerte. Añade que nuestro poeta no compuso más epinicios en honor de sus compatriotas después de 452, pese a que tenemos noticias de que, poco más tarde, atletas de Ceos lograron importantes triunfos; ello indicaría que Baquílides había muerto ya.

producciones de Baquílides. Su niñez y juventud debió de pasarlas en Ceos, isla de la que siempre habla con gran cariño y cuyos mitos locales se complace en narrar. En ella se desarrollaría su formación, en la que el espíritu jónico, y sobre todo el de la cercana Atenas, influiría notablemente, y no sería descabellado pensar que nuestro poeta comenzó a cobrar fama en las fiestas de la propia isla, en particular en las que se celebraban en Cartea en honor de Apolo, donde se inició también su tío Simónides. Éste, cuando Baquílides nació, gozaba ya de gran reputación fuera de Ceos (en algún período entre 527 y 514 se encontraba en Atenas, bajo la tutela del tirano Hiparco), y es lógico suponer que ejerciera gran influencia en la educación musical de su sobrino y en los comienzos de su carrera profesional. En efecto, su residencia en Tesalia entre 514 y 490, componiendo para las más importantes familias, ha sido vinculada con una posible estancia de nuestro poeta en aquella parte de Grecia, que Severyns [12] ha deducido con los siguientes argumentos. En primer lugar, en el *Fr.* 15, un hiporquema, es mencionada Atenea Itonia, divinidad de origen tesalio, pero a la que también se rendía culto en Beocia; aunque la mayoría de los comentaristas se mantienen en prudente reserva, con una ligera preferencia hacia el culto beocio, Severyns, basándose en un razonamiento de Reinach [13], se inclina, más bien, a pensar que se trata de una composición para el santuario tesalio. En segundo lugar, en 18, 21 se hace alusión a Posidón Liteo, culto local tesalio poco conocido, lo que sería indicio de una

[12] *Bacchylide...*, págs. 30 y sigs.

[13] Los beocios no harían un encargo al rival de su poeta nacional, Píndaro (Th. Reinach, «Deux fragments d' hyporquèmes anonymes», en *Mélanges Henri Weil*, París, 1898; reimpr., Amsterdam, 1974, pág. 421).

estancia de Baquílides en la región, estancia que, por otro lado, debe de ser anterior a los años setenta, en los que se fecha el ditirambo 18. Finalmente, contamos con el epinicio 14 [14], compuesto para el tesalio Cleoptólemo, vencedor en la carrera de carros de los Juegos Petreos, competición local tesalia; el hecho de que nuestro poeta celebrara un triunfo en juegos de tan poca categoría indicaría que es una obra de juventud, cuando aún no había alcanzado gran prestigio. Severyns concluye, entonces, que Simónides pudo introducir a su sobrino ante sus amigos tesalios, antes de su partida para Atenas en 490; además, Tesalia sería el primer lugar de encuentro entre Baquílides y Píndaro, que en 498 compuso su *Pítica* X en honor del tesalio Hipocleas.

Por la misma época se puede fechar la canción dedicada a Alejandro Filheleno, rey de la cercana Macedonia entre 498 y 454 (*Fr.* 20B) [15]. Naturalmente, no podemos conocer con exactitud las relaciones entre Baquílides y Alejandro, pero es curioso que también Píndaro compusiera un encomio para el mismo personaje (*Frs.* 120-121 Snell).

BAQUÍLIDES Y EGINA. — Ambos poetas vuelven a encontrarse, poco después, en la isla de Egina, cuando componen un epinicio cada uno para cantar el triunfo nemeo de Píteas, entre 487 y 480, más probablemente en 485 o 483 (Baquílides, 13, y Píndaro, *Nemeas* V). Sin embargo, pronto se convertirá Píndaro en el poeta preferido de los eginetas, hasta el punto de que de Baquílides sólo conocemos otra oda dedicada a un atleta de la isla, Tisias, celebrado en el epinicio 12, de fecha desconocida; Severyns [16]

[14] De 14B, en honor del tesalio Aristóteles, nada se puede decir.
[15] Cf. n. 38 *ad loc.*
[16] *Bacchylide...*, pág. 54.

lo sitúa hipotéticamente en la época en la que las relaciones entre el poeta tebano y los eginetas eran turbias, ya que a éstos no les gustó nada el tratamiento que Píndaro había dado a su héroe Neoptólemo en el *Peán* VI, de lo cual intenta justificarse en su *Nemea* VII (485 ?).

BAQUÍLIDES Y ATENAS. — Severyns [17] sitúa el que llama «período ateniense» de Baquílides, con el que se inicia la época de madurez del poeta, entre la segunda mitad de los años ochenta y la década de los setenta, basándose en los datos que se pueden obtener de los poemas que compone para Atenas o están relaciondos con ella (10, 17, 18, 19) [18]. 17 y 18 se pueden fechar, con bastante probabilidad de acertar, entre 478 y 470; 19 es, seguramente, anterior, ya que se trata de una obra más sencilla y en ella parece que Baquílides se está presentando al público ateniense; en fin, 10 es imposible de fechar con los datos que poseemos.

El «período ateniense» de nuestro poeta coincidiría, entonces, en buena parte, con las estancias de Simónides en la ciudad, donde debió de residir mucho tiempo entre 490 y 476, año en el que, ya octogenario, partió para Sicilia. Durante este período, Simónides se convirtió en el poeta griego por excelencia, cantor de la victoria sobre los persas, y, particularmente en Atenas, en el maestro del ditirambo, género en el que consiguió multitud de triunfos. No sería, pues, de extrañar que Baquílides acudiera a Atenas a probar suerte en la época en la que Simónides estaba en su apogeo y en un género del que su tío era el amo y señor.

[17] *Ibid.*, págs. 54 y sigs.
[18] Véase la introducción a estos poemas.

BAQUÍLIDES Y SICILIA. — La estancia de Baquílides en Sicilia, en la corte de Hierón, marca el punto culminante de su carrera literaria; allí coincidió con Simónides y Píndaro, y la tradición nos habla de las disputas que tuvieron lugar entre el tebano y los dos poetas jónicos, problema muy discutido en el que no podemos entrar ahora [19].

Precisamente con Hierón alcanzó Sicilia su máximo esplendor en la primera parte del siglo v a. C., pero fue Gelón, su hermano mayor, el fundador de la dinastía. Era Gelón jefe de la caballería del ejército de Hipócrates, tirano de Gela desde 498. A la muerte de éste, la ciudad se negó a reconocer a sus hijos; Gelón, su tutor, acudió en su ayuda, pero, una vez sofocada la rebelión, prescindió de sus tutelados y se hizo él mismo con el poder. Seis años más tarde se apoderó de Siracusa, aprovechando la petición de auxilio de los oligarcas, expulsados por el régimen democrático. Estableció allí su residencia (dejando el gobierno de Gela en manos de Hierón) y se dedicó a engrandecer la ciudad y ampliar sus dominios. En lo que respecta a la política exterior, su mayor éxito fue la victoria de Hímera sobre los cartagineses (481), que lo convirtió en el

[19] Véanse los textos *infra*, en nuestros «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides». Las opiniones oscilan entre la negación del valor de la tradición (L. A. MICHELANGELI, «Dopo il Bacchilide pubblicato nel Museo Britanico», *Riv. Stor. Ant.* 3 [1898], 44-61) hasta la aceptación en masa de todas las noticias (B. GENTILI, *Bacchilide. Studi*, Urbino, 1958, págs. 24-28). Véanse también R. C. JEBB, *Bacchylides. The poems and fragments*, Cambridge, 1905, págs. 13 y sigs. (= JEBB); BALASCH, págs. 21 y sigs.; SEVERYNS, *Bacchylide...*, págs. 69 y sigs.; C. A. M. FENNELL, «On the relation between Bacchylides and Pindar», *Proc. Cambr. Philol. Assoc.* 25 (1907), 15-16; S. GZELLA, en *Eos* 58 (1969-1970), 19-32 y 171-179, y 59 (1971), 189-202, y el libro de E. STEHR, *Bakchylides in seinem Verhältnis zu Simonides und Pindar. Ein Sängerkrieg im Altertum*, Rostock, 1923.

jefe indiscutible del más poderoso Estado de Occidente; esta batalla supuso la detención del empuje de los bárbaros en la parte occidental de Grecia, como la victoria de Salamina salvó a la Grecia Oriental.

Pocos años después de Hímera moría Gelón (478), y fue Hierón su sucesor, aunque teóricamente sólo debía reinar durante la minoría de edad de un hijo de su hermano, cuyo nombre desconocemos. La tiranía de Hierón fue para Siracusa una época de extraordinaria riqueza y esplendor. Su corte se convirtió, como era habitual en las tiranías, en el centro cultural de todo el helenismo occidental, y a ella acudieron los más importantes poetas de entonces, Esquilo, Epicarmo, Jenófanes, Simónides, Píndaro, Baquílides [20]; su riqueza se hizo patente con sus numerosas victorias en los concursos hípicos de los juegos más importantes y con sus espléndidas ofrendas a los santuarios (como unos trípodes de oro o el famosísimo Auriga que su hermano Polizalo consagró al dios de Delfos); su prestigio se vio acentuado con la victoria de Cumas sobre los etruscos (474) y con la fundación de la ciudad de Etna (475), que el propio Hierón consideraba su mayor timbre de gloria.

En este ambiente propicio a las artes desarrolló Baquílides su actividad literaria en la Grecia Occidental. Tres epinicios dedica nuestro poeta a Hierón (3, 4, 5), a los que hay que añadir un encomio, el *Fr.* 20C. La oda más antigua es, sin duda, el epinicio 5, el cual celebra la misma victoria que la *Olímpica* I de Píndaro, que fue, al parecer, el poema encargado oficialmente [21]. Baquílides dice enviar su canción «desde su muy divina isla» (vv. 10-11), lo que

[20] Cf. *infra*, «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», número 2c.

[21] Véase la introducción al poema.

se ha interpretado (aunque no se puede afirmar con seguridad absoluta) en el sentido de que el poeta estaba en Ceos por esa época; además, como se dice «huésped» de Hierón (v. 11), se ha pensado en una estancia anterior de Baquílides en Sicilia, durante la cual pudo inaugurar sus relaciones de hospitalidad con el tirano. El problema no es, sin embargo, tan sencillo, ya que la palabra «huésped» se utiliza convencionalmente en el género del epinicio para designar las relaciones entre poeta y cliente, de modo que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos asegurar si hubo una estancia de Baquílides en Sicilia anterior a 476 ni, por supuesto, precisar la fecha de ésta.

Lo cierto es que, durante casi diez años, la carrera profesional de Baquílides estuvo muy ligada a la figura de Hierón, y precisamente su punto culminante es el epinicio 3 (del año 468), ya que el tirano prefirió a nuestro poeta antes que a Píndaro para celebrar su triunfo deportivo más importante y ansiado.

Poco después morían Hierón en Etna y Simónides, a los noventa años, en Acragante. Trasibulo, hermano y sucesor de Hierón, fue depuesto tras apenas un año de reinado, y la democracia fue de nuevo instaurada en Siracusa. Es lógico suponer que, para entonces, Baquílides habría ya regresado a la Grecia Oriental, puesto que nada lo retenía en aquellas tierras [22].

Últimos años de su producción. — Dos son los puntos que se deben estudiar en este apartado: 1) las odas dedicadas por Baquílides a sus compatriotas; 2) su exilio en el Peloponeso. Sobre el primero, nuestras informaciones

[22] Sobre la fecha de composición del epinicio 11, también dedicado a un griego occidental, véase la introducción al mismo.

son más abundantes, por lo que es conveniente tratarlo en primer lugar.

Cinco epinicios dedicados a atletas de Ceos datan de este período: 1, 2, 6, 7 y, quizá, 8. Celebran 6 y 7 la misma victoria, la conseguida por Lacón en el estadio infantil de los Juegos Olímpicos en el año 452. Más difíciles de datar son los epinicios 1 y 2, que también cantan el mismo triunfo, el del niño Argeo en los Juegos Ístmicos; normalmente se suele situar su composición en la década 464-454, inclinándose algunos (Severyns, Snell) por 456, otros por 460 (Körte) y, en fin, Maehler por 454-452. En ningún dato podemos basarnos para fechar la *Oda* 8.

La única noticia que poseemos sobre el exilio de Baquílides en el Peloponeso es la transmitida por un texto de Plutarco [23]. Generalmente se admite su veracidad, y solamente ha sido puesta en duda por Festa. Ahora bien, ¿en qué período de la vida del poeta tuvo lugar? Carecemos de datos para emitir un juicio seguro, pero, en principio, tres son las posibilidades: 1) antes de 476; 2) entre 476 y 452; 3) después de 452. Jebb y Taccone se pronuncian por la última, suponiendo, naturalmente, que la vida de Baquílides se prolongó hasta la Guerra del Peloponeso, lo cual parece descartado. Entre las otras dos opciones es preferible la segunda: en 1908 fue hallado un importante fragmento de un peán compuesto por Píndaro para ser cantado en Delos por los ceyos (*Peán* IV), y debe de haber alguna razón que explique el hecho de que los ceyos encargaran un poema al rival de sus dos poetas nacionales, Simónides y Baquílides; la razón bien pudiera ser que

[23] Cf. *infra*, «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», número 6. Ignoramos la causa del exilio, pero debió de ser seguramente cuestión política, más probablemente política local.

Simónides había muerto ya y Baquílides se encontraba en el exilio. En su *Ístmica* I (vv. 1-10) afirma Píndaro que ha abandonado momentáneamente la composición de un peán para los ceyos a fin de realizar un epinicio para un compatriota; se trata, sin duda, del *Peán* IV. Desgraciadamente, no se puede fechar con seguridad ninguno de los dos poemas, aunque para la *Ístmica* I se propone 458, con muchas dudas. Si ello es cierto, en ese año nuestro poeta se encontraba exiliado. Combinando estos datos tan inseguros con la ubicación cronológica de los epinicios dedicados a atletas de Ceos, Körte [24] propone la siguiente sucesión de acontecimientos:

entre 464 y 460	*Odas* 1 y 2; principio del exilio;
458	peán de Píndaro para los ceyos;
antes de 452	fin del exilio;
452	*Odas* 6 y 7.

En cambio, Severyns [25] reconstruye así la biografía de Baquílides durante esos años:

antes del exilio:	476, 470, 468	epinicios 5, 4, 3,
	466 (?)	epinicio 8;
sentencia de exilio:	después de abril de 466 (?);	
durante el exilio:	actividad literaria en el Peloponeso,	
	458 (?)	*Peán* IV de Píndaro;
después del exilio:	456 (?)	epinicios 1 y 2,
	452	epinicios 6 y 7.

[24] «Bacchylidea», págs. 146-147; también SCHMID-STAEHLIN, *Geschichte...*, I, págs. 528-529.

[25] *Bacchylide...*, págs. 123 y sigs.; se basa en: 1) la datación de 1 y 2 en 456; 2) el hecho de que, entre 464 y 456, los ceyos debieron de conseguir muchas victorias deportivas, que Baquílides no canta; 3) en los epinicios 1 y 2 el poeta insiste extraordinariamente en su origen jónico, quizá como reacción contra el encargo del peán a Píndaro.

Pero, como el propio Severyns reconoce, «no debemos hacernos ninguna ilusión sobre su exactitud», y, con los datos de que disponemos, solamente caben hipótesis más o menos probables sobre la cuestión [26].

2. *Las obras de Baquílides y los géneros literarios a que pertenecen*

La obra de Baquílides sólo nos era conocida por las no muy abundantes noticias que nos habían transmitido los autores antiguos, hasta que en 1896 el Museo Británico adquirió los restos de dos rollos de papiro, hallados en una sepultura, que contenían poemas suyos y fueron publicados un año después por Kenyon. Posteriormente se han ido añadiendo otros hallazgos de mucha menor extensión.

El descubrimiento de Baquílides ha sido, sin duda, una de las principales aportaciones de los papiros a la literatura griega antigua, ya que, además de permitirnos acceder a un autor de primera fila del que casi no sabíamos nada, han salido a la luz nuevas obras que pertenecen a géneros de difícil estudio, entre otros motivos, por falta de un material comparativo más amplio y variado; es el caso del epinicio y el ditirambo y también del encomio.

Nuestro poeta fue, en efecto, incluido por los filólogos alejandrinos en el canon de los nueve grandes líricos [27] y,

[26] Así, por ejemplo, U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF (*Pindaros*, Berlín-Zurich-Dublín, 1966, 2.ª ed. inalterada de la primera de 1922, páginas 414-415) piensa que Baquílides estaba aún en el exilio en 452, cuando compuso sus epinicios para Lacón. En cambio, BALASCH (páginas 32 y sigs.) prefiere situar el exilio entre los años 476-464.

[27] Cf. *infra*, «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», números 9B y C.

como tal, su obra fue reunida y objeto de una edición crítica, que, probablemente, remonta a Aristófanes de Bizancio (*ca.* 200 a. C.). Parece que sus poemas fueron agrupados en nueve libros, seis de los cuales contenían los cantos dirigidos a dioses (himnos, peanes, ditirambos, prosodios, partenios e hiporquemas), y los tres restantes las composiciones dedicadas a hombres (epinicios, encomios, poemas eróticos). Sólo nos ha llegado una parte relativamente reducida de su obra.

Uno de los rollos conservados del papiro londinense contiene los *Epinicios,* odas destinadas a celebrar los triunfos en los juegos atléticos, compuestas generalmente por encargo de los vencedores o allegados suyos. Antes de la aparición de la obra de Baquílides, los únicos testimonios de que disponíamos para estudiar este tipo de poemas (aparte de algunos fragmentos de Simónides, 506-519 *PMG,* otros del propio Baquílides y dos de un epinicio a Alcibíades atribuido a Eurípides, *Frs.* 755-756 *PMG*) era la colección de epinicios pindáricos, por lo que las nuevas obras descubiertas vinieron a contribuir, en gran medida, al mejor conocimiento del género, ya que los epinicios de nuestro poeta se convirtieron prácticamente en el único punto de comparación, y a menudo de contraste, de los poemas de Píndaro.

Conocemos la existencia de cantos de victoria desde época de Arquíloco (siglo VII a. C.), a quien se atribuye una canción [28] que aún se cantaba, en tiempos de Píndaro, en honor de los vencedores en los Juegos Olímpicos [29]. Estas sencillas composiciones debieron de ir ganando poco a poco en complejidad hasta desembocar en las obras maestras de Píndaro y Baquílides, en quienes el género culmina, y casi podemos decir que también acaba, en parte por un cambio en los gustos literarios, que se inclinan hacia el nuevo ditirambo de Melanípides y hacia el gran teatro ateniense, y en parte por las grandes modificaciones sociales y políticas de la época, que afectaron profundamente a la concepción aristocrática del mundo en la que había nacido y crecido el epinicio.

[28] *Fr.* 324 de la edición de WEST, que lo considera espurio.

[29] *Olímpicas* IX 1 ss.

Sobre la evolución del género desde sus orígenes, prácticamente nada podemos decir. El primer autor de epinicios conocido por nosotros es Simónides, cuyos poemas presentaban ya, al parecer, los rasgos fundamentales que encontramos en Baquílides y Píndaro: alabanza del vencedor, su familia y su patria, mito ilustrativo y parte gnómica. Para la conversión de una sencilla canción en honor del vencedor en un género literario perfectamente caracterizado, debieron de intervenir varios factores. Uno de ellos debió de ser, indudablemente, de carácter socio-político: los nobles del siglo VI, en primer lugar, dieron gran importancia a las victorias atléticas, que honraban al propio vencedor, a su familia y a su patria ante toda la Hélade; por otro lado, el florecimiento económico de la época bajo el impulso del comercio favoreció las artes, «y las favoreció no tanto por amor al arte, cuanto por deseo de gloria y de poder: a través de la obra del artista el rico señor o el aristócrata de la ciudad y, sobre todo, el tirano trataban de ennoblecerse y de consolidar el propio poder político» [30]. A ello se unió el impulso que recibieron, en la primera

[30] B. GENTILI, «Aspetti del rapporto poeta, committente, uditorio nella lirica corale greca», *Studi Urbinati* 39 (1965), 70-78, concretamente pág. 71.

mitad del siglo VI, los juegos nacionales de los griegos, fuertemente ligados al culto en origen [31].

Los Juegos Píticos, que tenían lugar en Delfos en honor de Apolo, se celebraban en épocas remotas y su fundación se relacionaba con el oráculo de Apolo Pitio y la muerte de la serpiente Pitón a manos del dios; pero sólo en 582 comenzaron a celebrarse cada cuatro años, en el mes de agosto del tercer año de cada Olimpíada; el premio era una corona de laurel.

Los Juegos Ístmicos en honor de Posidón (que conmemoraban, aunque hay otras leyendas alternativas sobre su fundación, al héroe local corintio Melicertes, al que su madre Ino arrojó consigo al mar, transformándose ella en la diosa Leucótea y él en el dios Palemón) pasaron, también en 582, a celebrarse cada dos años, en abril-mayo, coincidiendo con el segundo y cuarto año de cada Olimpíada; el premio era una corona de apio.

La fundación de los juegos en honor de Zeus Nemeo se pone en relación con las competiciones fúnebres que los argivos realizaron en memoria de Arquémoro [32]; adquirieron carácter bienal en 573, celebrándose en el mes de julio del segundo y cuarto año de cada Olimpíada, y el premio era una corona de apio fresco.

[31] Para más detalles sobre ellos, se puede consultar M. Férnandez-Galiano, *Píndaro. Olímpicas,* Madrid, 1944; así como las traducciones de la obra de Píndaro de P. Bádenas-A. Bernabé (Madrid, 1984) y de A. Ortega (Madrid, 1984, en esta misma colección). Obras importantes sobre el tema son las de E. N. Gardiner (*Athletics of the ancient world,* Oxford, 1930; reimpr. con correcciones, 1955), y R. Patrucco (*Lo sport nella Grecia antica,* Florencia, 1972).

[32] Cf. nn. 2 y 3 al epinicio 9, para las dos leyendas alternativas sobre la fundación de los juegos.

Por fin, los Olímpicos, en honor de Zeus, eran los más antiguos y prestigiosos juegos. Conmemoraban el recuerdo del héroe Pélope, cuya tumba se encontraba en el santuario; pero a esta leyenda se añadió posteriormente otra, que atribuía el origen de la competición a Heracles [33]. Se celebraban cada cuatro años, en julio-agosto, y la primera Olimpíada se fecha en 776. El premio era una corona de olivo.

Estos cuatro eran los más importantes juegos, y los vencedores en ellos eran sobremanera honrados, en especial cuando obtenían el título de *periodoníkēs,* al alcance de pocos, ya que designaba al triunfador en los cuatro grandes juegos dentro de un mismo período olímpico [34]. Pero también había numerosos juegos locales de menor importancia, que se celebraban generalmente cada año; tanto Píndaro (*Nemeas* IX y X) como Baquílides (14 y, quizá, 14B) cantan victorias conseguidas en ellos, pero más a menudo los mencionan cuando recuerdan pasados triunfos de atletas que han vencido en alguno de los grandes juegos (cf., por ejemplo, Baquílides, 10, 30 ss.).

Las pruebas y las categorías en que los participantes eran divididos varían de unos festivales a otros. Se conocen tres categorías: niños, jóvenes y adultos, y gran variedad de pruebas, que podemos clasificar así: 1) carreras ecuestres: carreras de carros de cuatro caballos (la prueba más espectacular y el triunfo más deseado por los competidores, que sólo estaba al alcance de familias adineradas

[33] Véanse las *Olímpicas* I y X de Píndaro respectivamente, y, en relación con el mito de Pélope, Baquílides, 8, 26 ss.

[34] Algo parecido ocurre en la actualidad en las competiciones tenísticas, donde obtienen distinción especial los escasísimos deportistas que en un mismo año consiguen ganar los cuatro grandes torneos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Australia.

que podían permitirse los múltiples gastos exigidos), de caballos montados y de carros tirados por mulas (prueba disputada sólo en Olimpia y durante un corto período de tiempo; cf. Píndaro, *Olímpicas* V y VI); 2) carreras a pie: estadio (192 m.; era la prueba más importante en Olimpia, cuyo vencedor daba nombre a la Olimpíada), diaulio o doble estadio, *híppios drómos* (4 estadios; cf. Baquílides, 10), carrera larga (24 estadios, 4.608 m.) y carrera con armas (con armadura completa al principio y después sólo con un escudo de bronce); 3) pugilato, lucha y pancracio (combinación de boxeo y lucha libre, en la que se permitían casi toda clase de recursos) [35]; 4) pentatlo, conjunto de cinco pruebas (salto de longitud, carrera de velocidad, lanzamiento de disco y de jabalina, lucha); 5) certámenes musicales, que comprendían, al menos, cuatro modalidades: canto con cítara, canto con flauta, flauta solista y flauta con coro [36].

El epinicio es una composición destinada a ser cantada y bailada por un coro, con acompañamiento de lira, forminge o flauta. Ello quiere decir que solamente tenemos acceso a uno de los tres elementos, el texto, ya que la música y la coreografía se han perdido por completo; es un hecho que se debe tener siempre en cuenta, ya que pone de manifiesto las limitaciones de nuestro conocimiento del género, al estar privados de dos componentes primordiales. La representación de la obra podía hacerse en el mismo lugar del triunfo, y en ese caso se trataba generalmente de breves composiciones, o bien al regreso del vencedor a su patria en la fiesta de celebración de la victoria, para

35 Cf. BAQUÍLIDES, 13, 46 ss., sobre todo el v. 49.

36 El único epinicio conocido que celebra la victoria en un certamen musical es la *Pítica* XII de PÍNDARO.

la cual solía componer el poeta una oda más larga y brillante, provista de un relato mítico más o menos largo.

La comparación entre los epinicios de Píndaro y Baquílides permite distinguir claramente la existencia de elementos convencionales del género, que se repiten a menudo y cuya importancia se ha apreciado debidamente sólo en los últimos cincuenta años, sobre todo a partir del fundamental libro de Schadewaldt [37]. Se trata, en primer lugar, de «tópicos de contenido», una serie de motivos e imágenes propios del género (el «motivo de la envidia» que el poeta debe rechazar para alabar a su cliente; la imagen de la nave, el carro o la flor para designar la oda; la idea de que la victoria atlética necesita del canto del poeta para alcanzar fama inmortal, etc.), «lugares comunes» del epinicio que han sido estudiados por Bundy y su escuela [38]. En segundo lugar, hallamos lo que se puede llamar «tópicos de forma», elementos cuya combinación arma la estructura del epinicio y que son los siguientes [39]: mito, invocación poética, petición de bienes futuros, mención de

37 *Der Aufbau des pindarischen Epinikion*, Halle, 1928. No obstante, el estudio del tema había sido ya sugerido un siglo antes por G. HERMANN, en su reseña de la edición pindárica de Dissen, en *Jahrb. für Philol. und Paed.* 1 (1831), 44-91.

38 *Studia Pindarica*, Berkeley-Los Ángeles, 1962. Para Baquílides en particular, véase el libro de J. K. FINN, *A study of the elaboration and function of epinician conventions in selected odes of Bacchylides*, Duke Univ., 1980.

39 Después de Schadewaldt han sido estudiados de forma sistemática por E. THUMMER (*Pindar. Die isthmischen Gedichte*, Heidelberg, 1968-1969), C. O. PAVESE («Semantematica della poesia corale greca», *Belfagor* 23 [1968], 389-430), R. HAMILTON (*Epinikion. General form in the odes of Pindar*, La Haya, 1974) y, con especial incidencia en la obra de Baquílides, F. GARCÍA ROMERO (*Estructura de la oda baquilidea: estudio composicional y métrico*, Madrid, 1987, 2 vols.).

los datos de la victoria, alabanzas del vencedor, su patria, su familia y otras alabanzas, máximas de carácter general y alusiones del poeta a su arte.

El poeta compone su epinicio ensamblando tales elementos, que, en cierta medida, tienden a ocupar un lugar determinado dentro del poema, de modo que la estructura de éste es, a grandes rasgos, siempre la misma, aunque el poeta, de acuerdo con sus intenciones particulares en cada caso, introduce variaciones de una oda a otra, modificando el orden habitual de los elementos o resaltando aquel que por un motivo u otro le interese. Así, la estructura general de un epinicio con mito de Baquílides es la siguiente [40]:

A) Invocación inicial a una divinidad, a la que siguen la mención de los datos de la victoria (el nombre del vencedor, su patria, los juegos y la prueba en que ha triunfado; a menudo son, asimismo, mencionados el dios de los juegos y el padre del atleta) y las primeras alabanzas, del vencedor y, en el caso del epinicio 13, también de la patria; la única variación que se permite Baquílides con respecto a este esquema es la intercalación de un breve mito (*Odas* 9 y 13) o de un símil (5).

B) La parte central del poema está, generalmente, ocupada por el mito, que no es, como durante mucho tiempo se ha sostenido, una irrelevante digresión sin ninguna relación con el resto del poema, sino un elemento esencial, que ilumina las partes no míticas mediante la analogía o el contraste [41]. El cuidado que pone el poeta en la elección

[40] Los epinicios de Píndaro, aun coincidiendo en líneas generales con este esquema, suelen contener variaciones más numerosas y profundas; cf. Hamilton (*Epinikion...*) y García Romero (*Estructura...*, págs. 1213 y sigs., sobre todo págs. 1260-1261).

[41] Para una historia de la valoración de la función del mito, punto esencial en el conflictivo tema de la unidad del epinicio, cf. A. Koehnken, *Die Funktion des Mythos bei Pindar*, Berlín-Nueva York, 1971.

de una determinada leyenda y su manera de narrarla (escogiendo una versión y no otra, insistiendo en unos aspectos y callando otros) demuestra claramente que ha tenido muy en cuenta la especial situación del destinatario, su familia o su patria y que el relato mítico no es un mero adorno, sino una parte fundamental para la comprensión del poema en conjunto.

C) Tras el mito, vuelve otra vez el poeta al presente, considerado ahora bajo las nuevas luces que ha aportado el relato mítico [42]. Encontramos, generalmente, una nueva ronda de alabanzas, en las que siempre se hace el elogio del vencedor, al que acompañan la loa de la patria (9, 13), del padre (1) o del entrenador (13); sigue, en todos los casos, una larga parte gnómica central, que deja al final de la oda, excepto en el epinicio 1, una última serie de alabanzas, en las que es elogiado otra vez el vencedor (salvo en 13), y ocasionalmente la patria (9) o el padre (13). Sólo 5 se cierra con el deseo de bienes futuros, elemento frecuente en los epinicios pindáricos.

Máximas de carácter general y alusiones del poeta a su arte se emplean para introducir o concluir un elemento o para hacer la transición entre un elemento y otro o entre dos partes de un mismo elemento [43].

De lo dicho anteriormente se deduce la existencia de tres tipos de componentes, cuya integración en un conjun-

[42] Entre los epinicios de Baquílides, sólo en 11 no se vuelve a la actualidad después del mito; en la obra de Píndaro son mucho más numerosos los epinicios con mito no central.

[43] Sobre la función de las sentencias, cf. H. Bischoff, *Gnomen Pindars*, Würzburgo, 1938, para Píndaro, y García Romero (*Estructura...*, págs. 1170 y sigs.), para Baquílides.

to homogéneo ha planteado el problema central de la crítica pindárica y, por ende, baquilidea: la unidad del epinicio, tema demasiado complejo para ser abordado aquí con pormenor [44]. Tenemos, en primer lugar, el «programa» concreto de cada oda, que comprende las alusiones a la victoria y las alabanzas del vencedor, su patria y sus allegados; en segundo lugar, el mito, paradigma pasado de la acción presente; por fin, en tercer lugar, las máximas y las referencias del poeta a su arte, en las que éste, como educador que es, expone verdades intemporales que reflejan su concepción del mundo e iluminan sus palabras, llevando a un plano general el caso particular de la victoria que canta.

¿La obra ha ido creciendo sin previa meditación de plan o forma un conjunto unitario? En nuestra opinión, tal unidad existe, aunque ya los comentaristas alejandrinos acusaran a Píndaro de introducir «irrelevantes digresiones» en sus epinicios, y también entre los filólogos de finales del siglo XIX y primera parte del XX predominó, bajo el influjo de la obra de Drachmann [45], la idea de que los elementos tradicionales del epinicio eran demasiado diversos para poder organizarse en un conjunto unitario; este movimiento antiunitario culminó en la figura de Wilamowitz, para quien el epinicio era una sucesión de «escenas» sin mucha ligazón entre sí y en las cuales, entre muchas partes prosaicas, hay brillantes pasajes *(purpurei panni)* que constituyen las perlas de la poesía pindárica.

[44] La historia del problema en D. C. YOUNG, «Pindaric criticism», *The Minnesota Review* 4 (1964), 584-641 (recogido en W. H. CALDER-J. STERN [EDS.], *Pindaros und Bakchylides,* Darmstadt, 1970, págs. 1-95), y J. S. LASSO DE LA VEGA, «La Séptima Nemea y la unidad de la oda pindárica», *Est. Clás.* 21 (1977), 59-139.

[45] *Moderne Pindarfoltolkning,* Copenhague, 1891 (con un resumen en latín).

La unidad del epinicio no debe buscarse fuera del poema en sí, en una «idea fundamental» (*Grundgedanke, summa sententia,* breve máxima que contendría el pensamiento desarrollado en la oda) o en un suceso histórico alegorizado por el poeta, como hicieron los filólogos del XIX; tampoco en un «símbolo» o imagen que se repite a menudo en la oda [46], ni es necesario sustituir la unidad de cada poema por la unidad total de la obra, por una «concepción del mundo», un sistema de valores que la recorra toda ella y le dé homogeneidad [47]. Cada epinicio tiene su propia unidad interna, que consiste, como ha demostrado Schadewaldt [48], en la fusión de los sucesos conmemorados por el poeta, que determinan el «programa», con la intención personal del autor (que éste deja traslucir, particularmente, en las referencias a su arte y en las máximas), quien dispone la elección de los hechos y las ideas entre el amplio material tradicional que tenía a su disposición, así como su ordenación en el poema; son los «fines subjetivos» del poeta los que determinan la elección de los hechos y las ideas, que constituyen la «unidad objetiva» del poema [49]. Por otro lado, el análisis de la estructura formal de cada epinicio demuestra que el poeta ha diseñado su obra con gran cuidado. Mediante una serie de recursos

[46] G. NORWOOD, *Pindar,* Berkeley-Los Ángeles, 1956² (hay trad. it. de la 1.ª ed., Bari, 1952).

[47] H. FRAENKEL, en su reseña al libro de Schadewaldt, en *Gnomon* 6 (1930), 1-20.

[48] Que recoge, precisa y completa las viejas teorías de A. BOECKH (*Pindari Epiniciorum interpretatio Latina,* Leipzig, 1821; reimpr., Hildesheim, 1963; y reseña de la edición de Dissen, recogida en *Gesamm. Kleine Schriften,* VII, Leipzig, 1872, págs. 369-403).

[49] Cf. LASSO DE LA VEGA, «La Séptima Nemea...», *passim;* G. F. GIANOTTI, *Per una poetica pindarica,* Turín, 1975, págs. 116 y sigs.

formales, de construcciones simétricamente organizadas (quiasmos, paralelismos, enmarcamientos y otras figuras más complicadas, para cuya demarcación desempeñan un papel importante técnicas como la «composición en anillo») [50], el poeta marca los límites del poema y de cada uno de sus miembros, pero, a la vez, se cuida mucho de señalar las relaciones que se establecen entre ellos, para dejar claro que el poema es un todo homogéneo, en el que las partes se iluminan unas a otras y al conjunto, como corresponde a una obra de arte unitaria [51]. De lo cual se deduce que cada epinicio no ha ido surgiendo al azar, por mera asociación de ideas [52], sino que es el resultado de un «plan de construcción» muy meditado y cuidadosamente elaborado, que garantiza su unidad.

Por lo que respecta ya concretamente a los epinicios de Baquílides, se han conservado, total o parcialmente, dieciséis de ellos. No están ordenados ni por el lugar de la victoria (como los de Píndaro) ni por el tipo de prueba (como los de Simónides), sino que el criterio de organiza-

[50] El estudio de la estructura formal del mito en el epinicio pindárico fue ya emprendido por L. Illig (*Zur Form der pindarischen Erzählung*, Berlín, 1932), pero las construcciones simétricas afectan también a las partes no míticas (cf., recientemente, C. Greengard, *The structure of Pindar's epinician odes*, Amsterdam, 1980); para Baquílides, cf. García Romero, *Estructura...*, *passim*.

[51] Cf. Platón, *Fedro* 264c: «todo discurso debe tener una composición a la manera de un animal, con un cuerpo propio, de tal modo que no carezca de cabeza ni de pies, y tenga una parte central y extremidades, escritas de manera que se correspondan unas con otras y con el todo».

[52] B. A. van Groningen, *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam, 1960², pág. 386: «La unidad de las odas solidamente construidas es, pues, más el resultado del azar, es decir, del estado de ánimo del poeta, que de una intención consciente y voluntaria por su parte.»

ción seguido por los alejandrinos no parece muy claro [53]. La razón para situar en cabeza de la colección los epinicios 1 y 2 fue ya apreciada por Kenyon: el mito del primer epinicio narra una leyenda local de Ceos, patria del poeta, y el segundo celebra la misma victoria. Viene a continuación el más importante encargo que recibió Baquílides y punto culminante de su carrera (3, que canta el mayor triunfo olímpico de Hierón), al que siguen los otros dos epinicios dedicados al tirano de Siracusa (4 y 5). Tras ellos, otros tres poemas compuestos para ciudadanos de Ceos (6, 7 y, quizá, 8), mientras que el criterio de ordenación a partir de 8 es oscuro: 9, 10 y 11 celebran a personajes de poca relevancia; 12 y 13, a atletas de Egina; por fin, 14 (y, quizá, también, 14A y 14B, de los que poco podemos decir) fue compuesto para un festival menor, de ahí que ocupe uno de los últimos lugares de la colección.

El segundo rollo conservado del papiro londinense contiene los *Ditirambos* (en origen, canción de Dioniso, íntimamente ligada a su culto), ordenados alfabéticamente, ya que estas obras tenían título [54]. También el descubrimiento de tales poemas, aunque pertenecientes a una etapa ya muy avanzada de la evolución del género, ha sido importante, puesto que no son demasiado abundantes los ejemplos que nos han llegado de este género tan popular en la Antigüedad, por lo que su origen, desarrollo y características sólo

[53] Sobre el tema, cf. las ediciones de B. Snell-H. Maehler (*Carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1970¹⁰, pág. VIII [= Snell-Maehler]), y Maehler (I, págs. 36-37); también C. Gallavotti, «Studi sulla lirica greca, 6 e 7», *Riv. Filol. Istr. Class.* 22-23 (1944-1945), 8-9, y J. Irigoin, «Prolégomènes à une édition de Bacchylide», *Rev. Étud. Gr.* 75 (1962), 59-60.

[54] Cf. R. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, trad. esp. de J. Vicuña y R. Lafuente, Madrid, 1981, vol. I, pág. 239.

los conocemos de forma parcial [55]. Por eso, no es de extrañar que, apenas publicado el papiro de Baquílides, los filólogos se preguntaran si los poemas incluidos entre los ditirambos son realmente tales o algunos de ellos pertenecen a otro género y han sido erróneamente clasificados como ditirambos [56]. En realidad, plantearse esta cuestión supone poner en tela de juicio la clasificación que los filólogos alejandrinos hicieron de los géneros líricos [57], ya que pudieron incluir entre los ditirambos obras de otro género por el simple hecho de que su contenido era esencialmente narrativo; es ésta, en efecto, una característica del ditirambo que ya fue señalada por Platón (*República* 394c) y Pseudo-Plutarco (*Sobre la música* 10) y de la que precisamente nos hablan los escolios a Baquílides [58]: el comentarista (¿Dídimo?) [59] afirma que Aristarco consideró un ditirambo la *Oda* 23 por su contenido narrativo y censuró a Calímaco por haberla incluido entre los peanes. En lo que atañe particularmente a los poemas de Baquílides (ya muy alejados del espíritu dionisíaco, a diferencia de los de Píndaro) [60], el problema no está resuelto definitivamente, pero se suelen considerar, aunque sin unanimidad, ditirambos auténticos 15, 16, 18 y 19; por su parte, 17 parece ser un peán compuesto para ser cantado por los ceyos en Delos, y 20 semeja una composición con el estilo y el tono de un himeneo, si bien lo poco que de ella conservamos no nos permite asegurar nada [61].

De los demás géneros que cultivó Baquílides es poco lo conservado, pero los fragmentos transmitidos por los autores antiguos o hallados en los papiros nos dan una clara idea de lo mucho que hemos perdido de la obra de nuestro poeta, que conocemos, por tanto, muy parcialmente.

De los *Himnos* a los dioses quedan escasísimos restos (*Frs.* 1A-3), que parecen atestiguar la existencia de cantos de este tipo en honor de Hécate y quizá de Deméter o Perséfone, así como de un «himno de despedida» en honor de Apolo (*Fr.* 1A), clase de himnos en la que Baquílides parece haber destacado especialmente.

Algo más de fortuna hemos tenido con los *Peanes*, cantos cultuales en honor de Apolo. Ya se ha dicho que la *Oda* 17 pudo no ser propiamente un ditirambo, sino un peán cantado por los ceyos en Delos. Además de este poe-

[55] Cf. A. W. PICKARD-CAMBRIDGE, *Dithyramb, tragedy and comedy*, Oxford, 1927; 2.ª ed. rev., 1962. Véanse también, recientemente, G. A. PRIVITERA, «Il ditirambo da canto cultuale a spettacolo musicale», *Cultura e scuola* 43 (1972), 56-66, recogido en C. CALAME, *Rito e poesia corale in Grecia. Guida storica e critica*, Roma-Bari, 1977, págs. 25-37, y J. L. MELENA, «Perfiles generales para una historia del ditirambo como género literario», *Tabona* 4 (1983), 181-223.

[56] D. COMPARETTI («Les dithyrambes de Bacchylide», recogido en CALDER-STERN [EDS.], *Pindaros...*, págs. 391-404), que cree que todos son ditirambos; H. JURENKA («Die dithyramben des Bakchylides», *Wiener Studien* 21 [1899], 216-224), que sólo acepta 18 y quizá 19; cf. U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Die Textgeschichte der griechischen Lyriker*, Berlín, 1900.

[57] Cf. A. E. HARVEY, «The classification of Greek lyric poetry», *Class. Quart.* 5 (1955), 157-175; más en general L. E. ROSSI, «I generi letterari e le loro leggi scritte e non scritte nelle letterature classiche», *Bull. Inst. Class. Stud.* 17 (1971), 69-94, y C. CALAME, «Réflexions sur les genres littéraires en Grèce archaïque», *Quad. Urbin. Cult. Class.* 17 (1974), 113-128.

[58] Véase nuestra traducción de los escolios a la *Oda* 23.

[59] PFEIFFER, *Historia...*, vol. I, pág. 394.

[60] Cf. F. LONGONI, «Nota sulla storia del ditirambo. Ancora a proposito di *P. Berol.* 9571 verso», *Acme* 29 (1976), 305-308; PRIVITERA, «Il ditirambo...», pág. 33.

[61] Para más detalles, véase la introducción a cada uno de los poemas.

ma se conserva parte de un peán compuesto para ser representado en el santuario de Apolo Piteo en Ásine (*Fr.* 4), así como dos breves fragmentos (5 y 6) que no podemos adscribir a ninguna obra en particular.

De los *Prosodios* (cantos procesionales entonados por un coro que se dirigía hacia el templo o el altar de un dios) sólo conservamos unos cuantos versos (*Frs.* 11-13), que, además, son de carácter gnómico, por lo que no nos permiten determinar la ocasión en que fueron cantados. Nuestra información es aún más escasa para los *Partenios* (cantos para coros de doncellas) de nuestro poeta: sólo disponemos de una noticia de Pseudo-Plutarco que incluye a Baquílides entre los autores de «partenios dorios».

No sabemos exactamente cómo se representaban los *Hiporquemas,* pero es seguro que en ellos la correspondencia entre danza y canto era más estrecha que en cualquier otro tipo de composiciones corales [61bis]. La representación tenía lugar en torno al altar del dios durante el sacrificio de las víctimas. Como en el caso de los prosodios, de los hiporquemas de Baquílides sólo se han conservado unos pocos fragmentos (14-16, a los que quizá se pueda añadir 21); de ellos únicamente del 15 podemos determinar la ocasión: fue representado en honor de Atenea Itonia, probablemente en Tesalia o Beocia.

También es muy poco, desgraciadamente, lo que poseemos de sus *Poemas eróticos* (*Frs.* 17-19). Los *Frs.* 20-21, algunos de ellos de notable extensión, pueden ser bien *Encomios* o bien *Escolios* o canciones de banquete, duda que también se presenta en la obra de Píndaro [62].

[61bis] Cf. A. M. Dale, «Stasimon and Hyporcheme», *Eranos* 48 (1950), 14-20, recogido en *Collected papers,* Cambridge, 1969, págs. 34-40.

[62] Cf. Harvey, «The classification...», págs. 157 y sigs.; B. A. van

Finalmente, una serie de fragmentos y noticias (22-53), generalmente de poca extensión, no se pueden adscribir con seguridad a un determinado género, y otros (53A-66) son de atribución dudosa. Contamos, asimismo, con dos *Epigramas* que la *Antología Palatina* atribuye a nuestro poeta.

3. *Lengua y estilo de Baquílides*

Baquílides, de origen jónico, compone en el artificial dialecto de la lírica coral, lengua literaria que no se corresponde con ninguna hablada en un determinado lugar y se caracteriza por su colorido dorio. En nuestro poeta, sin embargo, los rasgos propios de los dialectos jonios son más frecuentes que en Píndaro, según puede observarse, por ejemplo, por el mantenimiento en ocasiones de $\bar{e}$ frente a $\bar{a}$ (estos elementos jónicos son especialmente numerosos en el *Fr.* 20A). Junto a ellos son abundantísimas las formas, palabras y expresiones de la lengua épica, y, por fin, de cuando en cuando, nos tropezamos con alguna, rara, forma eolia [63].

Un problema más complicado es la justa valoración de su poesía. Baquílides ha sufrido la «desgracia» de tener enfrente, como prácticamente únicos representantes de un importante género literario, a un poeta de la inmensa talla de Píndaro, y ello ha influido notablemente en su apreciación. Ya en la Antigüedad, en el tratado *Sobre lo subli-*

Groningen, *Pindare au banquet,* Leiden, 1960, págs. 11-18; igualmente nuestra n. 35 a los *Fragmentos* de Baquílides.

[63] Un estudio detallado de la lengua de Baquílides puede verse en Jebb, págs. 79 y sigs.; Maehler, I, págs. 9 y sigs.; J. Schoene, «De dialecto Bacchylidea», *Leipz. Stud. Klass. Philol.* 19 (1899), 179-309, y R. A. Felsenthal, *The language of Greek choral lyric. Alcman, Stesichorus, Ibycus and Simonides,* tesis doct., Univ. Wisconsin, 1980.

me [64], de la comparación entre ambos sale ganador Píndaro, y parecido juicio se repite a menudo entre los filólogos modernos, hasta llegar, incluso, a afirmaciones que no dudamos en calificar de despectivas, como las expresadas por Wilamowitz o Christ (para quien la fama de Baquílides hubiera salido ganando, si no hubiera despertado de su sueño de siglos). Frente a manifestaciones de este tipo, ya en los primeros años que siguieron a la publicación del papiro algunos autores (con Jurenka y Mallinger a la cabeza) abogaron por una estimación más objetiva del poeta, que debía basarse en el estudio pormenorizado de su obra, explicándola antes de condenarla. La comparación, casi inevitable, con Píndaro debía tener como fin no constatar la superioridad del gran tebano, sino destacar aquellos rasgos que Baquílides comparte con Píndaro y aquellos otros por los que se distingue de él; nuestro poeta, no debemos olvidarlo, fue un autor apreciado, comentado e imitado en la Antigüedad, e incluido en el catálogo de los nueve líricos [65].

En vano buscamos en Baquílides el ímpetu abrasador de Píndaro al que alude Pseudo-Longino, la profunda religiosidad que confiere a su poesía una gran dimensión teológica y ética, la fuerza abrumadora de su frase escultórica, las espléndidas caracterizaciones de personas, ciudades o escenas con breves y enérgicos trazos, sus atrevidas metáforas y brillantes imágenes, el estilo profético y oscuro

[64] Véase *infra*, «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», núm. 9A.

[65] Hoy se considera fuera de lugar la afirmación de U. von Wilamowitz-Moellendorff (*Bakchylides*, Berlín, 1898, págs. 8-9) de que los antiguos incluyeron a Baquílides en el canon de los nueve líricos porque no conservaban obras suficientes de otros poetas.

de sus narraciones míticas, en las que hechos significativos son a menudo omitidos o, simplemente, aludidos. Los méritos de Baquílides son muy otros, reflejo de una personalidad bien diferente. Es un poeta más fácil, de estilo claro, noble y equilibrado, elegante y gracioso, que destaca sobre todo por su talento narrativo, describiéndonos brillantes cuadros llenos de vida, luz y color, en los que el relato rápido y fluido alterna con la presentación pormenorizada y dramática de las escenas clave.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la poesía de Baquílides, como notó ya Kenyon, es el abundantísimo uso de epítetos, muchísimos de los cuales se encuentran solamente o por primera vez atestiguados en su obra dentro de la literatura griega conservada [66]; buena parte de ellos expresan, en amplísima gama, brillo, color, flores. Una segunda característica del uso que Baquílides hace de los epítetos es su concentración: no sólo califica con un adjetivo casi a cada substantivo, sino que a veces caracteriza a una persona u objeto con dos, tres o, incluso, más (ejemplos notables son 5, 98-99; 5, 138-139; 11, 37-39; 13, 194-195) [67]. No obstante, a menudo nuestro poeta utiliza la concentración de epítetos con gran habilidad, para contrastar dos pasajes; es lo que Segal ha llamado «técnica de contracción y expansión de los epítetos», de la que pue-

[66] Una pormenorizada clasificación de los epítetos de Baquílides puede verse en Jebb, págs. 69 y sigs. Según E. D. Townsend (*Bacchylides and lyric style*, Bryn Mawr College, 1956), de las *ca.* 230 palabras que se encuentran sólo o por primera vez atestiguadas en el poeta, la inmensa mayoría son adjetivos compuestos, junto a catorce substantivos y verbos y un adverbio.

[67] Este rasgo es muy raro en Píndaro, pero no inexistente; cf. H. C. Avery, «Pindar and four epithets», *Arion* 2 (1963), 128-129.

de servir como ejemplo el epinicio 4, en cuya primera estrofa se acumulan uno tras otro, en tanto que la segunda casi carece de ellos. También ha observado Mallinger que, cuando a un substantivo acompañan dos o más epítetos, uno de ellos es normalmente abstracto, mientras que otro enfatiza una cualidad particular.

Ahora bien, ¿estos adjetivos son un mero adorno superfluo o tienen un especial significado en el contexto en que aparecen? Muchos filólogos han sostenido, en efecto, que Baquílides emplea los epítetos libremente, como ornamento de su poesía, y no siempre de la manera apropiada; otros, en cambio, ya desde Mallinger y Jebb y sobre todo recientemente, en reacción contra esta actitud, han intentado atribuirles un significado y función propios y demostrar el acierto de Baquílides en la elección de los calificativos. Un ejemplo característico de esta división de opiniones podría ser 5, 98-99, donde Ártemis es llamada «coronada de capullos», «venerable», «de blancos brazos»; se ha criticado su irrelevancia e, incluso, su falta de coherencia con el contexto [68], pero sin razón, ya que diversos trabajos han demostrado que la elección es muy afortunada. En primer lugar, «coronada de capullos», epíteto atestiguado por vez primera en Baquílides, califica a Ártemis como diosa de la fertilidad, y fue precisamente en unas fiestas agrícolas donde Eneo descuidó las ofrendas a la diosa y se atrajo su ira, que desencadenó todos los tristes sucesos narrados en el mito; Baquílides no menciona explícitamente este hecho tan importante, pero quizá lo sugiera al emplear tal adjetivo. En segundo lugar, «venerable» indica el rango divino de Ártemis y, como ya observó Mallinger,

[68] L. R. Farnell, «Archaeological notes to Bacchylides», *Class. Rev.* 12 (1898), 344; Townsend, *Bacchylides...*, págs. 32 y 79-80.

es el calificativo abstracto que acompaña casi siempre a las divinidades cuando son calificadas por más de un epíteto. Por fin, «de blancos brazos» es epíteto, ya desde Homero, propio de la diosa Hera; al aplicar Baquílides, por única vez en la literatura griega conservada, el adjetivo característico de la diosa enemiga de Heracles a la diosa enemiga de Meleagro, está subrayando indirectamente la identidad de ambos héroes, idea básica en el relato mítico de la oda [69]. Casos como éste nos llevan a pensar que Baquílides no utiliza los epítetos como mero adorno, sino que, al contrario, juegan éstos un papel importante para la comprensión del poema y merece la pena tomarse el trabajo de estudiar su valor y función en cada pasaje.

Pero el mayor timbre de gloria de Baquílides ha sido siempre su talento narrativo. Baquílides es un escritor puntillista, que gusta de los pormenores pintorescos, y ello se puede apreciar no sólo en sus narraciones míticas (véase, por ejemplo, la descripción de Heracles preparando su arco en 5, 71 ss.), sino también en las partes de sus epinicios que se refieren a la «actualidad». Nuestro poeta describe la victoria con mucha mayor frecuencia que Píndaro (cf. 5, 43 ss.; 9, 27 ss.; 10, 21 ss.; 11, 15 ss.) y, lo que es más importante, lo hace entrando a menudo en pormenores impensables en el tebano (un ejemplo típico es la descripción de 10, 21 ss., con el anónimo atleta cayendo sobre

[69] Que, al aplicar el epíteto característico de un personaje a otro, se intenta establecer algún tipo de relación entre ellos, es idea que encontramos ya entre los antiguos. Véase el *Fr.* 4 Allen de la *Tebaida*, transmitido por Pausanias, VIII 25, 8: «En la *Tebaida* se dice que Adrasto huyó de Tebas 'llevando sus vestidos en estado lamentable, con Arión de oscura cabellera', y pretenden que estos versos insinúan veladamente que Posidón era padre de Arión» (porque el epíteto «de oscura cabellera» es usado por Homero como calificativo de Posidón).

el público llevado de su impulso). La descripción del triunfo, en efecto, suele ser en Baquílides mucho más extensa y colorista, y a la vez más superficial, que en Píndaro, quien pasa por ella como sobre ascuas (*Olímpicas* VIII 67 ss., IX 89 ss.; *Píticas* VIII 81 ss.), excepto cuando relata las competiciones de héroes míticos que dieron origen a los juegos (*Olímpicas* X 64 ss., *Ístmicas* I 23 ss.). Este gusto por el pormenor pintoresco pudiera ser debido a la influencia de Simónides, a juzgar por los escasos restos que nos han llegado de sus epinicios. A lo dicho hay que añadir la frecuencia con que Baquílides recurre al aplauso del público o a su intervención para encarecer la alabanza (3, 9 ss.; 5, 48-49, 9, 30 y 35; 10, 21 ss.; 11, 17 ss.), rasgo igualmente muy raro en Píndaro (cf., por ejemplo, *Olímpicas* IX 93, y X 72-73) [70].

El relato mítico ocupa en la obra de Baquílides un lugar más destacado que en la de Píndaro, y en él es donde el arte del poeta alcanza su cumbre, con la hábil combinación de relato fluido y escenas de diálogo dramático cuidadosamente descritas [71]. La técnica narrativa de Baquílides, con su manera directa, continua y pormenorizada de efectuar el relato y la introducción de elementos patéticos, está más próxima a la épica que la de Píndaro, quien elige un episodio o escena del mito y la describe con enérgicos trazos, pero no demasiado extensamente. Con frecuencia, Baquílides inicia el mito *in medias res*, especialmente en los

[70] El público tiene ya un papel destacado en el canto XXIII de la *Ilíada*, en los juegos fúnebres en honor de Patroclo (vv. 721, 728, 766-767, 815, 847, 869, etc.).

[71] Sobre el particular, véase, especialmente, el artículo de G. M. Kirkwood, «The narrative art of Bacchylides», en *Studies in honor of H. Caplan*, ed. L. Wallach, Ithaca, 1966, págs. 98-114.

ditirambos, o lo acaba bruscamente (cf. las *Odas* 15 y 16 y el mito del epinicio 5); este último recurso tiene su razón de ser y no se trata, como afirma Lesky [72] a propósito del epinicio 5, «simplemente de un abandono en el tema, a la manera de Alcmán», sino que es un efecto buscado por el poeta, que, en ese caso concreto, cierra su narración dejando en el oyente, que conocía perfectamente el desarrollo posterior de la leyenda, la impresión del nombre de Deyanira, que habría de ser causante indirecta de la muerte del héroe [73].

Baquílides, en general, estructura con gran cuidado sus relatos míticos; hace abundante uso de la técnica de la «composición en anillo» y de otros procedimientos narrativos como son la «cronología retrógrada» (se inserta dentro de la narración principal otra que la precede cronológicamente; cf. *Oda* 11), la «mirada retrospectiva» (*Oda* 13) o la técnica de los «anillos concéntricos» (*Oda* 3: introducción, vv. 23-29 ~ conclusión, vv. 53-62; actitud de Creso, vv. 29-35 ~ actitud de sus hijas, vv. 49-52; palabras de Creso, que ocupan el centro del relato, vv. 35-49) [74].

Este cuidado en la composición se puede apreciar también en las partes no míticas, donde, como en el mito, las repeticiones verbales [75] desempeñan un papel fundamen-

[72] *Historia...*, pág. 231.

[73] Véase la n. 24 *ad loc.*

[74] Cf. la bibliografía citada *supra*, n. 50.

[75] El estudio de las repeticiones de palabras e imágenes en el epinicio de Píndaro fue ya iniciado en el siglo pasado por Mezger, pero se ha reavivado, con nueva metodología, bastante recientemente, e igualmente se ha emprendido el análisis de la obra de Baquílides desde este punto de vista, sobre todo en los trabajos de J. Stern, *Metrical and verbal patterns in the poetry of Bacchylides*, tesis doct., Columbia, 1965; J. Dumortier, «De quelques associations d'images chez Bacchylide» recogi-

tal para establecer nexos entre los distintos miembros de un poema, señalando las relaciones temáticas existentes entre ellos y destacando una serie de procedimientos formales (la ya mencionada «composición en anillo», enmarcamientos, quiasmos, paralelismos, etc.) que aseguran la unidad composicional del poema y de cada una de sus partes.

Por último, igualmente las máximas (otro de los componentes característicos del epinicio y de la lírica coral en general) de Baquílides han sido comparadas con las de Píndaro. Es cierto que las sentencias de nuestro poeta no suelen alcanzar la profundidad de las pindáricas, pero también es exagerado afirmar que carece de pensamientos propios o, incluso, que sus palabras no son atinadas [76]. Diferente es, asimismo, el manejo funcional que ambos poetas hacen del elemento gnómico; mientras que Píndaro prefiere las sucintas máximas individuales, perfectamente imbricadas en su contexto, Baquílides acostumbra a presentarlas en grandes bloques, a la manera de la elegía jónica, sobre todo en la sección final de sus epinicios. Otra característica de las sentencias baquilideas, que ha resaltado especialmente Kirkwood, es la tendencia a aparecer no en boca del propio poeta, sino de alguno de sus personajes (generalmente en el relato mítico, pero también en la parte de actualidad: 3, 9 ss., en boca del público; 3, 76 ss., en boca de Apolo;

do en CALDER-STERN (EDS.), *Pindaros...*, págs. 413-420; M. R. LEFKOWITZ, *The victory ode: an introduction*, Park Ridge, 1976; P. T. BRANNAN, «Hieron and Bacchylides. An analysis of Bacchylides' fifth *Ode*», *Class. Fol.* 26 (1972), 185 y sigs.; GUZMÁN GUERRA, «Función de las repeticiones verbales en Baquílides. La estructura de la *Oda* 17», *Habis* 7 (1976), 9-19, y GARCÍA ROMERO, *Estructura...*

[76] WILAMOWITZ (*Pindaros*, pág. 318) y FARNELL («Archaelogical...», página 343), respectivamente.

5, 191 ss., sentencia atribuida a Hesíodo), a quienes hace decir lo que conviene a cada situación, de modo que el elemento gnómico adquiere así una notable función dramática.

4. *Métrica*

Ya se ha dicho que en la lírica coral la música era un elemento primordial; perdida para nosotros irremediablemente, tenemos que conformarnos con el estudio de la estructura métrica de los poemas, cosa que ofrece también grandes dificultades.

Las odas de Baquílides presentan, normalmente, una forma triádica, es decir, cada sistema se compone de tres estrofas, de las cuales las dos primeras (estrofa y antístrofa) tienen la misma estructura métrica (y, probablemente, igual música y coreografía), en tanto que el patrón rítmico de la tercera (epodo) es diferente. No obstante, algunos poemas carecen de epodo y consisten únicamente en la repetición de una misma estrofa (4; 6; quizá 7 y 8; 18; *Frs.* 20A, 20B, 20C y, quizá, 20D).

Cada estrofa se subdivide, a su vez, en varias unidades menores. Tenemos, en primer lugar, el período, la verdadera unidad estructural de un pasaje lírico, concepto recuperado para la filología moderna por Boeckh en el siglo pasado y que es definido por Dain [77] como «un conjunto métrico que tiene una cierta extensión y presenta elementos tan estrechamente unidos entre sí que el ritmo permanece suspendido hasta el final»; el final de un período viene marcado por la presencia de determinados criterios formales, como hiato, *brevis in longo,* catalexis, pausa sin-

[77] A. DAIN, *Traité de métrique grecque*, París, 1965, pág. 159.

táctica, etc. El período, a su vez, puede ser «mayor» o «menor» (un período mayor puede dividirse en varios períodos menores); los indicios puramente métricos que los determinan son los mismos, de modo que la distinción entre períodos mayores y menores ha de hacerse, en primer lugar, estudiando la estructura métrica interna y, en segundo lugar, conjugando la métrica con el sentido, la sintaxis y la retórica. Por debajo de estrofa, período mayor y período menor (que algunos llaman «verso»), nos queda aún una última unidad rítmica, el *côlon*, que se caracteriza por no presentar ninguna de las marcas métricas determinantes de período y por la posibilidad de encabalgamiento o «*côlon* continuo» [78].

El ritmo empleado más a menudo por Baquílides, con gran diferencia sobre el resto, es el dáctilo-epítrito, que, como su nombre indica, resulta de una combinación de elementos dactílicos y epitríticos (estos últimos son secuencias en las que la relación entre las partes es 3:4, o sea, – ⏑ – – o bien – – ⏑ –); estos elementos, cuyas posibilidades de combinación son muy numerosas, son los siguientes, de acuerdo con la extendida notación de Maas:

D	– ⏑ ⏑ – ⏑ ⏑ –
e	– ⏑ ⏓
E	– ⏑ x – ⏑ –
d^1	– ⏑ ⏑ –
d^2	⏑ ⏑ –

[78] Seguimos la opinión hoy más extendida al distinguir estos cuatro elementos. No obstante, conviene advertir que no hay unanimidad; así, M. L. West (*Greek metre*, Oxford, 1982) no acepta la distinción entre períodos mayores y menores, y J. Irigoin («Colon, vers et période», en *Studia Aristophanea W. J. W. Koster in honorem*, Amsterdam, 1967, págs. 65-73; cf. también *Rev. Philol.* 31 [1957], 234-238) admite solamente tres, etc.

Similares a los dáctilo-epítritos son los versos dáctilo-yámbicos que Baquílides emplea en los ditirambos 19 y, quizá, 20.

Menos frecuentemente encontramos versos eolios, cuya base es el coriambo, – ⏑ ⏑ – (2; 3; 4; 6; 16; 18; *Frs.* 5, 11, 12 y 20A); mención especial merece el epinicio 3, cuyas estrofas están compuestas en versos eolios y los epodos en dáctilo-epítritos. Los eolios se combinan a menudo con dáctilos (4 y 16), jónicos (6, *Fr.* 20A), troqueos (*Fr.* 11) y, sobre todo, yambos (2; 3; *Frs.* 11 y 20A).

Yambos solos utiliza Baquílides en composiciones menos solemnes, como hiporquemas y poemas eróticos (*Frs.* 14 y 18), y lo mismo podemos decir de los créticos (*Frs.* 15 y 16) y los troqueos (*Fr.* 17; cf., también, *Fr.* 21). Objeto de gran discusión es el metro «de origen yámbico» del ditirambo 17, que se encuentra también en Píndaro, *Olímpicas* II y *Fr.* 108a Snell [79].

5. *Baquílides y la literatura antigua*

En primer lugar, las reminiscencias homéricas en la obra de Baquílides son abundantísimas, de modo que, además de haber sido estudiadas específicamente en varios trabajos [80], se señalan prácticamente en todos los comentarios a sus poemas. Hesíodo es el único poeta que Baquílides menciona explícitamente (5, 192), y ecos de sus obras pue-

[79] Véase el apartado de la bibliografía dedicado a la métrica.

[80] V. Tommasini, «Imitazioni e reminiscenze omeriche in Bacchilide», *Stud. Ital. Filol. Class.* 7 (1899), 415-439; A. Krajewski, *De Bacchylide Homeri imitatore*, Cracovia, 1907; H. Buss, *De Bacchylide Homeri imitatore*, tesis doct., Giessen, 1913 (otros muchos ejemplos añade en su reseña A. Eberhard, *Berl. Philol. Woch.* 34 [1914], 1220-1228).

den apreciarse en otros lugares (por ejemplo, 5, 4 ss., donde hay reminiscencias de *Teogonía* 96-103). Hay, asimismo, algunas versiones de mitos y algunos pasajes que sugieren la influencia del ciclo épico (el ditirambo 16, por ejemplo), de Estesícoro, Alcmán, Íbico, Alceo (16, 5), Safo (9, 27-29), Teognis, Solón (1, 159 ss.; 10, 39 ss.) o Anacreonte [81]. Mucho más importante debió de ser el influjo de Simónides, pero desgraciadamente no podemos calibrarlo con exactitud debido a los escasos restos que de sus obras nos han llegado; no obstante, ya se ha dicho que en rasgos como el gusto de Baquílides por narrar pintorescamente los pormenores de la victoria pudiera haber un reflejo de la obra de su tío.

Capítulo aparte merecen las posibles imitaciones o reminiscencias de los poemas pindáricos [82], donde nos tropezamos, muy a menudo, con la dificultad de discernir si ciertas expresiones pertenecen al acervo tradicional del género o son, realmente, imitaciones. Desde luego, lo que sí se puede asegurar es que Baquílides no depende tanto de Píndaro como se supuso en los años siguientes a la publicación del papiro, cuando llegaban incluso a aducirse pasajes en que nuestro poeta imitaba supuestamente al tebano como prueba para datar cronológicamente algunos epinicios (aunque, en algún caso, es más probable que el poema de Baquílides sea anterior).

También se han querido ver en algunas expresiones baquilideas reminiscencias de Esquilo y de Frínico (5, 138 ss.); para las relaciones entre *Traquinias* de Sófocles y los poemas en que Baquílides se ocupa de la historia de Heracles y Deyanira, puede verse nuestra introducción y notas al ditirambo 16.

[81] Para este último, cf. GENTILI, *Bacchilide...*, págs. 118 y sigs.

[82] Cf. W. K. PRENTICE, *De Bacchylide Pindari artis socio et imitatore*, Halle, 1900.

En cuanto a la reputación de la obra de Baquílides en la Antigüedad [83], sorprende que no sea citado por ningún autor de los siglos V y IV y que apenas encontremos ecos de sus poemas en los escritores de ese tiempo (se ha pensado que Eurípides, *Bacantes* 862 ss., pudiera ser eco de Baquílides, 13, 83-90; igualmente se ha hecho hincapié en la influencia que los relatos de Baquílides han podido tener en las pinturas vasculares). La época alejandrina pone fin a ese silencio. Aunque parece ser que ya Aristóxeno de Tarento estudió la música de sus poemas, fueron los filólogos alejandrinos quienes con mayor dedicación se ocuparon de la edición y comentario de las obras de Baquílides; tenemos noticias del trabajo de Calímaco, Aristófanes de Bizancio, Aristarco, Ptolomeo (contemporáneo o alumno del anterior), Dídimo y Dionisio Faselita; fragmentos o noticias suyas nos han transmitido los escolios a Homero, Hesíodo, Píndaro, Aristófanes, Apolonio Rodio y Calímaco; es imitado por Teócrito (*Idilio* 16) [84] y, entre los latinos, por Nevio (véase el *Fr.* 19, con la nota correspondiente); Meleagro de Gádara lo cita en su *Corona* [85].

En el siglo I a. C., Dionisio de Halicarnaso nos transmite un fragmento de un hiporquema (*Fr.* 15) y Estrabón corrige a nuestro poeta un error geográfico (*Fr.* 49; cf. también, *infra*, «Testimonios sobre la vida y el arte de Ba-

[83] Cf. R. LA CARA, «La fama di Bacchilide presso gli antichi», *Riv. Stor. Ant.* 10 (1906), 514-536; JEBB, págs. 74 y sigs.; SCHMID-STAEHLIN, *Geschichte...*, vol. I, págs. 538-539.

[84] Cf. A. SZASTYŃSKA-SIEMION, «De Theocrito veterum lyricorum imitatore», *Eos* 57 (1965), 59-70 (en polaco, con un resumen en latín).

[85] *Antología Palatina* IX 1, 34.

quílides», núm. 2a). Baquílides ejerció, asimismo, cierta influencia sobre los más importantes poetas latinos de esta época, como Tibulo (I 10, resonancia del *Fr.* 4, 61 ss.) [86], Virgilio (*Eneida* V 290 ss., VI 305 ss.) [87] y, sobre todo, Horacio [88].

Ya en el siglo I d. C., se ha creído ver en Juvenal, VIII 20 y 60-61, reminiscencias de sendos pasajes baquilídeos [89], y el poeta es citado en el célebre pasaje del tratado *Sobre lo sublime* (si es que pertenece a esta época; cf. *infra,* «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», núm. 9A) y varias veces en la obra de Plutarco (1, 159-161; *Frs.* 4e, 27, 53A; *infra,* «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», núm. 6). Relativamente numerosas son, igualmente, las citas y ecos en autores del siglo II y principios del III, gramáticos, metricistas y compiladores de proverbios, como Apolonio Díscolo (1, 76; 13, 58; *Fr.* 39), Zenobio (*Frs.* 4c, 6, 34), Hefestión (*Frs.* 16, 18, 19), y otros autores, como Luciano (*Fr.* 15e), Eliano (*Fr.* 15d), Aquiles Tacio (*Fr.* 15f), Apuleyo (que quizá aluda a los poemas eróticos), Ateneo (*Frs.* 4b, 15c, 17, 20Bb, 21, 30a, 40), Aulo Gelio (*Fr.* 20Db) y Clemente de Alejandría (15,

86 J. S. Lasso de la Vega, «Sobre algunas fuentes griegas de Tibulo I 10», en *Simposio tibuliano* (Murcia, 1985), págs. 46 y sigs.

87 E. Paratore, «Bacchilide e Virgilio», *Wien. Stud.* 69 (1956), 289-296; R. J. Clark, «Two Virgilian similes and the Ἡρακλέους κατάβασις», *Phoenix* 24 (1970), 244-255.

88 L. Maccari, *Bacchilide e Orazio,* Urbino, 1899; K. Brandt, «De Horatii studiis Bacchylideis», en *Festschrift J. Vahlen,* Berlín, 1900, páginas 297-315; R. la Cara, «Orazio e Bacchilide», *Class. Neolat.* 4 (1908), 161-167; T. Sinko, «De Horatii carmine I 15 eiusque exemplari graeco», *Eos* 29 (1926), 135-155.

89 E. H. Blackeney («Parallels to Juvenal VIII 20», *Classical Review* 12 [1898], 209), y Balasch (pág. 51) respectivamente.

50; *Frs.* 5a, 23, 25, 26, 55, 56), que parece estar bastante familiarizado con la obra de Baquílides [90].

Más escasamente se nombra al poeta ya entrado el siglo III (Menandro el Rétor, el *Fr.* 1Ab; Porfirión, a propósito de una imitación horaciana del ditirambo *Casandra*) y durante el siglo IV (Himerio, el *Fr.* 43; Amiano Marcelino, el *Fr.* 38; Servio, los *Frs.* 8 y 19 y una noticia sobre el ditirambo 17).

Hemmerdinger [91] ha hecho recientemente un inventario de los autores medievales que citan a Baquílides: del siglo V, Hesiquio (3, 44; *Fr.* 34), Teodoreto (*Fr.* 5b; probablemente haya tomado la cita de Clemente de Alejandría), Estobeo, el autor que más pasajes de nuestro poeta nos ha transmitido (11, 1 y 4-7; 5, 50-55 y 160-162; *Frs.* 1, 4d, 11, 12, 13, 14, 24, 54, 57), y Siriano (*Fr.* 32); del VI, los gramáticos latinos Prisciano (*Fr.* 33) y Lactancio Plácido (*Fr.* 15A); del X, *Suda* (*Fr.* 29a; *infra,* «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», núms. 1 y 5c); del XII, el *Etymologicum Magnum* (*Frs.* 29b y 35), Eustacio (1, 8; *Frs.* 30, 44b), Tzetzes (*Fr.* 52) y, quizá, Nicéforo, Constantino y, ya en el XIII, Teodoro [92]; del XIV-XV, el *Lexicon Sabbaiticum* (*Fr.* 29b). A estos testimonios hay que añadir las noticias de cronistas (Jorge Sincelo, *Chronicon Pascha-*

90 N. I. Stefanescu, «Los poetas líricos Píndaro y Baquílides en la obra de Clemente de Alejandría», *Ortodoxia* 12 (1960), 240-252 (en rumano); Q. Cataudella, «Citazioni bacchilidee in Clemente Alessandrino», en *Forma futuri. Studi in honore di Michele Pellegrino,* Turín, 1975, págs. 119-125; I. Opelt, «Bakchylides in der christlichen Spätantike», *Jahrb. Ant. Christ.* 18 (1975), 81-86.

91 «Bacchylide. À propos de l'histoire du texte au moyen âge», *Byz. Forsch.* 6 (1979), 79-82.

92 Sobre estos tres autores, en los que quizá haya una reminiscencia de Baquílides, 3, 44-45, cf. también D. Christidis, «Βακχυλίδη ἐπινίκοι 3, 44-45», *Hellenica* 34 (1982-1983), 352-355 y 580-581.

le, y otros), compiladores de proverbios (Miguel Apostolio), etc.

Naturalmente, la influencia de Baquílides en las literaturas posteriores es prácticamente inexistente, y la mención de su nombre en una de las *Ode barbare* de Carducci («In una chiesa gotica») no pasa de ser una simple anécdota; únicamente algunos pasajes entonces conocidos fueron traducidos al latín por humanistas como el gran Hugo Grotius [93].

6. *Transmisión del texto de Baquílides*

El núcleo principal de nuestro texto de Baquílides lo constituyen dos volúmenes de un papiro del Museo Británico (núm. 733) que fue hallado en 1896 en un sepulcro de una aldea egipcia llamada Meir, cerca de Al-Kussîyah; publicado al año siguiente por Kenyon, la edición fue mejorada por el paciente y sabio trabajo de muchos filólogos, entre los que descuellan, por citar algunos hitos, Blass (autor de las ediciones teubnerianas de 1898, 1899 y 1904), Jebb (1905) y Snell (1934, 1949, 1958, 1961 y 1970, esta última con la colaboración de Maehler). La escritura de este papiro (que se sigla *A*) ha sido bautizada por Medea Norsa con el nombre de «uncial baquilidea» y es una letra clara, severa y de grandes dimensiones; se data al inicio del siglo II d. C. Dos fragmentos publicados en 1941 por la papiróloga recién citada pertenecían originalmente al mismo papiro [94].

[93] Véase A. Roersch, «Bacchylide et les poètes néo-latins», *Musée Belge* 3 (1899), 211-213.

[94] «Due frammenti fiorentini del papiro di Bacchilide *P. Brit. Mus.* 733», *Ann. Scuol. Norm. Pisa* 10 (1941), 155-163; contiene parte de los epinicios 4 y 12.

A este hallazgo se han ido añadiendo paulatinamente otros de mucha menor extensión e importancia. Son los siguientes:

Papiro B (*Papiro de Oxirrinco* 23.2368), del II d. C.; contiene los escolios a las *Odas* 22-23.

Papiro C (*Papiro de Oxirrinco* 23.2364 y *Papiro Ashmole* 20), del II d. C.; con las *Odas* 24-28.

Papiro D (*Papiro de Berlín* 16139 y 21209), de tiempos de Adriano o Trajano; *Oda* 24.

Papiro H (*Papiro de Oxirrinco* 23.2366), con los *Frs.* 1A y 1B; quizá date del siglo II d. C.

Papiro L (*Papiro de Oxirrinco* 23.2363), de *ca.* 200 d. C.; contiene los epinicios 14A y 14B.

Papiro M (*Papiro de Oxirrinco* 23.2367), del II d. C.; escolios a los epinicios 3-5.

Papiro O (*Papiro de Oxirrinco* 8.1091), también del II d. C.; 17.47-78 y 91-92.

Papiro P (*Papiro de Oxirrinco* 11.1361 y 17.2081e), que nos ha legado fragmentos relativamente extensos, 20-20C; es del siglo III d. C.

Papiro Q (*Papiro de Oxirrinco* 23.2362), del III d. C.; contiene *Frs.* 20D-20F.

Papiro T (*Papiro de Oxirrinco* 3.426), con el *Fr.* 4; del III d. C.

Papiro U (*Papiro de Oxirrinco* 23.2361), de *ca.* 200 d. C.; contiene el *Fr.* 19.

Otros papiros nos han transmitido fragmentos de atribución dudosa:

Papiro de la Sociedad Italiana 10.1181, del II-III d. C.; *Frs.* 60-61.

Papiro de Oxirrinco 6.860, *ca.* 100 d. C.; *Fr.* 62.

Papiro de Oxirrinco 4.673, del III d. C.; *Fr.* 63.

Papiro de Berlín 16.140, del I-II d. C.; *Fr.* 64.

Papiro de Oxirrinco 23.2365, del II d. C.; *Fr.* 65.

Papiro de Oxirrinco 23.2395, del III d. C.; *Fr.* 66.

7. *Traducciones españolas de Baquílides. Nuestra traducción*

Ciertamente, Baquílides no ha tenido mucha fortuna entre nosotros. Antes de la publicación del papiro londinense, algunos fragmentos del poeta habían sido traducidos en verso castellano por los hermanos Canga-Argüelles (*Obras de Sapho, Erinna, Alcmán, Stesíchoro, Alceo, Íbico, Simónides, Bachílides, Archíloco, Alpheo, Pratino, Melanípides,* traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y D. Bernabé Canga-Argüelles, Madrid, 1796), divididos en *Odas* (*Frs.* 4, 61 ss.; 20B, 6 ss.; 11, y 21), *Epigramas* (*Epinicios* 5, 37 ss.) y *Fragmentos* (*Fr.* 4, 21 ss., y otros tres hoy atribuidos a Simónides). Estas versiones han sido reimpresas, posteriormente, en diversas antologías de poetas líricos griegos, como la publicada en Madrid en 1898, que incluye también traducciones de Baráibar, Menéndez y Pelayo, Conde y Ayensa, y, lo que es más grave, en dos recopilaciones recientes, la de F. C. Sainz de Robles para la colección Austral (Madrid, 1963) y la de F. Montes de Oca en la Editorial Porrúa (México, 1973; el recopilador, por cierto, atribuye las traducciones a A. Esclasans). Flaco favor hacen, desde luego, los dos últimos libros citados a nuestra filología, al presentar tan paupérrimos testimonios de un poeta bien conocido desde hacía setenta u ochenta años. A ello hay que añadir, además, una absoluta falta de rigor crítico; por ejemplo, Sainz de Robles comienza diciendo, en unas breves líneas introductorias, que Baquílides era sobrino de Simónides y tío de Esquilo (!), y en la escasa bibliografía cita las ediciones de Kenion *(sic),* afirmando que es la más completa y mejor depurada (cuando Snell había publicado ya la octava edición teubneriana), y de Blatz *(sic),*y el artículo de J. *(sic)*

Körte y el libro de Severyns (sin la inicial del nombre de pila, con lo que evita volver a equivocarse).

Cuando, al descubrirse la obra del poeta, se multiplicaron las traducciones, totales o parciales, de sus poemas en los países con mayor tradición en filología clásica e, incluso, en otros que no tenían tanta, España quedó nuevamente al margen y el primer trabajo que sobre el nuevo Baquílides se hizo en nuestro país fue un curioso librito, publicado sin fecha [95], en el que se incluía el texto griego del ditirambo 18, con versión castellana literal (a cargo de P. Bosch Gimpera), castellana en verso (J. Montaner y Castaño), catalana (V. Solé de Sojo), gallega (J. Gigirey Rodríguez) y vasca (J. Azcue). Desgraciadamente muy poco es también lo que se ha hecho después. Contamos con algunas traducciones de poemas sueltos, como los epinicios 3 (en *Antología de la poesía lírica griega. Siglos VII-IV a. C.,* selección, prólogo y traducción de C. García Gual, Madrid, 1983[2], y en el libro de D. Castellanos citado en la bibliografía, donde también se traducen los ditirambos 17 y 18) y 13 (E. François, «La *Oda* XII [XIII] de Baquílides», *Anal. de Filol. Clás.* 4 [1947-1949], 91-113); pero la única traducción al castellano con pretensiones de exhaustividad es la que Jesús Lens ha publicado en tres partes: «Ditirambos», *Est. Clás.*, Supl., 2.ª serie de trad., 5 (Madrid, 1967), 163-175; «Epinicios», *ibid.,* 177-206, y *Fragmentos,* Granada, 1975. Se trata de una buena versión, atenta a los muchos problemas críticos que el texto plantea; Lens traduce todos los epinicios y ditirambos (salvo aquellos pasajes que se conservan muy fragmentaria-

[95] De la edición de Balasch (págs. 61-62) tomamos la noticia de que el libro fue editado en 1910 en Barcelona; en los ficheros de la Biblioteca Nacional de Madrid aparece la fecha 1911 entre signos de interrogación.

mente, como el comienzo del ditirambo 15, el final del 19 o los ditirambos 22-25) y, de los fragmentos, solamente aquellos que reproducen palabras literales del poeta, sin clasificarlos por géneros e indicando simplemente en las notas los que son de atribución dudosa. La introducción es muy breve.

En este aspecto, casi han corrido mejor suerte otras lenguas de nuestro país, ya que, además de las traducciones del ditirambo 18 citadas más arriba, M. Balasch preparó para la colección Bernat Metge (Barcelona, 1962) una edición bilingüe greco-catalana de las obras de nuestro poeta, que incluye, además, una extensa introducción general e introducciones parciales a cada género y a cada oda en particular; traduce Balasch las *Odas* 1-22 y, entre los fragmentos, sólo los literales, como Lens. Conviene señalar, por último, la versión gallega que, a la manera de Pascoli en Italia, hace el poeta Ramón Cabanillas del *Fr.* 21 (en *Versos de alleas terras e de tempos idos. Parafrasis galegas,* Santiago de Compostela, 1955, segunda edición en *Obra completa,* Buenos Aires, 1959, pág. 418): «Eu non teño fachenda / nin púrpuras / nin gandos / nin facenda, / pro teño un alma allea de inquedade, / chea da paz sinxela da bondade, / e, amáis, teño unha musa saudosa / que me regala, ás veces, unha rosa; / e, enchendo meus degaros manseliños, / en vasos de Beocia añexos viños.»

Así pues, dada la escasez de la bibliografía española sobre Baquílides, nos hemos propuesto traducir no sólo todos los epinicios, ditirambos y fragmentos (tanto los que constituyen palabras textuales como los que nos dan alguna noticia sobre la obra de nuestro poeta), sino incluso los pocos escolios a sus poemas que nos han llegado (alguno de ellos muy interesante) y los testimonios que sobre su vida y su arte nos han transmitido los autores antiguos,

con el fin de obtener, al menos, una imagen lo más completa posible de la obra de Baquílides.

Como es natural en un autor que nos ha llegado en las condiciones del que ahora traducimos, el texto presenta numerosas lagunas, algunas de ellas de gran extensión; no obstante, cuando las lagunas son breves y podemos entrever más o menos el sentido global del pasaje, pero ninguno de los suplementos propuestos ofrece suficientes garantías, hemos optado por introducir en nuestra traducción una de las conjeturas posibles, que facilite la lectura. En cuanto a los fragmentos, nos ha parecido conveniente presentarlos con su contexto, ya que éste puede proporcionar interesantes informaciones accesorias; asimismo, cuando un pasaje nos ha sido transmitido por más de un autor, se ofrecen todos los testimonios, distinguidos por una letra minúscula que acompaña al correspondiente número del fragmento (1a, 1b, 1c, etc.; 1Aa, 1Ab, 1Ac, etc.).

Contamos, afortunadamente, con una edición modélica de la obra de nuestro poeta, la de B. Snell-H. Maehler (*Çarmina cum fragmentis,* Leipzig, 1970[10]), cuyo texto hemos seguido; no obstante, nos apartamos de él en los siguientes pasajes:

	SNELL-MAEHLER	TEXTO ADOPTADO
3, 9 ss.	θρόησε δὲ λ[αὸς ⏑ – –. ἁ τρισευδαίμ[ων...	θρόησε δὲ λ[αὸς ⏑ – –. «ἁ τρισευδαίμ[ων...
3, 74	βραχ[ύς ἐστιν αἰών·	βραχ[ὺ γὰρ τὸ τερπνόν· (H. FRÄNKEL)
3, 90	μινῦθει	μινύνθει o μινυνθεῖ (HOUSMAN)
4, 14	†παρ' ἑστίαν†	πάρεστίν νιν (BLASS)
5, 8	δεῦρ' ⟨ἄγ'⟩ ἄθρησον νόωι·	δεῦρ' ἄθρησον νόωι· (papiro)

	Snell-Maehler	Texto adoptado
5, 12	ἐς κλυτὰν πέμπει πόλιν	πέμπει κλεεννὰν ἐς πόλιν (papiro)
5, 16	{δέ}	δέ (papiro)
5, 26-27	νωμαῖ	νωμᾶται (papiro)
5, 30	{μετ'}	μετ' (papiro)
5, 142	ἐξαύσασα	ἐγκλαύσασα (papiro)
5, 151	μίνῡθεν	μίνυνθεν o μινύνθει (Housman)
9, 13	ἀωτεύοντα	ἆσαι ἔρροντα (Lasso de la Vega)
9, 35 ss.	λαῶν ἤ... πάλας· τοιῶ-[ιδ'... πορφυροδίναν	λαῶν· ἤ... πάλας τοίω-[ιθ'... πορφυροδίναν· (Maehler)
10, 15	ὀσσά ⟨κις⟩	ὅσσον ⟨αὖ⟩ (?) (Richards)
10, 18	δόξαν.	δόξαν (papiro)
10, 20	εὐθὺς ἔνδειξ] ας	ἀνίκ' ἄμφαν] ας (Barrett, *apud* Maehler)
10, 20	ὁρμάν·	ὁρμάν. (papiro)
10, 21	οὔ]ροισιν	τέ⟨ρ⟩θ]ροισιν (Barrett, *apud* Maehler)
10, 22	ἔτι] πνέων	ἀπὸ] πνε⟨ί⟩ων (Barrett, *apud* Maehler)
10, 23	δ' ἄϊξε	δ' αὖτε (*A*[3])
10, 24	ὅμιλον.	ὅμιλον (papiro)
11, 120	...λαῶν. ἄλσος τέ τοι ἱμερόεν Κάσαν παρ' εὔυδρον †πρόγονοι ἑσσάμενοι†...	...λαῶν ἄλσος τέ τοι ἱμερόεν. Κάσαν παρ' εὔυδρον πρόγονοι ⟨εἰσ⟩ῆσαν ἐμοί... (Lasso de la Vega)
13, 59-60	ἀν [στεφθε]ῖσιν	ἀν[θρώπο]ισιν (Blass)
13, 83	[κλέος]	[γένος] (Edmonds)
13, 98	[κρα]τ[α]ι[όν	[κο]ρυ[στάν (Jebb)

	Snell-Maehler	Texto adoptado
13, 167	ἐρειψ[ιτ]ο̣ί̣[χοις	ἐρειψ[ι]π̣υ̣[ργοις (Tucker)
16, 13	ναόν,	ναόν. (Jebb)
17, 72	χέρα	χεῖρας (papiro)
Fr. 20C, 24	ἀνθρώπ[ους φέρουσα	ἀνθρώπ[ων χέοντα (Maas)

BIBLIOGRAFÍA *

I. Ediciones críticas:

I.1. *Texto griego o texto griego y traducción:*

M. Balasch, *Odes,* text. rev. y trad., Barcelona, 1962.

F. Blass, *Carmina cum fragmentis,* Leipzig, 1898^{1}, 1899^{2}, 1904^{3} (4.ª ed. cuidada por G. Suess, 1912).

J. M. Edmonds, *Lyra Graeca,* vol. III, Londres, 1927.

E. D' Eichtal-Th. Reinach, *Poèmes choisis de Bacchylide,* text. gr. Th. Reinach, trad. E. d' Eichtal-Th. Reinach, ilustr. sacadas de obras de arte contemp. del poeta, París, 1898.

F. G. Kenyon, *The poems of Bacchylides,* ed. a partir del papiro del Brit. Mus., Londres, 1897.

H. Maehler, *Bakchylides: Lieder und Fragmente,* texto gr. y trad. al., Berlín, 1967.

B. Snell, *Carmina cum fragmentis,* post F. Blass et G. Suess ed. B. Snell, Leipzig, 1934^{5}, 1949^{6}, 1958^{7}, 1961^{8}.

B. Snell-H. Maehler, *Carmina cum fragmentis,* Leipzig, 1970^{10}.

O. Werner, *Simonides, Bakchylides. Gedichte,* texto gr. y trad. al., Munich, 1969.

* Recogemos solamente aquellos trabajos que tratan aspectos generales de la obra de Baquílides; los libros y artículos más importantes que se ocupan de una determinada oda o pasaje serán citados en las notas a cada poema. Para una bibliografía completa pueden consultarse, citados en esta Bibliografía, la edición de Snell-Maehler, págs. LV-LXI, y García Romero, *Estructura...,* págs. 1461-1517.

I.2. *Ediciones comentadas:*

N . FESTA, *Bacchilide. Odi e frammenti,* text. gr., trad. y nn., Florencia, 1898 (reed., 1916).

R. C. JEBB, *Bacchylides. The poems and fragments,* ed. con introd., nn. y trad. en prosa, Cambridge, 1905.

H. JURENKA, *Die neugefundenen Lieder des Bakchylides,* text., trad. y coment., Viena, 1898.

H. MAEHLER, *Die Lieder des Bakchylides,* 2 vols. (I: introd., text. y trad.; II: coment.), Leiden, 1982.

D. NESSI, *Bacchilide,* selecc. de odas y coment., Milán, 1900 (2.ª ed., 1905).

F. SBORDONE, *Epinici di Bacchilide e Pindaro,* Nápoles, 1965 (texto para uso académico).

H. W. SMYTH, *Greek melic poets,* Londres, 1900.

A. TACCONE, *Bacchilide. Epinici, ditirambi e frammenti,* con introd., coment. y apar. crít., Turín, 1907 (2.ª ed. inalterada, 1923).

II. TRADUCCIONES (EXCEPTUANDO LAS ESPAÑOLAS):

A. ARENA, en *Riv. Stud. Class.* 10 (1962), 246-250; 11 (1963), 65-69, 202-207; 13 (1965), 96-113; 21 (1973), 392-411; 22 (1974), 439-464; 26 (1978), 279-335.

A. M. DESROUSSEAUX, *Les poèmes de Bacchylide de Céos,* París, 1898.

R. FAGLES, *Bacchylides. Complete poems,* trad. R. FAGLES, con pref. de C. M. BOWRA, introd. y nn. por A. M. PARRY, New Haven, 1961.

M. L. GASPAROV, *Píndaro y Baquílides. Odas y fragmentos,* trad. y coment., Moscú, 1980 (en ruso).

M. GEILINGER, *Altgriechischen Lyrik. Bakchylides und Pindar auf Grund von Übersetzungen in zeitgemässer Kürzung,* Glarus, 1937.

B. GENTILI, *Lirica corale greca,* Roma, 1965.

R. LATTIMORE, *Greek lyrics,* Chicago, 1960².

F. M. PONTANI, *I lirici corali greci,* Turín, 1976.

E. POSTE, *Bacchylides: a prose translation,* Londres, 1898.

E. ROMAGNOLI, *Saggio critico e versione poetica delle Odi,* Roma, 1899.

M. G. TSELIOS, Βακχυλίδης, introd., trad. y nn., Atenas, 1978.

A. S. WAY, *The odes of Bacchylides in english verse,* Londres, 1929.

III. ÍNDICES Y LÉXICOS:

G. S. FATOUROS, *Index verborum zur frühgriechischen Lyrik,* Heidelberg, 1966.

D. E. GERBER, *Lexicon in Bacchylidem,* Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1984.

IV. GRAMÁTICA:

J. ENDZELINS, «De dialecto et elocutione Bacchylidis. Pars I: De dialecto», *Darbu Izlase* I (Riga, 1971), 44-79 (el artículo original es de 1898).

A. GAAL, *Sobre la fonética y morfología de Baquílides,* Progr. Nagy Körös, 1913 (en húngaro).

A. T. LINDBLOM, *De optativo, coniunctivo, indicativo Bacchylideo,* Progr. Gymn. Östersund, 1914.

H. MROSE, *De syntaxi Bacchylidea,* tesis doct., Leipzig, 1902.

P. PRIEWASSER, *Die praepositionen bei Kallimachos und Herondas verglichen mit denen bei Bakchylides und dem bereits für Pindar bekannten Resultaten,* tesis doct., Halle, 1903.

B. REYNOLDS, «*Digamma* in Bacchylides», *Trans. Proc. Am. Philol. Assoc.* 32 (1901), LV.

M. SANTOS BARRIO, *Características de la lengua de Baquílides,* Memoria de Licenciatura de la Universidad Complutense de Madrid, 1956 (inédita).

J. SCHOENE, «De dialecto Bacchylidea», *Leipz. Stud. Klass. Philol.* 19 (1899), 179-309.

V. MÉTRICA:

W. S. BARRETT, «Dactylo-epitrites in Bacchylides», *Hermes* 84 (1956), 248-253.

R. FUEHRER, «Text und Kolometrie von Bakchylides' c. 17. Zum Problem der Responsionsfreiheiten bei Pindar und Bakchylides», *Nachr. Akad. Wiss. Gött.* (1976), 4, 5 y 6.

—, «Metrische Analyse von Bacch. C. 6», *Zeitsch. Pap. Epigr.* 48 (1983), 6.

B. GENTILI, «Problemi di metrica, II: Il carme 17 Snell di Bacchilide», en *Serta Turyniana. Studies in honor of A. Turyn,* ed. por J. L. HELLER y la colaboración de J. K. NEWMAN, Urbana, 1974, págs. 86-100.

J. IRIGOIN, «La composition métrique de la 3.ᵉ épinicie de Bacchylide», en *Apophoreta philologica Emmanueli Fernández-Galiano a sodalibus oblata* (= *Est. Clás.*, 1984), vol. II, págs. 85-91.

D. KORZENIEWSKI, *Griechische Metrik,* Darmstadt, 1968, páginas 140-162.

P. MAAS, «Kolometrie in den Daktyloepitriten des Bakchylides», *Philol.* 63 (1904), 297-309; recogido en el vol. col., *infra* cit., CALDER-STERN (EDS.), *Pindaros und Bakchylides,* págs. 308-321, y en *Kleine Schriften* (ed. W. BUCHWALD), Munich, 1973, páginas 8-18.

—, *Responsionsfreiheiten bei Pindar und Bakchylides,* Berlín, 1914 (1921^2).

R. MERKELBACH, «Päonische Strophen bei Pindar und Bakchylides», *Zeitsch. Pap. Epigr.* 12 (1973), 45-55.

B. M. PALUMBO STRACCA, «Sulla colometria di B.18 Snell», *Boll. Class.* 4 (1983), 77-83.

L. P. E. PARKER, «Some recent researches on the versification of Pindar and Bacchylides», *Bull. Inst. Class. Stud.* 5 (1958), 13-24.

R. PRETAGOSTINI, «Considerazioni sui considetti *metra ex iambis orta* in Simonide, Pindaro e Bacchilide», *Quad. Urbin. Cult. Class.* 35 (1980), 127-136.

J. STERN, *Metrical and verbal patterns in the poetry of Bacchylides,* tesis doct., Columbia, 1965 (microfilm).

M. L. WEST, «Iambics in Simonides, Bacchylides and Pindar», *Zeitsch. Pap. Epigr.* 37 (1980), 137-155.

—, *Greek Metre,* Oxford, 1982, págs. 60-76.

VI. ESTILO, ANÁLISIS LITERARIO:

G. ARRIGHETTI, «Contributi di esegesi pindarica e bacchilidea», en *Ricerche di filologia classica I: studi di letteratura greca,* Pisa, 1981, págs. 77-96.

—, «In tema di poetica arcaica e tardo-arcaica», *Stud. Class. e. Or.* 25 (1976), 255-314.

N. G. BOURAS, «Τὸ ἐπίθετον παρὰ Βακχυλίδῃ», *Platon* 19 (1967), 118-130.

A. P. BURNETT, *The art of Bacchylides,* Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1985.

D. S. CARNE-ROSS, «The gaiety of language», *Arion* 1 (1962), 65-88.

D. CASTELLANOS, *Al encuentro de Bacchylides,* Montevideo, 1962.

W. CHRIST, «Zu den neuaufgefundenen Gedichten des Bakchylides», *Sitz. Bayer. Akad. Wiss.* (1898), 3-52 y 597-598.

D. COMPARETTI, «Les dithyrambes de Bacchylide», en *Mélanges Henri Weil,* París, 1898 (reimpr., Amsterdam, 1974), páginas 25-38, recogido en el vol. col., *infra* cit., CALDER-STERN (EDS.) *Pindaros unbd Bakchylides,* págs. 391-404.

C. CORBATO, «Appunti sulla poesia di Bacchilide», *Ann. Triest.* 7 (1953), 345-365.

O. CRUSIUS, «Aus den Dichtungen des Bakchylides», *Philol.* 57 (1898), 150-183.

J. DUCHEMIN, «L' usage comparé du mythe chez Bacchylide et chez Pindare», *Boll. It. Filol. Gr.* 1 (1974), 180-193.

J. DUMORTIER, «De quelques assotiations d'images chez Bacchylide», en *Mélanges Desrousseaux,* París, 1937, págs. 151-158, recogido en el vol. col., *infra* cit., CALDER-STERN (EDS.), *Pindaros und Bakchylides,* págs. 413-420.

J. K. Finn, *A study of the elaboration and function of epinician conventions in selected odes of Bacchylides,* tesis. doct., Duke Univ., 1980 (microfilm).

G. Fraccaroli, «Bacchilide», *Riv. Filol. Istr. Class.* 26 (1898), 70-113.

—, «Come si fa un' edizione di Bacchilide», *ibid.* 27 (1899), 513-586.

F. García Romero, *Estructura de la oda baquilidea: estudio composicional y métrico,* tesis doct. publ. por la Ed. de la Universidad Complutense de Madrid, 1987, 2 vols.

B. Gentili, *Bacchilide. Studi,* Urbino, 1958.

C. del Grande, «Letture di Bacchilide», en *Filologia minore,* Milán, 1956, págs. 125-172 y 345-347.

V. Inama, «Le poesie di Bacchilide», *Rend. Istit. Lomb.* 31 (1898), 396-419.

J. Irigoin, «Prolégomènes à une édition de Bacchylide», *Rev. Étud. Gr.* 75 (1962), 45-63.

H. Jurenka, «Die Dithyramben des Bakchylides», *Wien. Stud.* 21 (1899), 216-224.

G. M. Kirkwood, «The narrative art of Bacchylides», en *Studies in honor of H. Caplan,* ed. L. Wallach, Ithaca, 1966, páginas 98-114.

A. Koerte, «Bacchylidea», *Hermes* 53 (1918), 113-147.

—, art. «Bakchylides», en *Realencyclopädie der klassischen Altertumwissenschaft,* Supl. IV (1924), cols. 58-67.

H. Kriegler, *Untersuchungen zu den optischen und akustischen Daten der bakchylideischen Dichtung,* Viena, 1969.

M. R. Lefkowitz, *The victory ode: an introduction,* Park Ridge, 1976.

L. Mallinger, «Bacchylide avant et après 1896», *Musée Belge* 2 (1898), 188-209, y 295-314.

—, «Le caractère, la philosophie et l' art de Bacchylide», *ibid.* 3 (1899), 21-49.

L. A. Michelangeli, «Dopo il Bacchilide pubblicato nel Museo Britanico», *Riv. Stor. Ant.* 3 (1898), 44-61.

C. O. Pavese, «Gli epinici di Bacchilide», *Atti. Istit. Ven.* 132 (1973-1974), 299-328.

L. T. Pearcy Jr., «The structure of Bacchylides' dithyrambs», *Quad. Urbin. Cult. Class.* 22 (1976), 91-98.

G. W. Pieper, *Unity and poetic technique in the Odes of Bacchylides,* tesis doct., Illinois Univ., 1969 (microfilm).

S. Rossi, «La composizione tecnica delle odi di Bacchilide», *Riv. Stor. Ant.* 7 (1903), 472-488.

F. Sbordone, *Lezioni di letteratura greca su Bacchilide e Pindaro,* Nápoles, s.a.

C. Segal, «Bacchylides reconsidered. Epithets and the dynamics of the lyric narrative», *Quad. Urbin. Cult. Class.* 22 (1976), 99-130.

A. Tovar, «Baquílides, o sobre la poesía antigua y moderna», *Finisterre* 2 (1948), 113-135, recogido en *Ensayos y peregrinaciones,* Madrid, 1960, págs. 47 y sigs.

E. D. Townsend, *Bacchylides and lyric style,* tesis doct., Bryn Mawr College, 1956 (microfilm).

R. Y. Tyrrell, «Bacchylides», en *Essays on Greek literature,* Londres, 1909, págs. 134-170.

U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Bakchylides,* Berlín, 1898, recogido en *Reden und Vorträge,* Berlín, 1925, vol. I, páginas 146 y sigs.

—, «Rezension von *The poems of Bacchylides*», *Gött. Gelehr. Anz.* 160 (1898), 125-160, recogido en el vol. col., *infra* cit., Calder-Stern (eds.), *Pindaros und Bakchylides,* págs. 322-363.

T. Zanghieri, *Studi su Bacchilide,* Heidelberg, 1905.

VII. Mitología:

L. H. Galiart, *Beiträge zur Mythologie bei Bakchylides,* Friburgo (Suiza), 1912.

O. Meiser, *Mythologische Untersuchungen zu Bakchylides,* tesis doct., Munich, 1904.

H. Preuss, *De fabulis apud Bacchylidem,* tesis doct., Königsberg, 1902.

C. ROBERT, «Theseus und Meleagros bei Bakchylides», *Hermes* 33 (1898), 130-159.

C. SCHOBER, *Sage und Mythos bei Bakchylides*, tesis doct., Graz, 1939 (dactil.)

VIII. VARIA:

M. BALASCH, «Las ideas religiosas de Baquílides», *Bol. Inst. Est. Hel.* 5 (1971), 3-12.

—, «La teoría poética de Baquílides», *Helmantica* 22 (1971), 369-386.

—, «La concepción del hombre en Baquílides», *Bol. Inst. Est. Hel.* 6 (1972), 35-46.

P. A. BERNARDINI, «Esaltazione e critica del atletismo nella poesia greca dal VII al V sec. a. C. Storia di un' ideologia», *Stadion* 6 (1980), 81-111.

W. H. CALDER-J. STERN (EDS.), *Pindaros und Bakchylides*, vol. colect. (Wege der Forschung 134), Darmstadt, 1970.

M. C. DEMARQUE, *Traditional and individual ideas in Bacchylides*, tesis doct., Illinois Univ., 1966 (microfilm).

M. MODI, *Las ideas ético-religiosas de Baquílides*, Gyor, 1926 (en húngaro).

E. ROMAGNOLI, «Appunti sulla gnomica bacchilidea», *Stud. Ital. Filol. Class.* 7 (1899), 161-174.

A. SEVERYNS, *Bacchylide. Essai biographique*, Lieja-París, 1933.

E. STEHR, *Bakchylides in seinem Verhältnis zu Simonides und Pindar. Ein Sängerkrieg im Altertum*, tesis doct., Rostock, 1923 (dactil.).

J. STERN, «An essay on Bacchylidean criticism», en el vol. col., *supra cit.*, CALDER-STERN (EDS.), *Pindaros und Bakchylides*, págs. 290-307.

N. TERZAGHI, «Le idee religiose e morali di Bacchilide», *Atene e Roma* 8 (1905), 84-96.

IX. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS:

J. SITZLER, «Jahresbericht über die griechischen Lyriker», *Jahrb. Klass. Altert.* 104 (1900), 132-140; 133 (1907), 206-244 (desde 1895 hasta 1906).

L. BORNEMANN, «Pindar (1903-1927) und Bakchylides (1908 ff.)», *Jahrb. Klass. Altert.* 216 (1928), 131-186.

H. BOGNER, «Bericht über die Literatur zu Pindar und Bakchylides 1928-1933 (1934)», *Jahrb. Klass. Altert.* 251 (1934), 87-109.

D. E. GERBER, «Studies in Greek lyric poetry, 1967-1975», *Class. World* 70 (1976), 66-157.

EPINICIOS



1

⟨A ARGEO DE CEOS, VENCEDOR EN EL PUGILATO (?) INFANTIL EN LOS JUEGOS ÍSTMICOS⟩

Introducción

La *Oda* 1 del libro de los epinicios de Baquílides celebra la misma victoria que la breve *Oda* 2, y hoy se reconoce casi unánimemente que fue cantada ya en la isla de Ceos, tras el regreso del vencedor a su patria. El título de este epinicio primero se ha perdido y el del segundo es simplemente «Al mismo». Por eso nos vemos obligados a deducir todos los datos de manera indirecta, por lo que el propio poeta nos dice en su composición; no resulta, sin embargo, tarea demasiado difícil en general. El vencedor es con seguridad el niño Argeo (1, 142; 2, 4-5) [1], hijo de Pantida (1, 147; 2, 14), compatriota de Baquílides (2, 2), que obtuvo su victoria en los Juegos Ístmicos (1, 6 y 156; 2, 7); lo único que ofrece duda es la prueba en que fue conseguido el triunfo, pues los adjetivos laudatorios de 1, 140 ss. y 2, 4 pueden

[1] F. G. Kenyon (*The poems of Bacchylides,* Londres, 1897, pág. 12 [en adelante, Kenyon]) supuso que el nombre del vencedor era Melas o Megas, de acuerdo con el suplemento que propone para rellenar una breve laguna en 2, 4. F. Blass (*Carmina cum fragmentis,* Leipzig, 1904[3] [en adelante, Blass]) demostró definitivamente que el destinatario de ambos poemas era Argeo de Ceos.

aplicarse tanto al pancracio como al pugilato, aunque los distintos intérpretes suelen inclinarse, más bien, por la segunda posibilidad, ya que los ciudadanos de Ceos sobresalían especialmente en esa disciplina, como atestigua el propio Baquílides en otro lugar (6, 7).

Las *Odas* fueron compuestas en la última etapa de la vida del poeta, como confirma la famosa inscripción de Yúlide que contiene el catálogo de ciudadanos de Ceos vencedores en los Juegos Panhelénicos [2]. Basándose en ella y en otras variadas razones expuestas en las páginas citadas, Severyns ha situado la composición de los epinicios 1 y 2 en la década 464-454, inclinándose personalmente por el año 456 [3], aunque Maehler prefiere rebajar la cronología a los años 454-452 [4].

El epinicio primero debió de ser uno de los más largos del *corpus* baquilideo, pero ha llegado hasta nosotros muy mutilado. Blass [5] reconstruyó ocho tríadas (184 versos), de las cuales sólo las dos últimas están más o menos completas, si bien el texto comienza a tener cierta continuidad en el epodo quinto, a partir del v. 111. En los versos anteriores fue colocando, sabiamente, Blass muchos trozos de pequeño tamaño, para los que Kenyon no había hallado ubicación exacta, basándose en el estudio del metro, el sentido y el color de los fragmentos. Tal reconstrucción es, por supuesto, dudosa en algunos casos, pero en general muy satisfactoria y extraordinariamente meritoria [6].

[2] *Inscriptiones Graecae* 12.5.608.

[3] De la misma opinión son B. Snell (*Carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1970[10], pág. XLI [en adelante, Snell]) y Pavese («Gli epinici di Bacchilide», *Atti Istit. Ven.* 132 [1973-1974], 302). Körte los fechaba hacia el año 460.

[4] H. Maehler, *Die Lieder des Bakchylides*, Leiden, 1982, II, páginas 3-4 (en adelante, Maehler).

[5] Págs. LVI-LVII de su 3.ª ed.

[6] Véase el detallado análisis de R. C. Jebb, *Bacchylides. The poems and fragments*, Cambridge, 1905, págs. 435-443 (en adelante, Jebb).

Parece ser que el poema presentaba la acostumbrada estructura tripartita de los epinicios con mito central:

1) Proemio y quizá primera alabanza del atleta.

2) Narración mítica, que ya parece haber comenzado en el v. 19; desgraciadamente, el pésimo estado del texto no permite siquiera una tentativa de reconstruir la ilación del relato, dado que las lagunas, además de abundantes, son extensas.

3) En los vv. 140 ss. se pasa del mito a la realidad, y da comienzo la sección final del epinicio, que se puede dividir en dos partes: a) alabanzas del vencedor y su padre (vv. 140-158); b) sentencias finales (vv. 159-184).

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Afamadas por la lira, hijas de Zeus que reina en las alturas, ‹venid›, Piérides [7], ...y tejed ‹himnos›..., para ‹glorificar al soberano› de la tierra ístmica, al yerno de Nereo [8]... prudente...

Antístrofa 1

...y de una isla [9] de buen..., donde... ¡oh puertas construidas por los dioses de la brillante isla de Pélope! [10]...

[7] El sentido de los catorce primeros versos podría ser, aproximadamente, el siguiente: «Musas, venid y tejed vuestros himnos, para glorificar a Posidón y a la isla de Ceos; viniendo de ella, Argeo obtuvo la victoria en el pugilato (¿pancracio?), en vosotras, ¡oh puertas de la isla de Pélope!» Pieria es la legendaria patria de las Musas, situada en torno al Olimpo.

[8] Posidón, dios tutelar de los Juegos Ístmicos y esposo de Anfitrite, hija de Nereo.

[9] Probablemente Ceos, patria del vencedor.

[10] El Istmo de Corinto, sede de los juegos en que triunfó Argeo.

Epodo 1

...⟨unció al (?)⟩ carro los caballos [11]; ⟨y ellos⟩ volaban... de hombres (?)... a otras...

---

[11] El sujeto puede ser, según BLASS (*ad loc.*), Zeus; nos encontraríamos ya en el mito, que comenzaría con la partida de Zeus (y Posidón o Apolo) del Olimpo. Afortunadamente, no es Baquílides la única fuente que nos ha transmitido la leyenda, pues también contamos con el *Fr.* 75 de CALÍMACO, con un escolio a los vv. 470-475 del *Ibis* de OVIDIO y con el *Peán* IV de PÍNDARO. No obstante, parece que la narración de Baquílides difería en algunos puntos de los otros relatos, aunque tales variantes no se pueden calibrar con exactitud. La reconstrucción que más a menudo se cita es la que propusieron entre BLASS (*ad loc.*), ELLIS (en *Class. Rev.* 12 [1898], 64-66) y U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF («Rezension von *The poems of Bacchylides*», recogido en W. H. CALDER-J. STERN [EDS.], *Pindaros und Bakchylides,* Darmstadt, 1970, págs. 323 y sigs.): en la isla de Ceos habitaban los poderosos telquines, malignas gentes, insolentes y soberbias; los dioses envían un sueño a una de las hijas de Damón, rey de los telquines, por medio del cual le anuncian la próxima destrucción de su pueblo y le aconsejan que, con sus hermanas, abandone la ciudad y funde otra «a la orilla del mar». Así hacen las muchachas y, cuando se encuentran ya lejos de la casa paterna, llegan dos extranjeros a pedirles hospitalidad (son dos dioses, uno de ellos Zeus y el otro Apolo o Posidón). Macelo, una de las hermanas, los recibe lo mejor que puede, disculpándose porque la precariedad de su situación no le permite dispensar a sus huéspedes la acogida que merecen (vv. 76 ss.) Uno de los extranjeros profetiza la ruina de los telquines y la llegada de un héroe que dará un hijo a una de las muchachas. Los dioses desaparecen misteriosamente y las hijas de Damón contemplan desde lejos la destrucción de su antigua ciudad. A los tres días llega Minos, que yace con Dexítea, y, al regresar a Creta, le deja como protección la mitad de su ejército. Al décimo mes nace Euxancio, y posteriormente él o sus descendientes fundan una ciudad en el lugar preciso donde Macelo y sus hermanas habían acogido a los dioses.—Algo diferente es la reconstrucción de JOCKL («Zu den *Aitia* des Kallimachos und den ersten Gedicht des Bakchylides», *Wien. Stud.* 37 [1915], 142-156), que invierte, con respecto a Blass, la cronología de dos sucesos, la visita de los dioses y el envío del sueño.

Estrofa 2

...más productivo (?)...

Antístrofa 2

...tal... hermoso (?)... cuando... a falta de esposos (?)...

Epodo 2

...

Estrofa 3

...compacto... muchachas... —ságora [12]... del sueño dulce para la mente... nuestra... antigua ciudad... huyéramos (?), ⟨y⟩ casas a la orilla del mar

Antístrofa 2

⟨y bajo⟩ los rayos del sol...

Epodo 3

...

Estrofa 4

...-ságora [12]... y Macelo... que ama la rueca, ...y hacia el ⟨curso⟩ de hermosa corriente [13]... y les habló... con voz lisonjera [14]:

Antístrofa 4

...estoy privada... pena de doble filo... pobreza... completamente...

---

[12] Probablemente una de las hijas de Damón, cuyo nombre acababa en «-ságora» (Liságora, BLASS).

[13] Puede ser el río Élixo, el único que cita ESTRABÓN (X 5, 6) en su descripción de Ceos; desemboca en las cercanías de la ciudad de Coresia (cf. n. 16).

[14] Quizá Macelo a los dioses (disculpándose por no poder acogerlos mejor, según la reconstrucción de BLASS) o a sus hermanas (explicándoles su decisión de no escapar con ellas y permanecer junto a su marido, con JOCKL, «Zu den *Aitia*...»).

Epodo 4

...

Estrofa 5

...

Antístrofa 5

...

Epodo 5

...al tercer... día el belicoso Minos llegó en cincuenta naves de abigarradas popas con una hueste de cretenses;

Estrofa 6

y por gracia de Zeus que da gloria sometió a la muchacha de ajustado talle, a Dexítea; y le dejó la mitad de sus hombres, varones caros a Ares, a quienes repartió la tierra escarpada antes de partir con sus naves hacia la deliciosa ciudad de Cnoso,

Antístrofa 6

el rey hijo de Europa [15]. Al décimo mes la ⟨doncella⟩ de hermosas trenzas dio a luz a Euxancio, ⟨que sería⟩ soberano de la gloriosa ⟨isla⟩...

Epodo 6

...escaparon las hijas ⟨de Damón (?)⟩

Estrofa 7

⟨hacia una nueva (?)⟩ ciudad [16] inundada de sol. ⟨De su⟩ linaje [17] nació Argeo de fuerte brazo... que tiene el cora-

[15] Minos (cf. *Oda* 17 y *Fr.* 10).

[16] Esta nueva ciudad se identifica con Coresia o Coreso (Ciudad de las Muchachas). Fue N. FESTA (*Bacchilide. Odi e frammenti*, Florencia, 1898; nueva ed., 1916 [en adelante, FESTA]) quien sugirió la idea de que la leyenda local de Ceos haría derivar el nombre de Coresia de la palabra

zón de un león cada vez que sobreviene necesidad de luchar [18], ligero de pies y no ⟨sin parte⟩ de los éxitos paternos,

Antístrofa 7

cuantos a Pantida Apolo, ⟨famoso⟩ por su arco, ⟨concedió⟩, por su dedicación a la medicina y porque a sus huéspedes amistosamente honró; favorecido por las Gracias y por muchos mortales admirado, su existencia acabó dejando cinco hijos dignos de gran alabanza.

Epodo 7

A uno de ellos, para su alegría [19], el hijo de Crono [20], que se sienta en alto trono, ha hecho vencedor ístmico en premio por sus buenas acciones [21] y partícipe de otras brillantes coronas [22]. Digo y diré que la mayor gloria la tiene

kórē (muchacha) y relacionaría la fundación de la ciudad con el cambio de residencia de las hijas de Damón.

[17] La transición del mito a la nueva alabanza del vencedor se hace mediante la afirmación de que Argeo pertenece a una familia que desciende del héroe local Euxancio.

[18] Traducimos la frase aceptando el suplemento que fue propuesto por MAEHLER para rellenar la breve laguna del v. 144.

[19] Con esta perífrasis, que tomamos de JEBB, se intenta traducir el fuerte valor expresivo del pronombre *hoi* del texto griego.

[20] Probablemente Posidón, dios de los Juegos Ístmicos.

[21] Las «buenas acciones» de Pantida para con el dios; no especifica Baquílides de qué se trata, pero pudieran ser piadosas ofrendas.

[22] La inscripción de Yúlide (véase la introducción al epinicio) atestigua una victoria de Argeo en los Juegos Ístmicos en la categoría de los niños y otra en los Juegos Nemeos en la categoría de los adolescentes. Si la victoria ístmica es la que celebra la oda, como parece probable, el triunfo en Nemea no se habría producido aún, por lo que con «otras coronas» el poeta debe referirse a victorias en juegos locales de menor importancia. Si Argeo hubiera vencido en Olimpia o en Delfos, Baquílides no habría dejado de señalarlo.

la virtud; la riqueza incluso a hombres de poco valor acompaña,

Estrofa 8

y gusta de henchir el espíritu humano; pero quien se conduce bien con los dioses, con esperanza de más grande gloria lisonjea su corazón. Y si un mortal tiene su parte de salud y puede vivir de sus posesiones, con los primeros rivaliza. Sin duda, en todas las formas de vida humana el goce

Antístrofa 8

acompaña, con tal sólo que estén lejos las enfermedades y la pobreza impotente. Por igual el rico ansía grandes cosas y el que tiene menos, más pequeñas; pero conseguirlo todo fácilmente nada dulce es para los mortales, sino que siempre lo que huye de ellos buscan alcanzar.

Epodo 8

Aquel cuyo ánimo agitan muy ligeras ambiciones, sólo recibe honor tanto tiempo cuanto vive [23]; en cambio, la virtud es laboriosa, pero llevada a su fin rectamente deja al hombre, incluso cuando muera, un muy envidiable monumento de buena fama.

---

[23] Traducimos este discutido pasaje según la conjetura propuesta por HOUSMAN, en *Class. Rev.* 12 (1898), 69 = *The classical papers*, ed. por J. DIGGLE y F. R. D. GOODYEAR, Cambridge, 1972, pág. 443.

2

AL MISMO

INTRODUCCIÓN

Mientras que la *Oda* 1 fue cantada al regreso del vencedor a su patria, la representación de la breve *Oda* 2, que celebra la misma victoria, debió de tener lugar en el propio sitio del triunfo, poco después de éste. Su estructura es sencilla y muy semejante a la de la *Oda* 6. Consta de tres partes:

1) Presentación de la victoria (vv. 1-5), que comprende: a) invocación a Fama; b) mención de la victoria y el vencedor.

2) Recuerdo de los anteriores triunfos de los ciudadanos de Ceos en los Juegos Ístmicos, de los que la nueva victoria es una continuación (vv. 6-10).

3) Nueva referencia a la victoria actual y a su celebración (vv. 11-14).

1) y 3) tratan la victoria actual y dejan la parte central al pasado, a los anteriores triunfos de Ceos en los Juegos Ístmicos. Este recuerdo de las victorias pasadas ocupa el lugar que tendría el mito en una oda más larga. Las unidades métricas se corresponden rigurosamente con las tres partes de la composición, pues 1) ocupa la estrofa, 2) la antístrofa y 3) el epodo.

Metro: versos yambo-coriámbicos.

Estrofa

Apresúrate, Fama que das venerables bienes, hacia la sacra Ceos, y lleva un mensaje de alegres palabras, que de la lucha [1] de osado brazo Argeo ha alzado la victoria,

Antístrofa

y ha rememorado los éxitos que en el ilustre cuello del Istmo, tras abandonar la muy divina isla de Euxancio [2], mostramos con nuestras setenta coronas [3].

Epodo

Y convoca la Musa allí nacida [4] al dulce sonido de las flautas, honrando con epinicios al amado hijo de Pantida.

---

[1] ¿El pugilato o el pancracio? Véase la Introducción a la *Oda* 1.

[2] Ceos; véase el mito de la *Oda* 1.

[3] Jebb (págs. 186-188 y 451; aceptan sus argumentos J. K. Finn, *A study of the elaboration and function of epinician conventions in selected odes of Bacchylides*, Duke Univ., 1980, pág. 97, n. 46, y Maehler, II, pág. 30, entre otros) intentó demostrar la posibilidad de que una isla tan pequeña pudiera haber conseguido tan gran número de triunfos; pero, dado que se trata de un número redondo y de reconocido valor simbólico, preferimos pensar con otros filólogos que setenta quiere significar una cantidad indefinida de triunfos (cf. 12, 36, también un número redondo).

[4] «Musa allí nacida» puede interpretarse como «nacida en Ceos», con lo que el poeta estaría diciendo que es compatriota del vencedor, o bien «nacida en el Istmo», pues el epinicio se cantó en el lugar de la victoria, poco después de ésta.

3

A HIERÓN DE SIRACUSA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS DE CUATRO CABALLOS EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Introducción

La *Oda* 3 celebra la victoria conseguida por Hierón, tirano de Siracusa desde 478 hasta su muerte [1], en la carrera de cuadrigas de la Olimpíada 78 (468 a. C.). La victoria en la carrera de cuadrigas de los Juegos Olímpicos (la prueba más importante de la más prestigiosa competición) era la mayor gloria atlética que un griego podía alcanzar, lo que explica que en el libro de los epinicios de Baquílides esta oda precediera a 4 y 5, anteriores cronológicamente. No extraña tampoco que fuera el triunfo más esperado y ansiado por Hierón, tras los varios conseguidos en Olimpia (476 y 472, ambos en la carrera de caballos montados) y en Delfos (482 y 478, en la carrera de caballos montados; 470, con la cuadriga). Es significativo, y ha dado mucho que hablar, el hecho de que el tirano de Siracusa prefiriera a Baquílides antes que a Píndaro para celebrar la victoria que culminaba su carrera

---

[1] Hierón, víctima de una enfermedad que arrastraba desde hacía tiempo (al parecer, cálculos renales, según los escolios pindáricos; cf. A. B. Drachmann, *Scholia vetera in Pindari Carmina*, Leipzig, 1927[3] [reimpr. Amsterdam, 1967], vol. II, págs. 17-18), murió en 467 o en la primavera de 466.

deportiva, a pesar de que el tebano había cantado triunfos anteriores suyos (*Olímpicas* I, *Píticas* I, II, III), e incluso había expresado su esperanza de celebrar una gran victoria de Hierón en la carrera de cuadrigas (*Olímpicas* I 108 ss., del año 476). Para explicar este hecho se han barajado diversas hipótesis y se ha insistido sobre todo en las célebres rencillas que, particularmente en la corte siracusana, afirma la tradición que tuvieron lugar entre Píndaro y los dos poetas de Ceos, Simónides y Baquílides [2]. En realidad, el único motivo bien pudo ser simplemente la predilección de Hierón por el arte, ciertamente más sencillo, de Baquílides, como indican los escolios a PÍNDARO, *Píticas* II 166d [3].

Este epinicio 3 fue, seguramente, representado en Siracusa en la fiesta de celebración de la victoria. Es una oda con mito central, de estructura, por tanto, tripartita. La primera sección (vv. 1-22) se divide, a su vez, en tres partes: 1) vv. 1-8, que incluyen la invocación inicial a la Musa Clío, como en el epinicio 12, y la mención de los datos de la victoria (la patria, v. 1; el lugar del triunfo, vv. 3-4; el vencedor, v. 4: la prueba, v. 4). 2) Vv. 9-14, con el inicio de la alabanza del vencedor, donde se exponen los dos temas centrales de la oda, el poder, relacionado con Zeus, y la liberalidad, que tiene que ver con Apolo. 3) Vv. 15-22, que son un desarrollo de las alabanzas de los vv. 9-14, pero recogen también motivos de los ocho primeros versos.

La sentencia de los vv. 21-22 juega un importante papel en la economía de la oda, ya que, por un lado, resume la idea fundamental de los primeros veintidós versos, y, por otro, procura la transición al relato mítico central: también Creso (cuyo nombre era sinónimo de riqueza para un griego de la época) dio muestras de una extraordinaria generosidad hacia el dios de Delfos, y así como Apolo lo salvó milagrosamente, tampoco dejará de probar su reconocimiento hacia Hierón, ya por entonces muy en-

[2] Véase *supra*, n. 19 a la Introducción general.

[3] Véase *infra*, «Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides», núm. 8B. Sobre el tema, cf. P. T. BRANNAN, «Hieron and Bacchylides. An analysis of Bacchylides' fifth *Ode*», *Classical Folia* 26 (1972), 185 y sigs.

fermo. Desde el principio del mito, en efecto, Baquílides intenta presentarnos a Hierón como una contrafiguración de Creso, y al final del relato (vv. 61-62) vuelve a insistir en el punto de contacto más claro entre los dos soberanos, su liberalidad para con Apolo, lo que le permite iniciar una nueva alabanza del destinatario del poema [4].

Por último, la sección final de la oda (vv. 63-98) se puede dividir en tres partes, y presenta su estructura característica en los epinicios de Baquílides: 1) alabanza del vencedor (vv. 63-71); 2) parte gnómica (vv. 72-92); 3) nueva alabanza, aplicación de las sentencias anteriores al caso concreto de Hierón (vv. 92-98).

Metro: estrofas, versos yambo-coriámbicos; epodos: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

A la soberana de Sicilia de óptimos frutos, a Deméter, y a Core coronada de violetas [5] canta, Clío de dulces dones, y a los rápidos caballos de Hierón que corrieron en Olimpia.

[4] Con razón afirma MAEHLER (II, pág. 37) que en esta oda el paralelismo entre el destinatario y el protagonista del mito se muestra de manera más clara que en ningún otro epinicio. Sobre la función del mito en el poema, cf. J. PÉRON, «Les mythes de Crésus et de Méléagre dans les *Odes* III et V de Bacchylide», *Rev. Étud. Gr.* 91 (1978), 307-339; y F. GARCÍA ROMERO, *Estructura de la oda baquilidea: estudio composicional y métrico*, 2 vols., Madrid, 1987, págs. 148 y sigs, 161-162, 191 y sigs. Véase también P. MURGATROYD, «Ring-structure in Bacchylides *epinikion* 3», *Liverp. Class. Month.* 11 (1986), 138.

[5] W. SCHAEFER (*De tertio Bacchylidis carmine*, tesis doct., Erlangen, 1901, pág. 21) piensa que la oda fue representada en las fiestas en honor de Deméter y Perséfone; pero la mención de ambas diosas en los primeros versos del poema puede explicarse fácilmente por la especial veneración que los sicilianos sentían por ellas (cf. PÍNDARO, *Olímpicas* VI 93 ss., *Nemeas* I 13 ss., etc.) y por el hecho de que Hierón tenía el título de sacerdote hereditario suyo (HERÓDOTO, VII 153).

Antístrofa 1

Porque ⟨se lanzaron⟩ con la preeminente Victoria y ⟨con⟩ la Gloria junto al ⟨Alfeo⟩ de amplios remolinos [6], ⟨donde⟩ han hecho que el dichoso ⟨hijo⟩ de Dinómenes [7]⟨coronas⟩ alcanzara.

Epodo 1

Y gritó ⟨la multitud⟩ [8]...: «Ah, tres veces afortunado ⟨el hombre⟩ que, habiendo obtenido de Zeus el privilegio de gobernar sobre el mayor número de griegos, sabe no ocultar su riqueza, alta como torre, bajo el negro manto de la oscuridad.»

Estrofa 2

Rebosan los templos con fiestas en que se sacrifican bueyes, rebosan de hospitalidad las calles [9]; y brilla bajo resplandores el oro de los altos y artísticos trípodes [10] que se yerguen

[6] El Alfeo es el río de Olimpia.

[7] Sobre los hijos de Dinómenes, véase el capítulo dedicado a la vida de Baquílides en la Introducción general.

[8] Compartimos la opinión de que los vv. 10-14 son dichos por el público; otros, en cambio, los consideran palabras del poeta.

[9] Los vv. 15-16 nos sitúan en la fiesta de celebración de la victoria en Siracusa, mientras que en el v. 17 nos trasladamos ya a Delfos.

[10] El problema de los trípodes ofrecidos a Apolo por los hijos de Dinómenes ha sido objeto de una larga discusión, sin que hasta el momento se haya llegado a una solución definitiva. Cf. Th. Homolle, «Les offrandes delphiques des fils de Dinoménès et l'épigramme de Simonide», en *Mélanges Henri Weil*, París, 1898, reimpr. Amsterdam, 1974, páginas 207-224; Jebb, págs. 452-457; B. Gentili, «I tripodi di Delfi e il carme III di Bacchilide», *Parola del Passato* 8 (1953), 199-208, y en su libro de conjunto *Bacchilide. Studi*, Urbino, 1958, págs. 72-84; W. Peek, «Ein delphisches Weihgedicht», *Philol.* 102 (1958), 43-59.

Antístrofa 2

ante el templo, donde el grandísimo santuario de Febo junto a las corrientes de Castalia [11] administran los delfios. Al dios, al dios glorifíquese; pues es la mejor de las dichas.

Epodo 2

Porque antaño también el soberano de Lidia domadora de caballos, cuando en cumplimiento de la sentencia predestinada de Zeus Sardes ⟨fue tomada⟩ por el ejército de los persas, a Creso el dios de áurea espada

Estrofa 3

salvó, Apolo. ⟨Aquél⟩, cuando llegó a tan desesperado día, no pensaba ya soportar la esclavitud de muchas lágrimas, sino que una pira delante del patio de muros de bronce

Antístrofa 3

hizo apilar, adonde subió con su fiel ⟨esposa⟩ y con sus hijas de hermosas trenzas, que lloraban inconsolablemente. Y alzando sus manos ⟨al⟩ alto cielo

Epodo 3

clamó: «¡Prepotente divinidad! [12], ¿dónde está la gratitud de los dioses?, ¿dónde el soberano hijo de Leto? ⟨Se derrumban⟩ los palacios de Aliates [13]... de innumerables...

[11] Fuente de Delfos, en el monte Parnaso, cuya agua se usaba en el culto.

[12] La «prepotente divinidad» es seguramente Zeus, aunque tampoco se puede descartar la posibilidad de entender la palabra en sentido más general, como «destino» (P. T. Brannan, «Bacchylides' third *Ode*», *Class. Folia* 27 [1973], 198-199).

[13] Padre de Creso y fundador del imperio lidio (*ca.* 610-560 a. C.).

Estrofa 4

...ciudad [14], ⟨enrojece de sangre⟩ el Pactolo [15] de ⟨áureos⟩ remolinos, entre ultrajes las mujeres son arrastradas fuera de sus bien construidas habitaciones.

Antístrofa 4

Lo que antes era odiado, ahora es querido; morir es lo más dulce.» Así dijo, y a un servidor de lánguido caminar [16] ordenó prender fuego a la construcción de madera. Gritaron las doncellas y hacia su madre sus manos

Epodo 4

alzaban; pues la que tienen a la vista es para los mortales la más odiosa de las muertes. Pero, cuando del terrible fuego la brillante fuerza se precipitó, Zeus, colocando encima una nube de ⟨negros⟩ repliegues, iba apagando la rubia ⟨llama⟩.

Estrofa 5

Increíble no es nada que constituya una decisión de los ⟨dioses⟩. Entonces Apolo, el nacido en Delos, llevándose

[14] En los versos perdidos se hablaría de la destrucción de la ciudad, aludiéndose quizá también a las innumerables riquezas que atesoraba.

[15] El Pactolo, río de Lidia (aquí símbolo de la riqueza de Creso que se desmorona), era famoso en la antigüedad por la gran cantidad de oro que arrastraba (J. D. Christidis, «Βακχυλίδη ἐπινίκοι 3, 44-45», *Hellenica* 34 [1982-1983], 352-355 y 580-581).

[16] La palabra *habrobátas* ha dado lugar a un buen número de comentarios. Algunos autores (Wilamowitz, Jurenka, Lens, etc.) la han entendido como nombre propio, siguiendo una propuesta de Palmer (*apud* Kenyon, *ad loc.*); pero normalmente se considera nombre común, epíteto que designa a un lidio (pueblo famoso por su molicie), probablemente un servidor de Creso (cf. Esquilo, *Persas* 1070 ss., con el comentario de R. Schweizer-Keller, *Von Umgang des Aischylos mit der Sprache*, Sauerländer-Aarau, 1972, págs. 60-61).

al anciano al país de los Hiperbóreos, lo estableció allí con sus hijas de finos tobillos [17],

Antístrofa 5

por causa de su piedad, porque los mayores dones de entre los mortales a la muy divina Pito había enviado [18].

Al menos de cuantos habitan Grecia, nadie, muy alabado Hierón, querrá

Epodo 5

⟨afirmar⟩ que más oro que tú ha enviado a ⟨Loxias⟩ [19] de entre los mortales. Cualquiera que no se ceba con la envidia tiene a su alcance alabar a un hombre ⟨amado de los dioses⟩, amante de los caballos, guerrero, poseedor del cetro de Zeus ⟨garante de la hospitalidad⟩,

Estrofa 6

y partícipe de las Musas coronadas de violetas [20]; ...en otro tiempo... efímero... observas; breve ⟨es, en efecto, nuestro goce⟩ [21],

Antístrofa 6

pero la alada esperanza ⟨desboca⟩ el pensamiento de los efímeros hombres. Y el soberano ⟨Apolo⟩... dijo ⟨al hijo⟩

[17] Según Jebb (*ad loc.*), es éste el único texto en el que un hombre es llevado al País de los Bienaventurados ya antes de su muerte.

[18] Sobre la versión de la leyenda que nos presenta Baquílides, sus fuentes y su comparación con otras (sobre todo con Heródoto, I 86 ss.), puede verse, además de los comentarios generales, Ch. Segal, «Croesus on the pyre. Herodotus and Bacchylides», *Wien. Stud.* 5 (1971), 39-51.

[19] Título dado a Apolo, especialmente en relación con sus oráculos.

[20] Hierón hizo de su corte el centro cultural de todo el helenismo occidental, como hemos indicado en la Introducción general.

[21] Parece colegirse, a partir de las pocas palabras legibles, que el tema de los primeros versos de la parte gnómica es el reconocimiento de nuestra mortalidad, las limitaciones e incertidumbre de la vida humana.

de Feres [22]. «Como mortal que eres, es preciso que alimentes dos

Epodo 6

opiniones: que sólo mañana verás la luz del sol y que durante cincuenta años una vida de profunda riqueza cumplirás. Con acciones gratas a los dioses alegra tu ánimo, pues ésta es la más alta de las ganancias.»

Estrofa 7

Pronunció palabras comprensibles para los sensatos [23]: el profundo éter es inmaculado, y el agua del mar no se pudre; y una alegría es el oro, pero al hombre no le es lícito abandonar la cana

Antístrofa 7

vejez y de nuevo recobrar la florida juventud. Sin embargo, de la virtud no disminuye el brillo a la vez que el cuerpo de los mortales, sino que la Musa la nutre [24]. Hierón, tú de la dicha

---

[22] Zeus condenó a Apolo a servir como boyero a las órdenes de Admeto (hijo de Feres y rey de Feras, en Tesalia), por haber dado muerte a los Ciclopes.

[23] Sobre el problema de si en estos versos y en los que siguen Baquílides está imitando o no conocidos pasajes pindáricos, hay abundante bibliografía; véase, entre los escritos más recientes, B. Gentili, *Bacchilide Studi*, Urbino, 1958, págs. 92-93; R. L. Wind, «Bacchylides and Pindar. A question of imitation», *Class. Journ.* 67 (1971), 9-13; Brannan, «Bacchylides...», págs. 211 y sigs. (cf. *supra*, n. 12); C. Carey, «Bacchylides 3. 85-90», *Maia* 29-30 (1977-1978), 69-71; Maehler, *ad loc.*, II, pág. 58.

[24] La interpretación de estos versos es discutidísima. En nuestra opinión, el pasaje debe entenderse así: el éter y el mar siempre existen; y el oro es motivo de alegría, ya que, pues la vida del hombre es perecedera, permite perpetuar la gloria mediante la canción. La riqueza, en efecto, puede hacer imperecedera la fama del hombre si se usa adecuadamen-

Epodo 7

las más hermosas flores has mostrado a los mortales. Pero a quien ha tenido éxito no aporta honor el silencio, y con la verdad de tus hermosas acciones [25] también celebrarán los hombres el presente de amistad [26] del poeta de lengua de miel, el ruiseñor de Ceos.

---

te (ofrendas piadosas, generosidad para con el poeta, que con su canción hará inmortal la gloria del vencedor).

[25] «El verídico relato de tus éxitos», que es el tema propio de la canción; se refiere el poeta en general al éxito y las hazañas de Hierón, y en particular a su victoria olímpica.

[26] Traducimos *chárin* como «presente de amistad [= canción]», siguiendo la interpretación de H. Fränkel; la mayoría lo entienden como «gracia poética».

4

AL MISMO, VENCEDOR ⟨EN LA CARRERA DE CARROS DE CUATRO CABALLOS⟩ EN LOS JUEGOS PÍTICOS

Introducción

La breve *Oda* 4 es, cronológicamente, el segundo epinicio que Baquílides compuso para Hierón, después de la extensa *Oda* 5. Celebra la victoria conseguida por el tirano de Siracusa en la carrera de carros de los Juegos Píticos en el año 470, triunfo cantado también por Píndaro en su *Pítica* I, por lo que es cuestión discutida, y aún no resuelta, si el presente epinicio fue o no un encargo formal de Hierón [1]. En todo caso, parece seguro que este poema de Baquílides fue representado en el propio lugar del triunfo y la pindárica *Pítica* I ya en Sicilia.

La interpretación del texto es a menudo difícil, a causa de las varias lagunas que presenta, pese a que Medea Norsa [2] observó que un nuevo fragmento papiráceo encontrado correspondía

[1] Cf. P. T. Brannan, «Bacchylides' fourth *Ode*», *Class. Folia* 26 (1972), 175-184; Finn, *A study...*, pág. 63.

[2] «Due frammenti fiorentini del papiro di Bacchilide *P. Brit. Mus.* 733», *Ann. Scuol. Norm. Pisa* 10 (1941), 155-163; el nuevo hallazgo dio lugar a los comentarios de Snell («Die neuen Bakchylides-Bruchstücke in Florenz», *Hermes* 76 [1941], 208-219), C. Gallavotti («Studi sulla lirica greca, 6 e 7», *Riv. Filol. Istr. Class.* 22-23 [1944-1945], 8-9) y, posteriormente, A. Setti (*Pap. Soc. It.* 12 [1951], 121-134).

a los versos 4-12 de nuestro poema. Se trata, de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos, del epinicio sin mito más antiguo de Baquílides, de composición muy cuidada. Consta solamente de un par de estrofas, circunstancia no muy frecuente, sobre todo en la obra de Píndaro. Su estructura, tal como lo entendemos nosotros, es la siguiente: A) frase general (vv. 1-3), con la mención de la patria (v. 1), el dios de los juegos (v. 2), y el vencedor (v. 3). B) Consecuencias concretas: victoria en Delfos (vv. 4-6); incluye la indicación del lugar de la victoria (v. 5) y la prueba en que fue conseguida (v. 6). C) Alusión del poeta a una victoria anterior de Hierón cantada por él (vv. 7-10), y a otra que le fue arrebatada injustamente (vv. 11-13). B) Breve catálogo de triunfos de Hierón en Delfos y Olimpia (vv. 14-18). A) Frase general, que recoge y amplía la inicial (vv. 18-20).

Metro: versos eolios y dáctilos.

Estrofa 1

Aún ama a la ciudad de Siracusa Apolo, el de áurea cabellera, y a Hierón, su justo gobernador, honra; porque por tercera vez [3] junto al ombligo de la tierra de altas sierras [4] como vencedor pítico es cantado, junto con la excelencia de sus caballos de rápidos pies. ⟨Palabras verdaderas (?)⟩ [5] el de dulce voz, el gallo de Urania señora de la lira [6], ⟨ha gritado⟩; y ciertamente de buen grado ha azuzado [7] sus ⟨variopintos (?)⟩ himnos.

[3] Hierón ya había vencido en los Juegos Píticos en 482 y 478, en la carrera de caballos montados.

[4] Delfos. El «ombligo» de piedra del templo de Apolo era tenido por el centro del mundo (cf. Pausanias, X 16, 3).

[5] Hemos completado hipotéticamente las lagunas de los vv. 7-10 con una interpretación propia que hemos propuesto en otro lugar (García Romero, *Estructura...*, págs. 213 y sigs.).

[6] Con esta perífrasis el poeta se designa a sí mismo.

[7] Algunos autores, como Snell, Maehler o Gerber, piensan que en esta palabra hay una alusión metafórica a la *phyllobolía*, la costumbre

Estrofa 2

⟨Y aún⟩ por cuarta vez, si alguien hubiera inclinado la balanza ⟨de recta sentencia (?)⟩ de la Justicia, honraríamos al hijo de Dinómenes [8]. Es lícito cubrirlo con coronas como al único entre los hombres que esto [9] ha conseguido en las cañadas de Cirra [10] cercanas al mar, y lícito cantar dos victorias olímpicas [11]. ¿Qué mejor que, siendo amado de los dioses, recibir una parte de bienes de toda clase?

de arrojar flores al vencedor; a nosotros nos convence más la interpretación de Finn: la imagen es la del «carro de la poesía».

[8] No hay, en realidad, ninguna prueba que apoye la hipótesis de que aquí se esté hablando de una victoria injustamente arrebatada a Hierón; sólo es aceptable a falta de otra propuesta mejor (cf. 11, 24 ss.). Para otra interpretación del epinicio, véase Lasso de la Vega, en *Cuad. Filol. Clás.* 19 (1985-1986), 35-40.

[9] «Tres victorias ecuestres en Delfos» (Jebb); Fraccaroli y Taccone piensan que es una referencia «a la dignidad regia, y al ser Hierón, entre los pocos reyes que había en Grecia, con mucho el más poderoso».

[10] Puerto de Crisa, cerca de Delfos; fue destruido hacia 585 a. C., pero su nombre es empleado aún por los poetas del siglo v en conexión con Delfos.

[11] 476 y 472, en la carrera de caballos montados.

5

⟨AL MISMO, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CABALLOS EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS⟩

Introducción

La *Oda* 5 es, sin duda, junto con el ditirambo 17, el poema más estudiado del *corpus* de Baquílides. Se puede afirmar con seguridad que este epinicio fue compuesto para celebrar el primer gran triunfo de Hierón en Olimpia, el conseguido en la Olimpíada 76 (476 a. C.) en la carrera de carros montados. Como también la *Olímpica* I de Píndaro, según la opinión más extendida, fue compuesta para conmemorar la misma victoria, nos encontramos con el extraño caso de dos largos epinicios de dos poetas diferentes que cantan el mismo triunfo, lo que ha dado lugar a una controversia, aún sin solución, sobre las circunstancias en que Baquílides compuso su oda e, incluso, sobre la naturaleza misma de la composición.

En un punto parece haber unanimidad: se trataba, sin duda, de la primera oportunidad que tenía Baquílides de celebrar a Hierón y dejar en él una impresión duradera, para lo cual realizó el más largo y estructuralmente complejo de los tres epinicios que dedica al tirano de Siracusa y uno de los poemas más ambiciosos de su carrera poética. Pero si Píndaro compuso su *Olímpica* I para la misma ocasión y parece que por invitación formal del vencedor, ¿encargó Hierón los dos epinicios a la vez? El pro-

blema se complica un poco más por el hecho de que es el primer poema que Baquílides dedica a Hierón, y no tenemos noticias seguras de una estancia de nuestro poeta en Sicilia antes de 476. Así, los que piensan que Hierón y Baquílides se conocían ya personalmente, opinan, en general, que la *Oda* 5 fue también un encargo formal (Kenyon, Jurenka, Jebb, Severyns, Gentili); en cambio, quienes creen que no existía ese trato previo, sostienen que fue un envío espontáneo de Baquílides para ganarse el favor del tirano y obtener futuros encargos (Wilamowitz, Schadewaldt, Körte, Steffen, Brannan).

También han surgido dudas acerca de la naturaleza misma de la composición: ¿es la *Oda* 5 un auténtico epinicio? Steffen [1] habla de «una especie de propémptico, una suerte de carta de presentación», con todas las informaciones necesarias sobre el autor. Brannan [2] llega más lejos y concluye que no se trata de un auténtico epinicio, sino de una epístola poética. Son varios los argumentos aducidos en favor de estas hipótesis, pero destacan fundamentalmente dos. En primer lugar, se trata del único epinicio que en el papiro carece de título, lo cual podría explicarse por un descuido del copista o bien porque se dudaba de que fuera un auténtico epinicio. En segundo lugar, la invocación inicial al vencedor, y no a una divinidad, es absolutamente excepcional, como constatan la mayoría de los comentaristas.

¿Son decisivos estos argumentos? No lo creemos, pero al menos no dejan de extrañarnos y hacernos dudar sobre las circunstancias en que el poema fue compuesto. El «tono epistolar» del inicio hace sugestiva la hipótesis de la epístola poética, pero nada hay que la confirme definitivamente. Desde luego, ese tono epistolar se explicaría perfectamente si se tratara de un envío espontáneo de Baquílides a Hierón, pero tampoco se puede descartar por ello la posibilidad de que el tirano hubiera encargado la oda a Baquílides, aun suponiendo que no lo conociera personalmente; por una parte, Simónides podría haber «recomendado» a su

[1] «Bacchylides' fifth *Ode*», *Eos* 51 (1961), 11-20.

[2] «Hieron and...» (cf. *supra, Oda* 3, n. 3).

sobrino, que, además, no sería un principiante, sino que debía de gozar ya de un cierto prestigio. Incluso en el caso de que hubiera de por medio un encargo formal, la solemne invocación inicial al tirano y la exposición de sus cualidades artísticas por parte de Baquílides podrían explicarse por el hecho de que se trataba de la primera composición del poeta para Hierón, en la cual se haría propaganda con vistas a futuros encargos.

La primera sección del epinicio (vv. 1-55) comprende las siguientes partes: 1) proemio (vv. 1-16), con la invocación a Hierón (vv. 1-8; mención de la patria en el v. 1), la presentación del poeta y su himno (vv. 9-14) y la unión de ambos puntos (vv. 14-16), que culmina con el nombre del vencedor, fuertemente destacado por su estudiada retardación y por el encabalgamiento estrófico. 2) Comparación (vv. 16-36), que incluye la comparación propiamente dicha (vv. 16-30) y su aplicación al caso concreto (vv. 31-36). 3) Mención y descripción de la victoria (vv. 37-49): nombre del lugar de la victoria y prueba en que fue conseguida, y mención de una victoria anterior de Hierón en Delfos (vv. 37-41); descripción de la victoria actual (vv. 42-49). 4) Sentencias de transición al mito (vv. 50-55), que es desarrollo ejemplar de ellas.

La sección central del epinicio está ocupada por un larguísimo relato mítico (vv. 56-175), que trata del encuentro en el Hades de Heracles y Meleagro, cuya parte central y punto culminante es la narración, puesta en boca de Meleagro, de su propia muerte (vv. 93-154). Tras unos versos de introducción (56-76), el resto de la narración es un diálogo entre Heracles y Meleagro, que comprende cinco discursos directos (vv. 76-175).

Por fin, la estructura tripartita del epinicio se completa con la sección final (vv. 176-200), que se corresponde con la primera (vv. 1-55). El poeta, en efecto, en esta vuelta a la victoria actual recoge fundamentalmente los temas y motivos de la sección inicial, aunque modifica el orden y los trata con menos detalle, pues, por el número de versos, viene a ocupar más o menos la mitad de extensión que la primera. Su estructura es la habitual en Baquílides: 1) alusiones concretas a Hierón (vv. 176-186); 2) parte

gñomica (vv. 187-194); 3) aplicación de las sentencias al vencedor (vv. 195-200).

Digamos, por último, que la función del mito en la *Oda* 5 es inversa a la que tiene en la *Oda* 3; los personajes del relato no son contrafiguración mítica del vencedor, sino que tienen una función contrastiva: los sombríos tintes con que se describen los sucesos del mito sirven de contraste al brillo de la buena fortuna de Hierón; pero, a la vez, Baquílides está recordando a su cliente, mediante ese mismo ejemplo, su condición de mortal, y que, como tal, su fortuna puede cambiar inesperadamente.

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Bienhadado caudillo de los siracusanos que hacen girar veloces sus carros, este honroso adorno [3], dulce regalo de las Musas coronadas de violetas, juzgarás con acierto tú como ningún otro hombre, de los de ahora al menos; tu recta y justa mente en calma [4] haz descansar de preocupaciones y hacia aquí dirige tu pensamiento; en verdad, tras haber tejido un himno con ayuda de las Gracias de ajustado talle, lo envía desde su muy divina isla hacia vuestra ilustre ciudad un huésped, ilustre servidor de Urania de áurea diadema [5]. Y quiere verter la voz de su pecho

[3] La canción del poeta (cf. 10, 11; *Fr.* 20B, 5, y PÍNDARO, *Nemeas* VIII 16).

[4] Proléptico: «de modo que quede en calma». La idea de que la poesía tiene la capacidad de hacer olvidar las preocupaciones la encontramos ya en HESÍODO, *Teogonía* 96-103 (cf., también, PÍNDARO, *Nemeas* IV 1 ss.).

[5] Baquílides, «servidor» de la Musa Urania y «huésped» de Hierón (término usado habitualmente en la lírica coral para describir las relaciones entre poeta y cliente), «envía», real o fingidamente, su himno desde la isla de Ceos a la ciudad de Siracusa (cf. A. TEDESCHI, «L'invio del carme nella poesia lirica arcaica: Pindaro e Bacchilide», *Stud. Ital. Filol. Class.* 78 [1985], 29-54).

Antístrofa 1

para alabar a Hierón.

El profundo cielo cortando en lo alto con sus pardas alas rápidas, el águila [6], mensajera del señor de amplios dominios, de Zeus de potente bramido, se muestra audaz, confiada en su poderosa fuerza, y se agazapan los pájaros de voz sonora llenos de miedo. No la detienen las cumbres de la vasta tierra ni del mar infatigable las olas que se agitan con furia, sino que mueve en el espacio sin límites su delicado plumaje junto con los soplos del Céfiro, fácil de reconocer a los ojos de los hombres.

Epodo 1

Así ahora también para mí hay abiertos innumerables caminos por doquier para cantar vuestra excelencia gracias a la Victoria de azuladas trenzas y a Ares de broncíneo pecho, gallardos hijos de Dinómenes [7]. ¡Ojalá no se canse la divinidad de haceros bien! A Ferenico de rubio pelaje junto al Alfeo de amplios remolinos vio vencer, caballo rápido como el huracán, la Aurora de brazos de oro,

Estrofa 2

y también en Pitón la muy divina [8]. Y apoyando la mano en la tierra declaro: nunca hasta ahora, por obra de caba-

[6] Comienza aquí una larga comparación que ocupa toda la antístrofa. Como ya notó Jebb, la alusión al águila como reina de las aves y mensajera de Zeus apunta tanto a Hierón (su posición preeminente, protegido de Zeus, etc.) como a Baquílides (el espacio ilimitado que se abre al vuelo del águila se corresponde con las posibilidades sin límites que se abren al poeta para ejercer su labor, sobre todo cuando canta a una familia tan gloriosa como la de Hierón).

[7] Sobre los éxitos deportivos, véase la Introducción a la *Oda* 3; sobre los militares, la Introducción general.

[8] El famosísimo caballo Ferenico («portador de la victoria»), propiedad de Hierón, antes de conseguir esta victoria olímpica había triunfado ya en Delfos en 478 (y, quizás, en 482).

llos que le precedían, en la competición lo ha manchado el polvo cuando se precipitaba hacia la meta; porque, semejante al ímpetu del Bóreas [9], obediente a su piloto se lanza, ofreciendo una victoria recién aplaudida al hospitalario Hierón.

Dichoso aquel a quien la divinidad ha procurado una parte de bienes y con envidiable fortuna llevar una vida opulenta; pues ningún hombre ha nacido, en verdad, feliz en todo.

Antístrofa 2

Antaño dicen que ⟨el varón⟩ invencible destructor de puertas, ⟨vástago de Zeus⟩ de resplandeciente rayo, ⟨descendió⟩ a las mansiones de Perséfone de finos tobillos, para llevar al perro de afilados dientes a la luz desde el Hades, al hijo de la inabordable Equidna [10]. Allí las almas de desgraciados mortales percibió junto a las corrientes del Cocito [11], cuales hojas que el viento arremolina por los promontorios resplandescientes del Ida [12] apacentador de ovejas. Y entre ellas descollaba la sombra del osado guerrero agitador de la lanza, del descendiente de Portaón [13].

Epodo 2

Cuando lo vio el hijo de Alcmena, admirable héroe, brillando con sus armas, la cuerda de claro sonido colocó sobre el cuerno del arco, y después sacó una flecha de broncínea punta luego de abrir la tapa del carcaj. Pero ante

[9] Viento del Norte, como el Céfiro del v. 28 es el viento del Oeste.

[10] Heracles, hijo de Alcmena (esposa de Anfitrión), descendió al Hades para traer a Cérbero, el perro infernal, hijo de los monstruosos Equidna y Tifón. Perséfone es la esposa de Hades.

[11] Uno de los ríos infernales («Río del Lamento»).

[12] Monte de la Tróade.

[13] Padre de Eneo, a su vez padre de Meleagro.

él apareció el alma de Meleagro y, conociéndolo bien, le habló: «Hijo del gran Zeus, permanece donde estás, tranquiliza tu ánimo

Estrofa 3

y en vano no lances de tus manos una áspera saeta contra almas de muertos; no tengas miedo.» Así afirmó. Quedó admirado el soberano hijo de Anfitrión y dijo: «¿Quién de entre los inmortales o de entre los hombres tal vástago crió y en qué tierra? ¿Y quién lo mató? En verdad, pronto Hera de hermosa cintura lo [14] enviará contra nuestra persona. Pero de esto seguramente se cuida la rubia Palas» [15]. A él respondió Meleagro entre lágrimas: «Duro es hacer cambiar el pensamiento de los dioses

Antístrofa 3

para los hombres de la tierra. Pues, si no, Eneo [16] fustigador de caballos habría hecho cesar la cólera de la venerable diosa coronada de capullos, de Ártemis de blancos brazos, suplicándole él, mi padre, con sacrificios de muchas cabras y bueyes de rojos lomos. Pero invencible la diosa mantuvo su cólera; y una fiera de gran violencia lanzó la doncella, un jabalí despiadado en el combate, hacia Calidón de hermosos campos, donde, desbordando fuerza, las viñas cortaba con sus dientes y destrozaba ovejas y cualquier hombre que se interpusiera en su camino.

[14] Al matador de Meleagro. Heracles usa una forma masculina porque da por sentado que ha sido un hombre; Jebb compara muy adecuadamente con Sófocles, *Antígona* 248.

[15] Diosa protectora de Heracles, que a menudo aparece en la literatura y en la cerámica ayundado al héroe en sus trabajos.

[16] Rey de Calidón, ciudad de Etolia, y padre de Meleagro. Ártemis estaba irritada con él porque se olvidó de ella cuando ofreció las primicias de sus frutos o cosechas.

Epodo 3

Contra él odiosa batalla los mejores de los griegos sostuvimos encarnizadamente seis días seguidos; y cuando la divinidad nos otorgó la victoria a los etolos, rendimos honras fúnebres a quienes había matado el jabalí de potente mugido en su violenta acometida, a Anceo [17] y a Agelao, el mejor de mis fieles hermanos, ⟨a los cuales⟩ dio a luz Altea [18] en los palacios... muy ilustres de Eneo.

Estrofa 4

⟨Los⟩ destruyó hado destructor ⟨a todos (?)⟩, pues aún la despiadada no ⟨había hecho cesar⟩ su cólera, la cazadora hija de Leto [19]; y por su flava piel luchamos encarnizadamente con los curetes [20] firmes en la guerra. Allí yo, entre otros muchos, maté a Íficlo y al valeroso Afarete, mis impetuosos tíos maternos; pues Ares de violento ánimo no distingue al amigo en el combate, sino que ciegos salen de sus manos los dardos contra las vidas de los enemigos y llevan la muerte a quienes la divinidad quiera.

Antístrofa 4

Esto no tuvo presente la despiadada hija de Testio, madre malhadada, y planeó mi destrucción, intrépida mujer. Quemó fuera del artístico cofre, entre sollozos, el leño de pronta muerte [21], el cual precisamente la diosa del destino

[17] Héroe de Tegea, uno de los Argonautas, hijo de Licurgo.

[18] Hija de Testio, rey de Pleurón, otra ciudad de Etolia; era esposa de Eneo y madre de Meleagro.

[19] Ártemis.

[20] Los habitantes de Pleurón.

[21] Enálage; aunque sintácticamente el epíteto va unido a «leño», se refiere a Meleagro. Según la leyenda, cuando Meleagro cumplió siete días, las Moiras predijeron a Altea que el niño moriría si el tizón que en aquellos momentos ardía en el hogar se consumía del todo. Inmediatamente

había decretado que fuera entonces límite de nuestra vida. Me hallaba yo despojando el irreprochable cuerpo de Clímeno [22], valeroso hijo de Daípilo, tras haberlo alcanzado delante de las murallas —ellos huían hacia la bien construida antigua ciudad

Epodo 4

de Pleurón—, cuando comenzó a debilitarse mi dulce vida; me di cuenta de que se me iban las fuerzas, ¡ay!, y exhalando el postrer aliento rompí a llorar, desgraciado, por la radiante juventud que dejaba tras de mí.»

Dicen que el impávido ante el grito de combate, el hijo de Anfitrión, sólo entonces humedeció sus párpados, compadeciendo la suerte del desdichado héroe. Y respondiéndole dijo así: «Para los mortales no haber nacido es lo mejor,

Estrofa 5

y no haber visto la luz del sol. Pero, ya que en nada aprovecha lamentarse por ello, es preciso hablar de lo que realmente ha de cumplirse. ¿Hay acaso en los palacios de Eneo, caro a Ares, alguna de sus hijas aún no casada, a ti en su porte semejante? De buen grado la haría mi brillante esposa» [23]. Y a él contestó el alma de Meleagro firme

Altea lo cogió y, después de apagarlo, lo escondió en un cofre. De acuerdo con otras tradiciones, este tizón mágico era una rama de olivo que Altea había parido junto con su hijo.

[22] Uno de los curetes, sólo conocido por este texto. Según Hesíodo, *Fr.* 25, 16, un hijo de Altea y Eneo llevaba el mismo nombre.

[23] Heracles, impresionado por la figura de Meleagro, piensa que una hermana suya será la esposa adecuada para él. Según un escolio a *Ilíada* XXI 194, Píndaro (*Fr.* 249a) trató el mismo tema, pero con la variante de que era Meleagro quien pedía a Heracles que desposara a su hermana, seguramente para defenderla de un monstruoso pretendiente, el río Aqueloo.

en la guerra: «En casa dejé a Deyanira de fresco cuello, ignorante aún de la áurea Cipris que encanta a los mortales»[24].

Antístrofa 5

Calíope de blancos brazos, detén tu bien trabajado carro aquí mismo[25]; a Zeus, hijo de Crono, canta, olímpico soberano de los dioses, y al Alfeo de infatigable corriente, al vigor de Pélope y a Pisa[26], donde el ilustre Ferenico tras vencer con sus pies en la carrera, ⟨llegó⟩ a la bien amurallada Siracusa, portando para Hierón las hojas[27] de la buena fortuna. Y ⟨es preciso⟩, en gracias a la verdad, rendir alabanza, rechazando la envidia con ambas manos, si alguien tiene éxito de entre los mortales.

Epodo 5

Un hombre de Beocia así dijo, Hesíodo, servidor de las ⟨dulces⟩ Musas: a quien los inmortales honren, ⟨a ése⟩ acompañe también la buena fama de parte de los hombres. Me dejo persuadir fácilmente para enviar a Hierón mi elogiosa lengua ⟨no fuera del (?)⟩ camino ⟨de la justicia (?)⟩; pues así florecen las raíces de los bienes, los cuales el supremo padre Zeus ⟨ojalá conserve⟩ inmutables en paz.

---

[24] La brusca interrupción del mito ha sido criticada por numerosos comentaristas. Nosotros, al contrario, la consideramos un extraordinario acierto del poeta, ya que el repentino final (para nada se vuelve a mencionar la misión que ha traído a Heracles al Hades) deja en el oído del auditorio el funesto nombre de Deyanira, hábilmente retrasado por el poeta, y claras alusiones al posterior desgraciado destino del héroe (tema tratado por Baquílides en la *Oda* 16).

[25] Sobre el «carro de la poesía o de las Musas», cf. *Oda* 4, n. 7.

[26] El poeta pide a Calíope que cante al dios de los juegos (Zeus), al río de Olimpia (el Alfeo), al héroe fundador de las competiciones (Pélope) y a Pisa, ciudad de los alrededores de Olimpia, cuyo nombre sirve a menudo como sinónimo de ésta.

[27] Alusión a la corona de olivo que recibía el vencedor en Olimpia.

6

A LACÓN DE CEOS, VENCEDOR EN LA CARRERA DEL ESTADIO ⟨INFANTIL⟩ EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Introducción

La *Oda* 6, muy breve, es el último epinicio datable del *corpus* de Baquílides y fue compuesto para conmemorar la victoria de Lacón de Ceos, hijo de Aristómenes, en el estadio infantil de los Juegos Olímpicos, durante la Olimpíada 82 (452 a. C.), según *Papiro de Oxirrinco* 2.222 (= *Fr. Gr. Hist.* III B 415 Jacoby)[1]. Tiene una estructura muy sencilla, semejante a la del epinicio segundo: 1) mención de la victoria actual (vv. 1-3), con el nombre del vencedor (v. 1), del dios de los juegos (v. 1), de la prueba (v. 2) y del lugar de la victoria (v. 3); 2) recuerdo de los anteriores éxitos de los ciudadanos de Ceos en Olimpia (vv. 4-9), donde se nos indica la patria (v. 5); 3) retorno a la victoria de Lacón, aludiendo el poeta a la fiesta de celebración del triunfo (vv. 10-16).

Las tres partes están articuladas en progresión creciente (tres, seis y siete versos), mientras que en la *Oda* 2 el número de versos de cada una es muy semejante, y, además, las partes coinciden exactamente con las unidades métricas (el epinicio 6 sólo consta

---

[1] El nombre de Lacón también aparece dos veces en la inscripción de Yúlide (cf. Introducción a la *Oda* 1), líns. 27 y 28, entre los vencedores en los Juegos Nemeos.

de un par de estrofas, sin epodo). Las referencias a la victoria de Lacón se producen en la primera y en la última parte, de modo que queda en medio, como si del mito se tratase, la mención de los triunfos pasados. Esta estructura es, además, muy parecida a la de los himnos y las plegarias, en los que se reserva la parte central para el recuerdo de ocasiones anteriores, y al final se vuelve de nuevo al presente [2].

Sobre el lugar en que fue cantado el poema, véase el siguiente epinicio y la n. 6 al presente.

Metro: versos eolios.

Estrofa 1

Lacón [3] del supremo Zeus ha obtenido la mejor [4] gloria con sus pies ⟨venciendo⟩ en las bocas del Alfeo; ¡por causa de cuántas victorias antes de ahora a Ceos criadora de viñas cantaron antaño en Olimpia, cuando triunfó en el pugilato y en el estadio, los jóvenes con sus cabellos

Estrofa 2

rebosantes de coronas! [5]. Y a ti ahora un himno de Urania, señora de la canción, por voluntad de Victoria, ¡oh hijo de Aristómenes de pies rápidos como el viento!, te

[2] Gaertner (*Untersuchungen zur Gedankenfolge in den Siegesliedern Pindars*, tesis doct., Heidelberg, 1958, págs. 244 y sigs.) estudia cómo ha podido influir la forma de la plegaria en el epinicio.

[3] Solamente en este caso y en la *Ístmica* VIII de Píndaro el epinicio comienza directamente con el nombre del vencedor; y el dato es aún más notable por el juego de palabras *Láchōn... láche* («Lacón... ha obtenido»), que se ha puesto en relación con la creencia de que el nombre refleja la naturaleza de la persona que lo lleva e, incluso, su destino.

[4] Por el máximo prestigio de los Juegos Olímpicos.

[5] Coros de jóvenes celebraban con canciones los triunfos de sus compatriotas, bien en banquetes, bien en las procesiones que se dirigían al templo de Zeus Olímpico en acción de gracias.

honra con cantos entonados ante tu casa [6], porque con tu triunfo en el estadio has dado fama a Ceos.

[6] El epinicio sería cantado ya en Ceos, a las puertas de la casa del vencedor, a no ser que, como cree Snell, se refiera a la casa de Lacón en Olimpia. Gelzer («Μοῦσα αὐθιγενής. Bemerkungen zu einem Typ pindarischer und bakchylideischer Epinikien», *Mus. Helv.* 42 [1985], 98 n. 7) traduce «ante el templo» (de Zeus en Olimpia). Véase la Introducción al siguiente epinicio.

7

AL MISMO

Introducción

La *Oda* 7 celebra la misma victoria que el epinicio 6. Pero la gran laguna que el papiro presenta en este lugar ha provocado uno de los problemas más debatidos del *corpus* de Baquílides: las odas que en la edición de Snell llevan los números 7 y 8, ¿son dos epinicios diferentes o se trata de uno solo? La primera posibilidad fue ya apuntada por Kenyon en la edición príncipe, pero poco después sostuvo Blass que se trataba, en realidad, de un solo poema, y su opinión fue compartida por otros editores posteriores, como Festa, Jebb y Edmonds. La principal dificultad que encuentran Blass y sus seguidores para aceptar que 7 y 8 formen dos poemas diferentes consiste en que, en tal caso, 7 sería muy breve y nos tropezaríamos con una situación realmente extraña: las dos odas destinadas a celebrar la misma victoria, 6 y 7, habrían tenido muy poca extensión (cf., al contrario, Baquílides 1, larga, y Baquílides, 2, breve). La hipótesis sostenida por Blass incurre, sin embargo, en problemas aún más graves y apenas tiene hoy seguidores; pero tampoco los partidarios de considerar 7 y 8 como dos odas diferentes terminan de ponerse de acuerdo sobre algunos puntos, en particular sobre la extensión de ambos poemas.

Las objeciones contra la pretensión de Blass son varias y de peso; las más importantes son las siguientes [1]:

1) La victoria ístmica citada en 8, 18 no puede atribuirse a Lacón, pues su nombre falta en la lista de ciudadanos de Ceos vencedores en los juegos ístmicos [2].

2) De 8, 24 se deduce que el vencedor pertenecía a la categoría de los *hombres*, mientras que el triunfo de Lacón en Olimpia tuvo lugar en la categoría de los *niños*.

3) Si la victoria de Lacón se produjo en Olimpia, la mención de estos juegos al final de la *Oda* 8 debería ser una alusión a tal triunfo, y no la petición de una victoria futura en ellos, como es probable por varias razones que no podemos exponer ahora.

4) Otro argumento en favor de la división es de orden métrico. Blass afirmaba que el epinicio por él reconstruido sería una oda desprovista de correspondencia estrófica, compuesta por tanto en versos libres, hecho absolutamente excepcional, por lo cual Jebb reconstruye un único poema formado por una sola tríada, estrofa, antístrofa y epodo. Sin embargo, Maas [3] observó que los versos del *Fr.* 7 Kenyon (= 8, 8-16 Snell) podrían corresponderse con los nueve últimos del epinicio 8 (vv. 24-32) y, en consecuencia, no formarían parte del epodo de la *Oda* 7. Así, 7 y 8 serían dos odas compuestas por un par de estrofas cada una, como 4 y 6.

5) Si admitimos la hipótesis de Blass, el orden acostumbrado, y al mismo tiempo el más lógico, sería invertido: la oda larga (7) se hubiera ejecutado en Olimpia y la breve (6) en Ceos, lo cual plantearía la misma dificultad que aceptar dos odas breves que celebraran la misma victoria [4].

---

[1] Para más detalles, véase A. Severyns, *Bacchylide. Essai biographique*, Lieja-París, 1933, págs. 114-115; Maehler, II, págs. 138-139; García Romero, *Estructura...*, págs. 459 y sigs.

[2] Cf. Introducción a la *Oda* 1.

[3] «Kolometrie in den Daktyloepitriten des Bakchylides», *Philol.* 63 (1904), 230-231; véase también A. Koerte, «Bacchylidea», *Hermes* 53 (1918), 121 sigs.

[4] No obstante, ni siquiera es absolutamente seguro que 6 fuera canta-

Así pues, son muchas y de peso las razones para admitir que las odas que Snell numera 7 y 8 son dos epinicios diferentes y no uno solo, como quería Blass. Pero ni siquiera los partidarios de la separación en dos poemas están de acuerdo en la extensión de ambos. Según la reconstrucción de Maas, los epinicios 7 y 8 estarían compuestos de dos estrofas cada uno; pero Snell [5], por razones métricas, e Irigoin [6], que aduce argumentos codicológicos, piensan que han podido perderse en el papiro una o dos columnas y que la composición sería triádica. No obstante, la reconstrucción métrica que propone Irigoin incurre, igualmente, en graves problemas, por lo que se puede concluir, con sus propias palabras: «bien que la probabilité soit très faible, on ne saurait écarter absolument, malgré la précision des mensurations, la disparition de deux colonnes entre les colonnes 12 et 13, ce que, loin de résoudre le problème, ne ferait qu' augmenter notre ignorance».

Nosotros, dado que aún no se ha llegado a una solución definitiva del problema, hemos preferido conservar la tradicional reconstrucción de Maas, que es también la que presenta Snell.

En cuanto al epinicio 7 en particular, se abre con la invocación a una divinidad desconocida (vv. 1-10), seguida de la aplicación de lo dicho en ella a la persona del vencedor (vv. 10 ss.).

---

da en Ceos y 7 en Olimpia, como se ha venido sosteniendo por dos motivos: 1) la expresión «con cantos entonados ante tu casa» (6, 14) se suele entender «ante la casa del vencedor en Ceos»; 2) el comienzo de la *Oda* 7 indicaría que este poema fue cantado en Olimpia. Pero, por un lado, «ante tu casa» se podría interpretar también de manera diferente (cf. la n. 6 al epinicio anterior), y, por otro, la invocación inicial de la *Oda* 7 no supone necesariamente que el poema se cantara en el propio lugar del triunfo. Estas consideraciones no hacen sino confirmar lo intrincado del problema y la dificultad de dar por sentado definitivamente un punto cualquiera de la cuestión.

[5] Pág. XLIII.

[6] «Prolégomènes à une édition de Bacchylide», *Rev. Ét. Gr.* 75 (1962) 53 sigs.

El contenido de la segunda estrofa es desconocido, ya que apenas se pueden leer unas pocas palabras.

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Brillante hija del Tiempo y de la Noche [7], a ti el día dieciséis de cincuenta meses en Olimpia [8]... por voluntad de ⟨Zeus, hijo de Crono, que truena (?)⟩ profundamente [9]... juzgar ⟨la rapidez⟩ de ligeros pies para los griegos

---

[7] No está claro quién es el personaje invocado. Podemos dividir las opiniones al respecto en tres grupos. 1) Para unos, se trata de Hémera, la personificación del día 16 del mes, en que tenía lugar la entrega de recompensas; es la opinión de Jebb (*ad loc.*), hoy mayoritariamente aceptada (véanse, últimamente, M. Marcovich, «Bacchylides' *Ode* 7 again», *Gr. Rom. Byz. Stud.* 11 [1970], 181-184, y Maehler, II, págs. 132-133). 2) O. Crusius («Aus den Dichtungen des Bakchylides», *Philol.* 57 [1898], 162) pensó en Némesis, hija de la Noche en Hesíodo, *Teogonía* 223, y diosa de los agones deportivos, según testimonian diversas fuentes. 3) Para Wilamowitz («Rezension von...», 328-329), sería Selene, «que le parió a Endimión los cincuenta meses del Pentereris», y para J. Harrison («Notes archaeological and mythological on Bacchylides», *Class. Rev.* 12 [1898], 85-86 y 140-141), Hécate-Selene, según el *Fr.* 1B del propio Baquílides; G. W. Pieper («The proemium of Bacchylides' *Ode* 7», *Gr. Rom. Byz. Stud.* 10 [1969], 229-234) se inclina a pensar que la diosa en cuestión es Selene. Aunque la opinión predominante es considerar a Hémera la diosa invocada, a nuestro entender tantas, o incluso más, posibilidades de acierto tienen las otras dos hipótesis.

[8] El «ciclo olímpico» comprendía ocho años, es decir, noventa y nueve meses lunares, de modo que los intervalos entre los Juegos Olímpicos eran alternativamente de cuarenta y nueve y cincuenta meses lunares. Por otro lado, las competiciones empezaban el día 11 del mes, y acababan el 16, con la entrega de recompensas.

[9] En el v. 5, perdido, quizá se hablara de Heracles, de Pélope o de los Dáctilos del Ida, los míticos fundadores de los Juegos Olímpicos, según un fragmento de Favorino de Arelate, que atribuye a Píndaro las palabras «de cincuenta meses el día dieciséis».

y de los miembros la preeminente fuerza; y a quien tú repartes la más preciada recompensa de la victoria, entre los hombres glorioso se le llama y es muy envidiado. Al hijo de Aristómenes ⟨ahora (?)⟩ has adornado con coronas, a Lacón

Estrofa 2

...Querolao [10]... piadosa costumbre (?)... muerte... de la patria [11]... del recién decidido... sin hijos...

[10] En opinión de Blass (*ad loc.*), pudiera tratarse de un pariente muerto del vencedor.

[11] ¿Ceos?

8

⟨A LIPARIÓN DE CEOS (?)⟩

Introducción

Según la reconstrucción que Maas hace de la *Oda* 8, los siete primeros versos se han perdido, y de los vv. 8-16, que completan la primera estrofa, únicamente quedan restos; sólo podemos leer la segunda estrofa, prácticamente entera, pero no nos basta para averiguar los datos fundamentales, o sea, el nombre del vencedor, su patria, la prueba y los juegos en que fue conseguida la victoria. Por lo que respecta a los dos primeros, puede muy bien ser cierta una inteligente propuesta de Körte [1]. En el v. 12 se lee «rico en viñas», adjetivo que podría aplicarse a Ceos, pues la isla es llamada «criadora de viñas» en el epinicio 6, 5 (cf. también Píndaro, *Peanes* IV 25 ss.). Por tanto, si se tratara de un atleta de Ceos, su nombre aparecería en la citada inscripción de Yúlide, entre los vencedores en Nemea y en el Istmo, pues el v. 18 nos atestigua victorias en ambos juegos. Sólo dos atletas reúnen las condiciones necesarias: Argeo, a quien Baquílides dedica ya los epinicios 1 y 2, y Liparión, hijo de Líparo (cuyo nombre reconstruye Maas al final del v. 9), que consiguió al menos tres victorias en los Juegos Ístmicos y una en Nemea.

[1] «Bacchylidea», págs. 122 sigs.

Acerca de la prueba, nada sabemos. En cuanto a los juegos, Maehler sugiere que la oda pudiera celebrar una victoria en Nemea, pero, en nuestra opinión [2], es más probable que se trate de una victoria pítica o de un triunfo en juegos menores.

El contenido de la primera estrofa es difícil de precisar, por el mal estado del texto. Quizá se iniciara el poema con una invocación, seguida de la mención de los datos de la victoria y de la alabanza del vencedor, que se extiende hasta el v. 25. El epinicio acaba con una plegaria a Zeus, en la que se pide para el vencedor un triunfo en los Juegos Olímpicos.

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

...certamen (?)... ⟨hijo⟩ de Líparo (?)... a los hijos de los griegos... rico en viñas... en Ceos (?)... aunque sin caballos (?) [3] ...

Estrofa 2

celebrando con un himno a Pitón, donde se sacrifican ovejas, a Nemea y al Istmo [4]. Y en tierra apoyando mi mano en voz alta proclamaré —y con la verdad todo deber [5] brilla—: ningún hombre entre los griegos en su misma categoría, como niño y como adulto, ha recibido mayor número de victorias. ¡Oh Zeus que blandes el rayo!, también en las riberas del Alfeo de argénteos remolinos ojalá

[2] García Romero, *Estructura...*, págs. 484 y sigs.

[3] Este epíteto se aplica también a Ceos en Píndaro, *Peanes* IV 27. La reconstrucción hipotética de estos versos podría ser la siguiente: «...del certamen su excelencia mostró el hijo de Líparo en los juegos. En verdad, a los hijos de los griegos venció [causó admiración], glorificando a su patria Ceos...».

[4] Catálogo de victorias del destinatario de la oda.

[5] El «deber» que tiene el poeta de alabar al atleta; otros interpretan la palabra en su sentido más general: «toda cosa brilla».

cumplas sus súplicas de gran gloria que los dioses dan, y en torno a su cabeza concedas la guirnalda verde-gris del olivo etolio en los ilustres juegos del frigio Pélope [6].

[6] El poema acaba con la petición de una victoria olímpica. Pélope es el mítico fundador de los Juegos Olímpicos (cf. Píndaro, *Olímpicas* I). «La guirnalda verde-gris del olivo etolio» alude a la corona de olivo que recibía el vencedor en estos certámenes. El poeta llama «etolio» al olivo porque, según la leyenda, Óxilo, descendiente de Etolo, condujo a los Heraclidas al Peloponeso, por lo que recibió como premio la soberanía sobre los eleos, que pasaron a llamarse etolios. Los eleos eran los habitantes de los alrededores de la zona en que estaba enclavado el santuario de Olimpia.

9

A AUTOMEDES DE FLIUNTE, VENCEDOR EN EL PENTATLO EN LOS JUEGOS NEMEOS

Introducción

Automedes, hijo de Timóxeno (v. 102), venció en el pentatlo de los Juegos Nemeos, tras dominar tres de las cinco pruebas (los lazamientos de disco y jabalina y la lucha) y ceder solamente en dos (la carrera y el salto). Esta victoria debió de ser un acontecimiento en su patria, Fliunte (ciudad doria del Peloponeso, tierra de vinos y cereales), poco acostumbrada a los triunfos atléticos. Ningún indicio nos ayuda a fechar la composición; no obstante, Severyns [1] la sitúa en la época del exilio de Baquílides en el Peloponeso.

La primera sección de la oda (vv. 1-39) se divide en tres partes: 1) vv. 1-9: invocación a las Gracias y presentación de los dos temas principales del epinicio, Fliunte y Nemea, con paso ya al primero de ellos, Nemea; 2) vv. 10-24: mito sobre la fundación de los Juegos Nemeos; 3) vv. 25-39: presentación de la victoria de Automedes y pormenorizada descripción de la misma.

La mención del río de Fliunte, el Asopo (v. 39), sirve como transición al mito central de la oda, que es una alabanza de sus descendientes.

[1] *Bacchylide...*, págs. 138-140.

En el v. 66 una nueva referencia al río permite el paso a la actualidad otra vez. La sección final (vv. 66-104) tenía, con seguridad, la misma extensión que la inicial (treinta y nueve versos), pero lamentablemente su estado de conservación es muy malo. Parece, no obstante, que se dividía también en tres partes: 1) vv. 66-82: alabanza de la patria y del vencedor; 2) vv. 82-96: sentencias; 3) vv. 97-104: nueva loa de Fliunte y de Automedes.

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

La reputación que persuade a los mortales, Gracias de áureas ruecas, ojalá me concedáis, puesto que, de cierto, el divino portavoz de las Musas de violáceos párpados está pronto para celebrar con su himno a Fliunte y a la bien florida llanura de Zeus Nemeo, donde al destructor de rebaños crió Hera de blancos brazos, para Heracles el primero de sus muy famosos trabajos, al león de profundo rugido [2].

Antístrofa 1

Allí los héroes de purpúreos escudos, la flor de los argivos, por vez primera celebraron juegos en honor de Arquémoro [3], al cual la de amarillos ojos dio muerte en el

[2] Todas las fuentes coinciden en señalar la captura del león como el primero de los trabajos de Heracles. Hijo de Orto y Equidna, Hera lo crió y lo situó en la región de Nemea (muy próxima, por cierto, a Fliunte), donde asolaba el país. Por ser invulnerable, Heracles tuvo que darle muerte ahogándolo con sus brazos; luego lo despellejó con sus propias garras y se revistió con su piel, que en adelante sería uno de sus atributos característicos. Como conmemoración de su hazaña, Heracles instituyó los Juegos Nemeos (cf. *Oda* 13), que, más tarde, habrían de ser renovados durante la expedición de los argivos contra Tebas, como relata Baquílides a continuación.

[3] Adrasto, hijo de Tálao, organizó una expedición contra Tebas para entregar el trono de la ciudad a su yerno Polinices. De camino, los héroes

lodo mientras gateaba, la serpiente monstruosa, señal de futura matanza. ¡Oh destino muy poderoso! ¡No los pudo persuadir el hijo de Oícles para que marchasen de vuelta a las calles de buenos varones [4]! La esperanza se apodera ⟨del pensamiento⟩ de los hombres;

Epodo 1

ella también entonces a Adrasto, el hijo de Tálao, enviaba a Tebas ⟨junto a (?)⟩ Polinices ⟨fustigador de caballos (?)⟩.

Ilustres de entre los mortales quienes de aquellos bien reputados juegos en Nemea con la corona trienal [5] cubran su rubia cabellera. A Automedes ahora, de cierto, por su victoria la divinidad se la ha concedido;

Estrofa 2

pues entre los pentatletas destacaba, como eclipsa la luz de las estrellas, en la noche que divide el mes, la luna de hermoso brillo. Tal, en medio del inmenso círculo de los griegos, mostraba su admirable porte al lanzar el disco redondo, y al enviar de su mano hacia el alto cielo la rama de saúco de negras hojas [6] provocaba el clamor de la multitud;

se detuvieron en Nemea, donde pidieron a Hipsípila, la esclava que cuidaba a Ofeltes, hijo del rey del país, que les indicara una fuente donde apagar su sed. Hipsípila abandonó un momento al niño, que un oráculo había ordenado no dejar nunca en el suelo antes de que pudiera andar, y una serpiente lo mató. El adivino Anfiarao, hijo de Oícles, les reveló el funesto significado del presagio, el fracaso de la expedición y la muerte de sus jefes; pero no pudo persuadir a los héroes, que siguieron su camino tras instituir unos juegos fúnebres en honor de Ofeltes, a quien llamaron Arquémoro («el comienzo del destino»).

[4] La ciudad de Argos.

[5] Los Juegos Nemeos se celebraban cada dos años.

[6] El lanzamiento de jabalina, segunda de las pruebas en que triunfó Automedes, tras el lanzamiento de disco y antes de la lucha, la última y difinitiva.

Antístrofa 2

en verdad, tras poner fin al brillante movimiento de la lucha y con tal ⟨fuerza soberbia⟩ acercar ⟨al⟩ suelo cuerpos de vigorosos miembros, vino junto al ⟨Asopo⟩ [7] de purpúreos remolinos, cuyo ⟨renombre⟩ a toda la tierra ha llegado, ⟨incluso⟩ hasta lo más remoto del Nilo; y las que habitan en el curso de hermosa corriente del Termodonte, mujeres diestras con la lanza, hijas de Ares conductor de caballos,

Epodo 2

el valor de tus descendientes, ¡oh muy envidiable señor de ríos!, han probado, y también la sede de Troya de altas puertas [8]. Y marcha a través de amplio camino por doquier la infinita fama de tu linaje de hijas de brillante cin-

[7] El mito central del epinicio es una alabanza de los descendientes del río de Fliunte, el Asopo (hoy Hagios Georgios). Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre el número y el nombre de sus hijos. Según Apolodoro (III 12, 6), desposó a Metope, hija del Ladón, río de Élide, y tuvo dos hijos, Ismeno y Pelagonte, y veinte hijas, de las cuales sólo cita a Egina. Diodoro (IV 72) nombra a dos hijos (Ismeno y Pelasgo) y doce hijas: Corcira, Salamina, Egina, Pirene, Cleone, Teba, Tanagra, Tespia, Asópide, Sinope, Enia (u Ornia), Calcis (pero en IV 73 cita también a Harpina).

[8] La mención del Nilo puede valer como una expresión general para «límite del mundo», pero también puede contener una alusión más concreta a la muerte de Memnón por Aquiles y de Busiris por Heracles. Igualmente, el Termodonte (río que nace en Capadocia y desemboca en el Ponto Euxino, hoy Termeh) puede ser uno de los confines del mundo, pero es clara la alusión a los descendientes del Asopo que lucharon contra las Amazonas (las «hijas de Ares»), tanto Aquiles en la guerra de Troya, como, una generación antes, Heracles y Telamón (y, quizás, Peleo también). Por fin, el nombre de Troya nos hace pensar en Ayante, Aquiles, Neoptólemo, Telamón, Heracles y Peleo.

tura, a las cuales los dioses con feliz fortuna establecieron como soberanas de indestructibles calles [9].

Estrofa 3

¿Pues quién no conoce la ⟨ciudad⟩ bien construida de Teba de azuladas trenzas, ⟨o⟩ Egina ⟨de gran nombre⟩, ⟨que se acercó⟩ al lecho del gran ⟨Zeus⟩ y dio a luz un héroe ⟨salvador de este pueblo (?)⟩ [10], ⟨el cual⟩ de la tierra de los aqueos mediante pruebas... de hermoso peplo...

Antístrofa 3

⟨y Pirene, doncella (?)⟩ de enroscadas coronas, y las demás ⟨hijas⟩ venerables del antiguo río resonante, cuantas fueron sometidas a ⟨tálamos⟩ célebres de dioses.

⟨Su antigua (?)⟩ ciudad [11] ⟨ahora (?)⟩... victoria (?)... clamores de flautas...

Epodo 3

...a la áurea, de violáceas trenzas alabar, ⟨a Cipris (?)⟩, la madre de inflexibles amores... ilustre para los mortales... huésped (?), ⟨Automedes, un isleño (?)⟩ [12]... himno,

Estrofa 4

⟨que nutra de reputación (?)⟩ incluso tras la muerte... infinito tiempo, ⟨y a los⟩ venideros siempre proclame ⟨tu⟩

[9] Comienza la enumeración de algunas de las hijas del Asopo; el texto presenta numerosas lagunas.

[10] Éaco, el más piadoso de todos los griegos, que fue elegido para dirigir a Zeus una plegaria en nombre de toda la Hélade, con ocasión de una prolongada sequía.

[11] Fliunte; tras el mito el poeta parece aludir a la celebración de la victoria de Automedes. En los versos siguientes pudieran mencionarse las divinidades especialmente veneradas en la ciudad (JEBB, *ad loc.*).

[12] Es decir, el himno de Baquílides, un poeta isleño. Sobre la palabra «huésped», cf. *Oda* 5, n. 5.

victoria en Nemea. De cierto, la hermosa acción que legítimos himnos ha alcanzado en lo alto junto a los dioses yace, y con la verdad de los hombres [13] queda, aunque ⟨uno muera⟩, un hermosísimo juguete de las Musas ⟨de ajustado talle (?)⟩ [14].

Antístrofa 4

Hay muchos ⟨caminos para las excelencias (?)⟩ de los hombres; pero decide el designio de los dioses ⟨lo que está oculto en las tinieblas (?)⟩ de la noche... ⟨al más débil (?)⟩ y al más fuerte... a pocos hombres ⟨les es dado conocer (?)⟩ el futuro.

Epodo 4

...ha concedido gracia (?) [15] y Dioniso (?)... una ciudad honrada por los dioses habitar... de áureo cetro... ⟨a quien⟩ algo hermoso ⟨obtiene para sí⟩, ⟨todo hombre⟩ alabe; ⟨celebradle⟩ al hijo de Timóxeno con cortejos ⟨de jóvenes su victoria⟩ en el pentatlo.

[13] *I. e.*, «cuando los hombres dicen la verdad».

[14] El poema.

[15] En el epodo final se vuelve a hablar de Fliunte, honrada por los dioses, especialmente Dioniso y Deméter (pues las principales riquezas de los fliasios eran los cereales y las viñas), y del vencedor Automedes. Fliante, héroe epónimo de la ciudad, pasaba por ser hijo de Dioniso.

10

⟨A AGLAO (?) DE ATENAS, VENCEDOR EN LA CARRERA (?) EN LOS JUEGOS ÍSTMICOS⟩

Introducción

El décimo epinicio de Baquílides celebra las victorias conseguidas por un ateniense de nombre desconocido (perteneciente a la tribu de los Enidas) en los Juegos Ístmicos (v. 19). En los vv. 20 ss., en efecto, parece que el poeta describe los triunfos logrados en dos carreras, el estadio y la denominada *híppios* [1], pero tampoco lo sabemos con seguridad. Igualmente ignoramos en qué categoría participaba el vencedor, aunque parece probable que fuera entre los adultos, así como la fecha de composición [2].

Junto con la pindárica *Pítica* 7 (dedicada al exiliado Megacles) es el único epinicio que celebra a un atleta ateniense. Los

[1] Los atletas recorrían la distancia de cuatro estadios. No estaba incluida en el programa de los Juegos Olímpicos.

[2] Severyns, *Bacchylide...*, págs. 56-57, sitúa el poema entre los años 490 y 474, ya que «nada se opone a que lo consideremos sensiblemente contemporáneo de las demás obras atenienses»; su hipótesis, como vemos, carece de bases firmes. Al contrario, G. W. Pieper, *Unity and poetic technique in the Odes of Bacchylides*, Illinois Univ., 1969, págs. 105-108, atendiendo a criterios composicionales y métricos, estima que es obra de madurez, *ca.* 460, pero sus argumentos no convencen en absoluto. Es, en definitiva, imposible datar la oda por el momento.

vv. 13-14 de la *Oda* 10 de Baquílides indican claramente que el vencedor ha sido ya nombrado, pero cuál sea su nombre y la ubicación de éste en el poema es problema aún no definitivamente resuelto. La solución más aceptada ha sido la propuesta por Blass de leer «Aglao» al comienzo del v. 9; no obstante, en recientes trabajos Maehler y Lasso de la Vega [3] pretenden que el nombre del vencedor se encuentre al principio del v. 6. A nosotros, a pesar de las razonables dudas que suscita, nos sigue pareciendo más verosímil la antigua propuesta de Blass: el nombre del atleta (sea Aglao o cualquier otro posible) debía de hallarse en el v. 9, donde la fórmula de transición «también ahora» señala el paso del proemio con que se inicia la oda a la alabanza del vencedor [4].

El epinicio comienza con una larga invocación a Fama (vv. 1-8); sigue la parte dedicada al vencedor (vv. 9-35), la determinación de cuya estructura plantea serias dificultades, debido sobre todo a problemas de puntuación que afectan a los versos 18, 20, 24 y 26. En cualquier caso, parece que consta de tres partes: 1) presentación de las victorias de Aglao; 2) descripción; 3) catálogo de sus triunfos anteriores. Una larga parte gnómica ocupa los vv. 35-51, interrumpida por una «fórmula de ruptura» (vv. 51-52), que introduce la alusión final a la celebración de la victoria (vv. 52-56).

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Fama, pues tú ⟨de inmortales y mortales (?)⟩ visitas ⟨los pueblos⟩, y ⟨a todos proclamas (?)⟩... porque de oro... 6
con ⟨sus (?)⟩ ojos... descanso ocioso... [5] Para Aglao (?)

[3] *Cuad. Filol. Clás.* 19 (1985-1986), 43-44.

[4] El nombre del vencedor suele aparecer entonces: 9, 25-26; 11, 10-14; 14, 19-22; Píndaro, *Olímpicas* VII 13-14, XI 11-15, y *Nemeas* VI 8-9, etc.

[5] La idea expresada en el proemio debía de ser más o menos: «Fama, pues tú recorres el mundo difundiendo noticias y muestras a todos, inclu-

también ahora el esposo de su hermana ha movido a la abeja isleña de voz sonora [6],

Antístrofa 1

para que, accesible, un inmortal monumento de las Musas para los hombres sea alegría común, revelando tu excelencia a los mortales, cuán grande gloria, gracias a la Victoria, al ceñir con flores tu rubia cabeza, has dado a la anchurosa Atenas y reputación a los Enidas en los muy ilustres juegos de Posidón, ⟨cuando mostraste (?)⟩ a los griegos el veloz impulso de tus pies.

Epodo 1

⟨Pues cuando en la meta (?)⟩ [7] de la carrera del estadio, caliente exhalando el aliento, se detuvo, y de nuevo cuando ⟨mojó⟩ de aceite los mantos de los espectadores al precipitarse ⟨sobre la apiñada⟩ multitud, una vez que dobló la carrera de cuatro ⟨vueltas⟩, vencedor ístmico por dos veces lo proclamaron los portavoces de los ⟨árbitros⟩ prudentes;

---

so bajo tierra, la gloria de aquellos que llegan a ser ilustres y común alegría para su patria porque han conseguido la victoria.»

[6] El poeta se designa a sí mismo con la expresión «abeja isleña» (cf. J. H. Waszink, *Biene und Honig als Symbol des Dichters und der Dichtung in der griechisch-römischen Antike*, Opladen, 1974). El hecho de que, al parecer, fuera el cuñado del vencedor quien encargó la oda, ha dado lugar a diversas especulaciones sobre la situación familiar del supuesto Aglao: habría muerto ya, o bien era un muchacho y su padre estaría muerto (dos hipótesis muy difíciles de admitir por varias razones), su familia más próxima tendría problemas económicos, etc. Nada hay en el poema en lo que podamos basarnos.

[7] Comienza la descripción de las dos victorias que la oda celebra: nada más vencer en la carrera del estadio («caliente exhalando el aliento»), Aglao emprendió el *híppios drómos* («la carrera de cuatro vueltas»), en la que también triunfó, cayendo luego sobre la multitud.

Estrofa 2

y por dos veces también ⟨en Nemea⟩ junto al santo altar de Zeus, hijo de Crono; igualmente ⟨la ilustre⟩ Teba ⟨lo⟩ acogió, y la espaciosa Argos y Sición conforme a su destino; y quienes habitan Pelene y en torno a Eubea rica ⟨en grano⟩, y quienes la sagrada isla de ⟨Egina⟩.

Busca cada cual su propio camino [8], para seguirlo y alcanzar célebre reputación. Innumerables resultan las destrezas de los hombres;

Antístrofa 2

pues, en verdad, el sabio o por haber alcanzado honor de las Gracias con áurea esperanza florece o por conocer un cierto arte profético; otro hacia los niños su abigarrado arco tiende; y hay quienes con las labores del campo y los rebaños de bueyes hinchen su corazón. Pero el futuro da a luz resultados que no permiten juzgar hacia dónde inclinará su balanza la fortuna. Lo más hermoso es ser noble varón muy envidiado por muchos hombres.

Epodo 2

Conozco también el gran poder de la riqueza, que incluso al inepto hace apto. ¿Por qué he dirigido tan lejos mi lengua y la conduzco fuera del camino? Está fijada para los mortales la alegría después de la victoria, ⟨y⟩ de las flautas... se mezcla (?)... es preciso a uno...

---

[8] La parte gnómica que sigue (y que recuerda a Solón, XIII 43 ss.) presenta diversos problemas de interpretación. Como ya observó U. von Wilamowitz-Moellendorff (*Sappho und Simonides*, Berlín-Zurich-Dublín, 1966[2], págs. 185 y sigs.), la *priamela* inicial de ocupaciones de los hombres nos presenta tres géneros de vida: la del «amante de la sabiduría» (el poeta y el vidente), la del «amante del placer» (el pederasta) y la del «amante de la riqueza» (el agricultor y el ganadero).

11

A ALEXIDAMO DE METAPONTO, VENCEDOR EN LA LUCHA INFANTIL EN LOS JUEGOS PÍTICOS

INTRODUCCIÓN

La *Oda* 11 canta la victoria de Alexidamo de Metaponto, hijo de Faísco, en la lucha infantil de los Juegos Píticos [1]. La fecha de composición es desconocida, y las opiniones oscilan entre su adscripción a las primeras etapas de la carrera de Baquílides y su datación en el período de las odas sicilianas [2].

El poema debió de ser representado en Metaponto y se trata del único epinicio conservado compuesto por Baquílides para un griego occidental no siciliano [3]. Metaponto, en efecto, era una colonia aquea situada en el golfo de Tarento; basaba su riqueza

[1] Carecen de base los argumentos con que R. MERKELBACH («Bakchylides auf einen Sieger in den *Hemerásia* zu Lousoi», *Zeitsch. Pap. Epig.* 11 [1973], 257-260) ha intentado demostrar que la oda se compuso para celebrar una victoria conseguida en los juegos de Ártemis en Lusos; véase la refutación de KOEHNKEN, «Hemerasien- oder Pythiensieg?», *Würz. Jahrb. Altertumw.* 2 (1976), 49-51.

[2] Snell y Pieper por un lado, y Severyns y Gentili por otro, respectivamente.

[3] En PÍNDARO sólo conocemos las *Olímpicas* X y XI, dedicadas a Hagesidamo de Locros. De Simónides sabemos que compuso para Anaxilao de Regio y Ástilo de Crotona.

no en el comercio, como su vecina Tarento, sino en la agricultura y la ganadería, y se hizo célebre por ser el lugar donde murió Pitágoras.

Consta la oda de tres largas tríadas de cuarenta y dos versos cada una, por lo que podríamos esperar que a cada tríada correspondiera, más o menos, una de las tres secciones en que suelen dividirse los epinicios con mito de nuestro poeta; lo impide, sin embargo, la extensión del largo mito a la tercera tríada, ya que tras él no se vuelve de nuevo a la actualidad, como es habitual. Este hecho explica, además, la carencia de partes gnómicas que se observa en la oda, pues Baquílides suele concentrarlas, sobre todo, en la sección final.

El epinicio 11 comprende, entonces, dos secciones: 1) el proemio, los datos de la victoria y la alabanza del vencedor (vv. 1-39); 2) el mito, compuesto por la narración mítica propiamente dicha (vv. 40-112) y por una breve coda final, que relaciona de alguna manera el relato precedente con la ciudad del vencedor, a través de la figura de Ártemis (vv. 113-126).

Es, en efecto, la figura de Ártemis el vínculo entre el mito y los *personalia:* como la diosa libró de su locura a las hijas de Preto, intercediendo ante Hera, así, intercediendo ante Apolo, ha procurado la victoria a Alexidamo, después de su fracaso en Olimpia (descrito en los vv. 24 ss.); la razón para la ayuda de Ártemis es el culto especial que recibía en Metaponto, patria de Alexidamo, como deja bien claro Baquílides en los versos finales (113-126).

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Victoria de dulces dones, ⟨pues⟩ a ti el padre ⟨de los Uránidas te ha concedido glorioso honor (?)⟩, el que se sienta en alto trono [4], y en el Olimpo rico en oro, situada

[4] Zeus; HESÍODO, *Teogonía* 383 ss., describe a la Victoria sentada junto a Zeus.

cabe a Zeus, decides para inmortales y mortales el éxito de su excelencia. Sénos propicia, hija de la diosa de ⟨profundas⟩ trenzas, de la ⟨Éstige⟩ de recta justicia [5]. Gracias a ti también ahora llenan Metaponto cortejos de jóvenes de hermosos miembros y alegres fiestas, ciudad honrada por los dioses; y celebran con himnos al vencedor pítico, al hijo admirable de Faísco.

Antístrofa 1

Con ojos propicios lo acogió el nacido en Delos, hijo de Leto de ajustado talle, y muchas coronas de flores [6] en torno a Alexidamo en la llanura de Cirra cayeron por causa de la fuerte lucha, en la que a todos venció. No lo vio el sol, durante aquel día al menos, caer a tierra. Y afirmaré que también en los muy divinos dominios del sacro Pélope, junto al Alfeo de hermosa corriente, si alguien no hubiera desviado el camino de la recta justicia,

Epodo 1

habría llegado, coronada su cabellera con el gris-verdoso olivo por el que todos pueden competir [7], a ⟨Italia (?)⟩ criadora de terneros y ⟨a su patria (?)⟩. ⟨En verdad, nadie entonces al suelo (?)⟩ [8] acercó al niño con variadas artes en la tierra de hermosos campos [9], sino que o un dios fue el causante o los juicios muy errados de los mortales arrebataron de sus manos la más alta recompensa. Mas ahora Ártemis cazadora, de áureo huso, diosa Apaciguadora [10], de ilustre arco, le ha concedido una brillante victoria.

A ella antaño el hijo de Abante [11] erigió un altar de muchas súplicas [12], él y sus hijas de hermosos peplos,

Estrofa 2

a las cuales de los amables palacios de Preto había hecho huir la todopoderosa Hera, tras uncir sus mentes al fuerte yugo obligado de la locura. Pues con alma aún virginal fueron al santuario de la diosa de purpúrea cintura, y andaban diciendo que mucho superaba su padre en riqueza a la rubia compañera del venerable Zeus de amplio poder. Irritada con ellas, en sus pechos implantó desviado pensamiento, y huyeron hacia un monte de espeso follaje lanzando espantosas voces,

[5] La Victoria es hija de Éstige y del titán Palante (Hesíodo, *Teogonía* 383 ss., Baquílides, *Epigramas* 1, 1).

[6] Sobre la *phyllobolía*, cf. *Oda* 4, n. 7.

[7] Cf. *Oda* 8, n. 6.

[8] El v. 31 se ha perdido; ofrecemos una reconstrucción hipotética propia únicamente para completar el sentido del pasaje.

[9] Olimpia.

[10] Este epíteto está atestiguado en inscripciones arcadias como nombre cultual de Ártemis en Lusos, y es el más importante de todos los adjetivos del pasaje, ya que subraya el punto de unión entre las circunstancias personales de Alexidamo y la historia que se narra en el mito: Ártemis «la Apaciguadora» ha sido quien ha procurado la victoria a Alexidamo, tras su fracaso anterior, y la que curó de su locura a las Prétides.

[11] Abante tuvo de Aglaya dos hijos gemelos, Preto y Acrisio, que ya se peleaban en el vientre materno. Llegados a la edad viril, ambos, tras sangrientas luchas, se repartieron la Argólide, donde reinaba su padre: Acrisio se quedó con Argos y Preto con Tirinto. Tuvo Preto de Estenebea varias hijas, las Prétides, que según unas fuentes eran dos (Lisipe e Ifiánasa), mientras que otras añaden una tercera (Ifínoe). Hera (según otros, Dioniso) infundió en sus mentes la locura (el motivo varía, según las fuentes), y vagaron durante trece meses por los montes sin querer volver a casa, hasta que, atendiendo las súplicas de su padre, Ártemis las libró de la maldición (la mayoría de las fuentes atribuyen la curación a Melampo).

[12] Proléptico: «en el que muchos elevarían súplicas».

Antístrofa 2

abandonando la ciudad de Tirinto y sus calles construidas por los dioses. Pues era ya el décimo año —desde que abandonaron Argos cara a los dioses— que la habitaban los impávidos ante el grito de combate, héroes de broncíneos escudos, con su muy envidiado rey. En efecto, una disputa invencible de un insignificante motivo se había suscitado entre los hermanos Preto y Acrisio, y a sus gentes arruinaban con discordias que sobrepasaban los límites de la justicia y con funestas luchas. Suplicaban [13] a los hijos de Abante que, pues les había tocado en suerte una tierra rica en cebada,

Epodo 2

el más joven colonizara Tirinto, antes de que cayesen en penosa necesidad; y Zeus, hijo de Crono, quería, en honor del linaje de Dánao y de Linceo conductor de caballos [14], poner fin a sus odiosas aflicciones. Vinieron los altivos Ciclopes y se afanaron en la construcción de un muro, hermosísimo, para la ilustre ciudad [15], donde los semejantes a los dioses habitaban, los héroes muy ilustres, al abandonar la célebre Argos apacentadora de caballos. De allí salieron apresuradamente las hijas de Preto de azuladas trenzas y andaban huidas, muchachas aún solteras.

Estrofa 3

En cuanto a él, la aflicción se apoderó de su corazón y una extraña idea lo golpeó: decidió clavarse en el pecho una

[13] Sus gentes.

[14] Abante era, en efecto, hijo de Linceo e Hipermestra, una de las Danaides.

[15] Los antiguos atribuyeron a los Ciclopes la construcción de los impresionantes muros de Tirinto, como en general los de todas las ciudades argivas (cf. Apolodoro, II 2, 1; Estrabón, VIII 11).

espada de doble filo. Pero lo contuvieron sus lanceros con palabras dulces y la fuerza de sus brazos. Trece meses enteros vagaron por el umbroso bosque y anduvieron huidas por Arcadia criadora de ovejas; pero cuando al fin llegó su padre a la fuente de Luso [16] de hermosa corriente, allí se lavó [17] el cuerpo y a la ⟨hija⟩ de grandes ojos de Leto de purpúreo ⟨velo⟩

Antístrofa 3

invocó, alzando sus manos hacia los rayos del sol de rápidos caballos, para que librara a sus hijas del mísero extravío que trastornaba sus mentes: «te sacrificaré veinte bueyes aún no uncidos, de purpúreo pelaje». Escuchó su suplica la hija del supremo padre, la ojeadora de fieras; persuadió a Hera y puso fin a la locura, dejada de los dioses, de las doncellas coronadas de capullos. Y ellas, al punto, un santuario y un altar le construyeron, lo rociaron con sangre de corderos e instituyeron coros de mujeres [18].

Epodo 3

De allí [19] también seguiste a hombres caros a Ares hacia una ciudad criadora de caballos, a los aqueos, y con fortuna habitas Metaponto, ¡oh áurea señora de gentes!,

[16] Manantial de Arcadia, cerca de la ciudad de Lusos.

[17] Los antiguos relacionaban etimológicamente el nombre de la fuente con el verbo *loúesthai* «lavarse». Preto se da un baño ritual antes de iniciar su plegaria.

[18] El mito acaba con la institución de los *Hemerásia*, las fiestas en honor de Ártemis Apaciguadora.

[19] Tras el mito propiamente dicho, una coda final relaciona la leyenda con la patria del vencedor: el culto a Ártemis fue llevado a Metaponto por sus fundadores los aqueos, después de la caída de Troya (cf. Estrabón, VI 1, 15, que se refiere expresamente a los pilios, bajo el mando de Néstor).

y un delicioso bosque sagrado; junto al Casas [20] de hermosas aguas mis antepasados llegaron [21], una vez que con el tiempo, por los designios de los dioses bienaventurados, destruyeron la ciudad bien construida de Príamo junto con los Atridas de broncíneas corazas. Cualquiera que tiene justos pensamientos, hallará en todo tiempo innumerables hazañas de los aqueos.

[20] Río al sur de Metaponto, que desemboca en el golfo de Tarento; H. DIELS («De Casa flumine Metapontino», *Hermes* 33 [1898], 334 ss.) lo identificó con el actual Basiento, Casuento en PLINIO, *Historia natural* III 15, 3.

[21] Texto corrupto; hemos traducido según la conjetura de LASSO DE LA VEGA, en *Cuad. Filol. Clás.* 19, cit. *supra, Oda* 10, n. 3 («mis antepasados»: «yo coral», es el coro de metapontinos el que habla de sus antepasados).

12

A TISIAS DE EGINA, VENCEDOR EN LA LUCHA EN LOS JUEGOS NEMEOS

INTRODUCCIÓN

Las *Odas* 12 y 13 son los únicos epinicios que Baquílides dedica a ciudadanos de Egina. El que ahora nos ocupa celebra la victoria de Tisias en la lucha de los Juegos Nemeos, ignoramos en qué fecha y en qué categoría exactamente [1].

Sólo se conocían los ocho primeros versos, hasta que, en 1941, Medea Norsa publicó un nuevo fragmento del papiro londinense, que fue inmediatamente estudiado por Snell, Oellacher, Gallavotti y Pighi, y algo más tarde por Setti [2]. Mientras que Oellacher y Pighi creían que se trataba de un nuevo epinicio, Snell recono-

[1] SEVERYNS, *Bacchylide...*, pág. 54, lo adscribe a los primeros años de la actividad poética de Baquílides, quizá 487 o 485, pero reconoce que es una simple hipótesis orientativa. En cuanto a la categoría, el título parece indicar que el triunfo fue conseguido entre los adultos, pero tampoco es seguro, ya que, por ejemplo, el título de la *Oda* 6 no indica que Lacón era aún niño cuando venció.

[2] Véase la bibliografía citada en *Oda* 4, n. 2, a la que hay que añadir H. OELLACHER, «Ein Fragment eines neuen Epinikions des Bakchylides auf einen Olympiasieger», *Stud. Ital. Filol. Class.* 18 (1941), 109-112, y G. B. PIGHI, «Il frammento fiorentino di un nuovo epinicio di Bacchilide», *Aegyptus* 24 (1944), 176-183.

ció sagazmente que el fragmento pertenecía al epinicio 12 y comprendía los cinco últimos versos de una antístrofa y los cinco primeros de un epodo; concluye que el poema constaba de tres tríadas y setenta y dos versos en total (siete versos las estrofas y diez los epodos); pero Gallavotti precisó que el epodo debía de tener nueve y no diez versos, y que, por tanto, el total del poema serían sesenta y nueve, hipótesis que fue aceptada unánimemente, incluso por el propio Snell.

Se inicia la oda con una invocación a la Musa Clío (como el epinicio 3 y quizá también 13), seguida de la mención de los datos de la victoria (la patria, v. 6; los juegos, v. 8; la prueba, v. 8), momento en que se interrumpe el primer fragmento. El contenido de los vv. 9-32 es desconocido (Gallavotti, por paralelismo con el epinicio 10, piensa en una alabanza del vencedor, con la descripción de su victoria), y los vv. 33 ss. están ocupados por lo que parece ser un catálogo de victorias, de la patria o, más probablemente, de la familia del vencedor. De los vv. 43-69 nada seguro podemos decir (según Gallavotti, pudieran contener una larga parte gnómica). Digamos, por último, que no cabe descartar siquiera la posibilidad, aunque nos parece improbable, de que hubiera un breve mito, como apunta Maehler.

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Como diestro timonel, Clío señora de los himnos, guía en derechura ahora nuestra mente, si alguna vez también antes lo has hecho; pues a una tierra feliz, la isla de Egina, la venerable Victoria me ordena llegar para adornar con mi canción, en honor de mis huéspedes [3], la ciudad construida por los dioses

Antístrofa 1

y la lucha individual de fuertes miembros en Nemea...

[3] Cf. *Oda* 5, n. 5.

Epodo 1

...

Estrofa 2

...

Antístrofa 2

...huésped... ciudad⟨... en los juegos de los pueblos vecinos [4] con treinta espléndidas victorias [5]⟩fueron honrados con cortejos, éstos en ⟨Pito⟩,

Epodo 2

otros en la garganta rica en pinos de la muy divina isla de Pélope, y otros en el santuario de Zeus Nemeo de purpúreo relámpago. ...esas ⟨victorias (?)⟩ también en las ⟨riberas del Alfeo (?)⟩ de argénteos remolinos...

Estrofa, Antístrofa y Epodo 3

...

[4] El catálogo de triunfos que sigue ha suscitado diversos problemas, que se reducen fundamentalmente a dos: 1) ¿se enumeran victorias conseguidas por la familia de Tisias o por los eginetas en general?; 2) el orden en la enumeración de los juegos. En cuanto al segundo problema, lo más probable es, en nuestra opinión, que se cataloguen triunfos en Delfos («los juegos de los pueblos vecinos», «Pito»), en el Istmo («la garganta rica en pinos...») y en Nemea; la posible mención final de los Juegos Olímpicos («las riberas del Alfeo») sería, casi con toda seguridad, la petición de un próximo triunfo en esta competición (cf. 8, 26 ss.). Si se catalogan victorias sólo de la familia de Tisias o bien de los eginetas todos, es cuestión que no puede resolverse de forma definitiva; quizá sea preferible la primera posibilidad.

[5] «Treinta» puede entenderse literalmente, o bien como una expresión general que indique un número indeterminado, pero elevado, de victorias; cf. 2, 9-10, con la n. correspondiente.

13

⟨A PÍTEAS DE EGINA, VENCEDOR EN EL PANCRACIO EN LOS JUEGOS NEMEOS⟩

INTRODUCCIÓN

La *Oda* 13 de Baquílides, dedicada al egineta Píteas, hijo de Lampón (v. 68), celebra la misma victoria cantada por PÍNDARO en su *Nemea* V (las *Ístmicas* V y VI cantan triunfos de Filácidas, hermano de Píteas). La fecha de composición, así como la cronología relativa de las odas dedicadas a estos miembros de la familia de los Psaliquíadas, es cuestión complicada, aunque BAQUÍLIDES, 13, suele situarse entre 487 y 480 (485 Severyns). Es bastante probable, por otro lado, que la victoria de Píteas se produjera en la categoría de los *jóvenes,* que en Nemea era intermedia entre *niños* y *adultos,* como ha demostrado Blass [1].

Es, quizá, el epinicio más largo de Baquílides. Kenyon, sin embargo, estimaba que sólo se habían perdido diez versos al principio de la oda, y, por tanto, se trataría del segundo epinicio por su extensión (198 versos), después de la *Oda* 5. Blass, por el contrario, opinaba, y tal parecer ha sido aceptado por la mayoría de los editores posteriores, que el poema empieza para nosotros en el v. 44, de modo que se habrían perdido la primera tríada entera y casi toda la estrofa de la segunda tríada, y, en consecuencia, el epinicio completo constaría de 231 versos y sería el más largo de nuestro poeta. El único filólogo que ha vuelto posteriormente a la vieja teoría de Kenyon ha sido Irigoin [2], pero sus ideas no parecen haber tenido, al menos por el momento, mucho eco.

El epinicio presenta gran cantidad de lagunas, algunas de considerable extensión. Podemos reconstruir, en general, la estructura de la oda en su conjunto, así como su línea de pensamiento, pero en muchísimos versos el suplemento exacto para rellenar la laguna es muy inseguro y son posibles varios de ellos. Del proemio apenas podemos decir otra cosa que la Musa Clío era invocada o, al menos, mencionada, como al comienzo de los epinicios 3 y 12. Tampoco podemos saber con exactitud cómo se pasaba del proemio al primer mito, pero, fijándonos en la *Oda* 9, de estructura semejante, parece probable que, tras la invocación inicial, se mencionara el lugar de la victoria, lo que daría lugar a un excurso sobre la fundación de los Juegos Nemeos, la lucha de Heracles con el león [3].

En los vv. 58-66, un primer pasaje-puente gnómico procura el tránsito a la primera alabanza del vencedor, que ocupa los vv. 67-76. Sigue la loa de la patria, Egina (vv. 77-99), que introduce el largo mito central. Éste narra, como es también habitual en las odas eginetas de Píndaro, historias de los descendientes de Éaco, en concreto, la lucha junto a las naves aqueas durante la guerra de Troya, descrita también en *Ilíada* XV 415 ss., destacándose especialmente el papel de Ayante y, mediante una mirada retrospectiva, también el de Aquiles. Muy hábilmente, Baquílides se refiere primero a los méritos de Ayante, vuelve enseguida la vista al pasado, cuando Aquiles sembraba el pánico en las filas troyanas, y de nuevo retorna a la lucha junto a las naves (vv.

---

[1] «Bakchylides' Gedicht auf Pytheas von Aigina», *Rhein. Mus.* 53 (1898), 283-307, recogido en W. H. CALDER-J. STERN (EDS.), *Pindaros und Bakchylides,* Darmstadt, 1970, págs. 364-390.

[2] «Prolégomènes...», pág. 56.

[3] Para las dos leyendas sobre la fundación de los juegos, véase *Oda* 9, n. 2.

150 ss.), para reunir a ambos héroes al final como principales causantes de la victoria de los aqueos (vv. 164 ss.).

Una laguna en el papiro nos impide conocer el comienzo de la sección final. No obstante, se puede aceptar la reconstrucción que hace Blass de la idea general que debían de contener estos versos: «aunque los cuerpos de los Eácidas han muerto, su fama permanece imperecedera». Esta afirmación se ilustra con una sentencia (vv. 175-181), que introduce la segunda alabanza de la patria de la oda (vv. 182-189); sigue a ella una nueva loa del vencedor y de su entrenador Menandro (vv. 190-198) y una larga parte gnómica (vv. 199-220); el poema se cierra, finalmente, con una referencia del poeta a su labor en la celebración de la victoria, que incluye una breve alabanza de la hospitalidad de Lampón, padre de Píteas (vv. 221-231).

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

9 ...Clío...

Antístrofa 1

...

Epodo 1

...

Estrofa 2

«...pondrá fin a su altanera soberbia, haciendo cumplir la justicia a los mortales [4].

[4] Un personaje predice las proezas de Heracles y describe su lucha con el león. Quién sea tal personaje resulta, en el estado actual de nuestros conocimientos, imposible de saber. Dos son las teorías que más éxito han tenido. Por un lado, Blass y Wilamowitz creen que se trata de la ninfa Nemea, hija del río Asopo y hermana de Egina, a su vez ninfa epónima de la patria del vencedor. En cambio, Jebb propuso Atenea, que, en muchos vasos en que está representada la lucha de Heracles y

Antístrofa 2

¡Qué brazo duro para el cuello lanza el Perseida [5] sobre el sanguinario león con toda clase de habilidades!; ⟨pues⟩ el reluciente bronce que domeña a los mortales ⟨no⟩ quiere ⟨penetrar⟩ a través de su cuerpo inabordable, sino que ⟨se dobló⟩ hacia atrás ⟨la espada⟩. En verdad, afirmo que un día ⟨en este lugar⟩ por conseguir las coronas del pancracio sudorosa fatiga tendrán los griegos.»

Epodo 2

⟨Desde entonces, junto⟩ al altar de Zeus [6], el mejor soberano, las flores ⟨de la Victoria⟩ portadora de gloria alimentan ⟨para los hombres⟩, para pocos de los mortales siempre, ⟨áurea⟩ reputación visible a muchos durante su vida, y cuando la sombría nube de la muerte los cubra, queda fama inmortal de su hazaña con un destino inconmovible.

Estrofa 3

También tú lo has alcanzado en Nemea, hijo de Lampón, y cubierta tu cabellera con coronas ⟨de flores⟩ en plena lozanía ⟨regresas (?)⟩ a la ciudad ⟨de Éaco (?)⟩ [7] de altas calles, ⟨de modo que está llena (?)⟩ de cortejos de delicado ⟨sonido (?)⟩ que encantan a los mortales tu isla patria, al mostrar tu sobresaliente fuerza en el pancracio.

¡Oh hija de un río voraginoso [8], Egina de bondadoso corazón!,

el león, aparece como espectadora y protectora del héroe (cf. BAQUÍLIDES, 5, 92).

[5] Heracles, descendiente de Perseo tanto por parte de su madre como de su padre putativo.

[6] Dios tutelar de los Juegos Nemeos.

[7] Éaco era hijo de Zeus y Egina.

[8] El Asopo (cf. *Oda* 9, n. 7).

Antístrofa 3

en verdad a ti gran honor ⟨el hijo de Crono⟩ te ha concedido en todos ⟨los certámenes⟩, mostrándolo ⟨por todas partes (?)⟩ como antorcha a los griegos. De cierto, ⟨tu linaje⟩ lo alaba también una orgullosa muchacha [9]... que con sus pies frecuentemente, como cervatillo sin pena hacia las ⟨riberas⟩ floridas, con ligereza retoza en compañía de sus vecinas, muy ilustres ⟨compañeras⟩;

Epodo 3

y éstas, las doncellas, coronadas de ⟨purpúreas⟩ flores y de cañas, adorno local, cantan ⟨a tu hijo (?)⟩, ¡oh señora de una ⟨tierra⟩ que a todos acoge con hospitalidad!, y a Endeide de ⟨brazos⟩ de rosa, que ⟨al varón semejante a los dioses (?)⟩ dio a luz, ⟨a Peleo⟩, y ⟨al guerrero⟩ Telamón, cuando a Éaco se unió en el lecho [10].

Estrofa 4

A sus hijos que levantan batallas, al veloz Aquiles y al vástago altivo de la hermosa Eribea [11], voy a cantar, a Ayante, héroe portador de escudo, el cual, apostado sobre la popa, contuvo al guerrero de osado corazón que deseaba ⟨quemar (?)⟩ ⟨las naves⟩ con terrible fuego, a Héctor de broncíneo ⟨cinto⟩, cuando el Pelida amarga cólera ⟨contra los Atridas⟩

[9] Ya observó Jebb que el poeta alude de modo general a una doncella cualquiera de Egina, que canta en sus juegos las glorias legendarias de su patria.

[10] Éaco casó en primeras nupcias con Endeide, de la que tuvo a Peleo y Telamón; los hijos de éstos (Aquiles y Ayante, respectivamente) son los protagonistas del mito que va a narrar el poeta.

[11] Hija de Alcátoo, rey de Mégara; esposa de Telamón y madre de Ayante.

Antístrofa 4

agitó y ⟨a los Dardánidas⟩ [12] liberó de su ⟨ruina⟩. Ellos, antes, la admirable ciudad ⟨muy torreada⟩ de Ilión no abandonaban, ⟨sino que⟩ paralizados por el medio rehuían la intensa batalla, cada vez que en la llanura, sembrando la confusión, se precipitaba furioso Aquiles, blandiendo su lanza matadora de gentes. Mas, cuando al fin cesó de combatir el intrépido ⟨hijo⟩ de la Nereida coronada de violetas,

Epodo 4

como en las sombrías aguas del mar espumoso el Bóreas bajo las olas destroza ⟨el ánimo de los hombres⟩, surgiéndoles ⟨al levantarse (?)⟩ la noche, mas cesa con la Aurora que ilumina ⟨a los mortales⟩, y aquieta el mar un viento favorable, ⟨con el soplo⟩ del Noto hinchan [13] la vela y ansiosos llegan a una tierra ya no esperada,

Estrofa 5

así los troyanos, luego de oír que el lancero Aquiles permanecía en sus tiendas por causa de una rubia mujer, Briseide de adorables miembros, a los dioses tendieron sus manos, viendo luminoso resplandor en medio de la tormenta. A toda prisa abandonaron las murallas de Laomedonte [14] y se lanzaron hacia la llanura llevando fuerte pelea.

[12] Los troyanos; Dárdano construyó la ciudadela de Troya.

[13] Los hombres; el Bóreas es el viento del Norte y el Noto el del Sur.

[14] Laomedonte fue uno de los primeros reyes de Troya y padre de Príamo. Las murallas de su ciudad fueron construidas por los dioses, que, según la *Olímpica* VIII de PÍNDARO, contaron con la ayuda de un mortal, Éaco; precisamente por la parte del muro por él construida tomaron Troya sus descendientes (primero, Heracles y Telamón y, luego, Neoptólemo y Epeo).

Antístrofa 5

Provocaron el terror de los Dánaos; los incitaba Ares de buena lanza y el señor de los licios, Loxias Apolo [15], y llegaron a la orilla del mar. Junto a las naves de buena popa luchaban, ⟨y⟩ enrojecía la negra tierra con la ⟨sangre⟩ de hombres muertos por la mano ⟨de Héctor⟩. ¡⟨En verdad, gran dolor había (?)⟩ para los héroes por causa del ataque de los semejantes a los dioses!

Epodo 5

⟨¡Ah, insensatos! (?)⟩. En verdad, grandes esperanzas ⟨alimentando y profiriendo (?)⟩ altivos ⟨gritos (?)⟩, los jinetes ⟨troyanos (?)⟩... las naves de azulada proa... y que festines en... tendría la ciudad construida por los dioses. Pero antes iban a teñir de rojo las aguas del voraginoso Escamandro,

Estrofa 6

pereciendo a manos de los Eácidas destructores de torres [16]. De ellos aunque... o ⟨en una pira (?)⟩ alta de maderos... [17]

Pues no pierde su brillo, oculta por el oscuro ⟨velo (?)⟩ de la noche, la Virtud a todos visible,

[15] En Homero, Ares no participa en la lucha por las naves. El título de «señor de los licios» que Baquílides da a Apolo se basa en una etimología popular, que interpretaba el epíteto «Licio» como «nacido en Licia», cuando en realidad está relacionado bien con la raíz de la palabra «lobo» o bien con la de la palabra «luz». En Homero los licios tienen una destacada intervención en esta fase de la lucha (*Ilíada* XV 424 ss.).

[16] En los vv. 157 ss. se describirían las esperanzas de los troyanos de incendiar las naves y celebrar la victoria con grandes festines, esperanzas cortadas de raíz por la intervención de los Eácidas.

[17] Sobre el posible contenido de los versos perdidos, véase la Introducción al epinicio.

Antístrofa 6

sino que firme, rebosante de incansable reputación, se extiende por la tierra y el muy errante ⟨mar⟩. Y, ciertamente, honra a la ⟨isla⟩ de Éaco portadora de gloria, y con la Buena Fama amiga de las coronas lleva el timón de la ciudad, y también la prudente Concordia, que tiene a su cargo las fiestas y guarda en paz las ciudades de hombres piadosos.

Epodo 6

Cantad, jóvenes [18], la victoria muy gloriosa de Píteas ⟨y⟩ los cuidados, útiles a los hombres, de Menandro [19], los cuales sobre las corrientes del Alfeo a menudo ya ha honrado la venerable diosa de áureo carro, la magnánima Atenea, y con guirnaldas ha coronado los cabellos de ya innumerables hombres en los Juegos Panhelénicos.

Estrofa 7

A quien no domine la envidia de osada palabra, que alabe al varón sabio con justicia. El reproche de los mortales está sobre todas las acciones; pero la verdad ama vencer, y el tiempo que todo lo domina ⟨acrecienta⟩ siempre las nobles acciones. En cambio, la lengua de los enemigos habla en vano y disminuye hasta desaparecer...

Antístrofa 7

...con esperanza su corazón calienta (?); en ella también yo confiado ⟨y en las Musas⟩ de purpúreo velo,

[18] Cf. *Oda* 6, n. 5.

[19] El entrenador ateniense Menandro es también mencionado por Píndaro, *Nemeas* V 48.

Epodo 7

muestro este ⟨regalo recién tejido (?)⟩ de mis himnos, y celebro la hospitalidad [20] ⟨amiga⟩ del esplendor que a mí, Lampón, ⟨me procuras (?)⟩. ⟨No⟩ quieras mirar como pequeño ⟨el presente de amistad [21] que ofrezco a tu hijo (?)⟩; si realmente Clío, la llena de lozanía, lo ha destilado en mi ⟨mente⟩, cantos de placenteras palabras lo proclamarán al pueblo entero.

[20] Cf. *Oda* 5, n. 5.

[21] Cf. *Oda* 3, n. 26.

14

A CLEOPTÓLEMO DE TESALIA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS DE CUATRO CABALLOS EN LOS JUEGOS PETREOS

Introducción

La *Oda* 14 canta el triunfo conseguido, en fecha desconocida [1], por el tesalio Cleoptólemo, hijo de Pírrico, en la carrera de carros de los Juegos Petreos, que se celebraban en honor de Posidón, probablemente en las cercanías del valle de Tempe. Se trata, pues, de un festival menor, y de ahí la colocación del poema entre las últimas odas del libro de los epinicios.

Apenas nada sabemos de estos juegos; antes de la aparición del papiro baquilideo eran únicamente conocidos por un escolio a Apolonio Rodio, III 1244, que describe «la piedra tesalia» como «un lugar en el que se celebra una competición de Posidón». Según la leyenda (escolios a Píndaro, *Píticas* IV 246; Heródoto, VII 129, que no menciona el culto al dios), Tesalia era una región encajonada entre montañas, que sufría frecuentes inundaciones, al no tener salida al mar las aguas de sus ríos; Posidón abrió con su tridente un paso entre las moles montañosas del Osa y del Olimpo, el estrecho valle de Tempe, por donde discu-

[1] Véanse, no obstante, en la Introducción general, las páginas dedicadas a los comienzos de la carrera de Baquílides.

rría el río Peneo. Por ello, el dios era invocado con los nombres de Petreo («hendidor de las rocas») o Liteo (cf. 18, 21).

El epinicio 14 es el único entre los conservados de Baquílides que comienza con una parte gnómica, bastante extensa (vv. 1-18). En el v. 19 se aplican ya las sentencias a la persona del vencedor y se mencionan los datos fundamentales (el vencedor, v. 19; el dios de los juegos, v. 20; el lugar del triunfo, v. 20; la prueba, v. 22; la patria probablemente en los versos siguientes), momento en el que se interrumpe nuestro texto. Nada podemos decir del contenido de la segunda tríada [2].

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

Haber recibido feliz destino de parte de la divinidad es para los hombres lo mejor. La fortuna al noble reduce a la nada cuando llega cargada de desgracia ⟨y⟩ al malo hace visible en lo alto si marcha próspera. Uno tiene un honor y otro otro;

Antístrofa 1

⟨innumerables⟩ son las excelencias de los hombres, pero una ⟨a todas⟩ precede: ⟨cuando uno lo que⟩ tiene entre manos dirige con justa mente. ⟨Ni en⟩ las batallas cargadas de duelo armonizan el sonido de la lira ⟨y⟩ los coros de voz sonora,

Epodo 1

⟨ni en⟩ las fiestas el estrépito de los golpes ⟨del bronce⟩, sino que en cada acto de los hombres ⟨el momento oportuno⟩ es el más hermoso; y al que bien actúa también

[2] SNELL (*ad loc.*) e IRIGOIN («Prolégomènes...», pág. 57) reconstruyen cuarenta y cuatro versos, en dos tríadas; MAEHLER (II, pág. 296), en cambio, habla de «tres tríadas o, quizás, más».

el dios ⟨hace prosperar⟩. Ahora, como tributo a Cleoptólemo, es preciso cantar al santuario de Posidón Petreo y al bien reputado ⟨hijo⟩ de Pírrico, vencedor en la carrera de carros,

Estrofa 2

que de ⟨una patria (?)⟩ amiga de los huéspedes y de recta justicia [3]...

Antístrofa y Epodo 2 (?)

...

[3] HERWERDEN (en *Class. Rev.* 12 [1898], 211) piensa que estos epítetos se refieren al padre del vencedor, hipótesis que ha convencido a Jebb, Severyns, Maehler, etc. En nuestra opinión, tales alabanzas podrían tener como destinatario a la patria del atleta, que es el único dato que aún no ha mencionado Baquílides; justicia y hospitalidad aparecen unidas en la loa de la patria en PÍNDARO, *Olímpicas* VIII 21 ss., *Nemeas* IV 12, *Ístmicas* IX 4 ss.

14A y 14B

Introducción

Durante más de cincuenta años el último epinicio conocido de Baquílides fue el que Snell numera con la cifra 14; pero, en 1956, Edgar Lobel publicó, en el vol. XXIII de los *Papiros de Oxirrinco,* varios textos nuevos de nuestro poeta, y, entre ellos, con el número 2363, diecisiete versos que correspondían a los epinicios, y a dos poemas diferentes. Del primero de ellos, que su editor denomina 14A, sólo se pueden leer los restos de tres versos, en los que apenas es reconocible alguna palabra; el segundo (14B) ha tenido mejor suerte y se nos han conservado prácticamente completos los diez versos iniciales. Ahora bien, su contenido no basta para resolver los distintos puntos que todavía permanecen oscuros, de los cuales es el más importante precisamente la ocasión del epinicio, en qué juegos y en qué prueba fue conseguida la victoria que celebra el poema.

Lobel pensó que 14B podría celebrar el triunfo conseguido por el tesalio Aristóteles (v. 7) en la carrera de carros (vv. 9-10) de los Juegos Píticos (vv. 7-8); pero esta suposición plantea, a su vez, otros problemas, que afectan sobre todo al orden en que fueron dispuestas las distintas odas en el libro de los epinicios de Baquílides. En efecto, si 14A y 14B siguen a 14, que celebra la victoria lograda en un certamen local, podría pensarse que también estas odas cantarían triunfos conseguidos en juegos de menor importancia que las cuatro grandes competiciones panhelénicas, igual que las *Nemeas* IX y X de Píndaro celebran sendas victorias logradas en Sición y Argos respectivamente. Por ello, sería raro que 14B cantara un triunfo en los Juegos Píticos, e improbable que tal victoria fuera conseguida en la carrera de carros, la prueba más prestigiosa de cuantas tenían lugar en ellos. Pero también la suposición de que fuera compuesta con ocasión del triunfo en unos juegos menores tropieza con un problema no pequeño: en el género del epinicio es de rigor que la victoria actual sea la primera que se mencione, incluso cuando el destinatario ha conseguido otras de mayor importancia [1].

Para resolver esta aparente contradicción, Maehler ha formulado la hipótesis de que 14B pudiera no ser un auténtico epinicio, sino un poema compuesto para celebrar la toma de posesión de un funcionario de Larisa, como Píndaro compuso su *Nemea* XI con ocasión de la toma de posesión de la pritanía de Ténedo por parte de Aristágoras (ambas odas son los únicos «epinicios» que comienzan con una invocación a Hestia). Se trata de una hipótesis atractiva y a tener en cuenta, pero su confirmación definitiva es, con lo que del poema conservamos, poco menos que imposible [2].

Metro: 14A, ¿versos dáctilo-epítritos?; 14B, versos dáctilo-epítritos.

14A

...⟨por gracia de⟩ Dioniso y ⟨de las Musas⟩...

[1] Cf. E. Thummer, *Pindar. Die isthmischen Gedichte,* Heidelberg, 1968-1969, vol. I, pág. 26.

[2] Sobre esta hipótesis de Maehler, cf. Gelzer, «Μοῦσα...» (cit. *supra, Oda* 6, n. 6); Carey, en *Journ. Hell. Stud.* 103 (1983), 165-166.

14B

⟨A ARISTÓTELES DE TESALIA (O DE LARISA)...⟩

Estrofa 1

Hestia [3] de áureo trono, tú que de los bien reputados Agatocléadas [4], ricos varones, la gran dicha acrecientas, sentada en medio de la ciudad, en torno al fragante Peneo [5], en las cañadas de Tesalia criadora de ovejas; de ahí también Aristóteles llegó a la bien florida Cirra y dos veces fue coronado para gloria de Larisa señora de caballos [6]...

---

[3] Diosa del Hogar; según la propuesta de Maehler, sería la personificación del Hogar del Pritaneo de Larisa.

[4] Familia de Aristóteles.

[5] El más importante río de Tesalia, a cuya orilla derecha se encontraba la antigua ciudad de Larisa (véase también la Introducción a la *Oda* 14).

[6] Los caballos y la caballería tesalia eran famosos en la Antigüedad.

DITIRAMBOS

15

LOS ANTENÓRIDAS O LA RECLAMACIÓN DE HELENA

Introducción

El tema de la *Oda* 15 (primer ditirambo) es la embajada de Odiseo y Menelao a Troya antes del comienzo de la guerra. Inmediatamente después del desembarco de los griegos o, según otras tradiciones, desde el campamento instalado en la isla de Ténedo, ambos héroes fueron a Troya en calidad de embajadores para intentar resolver el conflicto pacíficamente, pidiendo la devolución de Helena y de las riquezas que se había llevado consigo Paris. Antenor los acogió hospitalariamente y los presentó a la Asamblea de los troyanos, donde, sin embargo, fueron rechazadas sus propuestas. Incluso Paris y sus partidarios incitaron al pueblo para que matara a Menelao, pero Antenor pudo salvarlo y hacerlo salir de la ciudad. Durante el saqueo de Troya los griegos colocaron una piel de leopardo en la puerta de la casa de Antenor, para indicar que debía ser respetada.

El tema fue también tratado por Sófocles en una tragedia perdida [1] y aparece representado en una crátera corintia de *ca.*

[1] Véase, en esta misma colección, la traducción de los fragmentos de Sófocles por J. M. Lucas, Madrid, 1983, págs. 72-73.

560 [2]. Se ha pensado que la fuente de Baquílides pudieron ser las *Ciprias*.

Nuestro poeta no relata la llegada de Odiseo y Menelao ni la acogida que les dispensa Antenor, sino que comienza su narración *in medias res*. El inicio se encuentra en muy mal estado; en él se habla de Téano, esposa de Antenor y sacerdotisa de Atenea, y de los dos héroes griegos. Según Jebb, podría describirse cómo Téano abre las puertas del templo de la diosa (cf. *Ilíada* VI 298-300) para que los embajadores pidan un final feliz para su misión. A partir del v. 9 alguien debía pronunciar un discurso, quiza Téano; podría seguir otro discurso de Odiseo [3], hasta que, ya en la parte conservada, los hijos de Antenor conducen a los griegos ante la Asamblea de los troyanos, mientras que su propio padre es el encargado de comunicar la noticia a Príamo. El poema acaba abruptamente con el discurso de Menelao, que alude a la victoria de los dioses, agentes del orden y la justicia, sobre los Gigantes, representantes de la violencia y la insolencia. Dada la brusquedad del final, algunos filólogos han pensado que el poema nos ha llegado incompleto [4], pero es un rasgo que concuerda plenamente con el estilo de Baquílides, como demuestran el ditirambo 16 y el abrupto final del mito del quinto epinicio, también con un discurso directo (sobre el tema, véase en nuestra Introducción general, el apartado dedicado al estilo de Baquílides). Por otra parte, el comienzo es igualmente brusco, ya que, como ha observado Jebb, «el poemita es como una especie de viñeta épica, acabada en el detalle, pero que pretende sugerir una situación más que narrar una historia»; y, además, el discurso de Menelao concuerda maravillosamente con la descripción que de su persona nos hace el propio Antenor en *Ilíada* III 205 ss.: «Menelao oraba, sí, expeditamente, con brevedad, si bien sono-

[2] J. D. Beazley, «Ἑλένης ἀπαίτησις», *Proc. Brit. Acad.* 43 (1958), 242 ss.; M. J. Davies, «The reclamation of Helen», *Antike Kunst* 20 (1977), 73-85.

[3] Siguiendo una sugerencia de Hill, Blass coloca en el lugar correspondiente a los vv. 30-31 el *Fr.* 26 Snell; lo mismo hacen Jebb y Edmonds.

[4] Wilamowitz, «Rezension von...», págs. 333-334.

ramente, pero no era un charlatán que al hablar se trabuca de palabras.» Con su ejemplo mítico, Menelao ha dejado claro lo que le interesaba: la Asamblea de los troyanos ha de elegir entre la insolente desmesura o la sabia justicia, y no necesita añadir nada más.

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

De Antenor, semejante a los dioses, ...⟨la esposa (?)⟩, sacerdotisa de Atenea, ...de Palas que incita al combate... áureas... de los argivos a Odiseo, ⟨hijo de Laertes⟩, y ⟨a Menelao⟩, el rey descendiente de Atreo, ...Téano de ⟨ajustado⟩ talle

Antístrofa 1

...les dirigió la palabra... bien construida [5]... habiendo alcanzado... con los dioses (?)...

Epodo 1

...

Estrofa 2

...el corazón ⟨en la media noche⟩...

Antístrofa 2

...

Epodo 2

...los llevaban [6], mientras su padre, héroe prudente, refe- 37
ría al rey Príamo y a sus hijos todo el mensaje de los

[5] ¿Troya?; cf. 11, 122.

[6] Los hijos de Antenor a Odiseo y Menelao al ágora. Debían de haber sido mencionados antes, ya que un escolio a *Ilíada* XXIV 496 indica que Baquílides afirmó que eran cincuenta los hijos de Téano.

aqueos. Entonces los heraldos se apresuraban por la amplia ciudad y congregaban a las huestes de los troyanos

Estrofa 3

en la plaza que acoge a los guerreros. Por todas partes se difundió su sonora llamada, y a los dioses alzando sus manos, a los inmortales, suplicaban que tuvieran fin sus cuitas.

Musa, ¿quién dio comienzo el primero a sus justas razones? El Plisténida Menelao [7] con voz de seductora palabra habló, con ayuda de las Gracias de hermoso peplo:

Antístrofa 3

«Troyanos caros a Ares, Zeus, soberano en las alturas, que todo lo contempla, no causa a los mortales sus grandes aflicciones, sino que en medio yace para todos los hombres la posibilidad de alcanzar la recta Justicia, seguidora de la santa Concordia y de la prudente Temis; dichosos aquellos cuyos hijos la toman por compañera de morada.

Epodo 3

En cambio, la que florece en taimadas ganancias y locuras desmedidas, la desvergonzada Insolencia, que riqueza y poder ajenos concede rápidamente, pero luego conduce a profunda ruina, ella también a los altivos hijos ⟨de la Tierra⟩ destruyó, a los Gigantes» [8].

---

[7] Según una tradición poshomérica, Agamenón y Menelao no son hijos de Atreo, sino de Plístenes. Para conciliar ambas versiones se había supuesto que Plístenes era padre de los dos e hijo de Atreo, pero murió joven y sus hijos quedaron al cuidado del abuelo.

[8] Los Gigantes se alzaron contra los dioses del Olimpo y fueron derrotados por ellos, con la ayuda de Heracles.

16

⟨HERACLES (O DEYANIRA [?]), PARA DELFOS⟩ [1]

INTRODUCCIÓN

El mito que narra la *Oda* 16 de Baquílides es muy conocido, y el poema parece ser «casi la necesaria continuación de la *Oda* 5» [2]. Éurito, rey de Ecalia en Eubea, había prometido la mano de su hija Yole a quien los venciera a él y a sus hijos en el tiro con arco. Heracles lo consiguió, pero Éurito se niega a cumplir su compromiso, alegando que el héroe podría sufrir un nuevo ataque de locura y dar muerte a los hijos que eventualmente tuviera de Yole, como hizo con los que tuvo de Mégara. Tiempo después, ya casado con Deyanira, Heracles emprende una expedición de castigo contra Ecalia, saquea la ciudad, da muerte a Éurito y a sus hijos y se lleva a Yole con el propósito de hacerla su concubina. De vuelta a Traquis, se detiene en el promontorio Ceneo para hacer un sacrificio en acción de gracias a los dioses, y envía por delante a su heraldo Licas con Yole y con el encargo de pedir a Deyanira un ropaje adecuado para celebrar el sacrificio. Su esposa, atormentada por los celos, impregna la túnica

---

[1] Kenyon restituyó para el poema el título *Heracles*, que suele imprimirse en las ediciones; no obstante, también se reconoce que es igualmente posible el título *Deyanira* sugerido por Wilamowitz.

[2] GENTILI, *Bacchilide...*, pág. 49.

con un supuesto filtro de amor que le había emtregado tiempo atrás el centauro Neso, cuando, al intentar violarla, fue herido de muerte por las flechas de Heracles; el centauro engañó a Deyanira diciéndole que si recogía la sangre que manaba de su herida (en otras versiones, la sangre con el semen que de él había caído al suelo), obtendría un filtro mágico que le permitiría recuperar el amor de Heracles cuando lo necesitara. Deyanira lo cree, sin advertir que la sangre de Neso estaba infectada con el veneno de la Hidra de Lerna que llevaban todas las flechas de Heracles, y por tanto el «filtro» sería mortal para el héroe. Éste, en efecto, muere en la cumbre del monte Eta, cerca de Traquis, en una pira que había hecho levantar, al no poder desprender de su piel la fatal túnica a ella adherida.

La historia es relatada también por Sófocles en *Traquinias,* lo que ha provocado discusiones sobre la prioridad cronológica de una obra sobre otra. Puesto que en el *Fr.* 64, de atribución dudosa, Baquílides parece seguir la versión, seguramente más antigua, de que Heracles dio muerte a Neso con la clava y no con una flecha, varios filólogos han supuesto que el poema al que pertenecía el fragmento es obra juvenil, y el ditirambo una de las últimas obras de nuestro poeta, influida por la tragedia sofoclea [3]. Otros, por el contrario, dan prioridad a Baquílides, 16, sobre *Traquinias* [4], mientras que unos terceros, finalmente, se limitan a señalar las posibles fuentes comunes [5]. El problema

[3] B. Snell-H. Maehler, *Carmina cum fragmentis,* Leipzig, 1970[10], pág. XLVIII (= Snell-Maehler); E. R. Schwinge, *Die Stellung der Trachinierinen im Werk des Sophokles,* Gotinga, 1962, págs. 128-133; B. Snell, «Drei Berliner Papyri mit Stücken alter Chorlyrik», *Hermes* 75 (1940), 182; cf. J. C. Kamerbeek, *The Trachiniae,* Leiden, 1959 (reimpr., 1970), págs. 3 y sigs.

[4] Gentili, *Bacchilide...,* págs. 51 y sigs.; L. Preller-C. Robert, *Griechische Mythologie,* Dublín-Zurich, 1967 (reimpr.), II, 2, pág. 569.

[5] Se habla, sobre todo, de la *Toma de Ecalia,* atribuida a Creófilo de Samos, de la *Eea* de Deyanira y del poema épico *Heraclea* de Paniasis. Es Baquílides (o Sófocles) la primera fuente literaria conocida por nosotros que documenta la versión del mito, según la cual Heracles mató a Neso con una flecha y no con una clava; pero ambas variantes ya aparecen previamente en los vasos.

tiene difícil solución, ya que no es posible datar con exactitud ni el poema de Baquílides ni la tragedia de Sófocles.

El ditirambo 16, al contrario que el 15, no comienza directamente con la narración mítica, sino que a ésta precede un proemio, en mal estado de conservación, en el que el poeta dice haber recibido de Urania «una nave cargada de cantos», y a continuación se refiere probablemente a la estancia de Apolo entre los Hiperbóreos durante los tres meses de invierno, en los cuales en Delfos se rinde culto a Dioniso y se entonan ditirambos en vez de peanes [6]. La narración mítica en sí no es demasiado larga y se divide en tres partes: 1) vv. 13-22: Heracles saquea Ecalia y marcha al promontorio de Ceneo, donde celebra sacrificios; 2) vv. 23-29: Deyanira recibe la noticia de que su marido envía a Yole y decide poner en práctica su plan; 3) vv. 30-35: los celos la llevan a utilizar el filtro de Neso.

Más que relatar los hechos, suficientemente conocidos, Baquílides se limita a sugerirlos mediante algunas expresiones («plan lleno de lágrimas», «tenebroso velo de lo que vendría después», «Licormas», «Neso», «prodigio fatal»). Como en el caso del ditirambo 15, el final de 16 también se ha considerado abrupto y se ha pensado que el poema pudiera estar incompleto [7]. Es, sin embargo, un nuevo ejemplo de ese rasgo de la técnica narrativa de Baquílides, que, como en el mito del epinicio 5, concluye su poema dejando en el oyente la impresión de un funesto nombre, Deyanira en 5 y Neso en 16.

Metro: dáctilos, mezclados con versos eolios y yambotrocaicos.

[6] Plutarco, *Sobre la E de Delfos* 389c.

[7] U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Die Textgeschichte der griechischen Lyriker,* Berlín, 1900, págs. 41-42.

Estrofa

...puesto que ⟨un bajel⟩ de oro me ha enviado ⟨desde Pieria⟩ Urania de hermoso trono, cargado de himnos ⟨muy afamados⟩... en el florido Hebro [8]... se goza o con el cisne de largo cuello [9]... deleitándose en su espíritu... hayas llegado a buscar las flores de los peanes, Apolo Pitio, cuantas los coros de los delfios cantan junto a tu muy ilustre templo;

Antístrofa

antes [10], de cierto, celebramos cómo abandonó Ecalia, devorada por el fuego, el hijo de Anfitrión, héroe de osados planes, y llegó al promontorio que las olas circundan [11]; allí de su botín a Zeus Ceneo, señor de extensas nubes, se disponía a sacrificar nueve toros de grave mugido, y dos al dios que agita el mar y domeña la tierra [12], y a la muchacha de vigorosa mirada, a la doncella Atenea, una novilla de altos cuernos aún no uncida. Entonces una incombatible divinidad tejió para Deyanira

Epodo

sagaz plan lleno de lágrimas, luego que ella se enteró de la dolorosa noticia, que a Yole de blancos brazos el hijo

[8] El actual Maritza, río del norte de Tracia, que desemboca en el Egeo. Su mención ha sido una de las reminiscencias verbales en que se han basado distintos filólogos para suponer que Baquílides se ha inspirado en Alceo (cf. los *Frs.* 45, y sobre todo, 307 Voigt).

[9] El cisne estaba consagrado a Apolo (cf. el *Fr.* 307 de Alceo).

[10] Es decir, mientras Apolo está ausente de Delfos (Jebb); pero el texto se presta a diversas interpretaciones (cf. L. Simonini, «Il ditirambo XVI de Bacchilide», *Acme* 30 [1977], 488-489, con notas).

[11] El cabo Ceneo, en la costa noroeste de Eubea, donde se rendía culto a Zeus con tal advocación.

[12] Posidón.

de Zeus, intrépido en el combate, enviaba como esposa a su brillante casa. ¡Ah, desventurada! ¡Ah, desgraciada! ¡qué cosa planeó! Los celos de amplia fuerza la perdieron, y también tenebroso velo de lo que vendría después, cuando en el róseo Licormas [13] recibió de manos de Neso el prodigio fatal.

[13] Antiguo nombre del río Eveno, que nace cerca del monte Eta, riega Etolia y desemboca en el golfo de Corinto; en él encontró la muerte Neso.

17

LOS JÓVENES O TESEO, ⟨PARA LOS CEYOS PARA DELOS⟩

INTRODUCCIÓN

El poema titulado «Los jóvenes o Teseo» es una de las más célebres composiciones de Baquílides, considerada como un ejemplo característico de su estilo narrativo. Servio (en su comentario a VIRGILIO, *Eneida* VI 21) lo llama ditirambo, pero la mayoría de los filólogos modernos sostienen la opinión de que se trata de un peán cantado por un coro de ciudadanos de Ceos en las fiestas que en honor de Apolo se celebraban en Delos; no obstante, algunos autores siguen aceptando la clasificación de Servio, argumentando que es demasiado poco lo que conocemos del género para desmentirla [1]. En cuanto a la fecha de composición, Severyns [2], con la aprobación general, propuso 478-470: entre todos los temas posibles (por ejemplo, un elogio de su propia pa-

[1] A. W. PICKARD-CAMBRIDGE, *Dithyramb, tragedy and comedy*, Oxford, 1927 (2.ª ed. rev., 1962), pág. 26; PIEPER, *Unity...*, págs. 135-136; R. FAGLES, *Bacchylides. Complete poems* (trad. R. FAGLES, con pref. de C. M. BOWRA, introd. y nn. por A. M. PARRY), New Haven, 1961 (en adelante FAGLES-PARRY); L. T. PEARCY JR., «The structure of Bacchylides' dithyrambs», *Quad. Urbin. Cul. Class.* 22 (1976), pág. 93.

[2] *Bacchylide...*, pág. 59.

tria) Baquílides escoge uno que exalta la gloria de Atenas en la figura de Teseo; ello sería reflejo de la época en que Atenas, con el prestigio que alcanzó en las Guerras Médicas, propició el nacimiento de la Liga Delia (organizada por Arístides en 478-477), y, más concretamente, el poema debe remontar a sus primeros años de existencia, antes de que la primera violación del pacto (470-469) mostrara a las claras que la Liga no era otra cosa que un instrumento para favorecer el imperialismo ateniense [3].

La narración comienza *in medias res*, con los jóvenes atenienses embarcados rumbo a Creta. Los antecedentes de la historia son conocidos: Andrógeo, hijo de Minos, obtuvo la victoria en un festival atlético de Atenas, pero fue asesinado en una emboscada por los atenienses, movidos por la envidia. Minos se dirige a Atenas con una poderosa escuadra y asedia la ciudad; finalmente, los sitiados ceden y se comprometen, por exigencia del rey de Creta, a enviar cada cierto período de tiempo (uno, tres, siete o nueve años, según las fuentes) siete muchachos y siete muchachas para que sean devorados por el Minotauro (cf. *infra*, «Fragmentos de los ditirambos o de los epinicios», n. 8). En la tercera ocasión en que iba a ser pagado el tributo, Minos acudió en persona a Atenas y seleccionó a las víctimas (normalmente elegidas por sorteo), entre las que se encontraba Teseo, bien porque fuera escogido el primero por Minos (Helánico, en PLUTARCO, *Teseo* 17), bien porque se prestara voluntariamente (ésta es la versión que parece seguir Baquílides). En el viaje hacia Creta es cuando tiene lugar el desafío entre Minos y Teseo, parte de la leyenda poco tenida en cuenta hasta el descubrimiento de nuestro poema. Los hechos posteriores al relato de Baquílides consisten en la muerte del Minotauro en el laberinto de Creta a manos de Teseo (que cuenta con la ayuda de Ariadna, hija de Minos)

[3] TH. ZIELINSKI («Bacchylidea», *Eos* 5 [1898-1899], 25-38) interpreta el poema como una alegoría política (Teseo = Cimón; Minos = Pausanias; jóvenes víctimas = los aliados delios); PIEPER (*Unity...*, págs. 136-137) refuta tal hipótesis.

y el viaje de regreso a Atenas, durante el cual los jóvenes se detienen en Delos y, en acción de gracias, bailan la danza llamada *géranos* («danza de la grulla»), que simboliza el andar errante de Teseo por el laberinto (Dicearco, en PLUTARCO, *Teseo* 21) [4].

En cuanto a la estructura composicional del poema, se ha observado que se divide en dos partes: 1) desde el principio hasta que Teseo se lanza al mar (vv. 1-96); 2) estancia del héroe con Anfitrite y regreso triunfal. La atmósfera siniestra y el lenguaje viril y heroico de la primera parte contrasta con el clima de júbilo y el tono más «delicado» y lírico de la segunda.

Digamos, por último, que, entre los diversos problemas que la oda plantea, desde el principio se ha discutido si Baquílides hace realmente un retrato desfavorable de Minos (como ocurre habitualmente en la tragedia ática; cf. el escrito pseudo-platónico *Minos* 318c, y PLUTARCO, *Teseo* 16) o bien el desafío del rey de Creta, que no espera que Teseo se lance al mar, es sencillamente una manera de intimidar a un jovenzuelo que se ha atrevido a enfrentarse a él, un hijo de Zeus [5]; la interpretación de los vv. 86-89 es decisiva al respecto (véase la nota al pasaje).

Metro: de origen yámbico [6].

---

[4] Cf. L. B. LAWLER, «The *Geranos* dance», *Trans. Proc. Am. Philol. Assoc.* 77 (1946), 112-130; BURNETT, *The art of Bacchylides*, Cambridge (Massachusetts)-Londres, 1985, págs. 22 y 162 n. 2.

[5] Lo primero es opinión de A. MANIET, «Le caractère de Minos dans l'*Ode* XVII de Bacchylide», *Les Étud. Class.* 10 (1941), 35-54; lo segundo es sostenido por G. J. GIESEKAM, «The portrayal of Minos in Bacchylides 17», *Papers of the Liverpool Latin Seminar* (1976), 237-252; cf. también G. W. PIEPER, «Conflict of character in Bacchylides' *Ode* 17», *Trans. Proc. Am. Philol. Assoc.* 103 (1972), 395-404.

[6] La composición métrica del poema es un tema muy discutido; véase el apartado dedicado a la métrica en la Bibliografía general, así como R. PRETAGOSTINI, «Il docmio nella lirica corale», *Quad. Urbin. Cult. Class.* 31 (1979), 101-117, especialmente pág. 111.

Estrofa 1

Una nave de azulada proa que llevaba a Teseo, firme ante el estrépido del combate, y a dos veces siete espléndidos muchachos de entre los jonios, cortaba el mar de Creta; pues ⟨en⟩ su trapo, de lejos reluciente, las brisas del Bóreas caían gracias a la ilustre Atenea que agita la égida. Le mordieron a Minos el corazón los santos dones de la diosa de adorable diadema, de Cipris, y su mano ⟨ya⟩ no pudo retener lejos de una doncella, sino que tocó sus blancas mejillas. Gritó Eribea [7] llamando al descendiente de broncínea coraza de Pandión [8]; lo vio Teseo, negros bajo las cejas giraron sus ojos, cruel dolor le desgarró el corazón y dijo: «Hijo del poderosísimo Zeus, puro ya no gobiernas dentro de tu pecho el ánimo; retén, héroe, tu dominante violencia.

Antístrofa 1

Lo que el destino todopoderoso que viene de los dioses nos ha asignado y hace inclinar la balanza de la Justicia, nuestra suerte prefijada cumpliremos, cuando llegue. Pero tú contén tu oneroso propósito. Si a ti como el más poderoso de los mortales una mujer noble te dio a luz, cuando participó del lecho de Zeus bajo las cumbres del Ida, la hija de amable nombre de Fénice [9], con todo también a mí la hija del rico Píteo me dio a luz, cuando yació con

---

[7] No tenemos constancia de que esta Eribea fuera la misma que casó con Telamón y dio a luz a Ayante; según noticias transmitidas por PLUTARCO (*Teseo* 29), tuvo amores con Teseo.

[8] Pandión era el padre de Egeo.

[9] Minos nació de Zeus y de Europa, hija de Fénice (o de Agenor). El monte Ida no es el de la Tróade, sino el de Creta, adonde el dios se llevó a Europa tras raptarla.

el marino Posidón [10], y le dieron las Nereidas coronadas de violetas un velo de oro [11]. Por eso te exhorto, caudillo de los cnosios, a que reprimas tu insolencia, causa de muchos lamentos; pues no querría yo ver la inmortal amable luz de la Aurora una vez que a algunos de los jóvenes tú hubieras sometido contra su voluntad. Antes mostraremos la fuerza de nuestras manos; y lo que haya de suceder, la divinidad lo decidirá.»

Epodo 1

Tales cosas dijo el héroe valiente con la lanza. Se asombraron los marineros ante la orgullosa audacia de aquel mortal; y al yerno del Sol [12] irritó su corazón, tejió éste un inaudito plan y dijo: «Padre Zeus de gran fuerza, escucha: si en verdad a mí la doncella fenicia de blancos brazos me dio a luz para ti, ahora envía desde el cielo un rápido relámpago de ígnea cabellera, señal reconocible; y si también a ti [13] una mujer trecenia para el que sacude la tierra te engendró, Etra para Posidón, este áureo adorno espléndido de mi mano [14] tráeme desde las profundidades

[10] Etra, madre de Teseo, era hija de Píteo, rey de Trecén. Según una versión de la leyenda sobre su nacimiento, Teseo era realmente hijo de Posidón y no de Egeo.

[11] El pasaje está probablemente corrupto.

[12] Minos, casado con Pasífae, hija del Sol.

[13] Minos habla ahora a Teseo.

[14] Un anillo que el rey de Creta arroja al mar. Baquílides no vuelve a mencionar el objeto cuando Teseo emerge triunfante del agua, mientras que otras fuentes, como Pausanias o Higinio, afirman expresamente que Teseo lo devolvió a Minos. Se ha pensado que Baquílides presupone la devolución del anillo, o bien que los regalos que Anfitrite hace a Teseo son ya prueba suficiente de su origen divino, de modo que «él legitima su nacimiento divino sin hacerse servidor del rey de Creta» (H. WEIL, «Les *odes* de Bacchylide», *Journal des Savants* [1898], 53).

del mar, tras arrojar con audacia tu cuerpo hacia las mansiones de tu padre. Y sabrás si oye mi súplica el hijo de Crono, señor del trueno, que todo lo rige.»

Estrofa 2

Oyó su irreprochable súplica Zeus de gran fuerza; para Minos, su hijo querido, hizo brotar preeminente honor, que quería hacer visible a todos, y envió un relámpago. Él, el héroe firme en la guerra, al ver el prodigio grato a su corazón, sus manos extendió hacia el ilustre éter y dijo: «Teseo, estos dones que Zeus me concede los observas claramente; tú, por tu parte, lánzate al mar atronador, y el hijo de Crono, el soberano Posidón, tu padre, te procurará el más alto renombre sobre la tierra bien arbolada.» Así dijo; pero a él no se le doblegó el ánimo, sino que, apostado sobre la bien trabada cubierta, saltó, y lo acogió de buen grado el recinto marino. Se asombró el hijo de Zeus dentro en su corazón, y ordenó mantener a favor del viento la bien trabajada nave. Pero el destino preparaba otro camino [15].

Antístrofa 2

Avanzaba con veloz movimiento el barco; lo impulsaba el viento Bóreas, soplando desde atrás. Y se estremeció... [16]

[15] La interpretación de estos versos es fundamental para determinar el verdadero retrato que Baquílides nos hace de Minos. Frente a aquellos que piensan que Minos nos es presentado como un «villano» que ordena seguir el rumbo y dejar que Teseo se ahogue, «pero el destino prepara otro camino» y el joven reaparece espléndido junto al barco; otros (HOUSMAN, art. cit. *supra, Oda* 1, n. 23, y publ. en DIGGLE y GOODYEAR, *The classical...*, págs. 462-463; GIESEKAM, «The portrayal...», cit. *supra*, n. 5) traducen: «ordenó detener la nave que navegaba viento en popa, pero el destino preparaba otro camino» y el viento hacía avanzar el barco a pesar de las órdenes de Minos de detenerlo.

[16] Parece faltar una palabra monosilábica.

el grupo de jóvenes atenienses después que el héroe saltó al mar, y de sus ojos brillantes como lirios [17] vertían lágrimas, pues esperaban onerosa fatalidad. Mas unos delfines, habitantes del mar, llevaban rápidamente al gran Teseo a la mansión de su padre, señor de caballos; y llegó al palacio de los dioses. Allí tuvo miedo al ver a las ilustres hijas del dichoso Nereo; pues de sus espléndidos miembros brillaba un resplandor como de fuego, y en torno a sus cabellos remolineaban cintas trenzadas en oro; y danzando deleitaban su corazón con húmedos pies. Vio a la querida esposa de su padre, a la venerable diosa de grandes ojos, en sus amables mansiones, a Anfitrite [18]; ella lo vistió con túnica purpúrea [19],

[17] El significado exacto de este epíteto es discutido; cf. J. VAN LEEUWEN, «Quid significat λείριος sive λειριόεις?», *Mnemosyne* 31 (1903), 114 ss.; y, recientemente, G. J. GIESEKAM, «Some textual problems in Bacchylides XVII», *Class. Quart.* 27 (1977), 254-255; véase también I. WAERN, «Zur Synästhesie in griechischer Dichtung», *Eranos* 50 (1952), 19-20.

[18] Cf. *Oda* 1, n. 8.

[19] La palabra *aïóna* que el papiro transmite en el v. 112 plantea serios problemas. Además de las muchas correcciones propuestas, ha sido interpretada de tres maneras: 1) como forma dórica de *ēïŏn*, «borde del mar o de un río», significaría «borde de una vestimenta», sentido no atestiguado en otro lugar; «indumento con franja» traducen B. GENTILI, «Il ditirambo XVII Sn. di Bacchilide e il cratere Tricase da Ruvo», *Arch. Clas.* 6 (1954), 121-125, y O. Vox, «Prima del trionfo: I ditirambi 17 e 18 di Bacchilide», *Ant. Class.* 53 (1984), 209, n. 26; 2) K. LATTE (en *Philol.* 87 [1932], 271-272, y también en *Glotta* 34 [1955], 192) propone relacionar la forma con una palabra egipcia que designa una vestidura de lino (es la interpretación más seguida); 3) GIESEKAM («Some textual problems...», págs. 252-253) ha recogido y completado una antigua conjetura de VOLLGRAFF (*apud* J. SCHOENE, «De dialecto Bacchylidea», *Leipz. Stud. Klass. Philol.* 19 [1899], 205): *ēïŏn* puede designar metafóricamente

Epodo 2

y en sus ensortijados cabellos colocó una impecable corona, que antaño en sus bodas la taimada Afrodita le había dado, sombreada de rosas. Nada que los dioses quieran es increíble para los mortales de mente sensata. Junto a la nave de fina popa apareció. *¡Pheû!,* en qué pensamientos frustró al caudillo cnosio, cuando llegó seco del mar, asombro para todos, y brillaban en torno a sus miembros los regalos de los dioses; las muchachas de espléndidos tronos [20] gritaron con recién nacida alegría y resonó el mar. Y los jóvenes, a su lado, entonaron un peán con encantadora voz. Señor de Delos, regocijado en tu espíritu con los coros de los ceyos, concédenos obtener las dichas que envían los dioses.

«la parte inferior del rostro», de modo que nuestro pasaje puede ser traducido literalmente «ella abrazó la mitad inferior de su purpúreo rostro», en un gesto habitual de bienvenida, que encontramos reproducido precisamente en un vaso (*ARV*[2] 579.1) que muestra a Teseo coronado recibido por Egeo y una mujer (Etra o Medea), con Posidón contemplando la escena; la mujer coge con sus manos la parte inferior del rostro de Teseo. En un trabajo aún en prensa («Nuevas notas a Baquílides», *Minerva* 2 [1988]), LASSO DE LA VEGA propone mantener para la palabra el significado de «orilla, costa del mar», y traducir: «ella lo llevó abrazado por la orilla purpúrea» (*amphébal' an' aïóna*), en una escena característica de visita y acogida.

[20] Se discute si estas «muchachas de espléndidos tronos» son las Nereidas, que acompañan a Teseo en su regreso triunfal, o las jóvenes atenienses que se encuentran en el barco. Los partidarios de la primera opinión se basan, sobre todo, en el epíteto que las califica, mientras que los partidarios de la segunda insisten especialmente en las expresiones «recién nacida alegría» y «a su lado», que convienen a las jóvenes atenienses más que a las Nereidas. Sobre el tema, véase D. E. GERBER, «Bacchylides 17, 124-129», *Zeitsch. Pap. Epig.* 49 (1982), 3-5.

18

TESEO, ⟨PARA LOS ATENIENSES⟩

INTRODUCCIÓN

La *Oda* 18 canta la proeza del joven Teseo, el héroe nacional de Atenas, en su camino de Trecén al Ática. Teseo, hijo de Egeo y Etra (o de Posidón y Etra, como atestigua Baquílides en el ditirambo 17), se había criado en casa de su abuelo materno Píteo, rey de Trecén, pues Egeo no quería llevarse al niño a Atenas por miedo a sus sobrinos, los cincuenta hijos de Palante. Sin embargo, antes de partir había escondido una espada y unas sandalias bajo una gran roca y había encargado a Etra que no revelase el secreto al niño que naciese, hasta que fuese lo bastante fuerte como para mover la roca y hacerse con los objetos que había debajo. Entonces, armado con la espada y calzado con las sandalias, debía partir en busca de su padre. Llegado a la edad de dieciséis años, Teseo cumplió los encargos de su desconocido progenitor y se encaminó a Atenas por la ruta del Istmo, que, a la sazón, estaba infestado de bandidos, ya que Heracles se hallaba en Lidia, esclavo de Ónfale, y todos los criminales habían vuelto a reanudar sus fechorías. Teseo acabó con todos ellos y se convirtió, como Heracles, en un héroe justiciero (compárese 18, 41-42 con 13, 44-45).

El poema es una pieza muy especial dentro de la literatura griega conservada. Además de constituir la primera aparición de los trabajos de Teseo en la literatura, se trata del único ditirambo estrófico, no triádico, conocido, en el que, además, la narración ha sido sustituida por una forma puramente dramática, por un diálogo entre los personajes implicados, Egeo y el coro de ciudadanos atenienses, cuyos ánimos están perturbados por los sucesos. El hecho de ser el único ejemplo existente de un ditirambo en forma de diálogo se ha puesto, naturalmente, en relación con la afirmación de ARISTÓTELES (*Poética* 1449a) de que el origen de la tragedia está en el ditirambo, y, así, algunos autores han supuesto que Baquílides, en una época en que la tragedia estaba ya en pleno apogeo, realizó una composición arcaizante, que reflejaría el paso intermedio entre ditirambo y tragedia [1], sin embargo, se tiende en general a pensar, más bien, en el proceso contrario, en la influencia trágica sobre este poema de Baquílides [1bis].

No hay acuerdo, en cambio, en la manera como fue ejecutado el poema, si cada uno de los dos personajes era representado por un semicoro [2] o si se trataba de un amebeo entre el coro y un solista [3].

Con el consenso casi general, Severyns [4] data el ditirambo en 478-470, época en la que el culto a Teseo en el Ática alcanzaba gran auge tras la batalla de Maratón (490). En ella los soldados

---

[1] D. COMPARETTI, «Les dithyrambes de Bacchylide», en CALDER-STERN (EDS.), *Pindaros...*, pág. 401; A. TACCONE, *Bacchilide. Epinici, ditirambi e frammenti*, Turín, 1907, pág. 175.

[1bis] O. VOX («Il ditirambo XVIII di Bacchilide. Dialogo ed enigma», *Maia* 34 [1982], 135 sigs.) hace hincapié, en cambio, en las semajanzas entre esta composición y el drama satírico.

[2] COMPARETTI, «Les dithyrambes...», págs. 400-401; BURNETT, *The art...*, pág. 192, n. 6.

[3] B. A. VAN GRONINGEN, *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam, 1960², pág. 191. VOX, «Il ditirambo XVIII...», páginas 131-132. JEBB (*ad loc.*, págs. 233-234) piensa que el papel del interlocutor de Egeo corre a cargo del corifeo.

[4] *Bacchylide...*, págs. 56 y sigs.

atenienses creyeron ver luchando contra los persas a un formidable héroe, que identificaron con Teseo; tras la guerra, el oráculo de Delfos ordenó a los atenienses que recogieran sus cenizas, sepultadas en la isla de Esciros, y las llevaran a su ciudad, empresa de la que se encargó Cimón, entre el fervor popular [5]. En cuanto a la ocasión en que fue representado el poema, se ha pensado en alguna fiesta ateniense, más que las Grandes Dionisias las Targelias, cuyos ritos expiatorios, se decía, fueron instituidos por Teseo cuando visitó el templo de Apolo Delfinio antes de partir para Creta.

Metro: versos yambo-coriámbicos.

Estrofa 1

⟨Coro⟩.—Rey de la sagrada Atenas, señor de los jonios de vida refinada, ¿por qué ha poco hizo sonar la trompeta de broncínea boca un canto de guerra? ¿ Acaso algún enemigo de nuestra [5bis] tierra las fronteras rodea, un varón conductor de ejércitos? ¿O bandidos maquinadores de males contra la voluntad de los pastores se llevan rebaños de ovejas por la fuerza? ¿O qué otra cosa te desgarra el corazón? Habla; pues creo que si algún mortal dispone del auxilio de valerosos jóvenes, eres tú, hijo de Pandión y de Creúsa [6].

[5] Se han dado diversas interpretaciones «políticas» a la oda, en la que habría veladas alusiones a personajes de la época, en especial a Cimón: J. P. Barron, «Bacchylides, Theseus and a woolly cloak», *Boll. Inst. Class. Stud.* 27 (1981), 1-8; O. Vox, «Bacchilide e Timocreonte contro Temistocle», *Prometheus* 10 (1984), 117-120.

[5bis] P. Maas (*Responsionsfreiheiten bei Pindar und Bakchylides*, Berlín, 1914 [1921^2]) lee «vuestra» en lugar de «nuestra», con lo que el hablante sería el propio Baquílides (cf. 5, 11, Píndaro, *Peanes* VI 139).

[6] Egeo era hijo de Pandión y nieto de Cércope, a su vez hijo de Erecteo. En cuanto a su madre, todas las fuentes, menos Baquílides, nos transmiten el nombre de Pilia, hija de Pilas, rey de Mégara, mientras que a Creúsa la conocíamos como hija de Erecteo y esposa de Juto, que tuvo de Apolo a Ión, protagonista de la tragedia homónima de Eurípides. Esta falta de acuerdo en el nombre de la madre de Egeo puede entenderse en el sentido de que la tradición no estaba totalmente fijada cuando Baquílides compuso el poema.

Estrofa 2

⟨Egeo⟩.—Ha poco llegó un heraldo, tras cruzar a pie el largo camino del Istmo, y cuenta indecibles hazañas de un poderoso hombre. Ha dado muerte al soberbio Sinis, que por su fuerza era el primero de los mortales, hijo del Crónida Liteo que sacude la tierra [7]; ha matado a la cerda matadora de hombres en los valles de Cremión y al criminal Escirón; ha terminado con la palestra de Cerción, y el poderoso martillo de Polipemon ha dejado caer Procoptas, al encontrarse con un hombre más fuerte [8]. Tengo miedo: ¿qué fin tendrá esto?

[7] Posidón; sobre el epíteto «Liteo», véase la Introducción a la *Oda* 14.

[8] Sinis, hijo de Posidón, era un gigante dotado de fuerza extraordinaria; se le apodaba «doblapinos» porque mataba a los viajeros atando sus miembros a pinos doblados, que luego enderezaba, desgarrando a los desgraciados. Cremión (o Cromión) era un lugar situado entre Corinto y Mégara, donde una monstruosa cerda había dado muerte a muchos antes de que Teseo la matara con su espada. Escirón, hijo de Pélope (o de Posidón), estaba establecido en una zona del territorio de Mégara, llamada por él «Rocas Escironias», por donde pasaba el camino de la costa («el camino de Escirón» de Heródoto, VIII 71); obligaba a los viajeros a lavarle los pies, y, mientras lo hacían, los precipitaba al mar, donde una enorme tortuga despedazaba los cadáveres. Cerción era un héroe eleusino, hijo de Posidón o Hefesto; en el camino entre Mégara y Eleusis, en el lugar llamado «palestra de Cerción», detenía a los viajeros y los forzaba a luchar con él, dándoles muerte una vez vencidos; fue derrotado y muerto por Teseo. Por fin, Procoptas («el que corta con el martillo», nombre usado solamente aquí en lugar del más habitual Procrustes) era un bandido que asaltaba a los viajeros entre Mégara y Atenas, y los tendía en un lecho, estirando a los que medían menos y

Estrofa 3

⟨Coro⟩.—¿Quién dice [9] que es y de dónde viene ese hombre [10]? ¿Qué equipo tiene? ¿Acaso con armas de guerra conduce un numeroso ejército? ¿O solo con sus acompañantes marcha, como errante viajero a tierra ajena, tan fuerte y valiente y tan audaz que ha terminado con el poderoso vigor de tamaños hombres? Sin duda, un dios lo impulsa, para que haga cumplir la justicia a los injustos; pues no es fácil emprender acción tras acción y no tropezarse con la desgracia. Todo en el largo curso del tiempo encontrará su fin.

cortando la parte que sobraba a los que medían más. En la versión que sigue Baquílides (cf. también Ovidio, *Ibis* 405), Procoptas es el sucesor de Polipemon («el que causa muchos dolores»), quizá su hijo, mientras que, de acuerdo con otras fuentes (Pausanias, I 38, 5; Apolodoro, *Epítome* I 4), se trata de la misma persona.—Diodoro (IV 59) y Plutarco (*Teseo* 8-11) citan seis víctimas de Teseo en su trayecto de Trecén a Atenas, ya que añaden la muerte de Perifetes, hijo de Hefesto, que, en Epidauro, asesinaba a los viajeros con una maza de bronce. Según Jebb (pág. 232), para explicar esta omisión de Baquílides podría pensarse que el poeta narra sólo las hazañas de Teseo desde el Istmo de Corinto, no las anteriores; pero considera más probable la explicación de C. Robert («Theseus und Meleagros bei Bakchylides», *Hermes* 33 [1898], 149-150): la muerte de Perifetes no aparece representada en la cerámica hasta la segunda mitad del siglo v, por lo que pudo ser añadida al ciclo posteriormente, para llegar al número seis, la mitad del dodecatlo (los doce trabajos de Heracles).

[9] El heraldo.

[10] Todo el ditirambo rezuma esa «ironía dramática» tan característica de la tragedia sofoclea: ni Egeo ni el coro saben, pero el público sí, que se trata de Teseo, el propio hijo del rey de los atenienses, cuyo nombre no se cita a lo largo de la composición. Incluso la actitud de Egeo es más temerosa que la de sus súbditos, quienes, a juzgar por los hechos, piensan que pudiera ser un héroe libertador, protegido por la divinidad.

Estrofa 4

⟨Egeo⟩.—Dos hombres solos dice que lo acompañan [11], y que alrededor de sus brillantes hombros lleva una espada ⟨de ebúrneo puño (?)⟩ [12] y dos pulidos dardos en las manos y un casco laconio bien trabajado alrededor de su cabeza de rojos cabellos; también una túnica purpúrea en torno a su pecho, y una clámide tesalia de lana [13]; de sus ojos irradia la roja llama de Lemnos [14], es un muchacho en los albores de la juventud, pero se cuida de los juegos de Ares, de la guerra y de los broncíneos golpes del combate; y busca Atenas amiga del esplendor [15].

[11] Robert («Theseus...», pág. 150), basándose en las pinturas vasculares, piensa que los acompañantes de Teseo no son dos simples servidores, sino los héroes Pirítoo y Forbante. Este hecho se ha entendido como influencia de la pintura sobre la literatura, ya que en la leyenda original el héroe debía cumplir solo sus hazañas, pero los pintores introducían otras figuras para equilibrar la composición.

[12] La espada que Egeo dejó debajo de la roca y que debía servir para reconocer a su hijo (cf. la Introducción a la oda).

[13] La clámide era un manto corto, de origen tesalio o macedonio, que solían llevar los soldados, pero también los efebos atenienses.

[14] En la isla de Lemnos se encontraba el famoso volcán Mosiclo, lo que dio lugar a la expresión proverbial «fuego de Lemnos» para indicar un fuego terrible (cf. Aristófanes, *Lisístrata* 299; Licofrón, *Alejandra* 227); aquí se refiere a la mirada del héroe (Hesiquio documenta la expresión *lêmnion blépein* «tener la mirada llameante»).

[15] Jebb (pág. 232) opina que el final es algo abrupto, pero lo que encontramos, de nuevo, es ese rasgo característico de la técnica narrativa de Baquílides que consiste en acabar su relato con una frase que impresione al oyente y que le sugiera más que le describa los hechos con pormenor. El nombre de «Atenas», en efecto, abre y cierra la composición, toda ella invadida de espíritu ático.

19

IO, PARA LOS ATENIENSES

INTRODUCCIÓN

El lugar y la ocasión en que fue representada la *Oda* 19 parecen claros: Baquílides la compuso para una importante fiesta ateniense en honor de Dioniso, quizá las Grandes Dionisias, que se celebraban a finales de Marzo. Más difícil de determinar es la fecha. Severyns [1] piensa en el «período ateniense» de nuestro poeta (485-476), y más concretamente al principio de él, por dos razones: 1) su concepción, sin diálogo dramático, es más sencilla que la de 18, por lo que debe ser anterior a este poema; 2) el abundante elemento personal del largo proemio indica que Baquílides se está presentando al público de Atenas, por lo que debe de tratarse de su primera composición para esta ciudad.

El poema comienza, en efecto, con un extenso proemio (vv. 1-14) en el que prima el elogio que Baquílides hace de su propio arte, insistiendo en la protección que le dispensan las diosas de la canción (Musas, v. 4; Gracias, v. 6; Calíope, v. 13). Tal inicio contrasta con el de los restantes ditirambos conocidos, que, con la excepción de 16, comienzan directamente con la narración.

[1] *Bacchylide...*, págs. 65-66 y 69. A las mismas conclusiones llega PIEPER (*Unity...*, págs. 162-163) al estudiar el estilo y la estructura de la oda.

Al proemio sigue el mito (vv. 15-51) [2], introducido abruptamente por medio de una pregunta. En él se nos relata la historia de Io, hija de Ínaco, sacerdotisa de Hera en Argos que fue amada por Zeus. Éste, para proteger a la muchacha de las terribles consecuencias de los celos de Hera, la transformó en una ternera de maravillosa blancura; pero Hera exigió a su esposo que se la ofreciera como presente e Io quedó bajo la custodia de Argo, que, gracias a sus múltiples ojos, podía vigilarla día y noche. Compadecido de su amante, Zeus dio a Hermes la orden de liberarla; las diversas leyendas discrepan sobre el medio empleado por el dios para dar muerte a Argo (de una pedrada desde lejos, o durmiéndolo previamente, bien mediante la música, bien con su varita divina), pero el caso es que logró liberar a Io, aunque sólo momentáneamente, ya que Hera envió un tábano para atormentarla. Comenzó así la vida errante de Io, que recorrió toda Grecia y Asia Menor hasta acabar en Egipto, donde recuperó su primitiva figura y dio a luz un hijo de Zeus, Épafo, que sería rey de Egipto y fundador de un numeroso y poderoso linaje.

La narración de Baquílides se divide en tres partes: 1) vv. 15-18: introducción; 2) vv. 19-36: vigilancia de Argo y exposición de las distintas alternativas para explicar cómo Hermes pudo darle muerte; 3) vv. 37-51: una nueva referencia del poeta a su propia persona (v. 37) introduce la tercera parte, que hace alusión a la llegada de Io a Egipto, el nacimiento de Épafo y su descendencia posterior; entre las muchas posibilidades, Baquílides elige la rama que le lleva a Cadmo, padre de Sémele, que, a su vez, dio a luz a Dioniso, con lo que el poeta acaba con el personaje que le interesa, el dios en honor del cual se celebra la fiesta en la que se representa su poema.

Metro: versos dáctilo-yámbicos.

[2] A partir del v. 28 se ha perdido el final de los restantes versos; el sentido general se puede adivinar con cierta seguridad, pero la forma concreta de rellenar cada laguna admite múltiples posibilidades.

Estrofa

Hay abiertos innumerables caminos de inmortales cantos para aquél que de las Musas de Pieria haya recibido dones, y las muchachas de violáceos párpados, las Gracias portadoras de coronas, hayan revestido de honores sus himnos. Teje ahora en la muy amable ciudad algo nuevo, en la dichosa Atenas, celebérrimo ingenio de Ceos [3]. Conviene que tú andes el mejor camino, pues de Calíope has recibido sobresaliente distinción.

¿Qué ocurrió [4] cuando, tras abandonar Argos rica en caballos, andaba huida la áurea ternera [5], por los consejos del poderosísimo Zeus de amplia fuerza, la muchacha de dedos de rosa hija de Ínaco?

Antístrofa

Cuando a Argo [6], que con ojos infatigables miraba de todas partes, la grandísima soberana, Hera de áureo peplo, ordenó que sin descanso, sin sueño vigilase a la novilla de hermosos cuernos, y no pudo el hijo de Maya [7] pasarle inadvertido ni durante los bien luminosos días ni las noches puras. Sucedió, pues, ...que el mensajero rápido de pies ⟨de Zeus⟩ mató entonces ⟨al terrible hijo de la Tierra (?)⟩ de vigorosa descendencia, a Argo, ⟨con una piedra (?)⟩; o bien incluso... [8] indecibles preocupaciones; o las Piérides plantaron... descanso de sus cuitas... [9]

Epodo

Para mí, en todo caso, lo más seguro es..., cuando junto al florido Nilo llegó ⟨picada por un tábano (?)⟩ Io, llevando un hijo..., a Épafo. Allí lo ⟨dio a luz (?)⟩ como soberano de ⟨los egipcios (?)⟩ vestidos de lino... rebosante de preeminente ⟨honor (?)⟩, y grandísima... de este ⟨linaje (?)⟩ también el hijo de Agenor, Cadmo [10], en ⟨Tebas⟩ la de siete puertas a Sémele ⟨engendró⟩, la cual al dios que incita a las bacantes dio a luz, a Dioniso, ⟨de espléndidos cortejos (?)⟩ y de coros ⟨portadores⟩ de coronas ⟨señor⟩.

---

[3] Con esta metáfora el poeta se dirige a sí mismo, poniendo su «sello» a la oda.

[4] La lección del papiro es dudosa, aunque defendida por algunos autores (Taccone, *Bacchilide...*, págs. 187-188; W. E. J. Kuiper, «De Bacchylidis carmine XVIII [XIX]», *Mnemosyne* 56 [1928], 55-59).

[5] «Áureo» significa aquí «precioso, valioso». Los comentaristas discuten si Baquílides imagina a Io totalmente transformada en novilla o, como Esquilo (*Prometeo* 588), en forma de una muchacha con cuernos.

[6] Descendiente de Zeus y Níobe en la cuarta generación y, por tanto, pariente de Io (otros, como Baquílides y Esquilo, lo llaman «hijo de la Tierra»). Según una versión del mito, tenía múltiples ojos distribuidos por todo el cuerpo (otras fuentes le atribuyen cuatro e, incluso, a veces uno solo).

[7] Hermes, que nació de Zeus y de Maya, la más joven de las Pléyades.

[8] Súplase «a él adormecieron» o algo semejante.

[9] Baquílides enumera los distintos medios que, según las leyendas, Hermes pudo emplear para dar muerte a Argo (véase la Introducción al poema). Fagles-Parry (págs. 120-121; cf. también Pieper, *Unity...*, págs. 165-166) opinan que nuestro poeta concluye que fue la canción la que durmió a Argo, pero nada seguro se puede deducir por el mal estado del texto.

[10] Épafo tuvo de Menfis a Libia, que, unida a Posidón, engendró a Agenor.

20

IDAS, PARA LOS LACEDEMONIOS

Introducción

El último poema conservado del gran papiro londinense es *Idas,* que Baquílides compuso para los lacedemonios, quizá durante su exilio en el Peloponeso. El mito, que nuestro poeta vuelve a tratar en el *Fr.* 20A, es el siguiente: Eveno, rey de Pleurón, en Etolia, obligaba a todos los pretendientes de su hija Marpesa a competir con él, y los mataba una vez vencidos. Mas Ida, hijo del mesenio Afareo, recibió de Posidón un carro tirado por caballos alados, y en él se llevó a Marpesa, después de derrotar a Eveno; éste los persiguió, pero, al no poder darles alcance, se arrojó al río Licormas, que desde entonces pasó a llamarse Eveno. Posteriormente Apolo, que amaba a Marpesa, quiso llevársela con él, pero Idas, que pasaba por ser el más fuerte de los hombres (*Ilíada* IX 558), se defendió y amenazó al dios. Zeus intervino y dio a Marpesa la posibilidad de escoger entre los dos pretendientes, y ella se decidió por Idas, temiendo que Apolo la abandonase cuando llegara a la vejez.

Sólo podemos leer, y muy mutilados, los once primeros versos, en los que Baquílides recuerda el canto que las muchachas espartanas entonaron en las bodas de Idas y Marpesa. Ello ha

hecho dudar de la naturaleza de la composición, sin que pueda darse una respuesta segura con lo poco que conservamos [1].

Es notable que Baquílides, probablemente para agradar a los destinatarios de la oda, presente a Idas como un héroe espartano, aunque en origen era mesenio; Esparta, cuando sometió Mesenia, se apropió también de sus mitos.

Metro: ¿versos dáctilo-yámbicos?

En la ⟨espaciosa⟩ Esparta antaño las rubias ⟨muchachas (?)⟩ lacedemonias esta canción ⟨entonaron (?)⟩, cuando se llevaba a la muchacha de hermosas ⟨mejillas Idas⟩ de osado corazón, a Marpesa... tras evitar de la muerte... Posidón señor del mar... y a él caballos rápidos como el viento... hacia Pleurón bien construida... al hijo ⟨de Ares⟩ [2] de áureo escudo [3]...

---

[1] Kenyon (*ad loc.*) considera el poema un ditirambo; Blass (*ad loc.*), un himeneo; Jurenka («Die Dithyramben...») un epitalamio; Jebb (páginas 238-239; cf. también Taccone, *Bacchilide...*, pág. 193; Severyns, *Bacchylide...*, págs. 141-142) concluye que no debe de tratarse de un himeneo, sino de «un libre esfuerzo de la fantasía lírica en el tratamiento del mito», con el estilo y el tono de un himeneo.

[2] Eveno, hijo de Ares y Demonice, hija de Agenor.

[3] Según un escolio a Píndaro, *Ístmicas* IV 92, Baquílides atribuyó a Eveno la acción de techar un templo de Posidón con los cráneos de los pretendientes de Marpesa; en opinión de B. Snell («Bakchylides' Marpessa-Gedicht [Fr. 20A]», *Hermes* 80 [1952], 156-163 [cf. *infra,* n. 36 a *Frs.*]), es más probable que tal pasaje perteneciera a este poema y no al *Fr.* 20A.

FRAGMENTOS
DE LOS DITIRAMBOS
O DE LOS EPINICIOS

21

Metro: incierto.

...cómo los mantineos [1], llevando el tridente de Posidón en sus escudos de bronce artísticamente trabajado... huir... [2]

Escolio a Píndaro, Olímpicas X 83a
Papiro del Museo Británico 733

22

⟨TÍTULO DESCONOCIDO⟩

...con...

Escolios a Papiro de Oxirrinco 23.2368

---

[1] Mantinea era una ciudad del Peloponeso, situada en una llanura del sudeste de Arcadia.

[2] No es del todo seguro que este fragmento pertenezca a un ditirambo. Según Blass, formaría parte del titulado *Casandra,* en el que la princesa troyana profetizaba la suerte de la guerra de Troya; los soldados de Mantinea serían mencionados en una enumeración de las tropas aqueas.

23

CASANDRA, ⟨PARA LOS ATENIENSES (?)⟩ [3]

Metro: ¿de origen yámbico?

...la flor... ⟨amiga de (?)⟩ hombres de la sagrada ⟨Atenas⟩... ⟨divino (?)⟩ santuario... y un son resuena... ⟨con⟩ el ⟨melodioso (?)⟩ soplo de las flautas... curvo... y cuando (?)... gracia conviene... de larga punta (?)... ¡ié!...

Escolios a Papiro de Oxirrinco 23.2368

24

⟨TÍTULO DESCONOCIDO⟩

Metro: versos dáctilo-epítritos.

...aparecer... mente... mujer... hijo... el ánimo domine... pues no hay escapatoria alguna para el hombre ⟨al que⟩ las Moiras de ⟨recta⟩ justicia, de áurea ⟨rueca (?)⟩, hayan decidido asignarle ⟨males (?)⟩; ni siquiera aunque con ⟨muros⟩ de bronce... [4], conservaría estas cosas un mortal... dicha y renombre...

[3] Conocemos este poema por un comentario de Porfirión a Horacio, *Odas* I 15 (*Fr.* 8A Blass): «En esta oda imita a Baquílides; pues como él hace que Casandra vaticine los sucesos futuros de la guerra troyana, así éste hace que sea Proteo» (error por «Nereo»); cf., también, *Fr.* 15A.

[4] Súplase «protegiera su casa» (Snell) o algo semejante.

⟨Estrofa⟩

esto dijo amante del esplendor (?)... todos (?); y se lanzó... y desde... pie (?)... [5]

Papiro de Oxirrinco 23.2364
Papiros de Berlín 16139 y 21209

25

⟨MELEAGRO (?)⟩

Metro: ¿versos dáctilo-epítritos?

...un ejército impulsado por los dioses... de abigarrados... peán... recinto de Ártemis (?)... desde blancos... voz... osado destructor de fieras... ⟨que encanta (?)⟩ a los mortales... de oscura diadema... y para los hombres de la tierra ligeras... al hijo de Zeus (?)... domado de muchas súplicas... a los dioses... densa... de hombres... fuerza... el descendiente de Anfitrión... [6] donde (?) desde las murallas... el éter; ...a Clitio y a Procaón [7]... criador...

Papiro Ashmol. 20

[5] En su edición de Píndaro, Bowra recoge este fragmento (núm. 342) entre los de autor incierto; Lobel demostró que debe atribuirse a Baquílides.

[6] ¿Yolao o Ificles? De ambos se dice que participaron en la cacería del jabalí: Pausanias, VIII 45, 6 (Yolao), Apolodoro, I 8, 2 (Ificles).

[7] Hijos de Testio (cf. *Oda* 5, n. 18); véase *Escolio T a Ilíada* IX 567, y Estesícoro, *Fr.* 222 *PMG*.

26

⟨PASÍFAE (?)⟩ [8]

Metro: ¿versos yámbicos?

Epodo

...Pasífae... Cipris (?) ⟨hizo brotar (?)⟩ el deseo... al hijo de Eupálamo,

Estrofa

el más sabio de los artesanos, a Dédalo, le reveló... su mal; juramentos de fidelidad ⟨le tomó (?)⟩ y le ordenó construir ⟨una vaca de madera, para (?)⟩ unir al taurino ⟨vigor su cuerpo (?)⟩, a escondidas de su esposo... Minos que domeña con el arco,

Antístrofa

caudillo de los cnosios. Mas él, cuando se enteró de la historia, fue presa de preocupación... de su esposa...

Papiro de Oxirrinco 23.2364

[8] Pasífae, hija del Sol y de Perseide, era la esposa de Minos. Éste, en la disputa que tuvo con sus hermanos por el trono de Creta, pidió a Posidón que, para confirmar su derecho al mismo, hiciese salir del mar un toro, prometiendo sacrificárselo. Sin embargo, una vez concedido su deseo, Minos se negó a cumplir lo prometido y Posidón, como castigo, enfureció al toro y, más tarde, hizo que Pasífae se enamorase de él. Según otra versión, fue Afrodita quien le inspiró tal sentimiento, bien porque Pasífae había despreciado su culto, bien porque deseaba vengarse del Sol, que había revelado a Hefesto sus amores con Ares. Para satisfacer su pasión Pasífae pidió ayuda a Dédalo, que fabricó una ternera tan perfecta que logró engañar al toro. De estos amores nació el Minotauro.

27

⟨QUIRÓN (?)⟩

Metro: versos dáctilo-epítritos.

... tocando su rubia cabeza el prudente Filírida [9] le decía a menudo [10]: «Afirma que él teñirá de rojo el voraginoso Escamandro matando troyanos amigos de la guerra; ...y extranjera... valerosos... y de los misios [11]... estas cosas dijo... al corazón... con amigas... y de hermosas hojas...

Papiros de Oxirrinco 23.2364 y 20.661

28

⟨ORFEO (?)⟩

Metro: versos dáctilo-epítritos.

...sobre... sabio... recompensa... y árboles... y una brillante ola... al hijo de Eagro [12]... las Musas de encantadoras ⟨trenzas (?)⟩... el dios que domeña con el arco, Apolo que obra de lejos, ...⟨él⟩ se encuentra con los dioses ...nacidos tar-

[9] El centauro Quirón, hijo del dios Crono y de Fílira, hija de Océano.

[10] Según Barrett, podría hablar Tetis o Peleo, recordando las palabras que su hijo Aquiles decía a su maestro Quirón.

[11] Pueblo del Noroeste de Asia Menor, aliado de los troyanos. El Escamandro es el río de Troya.

[12] Orfeo.

de... fuente hecha con miel... persuadir... y a mí inmortal... sembrar (?)... velo... enderezando... de ilustre lira (?)... y...

Papiro de Oxirrinco 32, *addendum* a 2364

29

FRAGMENTOS PAPIRÁCEOS MENORES DE LOS DITIRAMBOS (?)

...por los dioses... tejer (?)... trueno (?)... cruel... en Pito rebosa... gloria... con hospitalarias...

Papiro de Oxirrinco 23.2364

FRAGMENTOS

EPINICIOS

1

Metro: versos dáctilo-epítritos.

De los *Epinicios* de Baquílides [1]:

«Por decirlo de una vez: incluso a una mente sólida domina el afán de ganancia de los hombres.»

Estobeo, III 10, 14 (3, 411 Wachsmuth-Hense)

[1] Se trata del único fragmento que con seguridad podemos atribuir a los epinicios y para el que no se ha hallado ubicación exacta en los pasajes lacunosos de las odas. Snell y Gallavotti han sugerido que quizá pudiera pertenecer a un epodo del epinicio 12.

HIMNOS

1Aa

A APOLO, HIMNO DE DESPEDIDA

...apresúrate (?)... Loxias [2]...

Papiro de Oxirrinco 23.2366

1Ab

De los himnos, unos son de llamada y otros de despedida, unos científicos y otros míticos, unos genealógicos y otros ficticios, unos de súplica y otros de conjuración, y otros una combinación de dos o tres de ellos o de todos a la vez. De llamada son muchos de los que se encuentran en Safo, Anacreonte o los demás líricos, pues contienen una llamada a muchos dioses. De despedida son como algunos que se encuentran en Baquílides, pues contienen una despedida como si tuviera lugar un viaje [3].

MENANDRO EL RÉTOR, 3, 333 SPENGEL
(6 RUSSELL-WILSON)

[2] Cf. *Oda* 3, n. 19.

[3] Un viaje del dios a otro lugar de culto, como se indica en el pasaje siguiente.

Los himnos de despedida son, como su nombre indica, lo contrario de los himnos de llamada. Es muy raro este género y se encuentra sólo en los poetas. Se dicen con ocasión de viajes reales o supuestos de los dioses, como se cuentan algunos viajes de Apolo entre los delios y los milesios y de Ártemis entre los argivos. Hay himnos de despedida también en Baquílides. El tema básico de tales himnos es el lugar que el dios abandona, sus ciudades y pueblos, e igualmente la ciudad o lugar hacia el que parte, y descripciones topográficas y cosas semejantes. El relato debe avanzar placenteramente, pues una despedida requiere un cierto estilo relajado y más fácil. Permite más digresiones, no menos, que los himnos de llamada, pues en éstos queremos que los dioses estén con nosotros lo antes posible, mientras en aquéllos que se vayan con la mayor lentitud posible. Y es necesario que haya también una súplica por el retorno y por una segunda visita.

MENANDRO EL RÉTOR, 3, 336 SPENGEL
(12 RUSSELL-WILSON)

1Ac

«Si infinidad de cantos circulan sobre ti» [4]: los de Píndaro y Baquílides.

Escolio a Calímaco, Himnos 4, 28

[4] Delos. U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF (*Pindaros,* Berlín-Zurich-Dublín, 1966) conjetura que el escolio a Calímaco se refiere al mismo poema del que habla Menandro.

1Ba

⟨A HÉCATE⟩

Hécate... portadora de antorchas, a la sagrada (?)... hija de la Noche de gran regazo [5], tú...

Papiro de Oxirrinco 23.2366

1Bb

Baquílides afirma que ella [Hécate] es hija de la Noche:

«Hécate portadora de antorchas, hija de la Noche de gran regazo.»

Escolio a Apolonio Rodio, 3, 467

2

Metro: versos dáctilo-epítritos.

De los *Himnos* de Baquílides:

«¡Ay, ay, hijo nuestro! Nos ha sobrevenido un mal mayor de lo que se puede lamentar, semejante a los que no se pueden ni mencionar» [6].

ESTOBEO, IV 54, 1 (5, 1113 WACHSMUTH-HENSE)

[5] O bien «cuyos vestidos caen en amplios pliegues» (D. E. GERBER, *Lexicon in Bacchylidem,* Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1984). Hécate, como diosa de las sombras, era representada a menudo con una antorcha en la mano. Sobre este fragmento, véase el largo artículo de G. DEROSSI, «L' inno ad Ecate di Bacchilide (fr. 1B SN) e la figura arcaica della dea», *Quad. Triest. Less. Liric. Cor. Gr.* 2 (1971-1974), 5-113.

[6] H. W. SMYTH (*Greek melic poets,* Londres, 1900, pág. 445 [en adelante, SMYTH]) piensa que pudiera tratarse de un himno a Deméter, entre otras posibilidades; cf., también, N. J. RICHARDSON, *The homeric hymn to Demeter,* Oxford, 1974, pág. 75, así como el aparato crítico de la edición de SNELL, *ad Fr.* 3.

3

A Céleo lo menciona Baquílides en los *Himnos* [7].

Escolio a Aristófanes, Acarnienses 47

[7] Céleo fue el primer rey de Eleusis. Cuando Deméter vagaba por la tierra en busca de su hija, raptada por Hades, llegó a esta ciudad bajo la figura de una anciana, y fue tratada hospitalariamente por Céleo y su esposa Metanira. Posteriormente reveló su verdadera identidad y, antes de volver al Olimpo, enseñó al rey su culto.

PEANES

4 (= 22 + 4) a

⟨A APOLO PÍTEO, PARA ÁSINE⟩ [8]

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1 (?)

...

[8] Este fragmento, probablemente el más estudiado de los de Baquílides, ha sido objeto de excelentes comentarios, que han logrado reconstruir parte del texto combinando los siguientes testimonios: ATENEO, 178b (vv. 21-25); *Papiro de Oxirrinco* 3.426 (vv. 39-70); ESTOBEO, IV 14, 3 (vv. 61-80); PLUTARCO, *Numa* 20, 6 (vv. 69-77). Cf. B. SNELL, «Das Bruchstück eines Paians von Bakchylides», *Hermes* 67 (1932), 1-13; P. MAAS, «Zu dem Paean des Bakchylides», *Hermes* 67 (1932), 469-471; W. S. BARRETT, «Bacchylides, Asine and Apollo Pythaeus», *Hermes* 82 (1954), 421-444 (véase también F. M. HEICHELHEIM, «The Bacchylides Paian in Toronto», *Symbol. Osl.* 30 [1953], 77-81).—Según PAUSANIAS (II 28, 2 y 36, 5, IV 34, 9), Heracles llevó a los dríopes a Delfos para consagrarlos a Apolo (este pueblo, considerado como uno de los primeros que ocupó la península balcánica, había sido vencido por el héroe, con quien tenían una antigua disputa), pero el dios le ordenó trasladarlos a Ásine, ciudad de la Argólide, en el golfo de Argos, a 9 km. al sudeste de Nauplia y a 21 de Argos. Allí les marcó sus fronteras con un olivo (u olivos) retorcido. Más tarde, el adivino Melampo fundó en Ásine un altar y un recinto consagrado a Apolo Piteo.

Antístrofa 1 (?)

...

Epodo 1 (?)

... y se detuvo [9] sobre el pétreo umbral, mientras ellos preparaban festines, y dijo así: 'Por propia iniciativa a los bien provistos banquetes de los buenos acuden los hombres justos'...

Estrofa 2 (?)

...Pito... el final (?)...

Antístrofa 2 (?)

...ordenó Febo al ⟨hijo⟩ afamado en la guerra ⟨de Alcmena⟩ ⟨que se los llevara (?)⟩ fuera del templo y de... ⟨Pero él⟩ en este lugar... hoja (?)... tras retorcer olivos (?)... ⟨los llamó (?)⟩... asineos [10]; pero con el tiempo... de entre los hálicos [11]... ⟨un adivino⟩ de Argos, Melampo,

[9] Según Ateneo, que nos transmite el pasaje (cf. *Fr.* 4b), se habla de Heracles, que llega a casa de Ceix; APOLODORO (II 7, 7) nos dice que Heracles fue hospedado por Ceix antes de vencer a los dríopes. Era éste rey de Traquis, amigo y pariente del héroe, que se presentó de improviso en su boda y pronunció entonces la frase que sigue, que se convirtió en un popular dicho (cf. HESÍODO, *Fr.* 264; CRATINO, *Fr.* 169; ÉUPOLIS, *Fr.* 289; PLATÓN, *Banquete* 174b).

[10] Seguramente, Baquílides se refería en este texto a la interpretación etimológica que hacía derivar el nombre «asineos» de *sínomai* «dañar, saquear»: «los inofensivos»; con este nombre, Heracles quiere dar a entender que los dríopes ya no iban a causar más daños en su nueva residencia.

[11] Habitantes de Halieis, ciudad situada al sudeste del golfo de Argos. Su papel en el pasaje es incierto.

Epodo 2 (?)

llegó, el hijo de Amitaón, y un altar a Piteo le fundó... ⟨y⟩ un santuario muy divino de ⟨aquella⟩ raíz [12]. Y el ⟨recinto⟩ ...lo honró extraordinariamente Apolo, donde fiestas y sonoras canciones ⟨florecen⟩... ¡oh señor... y tú dicha (?)...

Estrofa 3 (?)

Y engendra la paz [13] para los mortales riqueza que engrandece al hombre y flores de cantos dulces como la miel; y que sobre artísticos altares en honor de los dioses se quemen con rubia llama muslos de bueyes y de ovejas de buena lana, y que los jóvenes se ocupen de los ejercicios atléticos, de las flautas y de los cortejos. En las abrazaderas [14] de ligaduras de hierro se encuentran telas de flavas arañas,

Antístrofa 3 (?)

y a las lanzas puntiagudas y a las espadas de doble filo domeña la herrumbre... No hay estrépito de broncíneas trompetas ni es arrebatado de los párpados el sueño dulce para el espíritu que, en la aurora, reconforta el corazón. De amables banquetes se colman las calles, e himnos en honor de niños se alzan como llamas.

Epodo 3 (?)

...

[12] Tal «raíz» pudiera ser el oráculo fundado por Melampo, que daría origen al santuario en el que se canta el peán.

[13] El que sigue es uno de los textos más conocidos de nuestro poeta. La pintura que hace Baquílides de las ventajas de la paz se ha puesto en relación con un famoso grupo escultórico de Cefisódoto (*ca.* 370) que estaba situado en el ágora de Atenas; en él la Paz lleva en el brazo izquierdo a Pluto, «la Riqueza». El compositor griego Yanis A. Papaioanu (nacido en 1910) ha puesto música al pasaje (*Pean is tin Irinin*).

[14] De los escudos.

4b

Baquílides, hablando acerca de cómo llegó Heracles a la casa de Ceix, afirma:

«Y se detuvo... acuden los hombres justos.»

Ateneo, 178b

4c

«Por propia iniciativa los buenos van a los banquetes de los buenos.» Así usó Baquílides [15] el proverbio, porque Heracles acudió a la casa de Ceix de Traquis y así dijo.

Zenobio, 2, 19

4d

De los *Peanes* de Baquílides:

«Y engendra la paz... se alzan como llamas.»

Estobeo, IV 14, 3 (4, 371 Wachsmuth-Hense)

[15] La mayoría de los manuscritos leen «Heráclito», que parece una corrupción. Se ha propuesto corregir «Baquílides» (lectura del códice *M;* cf. E. Miller, *Mélanges de littérature grecque contenant un grand nombre de textes inédits,* París, 1868; reimpr., Amsterdam, 1965, págs. 341-384) o «Hesíodo» (cf. E. Leutsch-F. G. Schneidewin, *Corpus Paroemiographorum Graecorum,* Gotinga, 1839-1851; reimpr., Hildesheim, 1965, vol. I, pág. 37), que trató el mismo tema en su *Boda de Ceix* (*Fr.* 264). Sobre el problema, véase O. Crusius, *Analecta ad Paroemiographos Graecos,* Leipzig, 1883 (= *Supplementum ad Corpus Paroemiographorum Graecorum,* Hildesheim, 1961), págs. 52-53. En cambio, Lasso de la Vega («Tres nuevas notas a fragmentos de Baquílides», en prensa) piensa que en lugar de *Hērákleitos* debe leerse *Hēraklês litôs*: «así usó el proverbio Heracles frugalmente [irónico]...».

4e

De manera que incluso las hipérboles poéticas se quedan cortas para describir la situación de entonces:

«En las empuñaduras de ligaduras de hierro hay trabajos de flavas arañas»,

y

«la herrumbre domeña las lanzas puntiagudas y las espadas de doble filo, ya no hay estrépito de broncíneas trompetas ni es arrebatado de los párpados el sueño dulce al espíritu».

Pues no se conoce guerra ni discordia civil ni revolución en los asuntos del Estado durante el reinado de Numa [16].

PLUTARCO, *Numa* 20, 6

5a

Metro: versos eolios.

«Uno adquiere de otro la sabiduría [17], tanto antes como ahora», dice Baquílides en los *Peanes;* pues no es en

[16] Probablemente se trata de una cita de memoria, ya que presenta algunas pequeñas variantes con respecto al texto transmitido por las otras fuentes.

[17] La «sabiduría poética» especialmente. A menudo se ha citado este texto como prueba de la diferencia radical que había entre Baquílides y Píndaro en su concepción del arte (incluso se ha pensado que sea una réplica de Baquílides a su rival), ya que para el tebano «sabio es quien muchas cosas conoce por naturaleza», no por aprendizaje (*Olímpicas* II 86 ss.).

absoluto fácil [18] «hallar las puertas de palabras nunca dichas».

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* V 68, 5

5b

Sin duda es necesaria la fe para quienes pretenden conocer a fondo lo que no es claro. Se podría escuchar también lo que dice Baquílides en los *Peanes:*

«Pues no es en absoluto fácil hallar las puertas de palabras nunca dichas.»

TEODORETO, *Terapéutica* 1, 78

6

«Cuando la osa está cerca, no busques sus huellas». El proverbio se dice de cazadores cobardes [18bis], y hace referencia a él Baquílides en los *Peanes*.

ZENOBIO, 2, 36

[18] «Pues no es en absoluto fácil» parecen ser palabras de Clemente, que Teodoreto (cf. el fragmento siguiente) consideró también de Baquílides.

[18bis] El texto de Zenobio contiene probablemente un error. Atendiendo a las otras fuentes que nos han transmitido el proverbio, se puede reconstruir: «El proverbio se dice de cosas evidentes; pertenece al léxico de los cazadores.»

DITIRAMBOS

7

«Dicen que de Lemnos.» La historia concuerda con lo que cuenta también Baquílides en los *Ditirambos:* los griegos hicieron traer de Lemnos a Filoctetes por una predicción de Héleno, pues estaba determinado que sin el arco de Heracles no sería destruida Troya [19].

Escolio a Píndaro, Píticas I 100

8

«Los arcadios con las armas vueltas.» Según la costumbre de los que están de duelo, manteniendo en dirección al suelo la punta de la lanza, no la caña, puesto que nuestros antepasados hacían en un funeral todo lo contrario de lo habitual, e incluso invertían sus escudos por causa de las divinidades en ellos pintadas, no fuera que sus imágenes se mancillaran con la visión del

[19] Sobre este fragmento de Baquílides y las distintas variantes de la profecia de la caída de Troya, cf. A. Ruiz de Elvira, «Filoctetes y Neoptólemo», *Cuad. Filol. Clás.* 16 (1979-1980), 9-15.

cadáver; así se mantuvieron los arcadios, según dice Baquílides en los *Ditirambos.*

Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 93

8A = *Oda* 23 [20]

9

Ciertamente Baquílides habla sobre Laocoonte y su mujer, y sobre las serpientes que llegaron de las islas Calidnas y se convirtieron en hombres [21].

Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* II 201

10

Cuando Zeus contempló a Europa, la hija de Fénice, en un prado recogiendo flores en compañía de las Ninfas, se enamoró de ella, descendió del Olimpo y se transformó en toro, y de su boca exhalaba aroma de azafrán. Así engañó a Europa, la cargó sobre su espalda y, atravesando el mar en dirección a Creta, allí

[20] Cf. *supra,* «Fragmentos de los ditirambos o de los epinicios», n. 3.

[21] Laocoonte, sacerdote de Apolo en Troya, había incurrido en la cólera divina por unirse con su mujer ante la estatua consagrada del dios. Apolo envió dos enormes serpientes, que vinieron de las cercanas islas Calidnas; se convirtieron en hombres y mataron a dos de los hijos de Laocoonte, pero no a su padre. Una versión semejante seguía quizá Sófocles en su *Laocoonte* (véase la obra citada *supra,* en *Oda* 15, n. 1: Lucas, *Sófocles. Frs.,* pág. 197, n. 711).

se unió a ella. Después, en estas condiciones, la dio en matrimonio a Asterión, rey de los cretenses. Y, como había quedado ella encinta, dio a luz tres hijos, Minos, Sarpedón y Radamantis. La historia se encuentra en Hesíodo y en Baquílides [22].

Escolio D = A + B a Ilíada XI 292

[22] *Fr.* 140 de Hesíodo, M.-W. E. Schwartz («Zu Bakchylides», *Hermes* 39 [1904], 642) y Wilamowitz creen que este fragmento se refiere a los vv. 28 ss. del ditirambo 17, y que no hay que postular un ditirambo titulado *Europa*, como quiere Jebb (pág. 429); disiente de esta opinión C. Robert, «Ἡ ἱστορία παρὰ Φερεκύδῃ», *Hermes* 52 (1917), 308-313.

PROSODIOS

11 + 12a

Metro: versos eolios.

De los *Prosodios* de Baquílides: (11)

«Una sola la regla, uno solo es para los mortales el camino de la buena fortuna: si con el ánimo libre de penas puede uno pasar la vida entera; mas el que innumerables cosas atiende con su mente, y de día y de noche por lo que ha de venir continuamente atormenta su corazón, tiene fatiga sin fruto.»

Estobeo, IV 44, 16 (5, 962 Wachsmuth-Hense)

De los *Prosodios* de Baquílides: (12)

«¿Pues qué alivio supone ya agitar el corazón lamentándose en vano?»

Estobeo, IV 44, 46 (5, 969 Wachsmuth-Hense)

11b

De Baquílides:

«Una sola... pasar la vida entera.»

ESTOBEO, III 1, 12 (3, 6 WACHSMUTH-HENSE)

11c

Una sola.... pasar la vida entera.

APOSTOLIO, 6, 55 ss.

13

Metro: versos dáctilo-epítritos.

De los *Prosodios* de Baquílides:

«⟨Pues (?)⟩ a todos los mortales la divinidad ha impuesto fatigas, a unos unas y a otros otras.»

ESTOBEO, IV 34, 24 (5, 833 WACHSMUTH-HENSE)

PARTENIOS

No ignora (Platón) que muchos partenios dorios han sido compuestos por Alcmán, Píndaro, Simónides y Baquílides.

PSEUDO-PLUTARCO, *Sobre la música* 17

HIPORQUEMAS

14

Metro: ¿yambos?

De los *Hiporquemas* de Baquílides:

«Pues la piedra lidia [23] revela el oro, mas la excelencia de los hombres la ponen en evidencia la sabiduría [24] y la verdad todopoderosa... [25]»

ESTOBEO, III 11, 19 (3, 432 WACHSMUTH-HENSE)

[23] La «piedra de toque», en la cual se frotaba el oro para comprobar su autenticidad.

[24] La sabiduría poética, el arte del poeta (cf. 8, 20-21; 9, 82 ss.).

[25] La expresión «la verdad todopoderosa» se encuentra, sin nombre de autor, en el gramático HERODIANO, I 81, 30 y II 99, 30 LENZ, así como en *Escolio A a Ilíada* XVI 57. Todo el fragmento se dice que ha aparecido inscrito también en una pequeña piedra de mármol; cf. CH. DAREMBERG-E. SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, 1887, reimpr. Graz, 1969, vol. I. 2, s.v. *coticula;* la piedra puede verse en CAYLUS, *Recueil d' antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises*, París, 1752-1767, vol. V, pág. 135, fig. 50, números 4 y 5.

15a

Metro: créticos.

Y después seguirá aquel ritmo peón o crético de cinco tiempos en los miembros inmediatos... Esto, ciertamente, salvo que tiene dos pies rotos al principio, en todo lo demás recuerda el pasaje de Baquílides:

«No es cosa de reposo ni de dilación, sino que es preciso llegar junto al bien trabajado templo de Itonia [26] de áurea égida y mostrar una delicada ⟨canción (?)⟩ [27]».

DIONISIO DE HALICARNASO, *Sobre la composición literaria* 25, 206

15b

Y es llamado (el anfímacro) también crético, porque la forma de tal ritmo la inventaron los cretenses, a los cuales se atribuye también el hiporquema; y suelen los hiporquemas medirse con este pie, como por ejemplo:

«No es cosa de reposo ni de dilación.»

KEIL, *Analecta grammatica* 7, 21

[26] El culto a Atenea Itonia, divinidad guerrera, parece ser de origen tesalio, pero también era antiguo en Beocia, y en la ciudad beocia de Coronea se hallaba precisamente el más famoso templo de la diosa. El significado etimológico de la advocación es oscuro (cf. el *Fr.* 15A, y JEBB, pág. 416; E. K. BORTHWICK, «*P. Oxy.* 2738: Athena and the pyrrhic dance», *Hermes* 98 [1970], 324 sigs., sobre todo págs. 327-328).

[27] No es seguro que haya que completar el texto añadiendo una palabra (⟨*mélos*⟩ BLASS); también podría traducirse «y mostrar algo delicado», que sería, según Wilamowitz y Borthwick, una danza (aunque éste último prefiere leer *hadrón* «fuerte», en lugar de *habrón* «delicado»).

15c

La danza hiporquemática es aquella en la que el coro baila mientras canta. Baquílides, por ejemplo, dice:

«No es cosa de reposo ni de dilación.»

ATENEO, 631c

15d

Los elefantes se golpean a sí mismos con la trompa para excitarse al combate, cuando llega la ocasión de éste, y no necesitan de nadie que les cante y les diga:

«No es cosa de reposo ni de dilación.»

ELIANO, *Historia de los animales* VI 1

15e

Pues bien, «no es cosa de reposo ni de dilación», como dice el de Ceos [28].

LUCIANO, *Escita* 11

[28] El orden de palabras es diferente del que nos transmiten las demás fuentes.

15f

Y Clinias dijo: «Me parece que no es ningún despropósito lo que dice Sátiro; pues si riqueza, belleza y amor han llegado junto a ti,

no es cosa de reposo ni de dilación».

AQUILES TACIO, *Leucipa y Clitofonte* 5, 12

15A

«Los itoneos y los ejércitos de Minerva Protectora»: en donde reinó Itono, hijo de Hércules; es una ciudad de Beocia. De ahí que Baquílides llamara a Minerva Itonia y la calificara de:

«Protectora.»

Este Baquílides es el poeta griego al que imitó Horacio en aquella oda en la que Proteo narra la futura destrucción de Troya [29].

LACTANCIO PLÁCIDO, *Comentarios a Estacio, Tebaida* 7, 330

16

Metro: créticos.

Demuéstrelo el hecho de que incluso poemas enteros son compuestos en créticos, como en Baquílides:

«¡Oh Periclito!, espero que tú no desconocerás cosas evidentes.»

HEFESTIÓN, *Manual de métrica* 14, 7 (42, 25 CONSBRUCH)

[29] Cf. *supra*, «Fragmentos de los ditirambos o de los epinicios», n. 3.

POEMAS ERÓTICOS

Otros han hecho también versos de este tipo [30], aunque vosotros los ignoráis. Entre los griegos, cierto poeta de Teos, uno de Lacedemonia, uno de Ceos y otros innumerables [31].

APULEYO, *Apología* 9

17a

Metro: versos trocaicos.

Llamaban al lanzamiento del cótabo «desde la curva», porque el brazo derecho se curvaba cuando lo hacían. Pero otros afirman que la «curva» es un tipo de copa. Baquílides en los *Poemas eróticos:*

«...cuando, desde la curva [32], hace su lanzamiento para estos jóvenes, alzando su blanco brazo».

ATENEO, 667c

[30] De amor.

[31] Anacreonte, Alcmán y Baquílides o Simónides, respectivamente. Cf. SNELL-MAEHLER, *ad loc.*, y F. BLASS, «Nachlese zu Bakchylides», *Hermes* 36 (1901), 285.

[32] El original, probablemente, quería significar «con el codo doblado», no «desde la copa», que parece ser una mala interpretación posterior. Baquílides se refiere al juego del cótabo, muy popular en los banquetes de la Antigüedad, en el que era fundamental hacer un rápido movimiento de brazo. No es fácil de describir el juego, ya que había diversas variantes, y además los autores que hablan de él con cierto pormenor son tardíos. En líneas generales, parece que consistía en dejar caer las últimas gotas de vino que quedaban en la copa sobre algún objeto, ya fueran unos platillos que flotaban en un recipiente lleno de agua, ya el platillo de una balanza que, al descender, golpeaba sobre un objeto de bronce; del ruido que se producía se deducían pronósticos favorables o desfavorables en asuntos amorosos.—En este fragmento de Baquílides el sujeto bien pudiera ser una hetera, que lleva a cabo el juego ante la petición de los jóvenes que intervienen en el banquete.

17b

«Curva» es una copa usada en el juego del cótabo... Baquílides: «...cuando, desde la curva, hace su lanzamiento para los jóvenes, alzando su blanco brazo».

ATENEO, 782d-e

18

Metro: versos yámbicos.

Hay algunos también llamados «epiptegmáticos», que difieren de los «efimnios» en que los unos contribuyen en algo al sentido, mientras que los otros [33] son una superflua adición a

[33] Estribillos «epiptegmáticos» y «efimnios» respectivamente. Los dos ejemplos de BAQUÍLIDES (*Frs.* 18 y 19) son «epiptegmáticos», mientras que los «efimnios» debían de ser estribillos que se repetían al final de cada estrofa sin añadir nada al sentido (del tipo *aílinon, aílinon* o *ié, ié, Paián*). Sobre el particular, Q. CATAUDELLA, «Ephymnia ed epiphthegmatika», *Boll. Prep. Ediz. Class. Gr. Lat.* 1 (1942), 193-196. Fluvio Orsini (1529-1600) propone leer «amas» en lugar de «ves».

la estrofa en lo que respecta al contenido; por ejemplo, en Baquílides

«En verdad, hermoso es Teócrito; no eres el único de los hombres que lo ves.»

HEFESTIÓN, *Sobre los poemas* 7, 3
(71, 21 CONSBRUCH)

19a

Metro: ¿jónicos?

⟨Y tú⟩ con una túnica sola junto a tu querida mujer huyes.
...en batallas... engañador y murmurador... perjuro. ⟨Y tú⟩ con una túnica sola junto a tu querida mujer huyes.

Papiro de Oxirrinco 23.2361

19b

Y de nuevo en el mismo Baquílides [34]:

«Y tú en una túnica sola junto a tu querida mujer huyes.»

HEFESTIÓN, *Sobre los poemas* 7, 3
(71, 21 CONSBRUCH)

[34] Este fragmento es citado por Hefestión inmediatamente a continuación del 18. Parece proceder de una poesía burlesca, pero el contexto es desconocido. WARNECKE («Ad Naevium et Bacchylidem», *Philol.* 71 [1912], 567-568) y A. GARZYA («Varia philologa», *Emerita* 21 [1953], 119-120) consideran que NEVIO (*Fr.* 116) imita este pasaje de nuestro poeta. La expresión «en una túnica sola» viene a equivaler a «con lo puesto», e indica las precarias condiciones de la huida; cf. J. VALLEJO, «*Cum binis vestimentis* y *cum singulis vestimentis*. A propósito de Livio XXI, 13, 7», *Emerita* 8 (1940), 42-47.

⟨ENCOMIOS (?)⟩ [35]

20A [36]

Metro: glicónicos y jónicos.

Estrofa 1 (?)
...sentada... y ⟨desmesuradamente se irrita⟩ con su padre,

[35] Grenfell-Hunt consideran los fragmentos que siguen escolios o canciones de banquete (cf. también P. COLLART, «Homère et Bacchylide dans les papyrus d' Oxyrhynchos», *Rev. Philol.* 42 [1918], 46 ss.; y, antes, igualmente Jebb y Taccone); en cambio, KOERTE («Bacchylidea», páginas 137 sigs.) intentó demostrar, con notable aceptación, que se trataba de encomios. No tenemos noticias de que ni los escolios ni los encomios de Baquílides formaran un libro independiente. Véase también P. MAAS, «Ein Trinklied von Bakchylides», *Jahrb. Philol. Vereins* 43 (1917), 81-83, y «Zu den neuen Bruchstücken des Bakchylides», *ibid.* 45 (1919), 37-41 (= *Kleine Schriften*, 28-34) (cf. *supra*, n. 62 a la Introducción general).— Del *Fr.* 20 quedan muy escasos restos, en los que prácticamente no es reconocible ninguna palabra.

[36] SNELL («Bakchylides' Marpessa-Gedicht [Fr. 20A]», *Hermes* 80 [1952], 156-163, recogido en CALDER-STERN [EDS.], *Pindaros und Bakchylides*, págs. 421-431, y en *Gesammelte Schriften*, Gotinga, 1966, páginas 105-111) ha interpretado el poema como una invectiva en forma de encomio, semejante a la oda de TIMOCREONTE contra Temístocles (727 *PMG*). El mito de Marpesa sería un ejemplo para un hombre que no quería dar en matrimonio a su hija, igual que en el epodo de ARQUÍLOCO contra Licambes (*Frs.* 172-181 WEST) se pone como ejemplo la fábula de la zorra

Estrofa 2 (?)

y suplica... la desgraciada, ⟨a las Maldiciones⟩ subterráneas que él cumpla una más larga y maldita vejez, ⟨él, que impedía sus bodas (?)⟩ manteniéndola... sola dentro de casa, y blancos en la cabeza ⟨se le volverán (?)⟩ los cabellos.

Estrofa 3 (?)

Hijo de Ares de áurea cimera, Eveno de broncíneo cinto, osadas manos y criminal, tal dicen que es el padre de la muchacha de largo peplo, de Marpesa de ojos como capullos. Pero a él el tiempo

Estrofa 4 (?)

lo domeñó, y la poderosa fuerza ⟨de la venganza⟩, aun contra su voluntad. ...del sol... ⟨los caballos⟩ de Posidón... conduciendo ⟨Idas⟩, dichoso hijo de Afareo.

Estrofa 5 (?)

⟨Y con su consentimiento⟩ a la muchacha ⟨de hermosos cabellos⟩ raptó el héroe; ...de la diosa de hermoso velo [37]... rápido mensajero.

Estrofa 6 (?)

...cuando llegó...

Estrofa 7 (?)

...

y el águila. El carácter arquiloqueo de la invectiva justificaría el colorido no dorio (sobre todo en el vocalismo) del poema; no obstante, GENTILI (*Bacchilide...*, págs. 119-120), aun aceptando los rasgos arquiloqueos del contenido, atribuye el vocalismo no dorio a los rasgos anacreónticos que pueden observarse en el estilo. Sobre el mito de Idas y Marpesa, véase la *Oda* 20.

[37] Quizá Ártemis, en cuyo santuario danzaba Marpesa cuando fue raptada por Idas, según un escolio a *Ilíada* IX 557.

Estrofa 8 (?)

⟨a su padre la⟩ enloquecida desde lo más alto de... hija... Marpesa... rubio (?)...

Estrofa 9 (?)

...y...

Estrofa 10 (?)

...gracia (?)...

Papiros de Oxirrinco 11.1361 y 17.2081

20Ba

⟨A ALEJANDRO, HIJO DE AMINTAS⟩ [38]

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

¡Lira mía!, deja ya de guardar tu clavija y de acallar tu sonora voz de siete tonos. ¡Aquí, a mis manos!; deseo enviar algo a Alejandro, una áurea pluma de las Musas

[38] Alejandro, llamado Filheleno, fue rey de Macedonia entre 498 y 454. Koerte y Severyns fechan la composición de Baquílides en torno al 490, por dos razones fundamentalmente: 1) el tono del poema indica que es obra de un joven y para un joven; 2) nuestro poeta ha podido inspirarse en el encomio que PÍNDARO compuso para su amigo Trasibulo de Acragante (*Fr.* 124a-b SNELL). No obstante, GENTILI (*Bacchilide...*, págs. 115 y sigs.) ha puesto en evidencia lo difícil que es apreciar si hay o no una imitación consciente en este tipo de poesías de género, en las que los temas se repiten a menudo. Al mismo Alejandro dedica PÍNDARO un encomio (*Frs.* 120-121 SNELL).

Estrofa 2

y ornato ⟨en⟩ sus banquetes de los días veinte [39], cuando al ⟨delicado⟩ ánimo de los jóvenes calienta la dulce fuerza irresistible de copas que giran velozmente, y la esperanza de Cipris sacude sus mentes,

Estrofa 3

mezclada con los dones de Dioniso; y envían a lo más alto las inquietudes de los hombres: en un momento destruye las almenas de las ciudades y le parece que va a ser el único soberano de todos los mortales;

Estrofa 4

con oro y marfil relucen las casas, y naves portadoras de trigo por el resplandeciente mar le traen desde Egipto gran riqueza; así se exalta el corazón del que bebe.

Estrofa 5

Hijo ⟨de Amintas⟩ de gran... obtenido; ¿pues qué ⟨mayor ganancia hay para⟩ los hombres que su ánimo complacer ⟨con cosas hermosas⟩?

Estrofa 6

...oscuridad; dicha (?)... ⟨ninguno⟩ de los hombres...

Estrofa 7

...⟨de su vida⟩ [40]; y el que ha alcanzado igual... cimientos (?)... antaño...

[39] La «pluma» de las Musas es la canción del poeta. Era tradicional entre los griegos celebrar reuniones, con o sin banquetes, el día veinte del mes.

[40] Este pasaje del poema debía de estar ocupado por una parte gnómica; súplase «dicha completa no ha tenido ningún hombre durante toda su vida» o algo semejante (cf. 5, 50 ss.; *Frs.* 25 y 54).

Estrofa 8

muy divino (?)... ya... semidioses...

Estrofa 9 (?)

...cuando... con el vino... ¿pues qué...

Estrofa 10 (?)

...

Estrofa 11 (?)

...

Estrofa 12 (?)

...portador de coronas (?)... entonces de jóvenes de igual... y para Febo de buena lira...

Papiro de Oxirrinco 11.1361

20Bb

Pues no de cualquier estado de alegría y satisfacción surge el ufanarse, el bromear y el contar chistes, sino sólo de aquél que enajena el entendimiento y lo inclina al engaño, como sucede por medio de la embriaguez. Por lo cual Baquílides afirma:

«La dulce fuerza... el corazón del que bebe.»

ATENEO, 39e

20C

A HIERÓN DE SIRACUSA [41]

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Estrofa 1

¡Aún no ⟨dejes descansar (?)⟩ la lira de claro sonido! Quiero tras terminar ⟨una nueva (?)⟩ flor de las Musas de múltipes ⟨notas (?)⟩ para Hierón ⟨y⟩ sus rubios caballos, encantadora, y para sus compañeros de banquete ⟨enviarla⟩

Estrofa 2

a Etna, la bien construida, si también ya antes he celebrado con mis himnos a Ferenico ⟨cuando consiguió en Delfos (?)⟩ la victoria con sus veloces pies y ⟨junto al⟩ Alfeo, llevando alegría a un hombre... [42]

Estrofa 3

...para mí entonces las muchachas ⟨y los jóvenes (?)⟩, cuantos ⟨el recinto (?)⟩, todo de oro, de Zeus... colocaron... ⟨cualquiera que⟩ de entre los hombres de la tierra... el no con un cobarde...

[41] Para fechar este poema disponemos de dos datos importantes: 1) la mención de la ciudad de Etna (v. 7), fundada por Hierón en 475; 2) la mención de la victoria olímpica de Ferenico, lograda en 476. Severyns (*Bacchylide...*, págs. 89-90) data el poema en el año 475 (cf., también, Koerte, «Bacchylidea», págs. 130 y sigs.).

[42] Sobre las victorias olímpicas y píticas de Hierón con Ferenico, véase la introducción al tercer epinicio.

Estrofa 4

De cierto, ⟨las artes⟩ son todas ⟨innumerables⟩; mas con ayuda del dios cobrando ánimo ⟨declaro (?)⟩: ⟨a ningún otro⟩ hombre ⟨contempla⟩ la Aurora de blancos caballos que en su tiempo tan grande brillo sobre los hombres ⟨derrame⟩

Estrofa 5 (?)

...gracia (?)...

Estrofa 6 (?)

...enviado por los dioses cantaban ...y naturaleza...

Estrofa 7 (?)

...cabellera... rico en oro (?)...

Papiro de Oxirrinco 11.1361

20Da [43]

Metro: versos dáctilo-epítritos.

...desde lo alto la bella esposa... por el último ⟨camino (?)⟩ se lanzó... [44]

. . . .

ni la desdichada Níobe [45]... a la cual destruyeron de Leto... los hijos, y a sus diez jóvenes ⟨y diez⟩... muchachas con

[43] Nada sabemos de las circunstancias de esta composición. Sólo es una conjetura que se trate de un poema consolatorio, en el que el poeta pretendía aliviar las penas de alguien con los ejemplos míticos a los que alude.

[44] A dos mujeres puede referirse este primer ejemplo mítico, a Enone, esposa de Paris, o a Altea, madre de Meleagro y esposa de Eneo.

[45] Súplase «sufrió siempre» o algo semejante. Níobe, hija de Tántalo, casó con Anfión, del que tuvo numerosos hijos e hijas (las fuentes varían

flechas de larga punta; y viéndo⟨la desde (?)⟩ el cielo ⟨el padre (?)⟩ que se sienta en alto trono, Zeus, se apiadó de ella, ⟨atormentada (?)⟩ por incurables aflicciones, y la convirtió en puntiaguda piedra y puso fin a su insoportable ⟨sufrimiento (?)⟩ ....
....
...y no...

Papiro de Oxirrinco 23.2362

20Db

Se observa una sorprendente y casi ridícula diversidad en lo que cuentan los poetas griegos sobre el número de hijos de Níobe. Pues Homero dice que fueron sus niños y niñas dos veces seis, Eurípides dos veces siete, Safo dos veces nueve, Baquílides y Píndaro dos veces diez; otros escritores han dicho que fueron solamente tres [46].

Aulo Gelio, *Noches áticas* 20, 7

20Dc

Hay ⟨contradicciones⟩ acerca ⟨del número. Homero afirma⟩ que fueron seis ⟨hijos y seis hijas⟩; siete y ⟨siete Eurípides⟩, diez y ⟨diez Baquílides⟩ y Píndaro.

Escolio al papiro P, Fr. «nuevo» 2
(Papiro de Oxirrinco 17.2081)

---

sobre el número; cf. *Frs.* 20Db y 20Dc); orgullosa, dijo ser superior a Leto, que solamente había parido dos, Apolo y Ártemis, y como castigo los hijos de Leto mataron a todos (o a casi todos) los hijos de Níobe. Ésta, en su dolor, huyó al monte Sípilo, donde los dioses la transformaron en roca.

[46] *Ilíada* XXIV 602; Eurípides, *Fr.* 455 Nauck; Safo, *Fr.* 205 Voigt; Píndaro, *Peanes* XIII.

20E

Metro: versos dáctilo-epítritos.

...broncíneo... negro... el destino... que todo lo da... inmortal (?)... ha obtenido; ...de poderoso rayo, supremo... desde el Olimpo... en la batalla... Sarpedón [47] portadora de trigo (?)... de áureas trenzas... rumor... a los hombres... inmortal (?)... final; ...el Simunte que siempre fluye... con el bronce... tiempo... mente... ánimo... distintas... prudente (?)...

Papiro de Oxirrinco 23.2362

20F

...ni... delicioso (?)...

Papiro de Oxirrinco 23.2362

20G

Molicie... blanco... y amor (?)... la cual...

Papiro de Oxirrinco 23.2362

---

[47] Según Snell (pág. LIII de su edición), en este poema Sarpedón es presentado como ejemplo de la felicidad alcanzada tras la muerte. Este héroe, jefe de los licios, aliados de los troyanos, desempeña un importante papel en la guerra de Troya. Muerto a manos de Patroclo, fue llevado a Licia por el Sueño y la Muerte. El Simunte es el río de la llanura troyana.

21

Metro: versos trocaicos.

Más tarde, por imitación de las de madera, hicieron copas de arcilla y de plata. De ellas, las primeras que hubo y alcanzaron fama fueron las llamadas beocias; Heracles fue el primero en usar este tipo en sus campañas, por lo cual algunos las llaman también «heracleóticas». No obstante, presentan éstas una diferencia con las otras, pues sobre las asas tienen la llamada cuerda de Heracles. Y hace mención de las copas beocias Baquílides en los siguientes versos, en los que se dirige a los Dioscuros, invitándolos a una fiesta [48]:

«No hay aquí cuerpos de bueyes, ni oro ni purpúreos tapetes, pero sí un ánimo bien dispuesto, una Musa dulce y en copas beocias vino agradable.»

ATENEO, 500a

[48] Puede tratarse de una fiesta de carácter público (la que los atenienses celebraban en el Pritaneo en honor de Cástor y Pólux, en la que la comida era muy frugal), pero también de la invitación a una casa privada, ofrecida por una persona pobre (así opina Wilamowitz, que considera el fragmento un hiporquema).

FRAGMENTOS DE GÉNERO INCIERTO

22 = *Fr.* 4, 21-25

23

Metro: ¿versos dáctilo-epítritos?

Así pues, oigamos otra vez al poeta lírico Baquílides cuando habla acerca de lo divino:

«Ellos no están sometidos al yugo de crueles enfermedades y son indemnes, en nada semejantes a los hombres» [49].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* V 110, 1
EUSEBIO DE CESAREA, *Preparación Evangélica* 13, 679

[49] El texto parece estar corrupto. J. S. LASSO DE LA VEGA (*art. cit.* en la n. 19 a la *Oda* 17) propone leer: «Ellos no están sometidos al yugo de crueles enfermedades y son semejantes a los inmortales, en nada parecidos a los hombres.» En tal caso, el poeta se podría estar refiriendo, por ejemplo, a los Hiperbóreos (como PÍNDARO, *Píticas* X 31-32) o a los héroes de la Edad Heroica.

24

Metro: versos dáctilo-epítritos.

De Baquílides:

«Los mortales no pueden elegir por sí mismos ni la dicha ni al inflexible Ares ni la discordia civil que todo lo aniquila, sino que lleva una nube, unas veces hacia una tierra y otras hacia otra, el destino que todo lo da [50].»

ESTOBEO, I 5, 3 (1, 74 WACHSMUTH-HENSE)

25

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Y Baquílides ha dicho:

«A pocos de entre los mortales la divinidad ha concedido actuar en el momento oportuno todo el tiempo y llegar a la vejez que encanece las sienes antes de encontrarse con una desgracia.»

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* VI 14, 3

[50] JEBB (pág. 420) observa que la opinión expresada en estos versos contradice las palabras que el poeta pone en boca de Menelao en 15, 51 ss.; en este caso se trata de la concepción «popular», que se opone a la «filosófica» del ditirambo 15. En el v. 2, LASSO DE LA VEGA (*art. cit.* en *Oda* 10, n. 3) prefiere leer «lluvia» (ejemplo paradigmático de lo que no depende de la voluntad del hombre) en lugar de «dicha».

26

«Pues la sabiduría aporta a los mortales palabras sonoras, no secretas [51].» Como dice Baquílides.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* III 100, 2

27

¿Y es justo... no creer que a Zaleuco, Minos, Zoroastro, Numa y Licurgo, que guiaron reinos y organizaron constituciones, para esto mismo visitó con frecuencia la divinidad? ¿No es lógico que los dioses tuvieran trato serio con ellos para enseñarles y exhortales a lo mejor, y, en cambio, se sirvieran, si acaso, de los poetas y de los líricos gorjeadores como diversión? Pero si alguien dice de otro modo [52], de acuerdo con Baquílides, «ancho es el camino». Pues la otra opinión no tiene nada de malo...

PLUTARCO, *Numa* 4, 11

28 = 1, 13-14

[51] Texto corrupto. LASSO DE LA VEGA conjetura: «'pues no en su seno lleva palabras dotadas de sentido para los mortales', la sabiduría conductora, como dice Baquílides» (*hē paidagōgós sophía,* que no serían palabras de Baquílides, sino de Clemente). Siguiendo una sugerencia de Hill, Blass inserta este fragmento en el ditirambo 15, concretamente ocupando los vv. 30-31; lo mismo hacen Jebb y Edmonds.

[52] Algunos autores, como Jebb (con dudas) y Taccone, también consideran de Baquílides las palabras «si alguien dice de otro modo».

29a

Eídolon: la imagen de la sombra; o la representación del cuerpo, una sombra nebulosa; así también Baquílides:

«la sombra teñida de negro del varón de Ítaca» [53].

Suda, s.v.
Escolio B a Ilíada V 449
Apostolio, 3, 37

29b

Eídolon: la imagen de la sombra; o la representación del cuerpo, una sombra nebulosa; así también Baquílides:

«la sombra oculta en la oscuridad del varón de Ítaca».

Etymologicum Magnum 296, 1
Léxico de Cirilo, en Cramer, *Anecdota Parisiensia* IV 168, 30
Etymologicum Genuinum, s.v.
Bachmann, *Anecdota Graeca* I 208, 13
Lexicon Sabbaiticum 14, 21

30a

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Menfis..., la más antigua y regia de las ciudades, sobre la cual Baquílides dice:

[53] Normalmente se piensa que el «varón de Ítaca» es Odiseo, pero T. B. L. Webster («Greek archaeology and literature», *Lustrum* 1 [1956], 102) cita una hipótesis de Beazley, según la cual se trata de Elpenor, cuya sombra aparece junto a Odiseo en un vaso ático de *ca.* 440.

«Menfis libre de tormentas y el Nilo de abundantes cañas [54].»

Ateneo, 20d

30b

Y que de la palabra «caña» usada en sentido propio se dice «río cañoso» de forma general, lo dejará claro Homero en lo que sigue. Y también se podría decir «de abundantes cañas» de acuerdo con Baquílides, que llama «de abundantes cañas» al Nilo.

Eustacio, *Comentario a Homero* 864, 22

31 = *Fr.* 1B

32 = 18, 2 [55]

[54] Blass propuso, sin gran aceptación, ubicar este pasaje en alguna laguna del epinicio 13 (vv. 4-5 de una estrofa o antístrofa).

[55] Se trata de un texto de Juan Siciliota (*Comentario a Hermógenes* 6, 241 Walz): «porque refinados antiguamente eran los jonios, como precisamente también dice Baquílides, mostrando su propio metro: 'Con refinamiento viven los reyes jonios'». U. von Wilamowitz-Moellendorff (*Isyllos von Epidauros,* Berlín, 1886, reimpr. Dublín, 1967, pág. 143; también en su obra, ya cit., *Pindaros,* pág. 93, n. 4) cree que el texto es una invención del que lo cita, a partir de 18, 2; cf. Siriano, 1, 47 Rabe: «Más refinados de antiguo eran los jonios, como afirma el lírico Baquílides, el sobrino del poeta mélico Simónides: 'Señor de los jonios de vida refinada'.» Blass, en cambio, pensaba que el fragmento era genuino y lo adscribía al ditirambo *Casandra.*

33

Metro: versos yámbicos, según Prisciano, pero parecen ser dáctilo-epítritos.

De manera semejante Baquílides:

«Al entendimiento de los mortales revela el oro puro [56].»

Este yambo también tiene al final un tríbraco.

PRISCIANO, *Sobre los metros de Terencio* (KEIL, *Grammatici Latini* III 428, 21)

34

Metro: versos dáctilo-epítritos.

«Con doble bilis»: en desacuerdo... «Opiniones de doble bilis»: de «doble»; o bien «de doble carácter», por la figura metalepsis o cambio. Pues «bilis» es el temperamento y «temperamento» es el carácter. Baquílides:

«Los temperamentos de los hombres son diversos, innumerables.»

HESIQUIO, s.v. *dícholoi*
ZENOBIO, 3, 25 [57]

---

[56] La palabra «oro» tiene probablemente sentido figurado, y el sujeto de la frase podría ser el «Tiempo» o la «Verdad». BERGK (en sus tres primeras ediciones, no en la cuarta) une este fragmento al 14 y entiende «oro» en sentido propio: «Pues la piedra lidia revela el oro puro al entendimiento de los mortales, mas la excelencia...».

[57] En el gramático EROCIANO (102, 4 NACHMANSON = *Escolio a Hipócrates, Sobre los humores* 5, 484 LITTRÉ) leemos: «pues temperamentos llamaban los antiguos a los caracteres, como dice también Alcmán: 'en el hombre hay temperamentos diversos, innumerables'». BERGK (III, pág. 193) supone que un gramático citó pasajes de Baquílides y Alcmán, y, al perderse la cita de Alcmán, su nombre fue erróneamente asociado con las palabras de Baquílides. De manera semejante, un escolio a ARISTÓFANES, *Aves* 192, atribuye a Íbico unas palabras que pudieran referirse a los vv. 26-27 del epinicio 5 de Baquílides.

35

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Si, sin embargo, es un nombre, es razonable el acento proparoxítono, a causa del acusativo en Baquílides; por ejemplo:

«Tras escapar al flujo del mar.»

Etymologicum Magnum 676, 25, s.v. *plemmyrís*
Etymologicum Genuinum B (MILLER, pág. 258)

36 = 13, 208 [58]

37-37B = *Fr.* 54-56

38

Asimismo, para consolidar más fuertemente esta línea de conducta (el emperador Juliano) recordaba a menudo las palabras del poeta lírico Baquílides, a quien leía con placer, el cual afir-

---

[58] «Acento paroxítono lleva la palabra 'Hades' (*Aídēs*), pues el adjetivo lleva acento oxítono: 'de los enemigos hasta desaparecer (*aidês*)' dice Baquílides» (*Diccionario de palabras de Homero*, en CRAMER, *Anecdota Graeca* I 65, 22).

maba aquello de que, como el pintor de talento hace hermoso un rostro, así la castidad embellece una vida que quiere elevarse por encima del común.

AMIANO MARCELINO, XXV 4, 3

39

De esta manera también en los nombres se producen metaplasmos, como... «de cuernos como torres» en Baquílides.

APOLONIO DÍSCOLO, *Sobre los adverbios* 183, 15 SCHNEIDER

40

Pues los fenicios, según dice Jenofonte, utilizaban flautas llamadas «gingras», de un palmo de longitud, que emiten un sonido agudo y lastimero. Y las usan también los carios en sus cantos de duelo, a menos que, claro está, Caria fuera llamada también Fenicia, como se puede encontrar en Corina [59] y en Baquílides.

ATENEO, 174f

41

«Y a Realeza te doy por mujer»: personifica a la Realeza como una mujer. Eufronio dice que lo hace porque Realeza es hija

[59] *Fr.* 686 *PMG.*

de Zeus y parece administrar personalmente las cosas relativas a la inmortalidad, que en Baquílides concierne a Atenea, que a Tideo tenía la intención de conceder la inmortalidad [60].

Escolio a Aristófanes, Aves 1536

42

Baquílides dice que Rea curó a Pélope metiéndolo de nuevo (?) en la caldera [61].

Escolio a Píndaro, Olímpicas I 40a
EUDOCIA AUGUSTA, *Violarium* 306 (núm. 702)

[60] EUFRONIO, *Fr.* 27 STRECKER. La última frase, «que en Baquílides concierne a Atenea, que a Tideo tenía la intención de conceder la inmortalidad» (Edmonds, Jebb), podría también traducirse «la cual (Realeza, Poder) tiene también en Baquílides Atenea, que a Tideo concederá inmortalidad», es decir, Atenea tiene tanto poder como para conceder la inmortalidad (Wilamowitz, Snell). Según APOLODORO (III 6, 8), Atenea quería hacer inmortal a Tideo con un fármaco que había recibido de Zeus; pero Anfiarao, que odiaba a Tideo por haber convencido a los argivos para que atacaran Tebas, cortó la cabeza al cadáver de Melanipo y se la entregó a Tideo, que lo había matado; éste la partió en dos y se comió los sesos, por lo que la diosa, horrorizada, abandonó su primitiva intención.

[61] Tántalo mató a su hijo Pélope, lo despedazó y lo coció para servirlo a los dioses, a quienes había invitado a un banquete; pero ellos lo advirtieron y no probaron la comida, salvo Deméter, que comió un hombro. Los dioses (Rea en Baquílides; Cloto, una de las Moiras, en Píndaro; Hermes, según los escolios pindáricos) lo resucitaron y le pusieron un hombro de marfil en lugar del que había perdido.

43

Tanto Simónides como Baquílides se han ocupado de la ciudad [62].

HIMERIO, *Discursos* 27, 30 COLONNA

44a

«Al Centauro, al muy célebre Euritión»: Baquílides cree en otro Euritión; pues dice que, cuando fue huésped de Dexámeno en Élide, atentó insolentemente contra la hija de quien le había hospedado, y por eso fue muerto por Heracles, que oportunamente se había detenido en la casa.

Escolio a Odisea XXI 295

44b

...a Euritión, el cual cuenta Baquílides —según dicen— que, cuando fue huésped de alguien en Élide, atentó insolentemente contra la hija de quien le había hospedado, y luego fue muerto por Heracles, que se había detenido allí.

EUSTACIO, *Comentario a Homero* 1909, 61

[62] Yúlide, ciudad natal de ambos. Wilamowitz piensa que se alude al epinicio 1.

45

«Allí (Cirene) a Aristeo engendró para Febo»: algunos, como Baquílides, hacen la genealogía de cuatro Aristeos, uno hijo de Caristo, otro de Quirón, otro de la Tierra y del Cielo, y el hijo de Cirene.

Escolio a Apolonio Rodio, 2, 498

46 = *Fr.* 20Db

47

Algunos afirman que Perséfone fue raptada de Sicilia, pero Baquílides que de Creta.

Escolio a Hesíodo, Teogonía 914

48

Según Baquílides y Aristóteles el filósofo [63] (Homero) era de Íos.

Vida de Homero 5, 5

[63] *Fr.* 76 Ross.

49

El Caico no corre desde el Ida, como ha dicho Baquílides [64].

ESTRABÓN, XIII 1, 70

50

El Ríndaco es un río de Frigia que menciona Baquílides [65].

Escolio a Apolonio Rodio, 1, 1165a

51

Mencionan (el oricalco) Estesícoro y Baquílides [66].

Escolio a Apolonio Rodio, 4, 973

[64] El Caico, río de Asia Menor, nace cerca del monte Temno. Jebb explica el error de Baquílides por el hecho de que los griegos no asiáticos de su tiempo no tenían una noción exacta de la extensión del Ida en dirección sureste; probablemente considerarían una continuación del Ida el sistema montañoso que más tarde los geógrafos llamaron Temno.

[65] Un escolio a *Ilíada* XIII 759 transmite la expresión «en torno al Ríndaco de espesos cañaverales», sin nombre de autor. Por el metro podría atribuirse a Baquílides, como hace Schneidewin (*apud* BERGK, III, pág. 588), pero también puede ser un pasaje de Calímaco (HECKER; cf. *Fr.* 459, con el comentario de Pfeiffer).

[66] *Fr.* 260 *PMG* de ESTESÍCORO. El oricalco era un precioso pero misterioso metal, relacionado, al parecer, con el cobre (véase, por ejemplo, H. MICHELL, «Oreichalkos», *Class. Rev.* 5 [1955], 21-22).

52

De la sangre que corría de las partes sexuales (de Urano)
en la tierra nacieron las tres Erinis en primer lugar,
Tisífone, Méguera y Alecto con éstas,
y con ellas los cuatro renombrados Telquines,
Acteo, Megalesio, Órmeno y Lico,
los cuales Baquílides afirma que son hijos de Némesis y Tártaro,
mientras que algunos otros dicen que de la Tierra y el Mar [67].

JUAN TZETZES, *Teogonía* 80 ss. (en P. MATRANGA, *Anecdota Graeca* 580)

53 = ditirambo 15 [68]

[67] Cf. *Oda* 1, n. 11. Quizá el fragmento haga referencia a ese epinicio.

[68] Se trata de un escolio a *Ilíada* XXIV 496, que probablemente haga referencia al ditirambo 15: «Es creíble que ella sola (Téano) engendrara diecinueve hijos, no cincuenta, como escribe Baquílides que son los hijos de Téano.»

FRAGMENTOS DE ATRIBUCIÓN DUDOSA

53A

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Desconcertados por estas palabras, los jóvenes no familiarizados con Ammonio lentamente desataron sus coronas. Pero yo, que sabía que Ammonio había puesto sobre la mesa el tema para ejercitarnos e indagar, me dirigí al médico Trifón: «Amigo, es justo que depongas con nosotros esa 'corona que resplandece con capullos de rosas' o que digas, como acostumbras a hacer en cada ocasión con nosotros, cuán útiles para beber son las coronas de flores» [69].

PLUTARCO, *Cuestiones convivales* III 1, 2

54

Metro: versos dáctilo-epítritos.

Ninguno de los mortales es dichoso todo el tiempo [70].

ESTOBEO, IV 34, 26 (5, 833 WACHSMUTH-HENSE)

[69] La existencia del verso fue reconocida por Xylander (W. Holzmann, 1532-1576). U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF («Lesefrüchte 193-202», *Hermes* 60 [1925], 305) lo atribuye a Simónides o Baquílides, en tanto que D. S. ROBERTSON (en *Class. Rev.* 65 [1951], 17) a la elegía.

[70] Estobeo cita este verso equivocadamente después de citar 5, 160 ss.

55

Metro: ¿dáctilo-epítritos?

Pues no yacen en medio los dones de las Musas, objeto de duros combates, para que se los lleve quien los encuentre [71].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* V 16, 8

56

Quienes por sí mismos se dan a la fe, como aquellos que aprenden solos y por propia elección, se engrandecen con la alabanza:

«Pues la virtud que es alabada como árbol crece.»

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* I 94, 1

57

Metro: ¿versos yámbicos?

De Olimpíade [72]:

«Verdad, conciudadana de los dioses, la única que con los dioses vive.»

ESTOBEO, III 11, 20 (3, 433 WACHSMUTH-HENSE)

[71] Este fragmento se ha atribuido a Baquílides por dos razones: 1) el hecho de que Clemente esté tan familiarizado con la obra de nuestro poeta, hasta el punto de que en una ocasión cita un pasaje suyo introduciéndolo simplemente con las palabras «dice el lírico» (15, 50-56); 2) el estilo de los versos es baquilídeo (cf. 15, 53 ss.).

[72] Estobeo cita este fragmento inmediatamente a continuación del que Snell numera como 14, por lo que Bergk lo atribuye también a Baquíli-

58

«Si verdaderamente también el carro es originario de Atenas; no de Sicilia»: Dice esto porque algunos afirman que los siciliotas inventaron el carro; pues Baquílides y Píndaro, cuando cantaron las alabanzas de Hierón y Gelón en la equitación, sugirieron que los siciliotas inventaron la equitación.

Escolios BD a Elio Arístides, Panatenaico 3, 317 DINDORF

Erecteo el primero recibió de Atenea el carro; otros afirman que Pélope lo recibió de Posidón; y otros dicen que vino de Sicilia al principio, pues Baquílides y Píndaro, cuando celebraron a Hierón y a Gelón (los caudillos de Sicilia) y los admiraron muchísimo en la conducción de carros, para agradarles dijeron que los siciliotas inventaron los primeros el carro.

Escolio C a Elio Arístides, Panatenaico 3, 317 DINDORF

59

Se dice que Polifemo no sólo amó a Galatea, sino que incluso tuvo de ella un hijo de nombre Gálato, como atestiguó Baquílides.

NATALIS COMES, *Mitología* 9, 8 [72bis]

---

des; Wilamowitz, en cambio, opina que no hay por qué rechazar la existencia de una Olimpíade «entre tantos poetas pitagóricos y pitagóricas».

[72bis] Natale Conti publicó su *Mitología* en 1551.

60 [73]

...cuerpo... sobre nuestra (?)... retener... de enemigos... bajo incontables incesantes dolores situadas; pues ⟨en⟩ la glacial guerra... alcanzaron... a ellos... de la rica en flores... libertad al Aqueronte... de los dioses (?) ignorante amable (?)... ⟨y⟩ de los palacios (?) de Hades...

⟨Epodo⟩

mucho... tal discurso: después que al mádero sobre sombríos acantilados muy arbolados una ola ⟨llevó⟩ desde Ilión, alguno de los dioses abiertamente... allí permanecer... y a la funesta... muerte escapar. Y ⟨gritos⟩ que se sucedían sin interrupción al cielo llegaron... con motivo de una inesperada alegría... y en los bancos... ⟨la boca⟩ de los hombres no estaba en silencio, y las jóvenes suplicaban... ¡ié, ié!

Papiro de la Sociedad Italiana 10, 1181

---

[73] Los *Frs.* 60 y 61 sólo se pueden atribuir a Baquílides con grandes dudas. A. VOGLIANO, su primer editor (en *Pap. Soc. Ital.* 10 [1932], 169-179), ya se muestra muy cauto al asignar estas obras a nuestro poeta, y efectivamente, muy poco después C. M. BOWRA (en reseña al libro de SEVERYNS, *Bacchylide...*, en *Class. Rev.* 47 [1933], 240) y, sobre todo, J. A. DAVISON («The authorship of the 'Leucippides' papyrus», *Class. Rev.* 48 [1934], 205-207) supusieron que se trata de fragmentos de Simónides. SNELL-MAEHLER (págs. LIII-LIV) se inclinan, más bien, por Baquílides, por las siguientes razones. Solamente las tragedias y los ditirambos tenían por título el nombre de personajes míticos, y como el *Fr.* 61 se titula *Leucípides,* debe de tratarse de un ditirambo (a pesar de la exclamación final del *Fr.* 60). Un poema titulado *Casandra* (*Oda* 23) y otro titulado *Leucípides* debían de estar muy próximos en el orden alfabético de los ditirambos de Baquílides. Así, Snell propone para el *Fr.* 60 el título *Los hijos de Laomedonte* (MILNE, «More Bacchylides?», *Class. Rev.* 47 [1933], 62, sugiere *Cabiros* o *Cástor y Polideuces;* C. GALLAVOTTI, en *Riv. Filol. Istr. Class.* 28 [1950], 267, piensa que el pasaje pertenece al ditirambo *Casandra*).

61

LEUCÍPIDES [74]

Preparando para Cipris de ojos de violeta un hermoso coro de nuevos sonidos...

Papiro de la Sociedad Italiana 10, 1181

62

a) «...de mortales... a los que van.. de sufrido corazón... fue... de bronce... acercándose (?)... sombrías (?)... valor... cada varón... de la patria las cuales a ellos... de gran renombre...»
b) «... de ⟨firmes⟩ en la guerra... prietas filas... y se mezclaron... con armas... terriblemente... toda... al que tiene... pues a un varón ni...»

Papiro de Oxirrinco 6.860

63

...de las Piérides servidor (?) [75]... de vigoroso padre... dulce (?)... apacentador de caballos (?)... leyes (?); Olimpo

[74] Las hijas de Leucipo fueron la causa del enfrentamiento entre Cástor y Pólux y los hijos de Afareo, Idas y Linceo, que acabó con la muerte de los dos últimos y de Cástor. Las Leucípides tenían un santuario en Esparta, servido por sacerdotisas que llevaban su nombre.

[75] Cf. 5, 14.

(?)... bajo... de las orillas... a las marinas... diosas de trenzas... mató con el arco (?)...

Papiro de Oxirrinco 4.673

64 [76]

...⟨el hijo (?)⟩ de Alcmena... y conduce desde ⟨Calidón (?)⟩... desde donde... transportando (?)... a la ignorante [76bis] de brazos de rosa... con sus manos... a través del río... con caballos teniendo... pero cuando al fin... de Afrodita...

. . . .

el Centauro se lanzó ⟨sobre la doncella; (?)⟩ y gritó ⟨Deyanira (?)⟩ a su querido esposo suplicando (?) que se apresurara... de la mujer... su llameante ojo... muerte y... indecible: no... en el fuego del combate... y en la mano derecha una gran clava... del Centauro salvaje... de la oreja en el medio... y aplastó... y de los ojos... y de las cejas; ...con los pies...

Papiro de Berlín 16140

[76] Bowra atribuye este fragmento a Píndaro con el núm. 341. Diehl y Snell, por el vocabulario, piensan, más bien, en Baquílides (cf. García Romero, *Estructura...*, pág. 363). Sobre el mito narrado, véase la Introducción al ditirambo 16; este fragmento tiene la peculiaridad de narrar la versión probablemente más antigua de la leyenda, según la cual Heracles mató a Neso con la clava y no con las flechas. Por desgracia, es imposible datarlo tanto absolutamente como en relación con el ditirambo 16 y con las *Traquinias* de Sófocles.

[76bis] Súplase «a la doncella ignorante de Afrodita» o algo semejante (cf. 5, 174, también dicho de Deyanira).

65 [77]

Metro: versos dáctilo-epítritos.

a) «...y a mí inmortal... gloria concededme (?)... de áureas riendas (?)... libre de penas... Ártemis... y con dicha... y ⟨con⟩ envidiable fortuna... Delos... bajo hombres (?)... señoras de los coros, ⟨hijas⟩ de Zeus de resplandeciente rayo... de áurea diadema... tras abandonar el Helicón...»
b) «...muy ilustre (?)... partícipe (?)... monumento... de hermosos (?)... de la vida...»
c) «...consejos... oro (?)...»

Papiro de Oxirrinco 23.2365
Papiro de la Sociedad Italiana 2011

66 [78]

Estrofa (?)
...en el ánimo... por la violencia...

Antístrofa (?)
...llevar a mal (?)... y dijo esto (?)... estoy afligido en mi ánimo... por propia iniciativa... a un amable ⟨banquete⟩

[77] Lobel atribuye el fragmento a Baquílides atendiendo a la lengua y al léxico. Por razones métricas, Snell piensa que pudiera contener el final del epinicio 7 y el principio del 8, aunque él mismo reconoce que la mención de Ártemis y Delos (que se encontrarían al final de 7) no se aviene demasiado bien con esta hipótesis.

[78] = 924 *PMG*. Lloyd-Jones (*apud* Page, en *Class. Rev.* 73 [1959], 22) piensa que puede tratarse del poema al que se refiere el *Fr.* 44.

el Centauro que tiene su lecho en las montañas... y pide que yo a mi hija (?)... queriendo llevársela a Malea; pero a mí...

Epodo (?)
y (?) sin que quiera más amargo (?)... gran... pero a ti... ojalá...

Papiro de Oxirrinco 24.2395



EPIGRAMAS

1

De Baquílides:

«Hija muy nombrada de Palante [1], venerable Victoria, benévola el delicioso coro de los craneos (?) [2] ojalá siempre mires, y muchas coronas en los juegos de las Musas cíñele a Baquílides de Ceos [3].»

Antología Palatina VI 313

2 [4]

De Baquílides. Ofrenda al viento Céfiro del labrador Eudemo:

«Eudemo en su campo este templo dedicó al más fértil de todos los vientos, al Céfiro. Pues cuando le suplicó vi-

---

[1] La Éstige y el titán Palante engendraron a la diosa Victoria, según Hesíodo, *Teogonía* 383 ss.

[2] O el texto está corrupto o se trata de un pueblo desconocido. Bergk (seguido por Jebb y Taccone) conjetura «carteos», ya que Cartea era una ciudad del sudeste de Ceos, y Meineke «hijos de Cránao» (= «atenienses»); pero ninguna de las hipótesis propuestas ha alcanzado unánime aceptación.

[3] «De Ceos» es una corrección de Brunck al texto corrupto de los manuscritos; no es, sin embargo, fácil de explicar cómo una *lectio facilior* «Baquílides de Ceos» ha podido dar lugar a un texto ilegible. Lasso de la Vega propone: «Baquílides portador de hiedra (*kiss⟨oph⟩óros*)» (*i.e.*, «vencedor»).

[4] Este epigrama se considera, generalmente, espurio (véase, no obstante, Jebb, pág. 424: «pero al menos nada hay en los versos mismos

no en su ayuda, para que con la mayor rapidez pudiese aventar el grano de las maduras espigas.»

Antología Palatina VI 53

---

que pueda justificar el rechazo de la atribución tradicional»).—En *Antología Palatina* 13, 28, hay otro epigrama encabezado por la inscripción «De Baquílides o Simónides», que dice así: «Muchas veces ya en los coros de la tribu Acamántide las Horas prorrumpieron en gritos de júbilo, con ocasión de los ditirambos portadores de hiedra, las hijas de Dioniso, y con guirnaldas y sus mejores rosas dieron sombra a la brillante cabellera de los hábiles cantores, que este trípode les han ofrendado, testimonio de las competiciones de Baco. Antígenes ha instruido bien a estos hombres y bien ha cuidado su dulce voz para los cantos dorios Aristón de Argos, vertiendo agradable soplo en puras flautas. El corego que ha guiado su corro de melodioso sonido ha sido Hiponico, hijo de Estrutón, llevado en el carro de las Gracias, que su nombre entre los hombres han hecho glorioso, y espléndida su victoria, por gracia de los dioses y de las Musas coronadas de violetas.» Generalmente se piensa que la atribución a uno de los dos poetas de Ceos es falsa; Hartung, Hecker y Wilamowitz han pensado en Antígenes como autor, y también D. L. Page, *Further Greek epigrams,* Cambridge, 1981, pág. 11; este filólogo, por cierto, tampoco considera de Baquílides, sino de época helenística, los *Epigramas* 1 y 2, en págs. 127-128 y 149 sigs.—A los epigramas de Baquílides se refiere Meleagro en su famosa *Corona* (*Antología Palatina* IV 1, 33-34): «—restos abundantes en frutos de las Musas que destilan miel— rubias espigas de la caña de Baquílides».

ESCOLIOS A LAS ODAS DE BAQUÍLIDES

PAPIRO DE OXIRRINCO 23.2367 [1]

Fr. 1 (a 3, 63-65)

...Grecia... oro... gran... más ⟨oro⟩...

Fr. 2 (a 3, 67-68)

...⟨es necesario⟩ al hombre alabar... con la envidia se ceba...

Fr. 3 (a 3, 73-76)

...efímeros ⟨siendo⟩... ⟨las cosas posibles⟩ busca... que de corta duración ⟨es la vida⟩... «la alada ⟨esperanza⟩ destruye el pensamiento ⟨de los hombres⟩»: ⟨pues⟩ esperando ⟨siempre los⟩ hombres ⟨hacerse ricos⟩... y conseguir...

[1] En la mayoría de los casos quedan unos pocos restos, por lo que muchos de los suplementos son meramente hipotéticos, debidos a la labor de Lobel y Snell.

Fr. 4 (a 3, 83-87)

...alegra tu ⟨ánimo; pues esto⟩ de toda ⟨ganancia⟩ es ⟨la mejor⟩. ⟨«Para el sensato comprensibles»⟩: ⟨para ti⟩ mismo, ⟨que eres sensato, son comprensibles⟩ las cosas que ⟨quiero⟩ decir⟨te, Hierón.⟩ «Profundo (?)... inmaculado»: dice que es no ⟨contaminado⟩... el agua... pues ⟨siempre⟩ permanece (?) ⟨pura⟩...

Fr. 5 (a 4, 10)

...esto es... himnos ha azuzado... ha azuzado... metafóricamente (?) [2]...

Fr. 6 (a 4, 15-16)

...hombre... ha conseguido... en torno a Hierón...

Fr. 7 (a 5, 26-36)

...alegóricamente... que se agitan con furia ásperas... «⟨y mueve en⟩ el espacio sin límites»: ⟨en lugar de⟩ «infatigable»; y «espacio» se refiere al éter. De delicado plumaje... afirma que ⟨el⟩ águila en el cielo ⟨es reconocida⟩ por los hombres, ⟨porque⟩ es sobresaliente; y ⟨es llevada con⟩ el viento. Así ⟨ahora también para mí⟩ hay numerosos caminos, ⟨como⟩... para el águila para ⟨cantar las victorias⟩

[2] Cf. *Oda* 4, n. 7.

de Hierón ⟨y de los demás hijos⟩ de Dinómenes... «Y ojalá no ⟨se canse la divinidad⟩ de haceros ⟨bien⟩»: de actuar bien la divinidad... no...

Fr. 8 (¿a 5, 80?)

...muchas (?)... almas (?)... «Permanece ⟨donde estás»: ahí mismo⟩ detente ⟨y tranquiliza⟩ tu alma... lances (?)...

Fr. 9

...Tesalia (?)... habiendo llegado... si no de alguna manera... teniendo (?)...

Fr. 14

...ni... «...rehuían (?)» [3]: él es... luego... los...

Fr. 15

...afirma de... nombres (?)... hijo de Zeus (?)... batalla...

Fr. 16

...⟨tu excelencia⟩ muestra por causa de ⟨la victoria⟩ [4]...

[3] Quizá 13.117 (Snell).

[4] Reconstrucción hipotética de Snell, con la que el escolio podría adscribirse a 10, 13-15.

Fr. 20

...palabra... los restantes (?)... ⟨y⟩ a Zeus ⟨hijo de Crono⟩ canta [5]...

Fr. 25

...⟨de los hombres⟩... ⟨«y cuando la sombría⟩ nube de la muerte ⟨los cubra»⟩ [6]...

PAPIRO DE OXIRRINCO 23.2368 (a *Odas* 22-23)

...con... de modo que con... vamos...
«...la flor ⟨amiga de (?)⟩ hombres de la sagrada ⟨Atenas⟩»: ⟨este⟩ poema Aristarco ⟨afirma⟩ que es ditirámbico, por tratarse ⟨en⟩ él las cosas acerca de Casandra, y lo titula... «Casandra»; ⟨y⟩ afirma que se equivocó Calímaco al clasificarlo ⟨entre los⟩ peanes ⟨a causa de la voz «ié»⟩, pues no advirtió que ⟨esta⟩ exclamación ⟨es también⟩ común al ditirambo. ⟨Y⟩ de manera semejante hace Dionisio Faselita... «⟨divino (?)⟩ santuario» ...el de Atenea... «y un son resuena.. ⟨con⟩ el ⟨melodioso (?)⟩ soplo de las flautas»... de las flautas... «curvo»: en lugar de «curvadamente» (?). «Y cuando»... luego ⟨desde⟩ «gracia conviene» hasta... dañar (?)... y el... la forma *tany⟨ákēs* en lugar de '*tany⟩ékēs*' («de larga punta»)...

---

[5] Reconstrucción de Snell, que piensa en 5, 178-179, pero admite que otros suplementos pueden hacerse.

[6] Snell; cf. 13, 62-64.

TESTIMONIOS SOBRE LA VIDA Y EL ARTE DE BAQUÍLIDES

1

Baquílides, ceyo, de la isla de Ceos, y de la ciudad de Yúlide (pues tiene cuatro ciudades, Yúlide, Cartea, Coresia y Peéesa), hijo de Midón [1], hijo del atleta Baquílides; pariente del poeta lírico Simónides y él mismo poeta lírico.

Suda, s.v. *Bakchylídēs*

2a

Ceos tuvo cuatro ciudades, pero quedan dos, Yúlide y Cartea, a las que se han incorporado las restantes, Peéesa a Cartea y Coresia a Yúlide. De Yúlide era Simónides, el poeta mélico, y Baquílides, su sobrino.

ESTRABÓN, X 5, 6

2b

Yúlide: ciudad de la isla de Ceos, de la fuente Yúlide. De ella es Simónides, el poeta mélico, y Baquílides, su sobrino.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. *Ioulís*

---

[1] Conjetura de Neue; los códices leen Medón. Sobre el nombre del padre, véase también el testimonio 3.

2c

Dicen que Hierón, el tirano de Sicilia, al principio era persona vulgar y el menos interesado por el arte de los hombres, y en rusticidad ni un poco se diferenciaba de su hermano Gelón. Pero cuando le sobrevino su enfermedad, se hizo el más amante del arte de entre los hombres, pues empleaba la inactividad que le causaba su debilidad en audiciones instruidas. Así pues, cuando se restableció, Hierón tuvo trato con Simónides de Ceos, Píndaro de Tebas y Baquílides de Yúlide. En cambio, Gelón era hombre poco interesado por el arte.

ELIANO, *Varia historia* IV 15

2d

Véase el texto de Siriano citado en la nota 55 a los Fragmentos.

3a

Mídilo [2]: así se llama el padre de Baquílides; Mídilo deriva de *meidiô* (sonreír), como de *pheídō* (ahorrar), de donde la forma *pheídomai*, deriva Fídilo.

Etymologicum Genuinum, s.v. *Meidýlos*

[2] Sobre la alternancia Midón-Mídilo, cf. M. LEUMANN, «Deminutiva auf -ύλλιον und Personennamen mit Kennvokal υ im Griechischen», *Glotta* 32 (1953), 214-225 (especialmente, pág. 221).

3b

Mídilo: así se llamaba el padre de Baquílides; y es derivado de *meidiô*, como de *pheídō* Fídilo.

Etymologicum Magnum 582, 20

4Aa

Baquílides y Diágoras el ateo son celebrados en numerosas conversaciones [3].

EUSEBIO, *Crónica*, Olimpíada 78.2 = 467 a. C.

4Ab

Baquílides estaba en su madurez.

Chronicon Paschale 162 B, Olimpíada 74.4 = 480 a. C.

4Ac

Baquílides el poeta mélico estaba en su madurez.

JORGE SINCELO, *Cronografía* 470, 15

[3] Expresión redundante que equivale a «están en su madurez» (SEVERYNS, *Bacchylide...*, págs. 26-27, n. 35).

4B

Crates el cómico, Telesila y Baquílides el lírico son tenidos por ilustres.

EUSEBIO, *Crónica,* Olimpíada 82.2 = 451 a. C.

4Ca [4]

Es conocido Baquílides, el escritor de poemas.

EUSEBIO, *Crónica,* Olimpíada 87.2 = 431 a. C

4Cb

Era conocido Baquílides, el escritor de poemas.

JORGE SINCELO, *Cronografía* 489, 7, Olimpíada 88 = 428 a. C.

5a

(Píndaro), dicen, también escuchó a Simónides; era más joven que él, pero más viejo que Baquílides.

EUSTACIO, *Proemio del comentario a Píndaro* 25 (III 297, 13 DRACHMANN)

[4] Los testimonios 4Ca y 4Cb se refieren, seguramente, a Baquílides el flautista; véase en nuestra Introducción general el capítulo dedicado a la vida de nuestro poeta.

5b

(Píndaro) era más joven que Simónides, pero más viejo que Baquílides.

TOMÁS MAGISTRO, *Vida de Píndaro* I 5, 4 DRACHMANN

5c

Diágoras: hijo de Teleclides o Teléclito, melio, filósofo y compositor de cantos... Y también se dedicó a la lírica, siendo posterior a Píndaro y Baquílides, pero más viejo que Melanípides. Estaba en su madurez en la Olimpíada 78 (= 468-465 a. C.).

Suda, s.v. *Diagóras*

6

Pues también a los antiguos, según parece, las Musas hicieron realizar sus más hermosas y estimadas composiciones con la ayuda del exilio. «Tucídides el ateniense relató la guerra entre los peloponesios y los atenienses» en Tracia, cerca de Escapte Hile; Jenofonte en Escilunte de Élide, Filisto en Epiro, Timeo de Tauromenio en Atenas, Andrοción de Atenas en Mégara, Baquílides el poeta en el Peloponeso [5].

PLUTARCO, *Sobre el exilio* 14

[5] El texto citado de Tucídides es el comienzo de su obra; Filisto de Siracusa (430-355 a. C.) escribió una *Historia de Sicilia;* Timeo de Tauromenio, en Sicilia, es otro historiador, de la segunda mitad del siglo IV; Androción fue alumno de Isócrates y adversario de Demóstenes.

7

En verdad, también yo [6], que habito un peñasco, soy reconocido por la gloria de los certámenes en Grecia, y soy conocido también porque ofrezco en abundancia arte de las Musas.

PÍNDARO, *Peanes* IV 21 ss.

8A

«Sabio es quien muchas cosas conoce por naturaleza; pero quienes han aprendido, ¡que con su charlatanería, como cuervos desabridos, chillen en vano ante el ave divina de Zeus!». 154c (BCDEQ): apunta a Baquílides, pues fue su rival en cierto modo y compitió con él en el mismo campo. 157a (A): como los cuervos responden al águila con sus chillidos, así responden también los que han aprendido al que es sabio por naturaleza; alude veladamente a Baquílides y Simónides, llamándose a sí mismo águila y cuervos a sus rivales artísticos. 158d (DQ): si de algún modo alude veladamente a Baquílides y Simónides, bien queda deducido de la forma dual «que chillen».

Escolios a Píndaro, Olímpicas II 154 ss.

[6] Habla el coro de ciudadanos de Ceos.

8B

«Y me es preciso escapar a la violenta mordedura de la maledicencia.» 97 (DEFGQ): alude veladamente a Baquílides, pues continuamente lo calumniaba ante Hierón.

«Hermoso, sábelo, es el mono entre los niños, siempre hermoso.» 131b (BDEFGQ): algunos dicen que con esto apunta a Baquílides, pues éste gozaba de buena estima ante Hierón. 132c (BEFGQ): o debe interpretarse así: como el mono divierte a los niños, aunque sea de poco valor, así también Baquílides entre niños insensatos sea estimado, pero junto a ti (Hierón), que eres sabio, sea un mono. 132d (BEFGQ): alude veladamente a Baquílides; entre los niños parece ser hermoso el mono, pero no entre los hombres, pues conocen perfectamente al animal. 132e (BEFGQ): como entre los niños parece ser hermoso y gracioso, así también Baquílides. 132f (BDEFGQ): y puede también entenderse así: Baquílides entre los niños parece ser sabio, pero no entre los adultos.

«Y es preciso no disputar con el dios, que unas veces sostiene las cosas de unos, y otras a otros concede gran gloria.» 163 (BGQ): también yo, pues, cederé ahora a Baquílides, que recibe el favor de los dioses, y no me opondré a su resolución [7].

«Y tirando para sí de una cierta regla excesiva, hincan herida dolorosa delante en su corazón.» 166d (BDEFGQ): de nuevo hace referencia a Baquílides; el pensamiento se entiende en el sentido de que los poemas de Baquílides eran

[7] Texto corrupto en su última frase.

preferidos por Hierón y afirma que hay que sobrellevar los sucesos que trae consigo la fortuna.

«Beneficia, en cambio, sobrellevar con ligereza el yugo que unce el cuello.» 171c (BDEFGQ): de nuevo la sentencia se refiere a lo de Baquílides; arrastraré, dice, el yugo, ya que la fortuna lo ha querido así, pues por ti (Hierón) Baquílides es más honrado que yo. 171d (BEFGQ): puesto que Baquílides es tu amigo, arrastraré, sometiéndome a ella, la gamella de la fortuna, como un buey.

Escolios a Píndaro, Píticas II

8C

«Mientras que los graznadores cuervos se mueven por lo bajo.» Parece que esto apunta a Baquílides, pues había entre ellos una desconfianza mutua. Y se compara a sí mismo con un águila y a Baquílides con un cuervo.

Escolio a Píndaro, Nemeas III 143 (BDP)

9A

¿Y qué?, ¿en poesía lírica preferirías ser tú Baquílides más que Píndaro y en tragedia Ión de Quíos más que Sófocles, por Zeus? Pues los unos no comenten faltas y en su pulido lenguaje todo está escrito con bello estilo, y, en cambio, Píndaro y Sófocles a veces lo abrasan todo con su ímpetu, pero se apagan incomprensiblemente con frecuencia y caen en los defectos más desafortunados.

PSEUDO-LONGINO, *Sobre lo sublime* 33, 5

9Ba [8]

Píndaro, boca sagrada de las Musas, y tú, parlanchina Sirena, Baquílides...

Antología Palatina IX 184 (anónimo)

9Bb

De los nueve primeros líricos la patria y el linaje aprende, y sus padres y su dialecto observa... Y conoce y aprueba a Leóprepes, el padre de Simónides de Ceos, que hablaba a la manera doria. Conocedor de lo mismo y también de Ceos por su linaje era el poeta mélico Baquílides, hijo de Milón...

Escolios a Píndaro EPQ (I 10-11 DRACHMANN)

9Bc

Poetas líricos de musicales cantos son nueve... Y los nombres de los líricos antedichos son los siguientes: Alcmán, Alceo, Safo, Estesícoro, Íbico, Anacreonte, Simónides, Baquílides y Píndaro.

Escolios a Píndaro DEFKPQ (I 11 DRACHMANN)

[8] 9Ba, b, c, y d, 9c son pasajes que aluden a los nueve líricos.

9Bd

Nueve son los líricos: Alceo, Safo, Estesícoro, Íbico, Baquílides, Simónides, Alcmán, Anacreonte y Píndaro.

Escolios a Píndaro QGr (I 11 DRACHMANN)

9C

Desde Tebas resonaba con grandeza Píndaro; exhalaba cantos placenteros con voz agradable como la miel la musa de Simónides; brillan Estesícoro e Íbico; era dulce Alcmán; y con encanto de su boca habló Baquílides; la Persuasión [9] acompañó a Anacreonte; aires variados entona Alceo, el cisne lesbio, en eolio; y de los hombres no era Safo la novena, sino que entre las amables Musas como la décima Musa se cuenta.

Antología Palatina IX 571 (anónimo)

9D

Pues he oído hablar... de un gramático (loco) que creía leer un libro de Baquílides o de Safo.

GALENO, *Comentario a las Predicciones de Hipócrates* 1, 27, pág. 566 (pág. 41, 4 DIELS)

[9] Compañera de Afrodita.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

ABANTE: 11, 40; 11, 69.
ACRISIO: 11, 66.
ADRASTO: 9, 19.
AFAREO: *Fr.* 20A, 24.
AFARETE: 5, 129.
AFRODITA (cf., también, CIPRIS): 17, 116. *Fr.* 64, 15.
AGATOCLÉADAS: 14B, 2.
AGELAO: 5, 117.
AGENOR: 19, 46.
AGLAO (?): 10, 9.
AGLAYA, cf. GLORIA.
ALCMENA: 5, 71. *Frs.* 4, 41-42; 64, 6.
ALEJANDRO: *Fr.* 20Ba, 4.
ALEXIDAMO: 11, 18.
ALFEO: 3, 7; 5, 38 y 181; 6, 3; 8, 27; 11, 26; 12, 43; 13, 193. *Fr.* 20C, 9-10.
ALIATES: 3, 40.
ALTEA: 5, 120; cf. *Fr.* 20D, n. 44.
AMINTAS: *Fr.* 20Ba, 17.
AMITAÓN: *Fr.* 4, 51.
ANCEO: 5, 117.
ANFITRIÓN: 5, 85 y 156; 16, 15; 25, 25.
Anfitrite: 17, 111.
Antenor: 15, 1.
Apolo (cf., también, FEBO, LOXIAS, PITEO): 1, 148; 3, 29, 58 y 76; 4, 2; 13, 148; 16, 10; 28, 11. *Fr.* 4, 55.
AQUERONTE: *Fr.* 60, 18.
AQUILES: 13, 101, 119 y 134.
«ARAÍ», cf. MALDICIONES.
ARCADIA: 11, 94.
ARES: 1, 120; 5, 34, 130 y 166; 9, 44; 11, 113; 13, 146; 15, 50; 18, 57; 20, 11. *Frs.* 20A, 13; 24, 2.
«ARETÉ», cf. VIRTUD.
ARGEO: 1, 142; 2, 4-5.
ARGO: 19, 19 y 33.
ARGOS: 10, 32; 11, 60 y 81; 19, 15. *Fr.* 4, 50.
ARISTEO: *Fr.* 45.
ARISTÓMENES: 6, 12; 7, 10.
ARISTÓTELES: 14B, 7.
ARQUÉMORO: 9, 12.

ÁRTEMIS: 5, 99; 11, 37; 25, 6. *Frs.* 20A, 28 (n.); 65, 6.
ASOPO: 9, 39.
ASTERIÓN: *Fr.* 10.
ATENAS: 10, 17; 18, 1 y 60; 19, 10; 23, 1.
ATENEA (cf., también, PALAS, ITONIA): 13, 195; 15, 2; 16, 21; 17, 7. *Fr.* 41.
ATRIDA (descendiente de Atreo): 11, 123; 13, 111; 15, 6.
AURORA: 5, 40; 13, 129; 17, 42. *Fr.* 20C, 22.
AUTOMEDES: 9, 25 y 77.
AYANTE: 13, 104.

BAQUÍLIDES: *Epigr.* 1, 4.
BÓREAS: 5, 46; 13, 125; 17, 6, y 91.
BRISEIDE: 13, 137.
BUENA FAMA: 13, 183-184.

CADMO: 19, 48.
CAICO: *Fr.* 49.
CALIDNAS (islas): *Fr.* 9.
CALIDÓN: 5, 106-107. *Fr.* 64, 7.
CALÍOPE: 5, 176; 19, 13.
CARISTO: *Fr.* 45.
CASAS: 11, 119.
CASTALIA: 3, 20.
CÉFIRO: 5, 28. *Epigr.* 2, 2.
CEIX: *Frs.* 4b; 4c.
CÉLEO: *Fr.* 3.
CENTAURO: *Frs.* 64, 16 y 27; 66, 10.
CEOS: 2, 2; 3, 98; 6, 5 y 16; 8, 14; 19, 11. *Epigr.* 1, 4.
CERCIÓN: 18, 26.
CICLOPES: 11, 77.
CIELO: *Fr.* 45.
CIPRIS (cf., también, AFRODITA): 5, 175; 9, 72; 17, 10; 26, 3. *Frs.* 20Ba, 8; 61, 2.
CIRENE: *Fr.* 45.
CIRRA: 4, 14; 11, 20; 14B, 7-8.
CLEOPTÓLEMO: 14, 19.
CLÍMENO: 5, 145.
CLÍO: 3, 3; 12, 2; 13, 9 y 228.
CLITIO: 25, 29.
CNOSO: 1, 123.
COCITO: 5, 64.
CONCORDIA: 13, 186; 15, 55.
CORE (cf., también, PERSÉFONE): 3, 2.
CREMIÓN: 18, 24.
CRESO: 3, 28.
CRETA:
—mar de: 17, 4.
—isla: *Fr.* 10, 47.
CREÚSA: 18, 15.
CRONO (hijo de, Cronida):
—Zeus: 5, 178; 7, 4; 10, 29; 11, 73, 13, 79; 17, 65.
—Posidón: 1, 155; 17, 77; 18, 21.

DÁCTILOS, cf. *Oda* 7, n. 9.
DAÍPILO: 5, 145.
DAMÓN: 1, 138.
DÁNAO: 11, 74.

DÁNAOS: 13, 145.
DARDÁNIDAS: 13, 112.
DÉDALO: 26, 7.
DELFOS (cf. también, PITO, PITÓN): *Fr.* 20C, 8.
DELOS: 3, 58; 11, 15; 17, 130. *Fr.* 65, 9.
DEMÉTER: 3, 2.
DEXÁMENO: *Fr.* 44.
DEXÍTEA: 1, 118.
DEYANIRA: 5, 173; 16, 24. *Fr.* 64, 17.
«DÍKĒ», cf. JUSTICIA.
DINÓMENES: 3, 7; 4, 13; 5, 35.
DIONISO: 9, 98; 14A, 5; 19, 50. *Fr.* 20Ba, 9.
DIOSCUROS: *Fr.* 21.

EÁCIDA: 13, 166.
ÉACO: 13, 72, 99 y 183.
EAGRO: 28, 8.
ECALIA: 16, 14.
EGINA:
—ninfa: 9, 55; 13, 78.
—isla: 10, 35; 12, 6.
EGIPTO: *Fr.* 20Ba, 15.
ÉLIDE: *Fr.* 44.
ELPENOR, cf. *Fr.* 29, n. 53.
ENDEIDE: 13, 96.
ENEO: 5, 97, 120 y 166; *Fr.* 20D (n. 44).
ENIDAS: 10, 18.
ENONE, cf. *Fr.* 20D, n. 44.
ÉPAFO: 19, 42.
EQUIDNA: 5, 62.
ERIBEA:
—madre de Ayante: 13, 102.
—muchacha ateniense: 17, 14.
ESCAMANDRO: 13, 165; 27, 36.
ESCIRÓN: 18, 25.
ESPARTA: 20, 1.
ÉSTIGE: 11, 9.
ETNA: *Fr.* 20C, 7.
ETRA: 17, 59.
EUBEA: 10, 34.
EUCLÍA, cf. BUENA FAMA.
EUDEMO: *Epigr.* 2, 1.
EUNOMÍA, cf. CONCORDIA.
EUPÁLAMO: 26, 5.
EURITIÓN: *Fr.* 44.
EUROPA: 1, 124. *Fr.* 10.
EUXANCIO: 1, 125; 2, 8.
EVENO: *Fr.* 20A, 16.

FAÍSCO: 11, 14.
FAMA: 2, 1; 10, 1.
FEBO (cf., también, APOLO, LOXIAS, PITEO): 3, 20. *Frs.* 4, 41; 20Ba, 50.
FÉNICE: 17, 31. *Fr.* 10.
FENICIA: *Fr.* 40.
FERENICO: 5, 37 y 184. *Fr.* 20C, 9.
FERES: 3, 77.
FILÍRIDA: 27, 34.
FILOCTETES: *Fr.* 7.
FLIUNTE: 9, 4.

GALATEA: *Fr.* 59.
GÁLATO: *Fr.* 59.
GELÓN: *Fr.* 58.
GIGANTES: 15, 63.
GLORIA: 3, 6.
GRACIAS: 1, 151; 5, 9; 9, 1; 10, 39; 15, 49; 19, 6.
GRECIA: 3, 63.

HABROBATAS, cf. *Oda* 3, n. 16.
HADES: 5, 61. *Fr.* 60, 20.
HEBRO: 16, 5.
HÉCATE: *Fr.* 1B (cf., también, *Oda* 7, n. 7).
HÉCTOR: 13, 109 y 154.
HÉLENO: *Fr.* 7.
HELICÓN: *Fr.* 65, 14.
HELIO, cf. SOL.
HERA: 5, 89; 9, 8; 11, 44 y 107; 19, 22.
HERACLES: 9, 9. *Frs.* 4b; 4c; 7 y 44 (cf. también *Oda* 7, n. 9).
HESÍODO: 5, 192.
HESTIA: 14B, 1.
«HÝBRIS», cf. INSOLENCIA.
HIERÓN: 3, 4, 64 y 92; 4, 3; 5, 16, 49, 185 y 197. *Frs.* 20C, 3; 58.
HIPERBÓREOS: 3, 59.
HOMERO: *Fr.* 48.

IDA:
—monte de Tróade: 5, 66. *Fr.* 49.
—monte de Creta: 17, 30.
IDAS: 20, 5. *Fr.* 20A, 24.
ÍFICLO: 5, 128.
ILIÓN (cf., también, TROYA): 13, 115. *Fr.* 60, 24.
ÍNACO: 19, 18.
INSOLENCIA: 15, 59.
IO: 19, 49.
ÍOS: *Fr.* 48.
ISTMO: 2, 7; 8, 18; 18, 17.
ÍTACA: *Fr.* 29.
ITALIA: 11, 30.
ITONIA (cf. ATENEA, PALAS): *Frs.* 15; 15A.

JUSTICIA: 4, 12; 15, 54; 17, 25.

LACÓN: 6, 1; 7, 11.
LAERTES: 15, 6.
LAMPÓN: 13, 68 y 226.
LAOCOONTE: *Fr.* 9.
LAOMEDONTE: 13, 142.
LARISA: 14B, 9-10.
LEMNOS: 18, 55. *Fr.* 7.
LETO: 3, 39; 5, 124; 11, 16 y 98. *Fr.* 20Da, 5.
LEUCÍPIDES: cf. *Fr.* 61.
LICORMAS: 16, 34.
LIDIA: 3, 24.
LINCEO: 11, 75.
LÍPARO (?): 8, 9.
LISÁGORA (?): 1, 49 y 72.
LOXIAS (cf., también, APOLO, FEBO, PITEO): 3, 66; 13, 148. *Fr.* 1Aa.
LUSO: 11, 96.

MACELO: 1, 73.
MALDICIONES: *Fr.* 20A, 8.
MALEA: *Fr.* 66, 13.
MARPESA: 20, 6. *Frs.* 20A, 17; 20A, 46.
MAYA: 19, 25.
MELAMPO: *Fr.* 4, 50.
MELEAGRO: 5, 77, 93 y 171-172.
MENANDRO: 13, 192.
MENELAO: 15, 6 y 48.
MENFIS: *Fr.* 30.
METAPONTO: 11, 10 y 116.
MINOS: 1, 113; 17, 8 y 68; 26, 12. *Fr.* 10.
MOIRAS: 24, 8.
MUSA:
—singular: 2, 11; 3, 92; 15, 47. *Fr.* 21, 4.
—plural: 3, 71; 5, 4 y 193; 9, 3 y 87; 10, 11; 13, 222; 14A, 6; 19, 4; 28, 9. *Frs.* 20Ba, 4; 20C, 3; 55, 2. *Epigr.* 1, 3.

NEMEA: 8, 18; 9, 22 y 82; 10, 29; 12, 8; 13, 67.
NÉMESIS: *Fr.* 52 (cf., también, *Oda* 7, n. 7).
NEREIDA:
—singular (Tetis): 13, 123.
—plural: 17, 38.
NEREO: 1, 8; 17, 102.
NESO: 16, 35.
«NÍKĒ», cf. VICTORIA.
NILO: 9, 41; 19, 40; *Fr.* 30.
NINFAS: *Fr.* 10.
NÍOBE: *Fr.* 20Da, 4.
NOCHE: 7, 2. *Fr.* 1B.
NOTO: 13, 130.

ODISEO: 15, 5 (cf., también, *Fr.* 29, n. 53).
OÍCLES: 9, 16.
OLIMPIA: 3, 3-4; 6, 6; 7, 3.
OLIMPO: 11, 4. *Frs.* 10; 20E, 8; 63, 5.

PACTOLO: 3, 45.
PALANTE: *Epigr.* 1, 1.
PALAS (cf., también, ATENEA, ITONIA): 5, 92; 15, 3.
PANDIÓN: 17, 15; 18, 15.
PANTIDA: 1, 147; 2, 14.
PASÍFAE: 26, 2.
PELENE: 10, 33.
PELEO: 13, 97.
PELIDA: 13, 110.
PÉLOPE: 1, 13; 5, 181; 8, 31; 11, 25; 12, 38. *Fr.* 42 (cf., también, *Oda* 7, n. 9).
PENEO: 14B, 5.
PERICLITO: *Fr.* 16.
PERSÉFONE (cf., también, CORE): 5, 59. *Fr.* 47.
PERSEIDA: 13, 48.
PIERIA: 16, 3; 19, 3.
PIÉRIDES: 1, 3; 19, 35. *Fr.* 63, 1.
PIRENE: 9, 62.
PÍRRICO: 14, 22.
PISA: 5, 182.
PÍTEAS: 13, 191.
PÍTEO: 17, 34.

PÍTEO (cf., también, APOLO, FEBO, LOXIAS): *Fr.* 4, 52.
PITO (cf., también, DELFOS, PITÓN): 3, 62; 12, 37; 29. *Fr.* 4, 39.
PITÓN (cf., también, DELFOS, PITO): 5, 41; 8, 17.
PLEURÓN: 5, 151; 20, 10.
PLISTÉNIDA: 15, 48.
POLIFEMO: *Fr.* 59.
POLINICES: 9, 20.
POLIPEMON: 18, 27.
PORTAÓN: 5, 70.
POSIDÓN: 10, 19; 14, 20; 17, 36, 59-60 y 79; 20, 8; 21. *Fr.* 20A, 22.
PRETO: 11, 45, 66 y 83.
PRÍAMO: 11, 120; 15, 38.
PROCAÓN: 25, 29.
PROCOPTAS: 18, 28-29.

QUEROLAO: 7, 13.
QUIRÓN: *Fr.* 45.

RADAMANTIS: *Fr.* 10.
REA: *Fr.* 42.
RÍNDACO: *Fr.* 50.

SARDES: 3, 27.
SARPEDÓN: *Frs.* 10; 20E, 10.
SÉMELE: 19, 48.
SICILIA: 3, 1.
SICIÓN: 10, 32.
SIMUNTE: *Fr.* 20E, 16.
SINIS: 18, 20.
SIRACUSA: 4, 1; 5, 184-185.
SOL: 17, 50.

TÁLAO: 9, 19.
TÁRTARO: *Fr.* 52.
TÉANO: 15, 7.
TEBA:
—ninfa: 9, 54.
—ciudad: 10, 30.
TEBAS: 9, 20; 19, 47.
TELAMÓN: 13, 98.
TELQUINES: *Fr.* 52 (cf., también, *Oda* 1, n. 11).
TEMIS: 15, 55.
TEÓCRITO: *Fr.* 18.
TERMODONTE: 9, 43.
TESALIA: 14B, 5.
TESEO: 17, 2, 16, 74 y 99.
TESTIO: 5, 137.
TIDEO: *Fr.* 41.
TIEMPO: 7, 1 (cf., también, *Fr.* 33, n. 56).
TIERRA: 15, 63; 19, 31. *Fr.* 45.
TIMÓXENO: 9, 102.
TIRINTO: 11, 57 y 71.
Troya (cf., también, ILIÓN): 9, 46. *Fr.* 7.

URANIA: 4, 8; 5, 13; 6, 11; 16, 3.
URÁNIDAS: 11, 3.

VERDAD: *Fr.* 57 (cf., también, *Fr.* 33, n. 56).

VICTORIA: 3, 5; 5, 33; 6, 11; 10, 15; 11, 1; 12, 5; 13, 59. *Epigr.* 1, 1.
VIRTUD: 13, 176.

YOLE: 16, 27.
YÚLIDE: *Fr.* 43 (n).
ZEUS: 1, 1 y 116; 3, 11, 26, 55 y 70; 5, 20, 58, 79, 178 y 200; 6, 1; 7, 4; 8, 26; 9, 5 y 56; 10, 29; 11, 5, 52 y 73; 12, 41; 13, 58; 15, 51; 16, 18 y 28; 17, 20, 30, 53, 68, 75 y 86; 19, 17 y 30; 25, 19. *Fr.* 10; 20C, 14; 20Da, 9; 65, 12.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCIÓN GENERAL 7

1. Datos biográficos 7
2. Las obras de Baquílides y los géneros literarios a que pertenecen 21
3. Lengua y estilo de Baquílides 37
4. Métrica 45
5. Baquílides y la literatura antigua 47
6. Transmisión del texto de Baquílides 52
7. Traducciones españolas de Baquílides. Nuestra traducción 54

BIBLIOGRAFÍA 61

Epinicios 71

[*Oda*] **1**, 73. — **2**, 81. — **3**, 83. — **4**, 92. — **5**, 95. — **6**, 105. — **7**, 108. — **8**, 113. — **9**, 116. — **10**, 122. — **11**, 126. — **12**, 133. — **13**, 136. — **14**, 145. — **14A** y **14B**, 148.

Págs.

Ditirambos 151

[*Oda*] **15**, 153. — **16**, 157. — **17**, 162. — **18**, 170. **19**, 176. — **20**, 180.

Fragmentos de los ditirambos o de los epinicios. . 183

[*Oda*] **21**, 185. — **22**, 185. — **23**, 186. — **24**, 186. **25**, 187. — **26**, 188. — **27**, 189. — **28**, 189. — Fragmentos papiráceos menores de los ditirambos, 190.

Fragmentos 191

Epinicios, 193. — *Himnos*, 194. — *Peanes*, 198. — *Ditirambos*, 204. — *Prosodios*, 207. — *Partenios*, 209 — *Hiporquemas*, 210. — *Poemas eróticos*, 214. — ⟨*Encomios*⟩, 217. — Fragmentos de género incierto, 227. — Fragmentos de atribución dudosa, 240.

Epigramas 249

Escolios a las odas de Baquílides 253

Testimonios sobre la vida y el arte de Baquílides 259

ÍNDICE DE NOMBRES 271